DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL
AREA ECONÓMICA

PROYECTO
TRABAJO Y DESOCUPACIÓN

INFORME FINAL

PRIMERA PARTE

SOBRE EL OBJETO Y EL MÉTODO DE LA INVESTIGACIÒN

Equipo de Investigación

Directores	**Asociados**	**Asistentes**
Dr. Agustín Salvia	Lic. Roxana Boso	Lic. M Eugenia Besada
Dr. Alberto Rubio	Lic. Silvia Lépore	Lic. Jimena Macció
	Dr. Alejandro Llorente	Lic. Matías Nan

Buenos Aires, diciembre 2002

Índice

Prólogo General de la Investigación

Índice Primera Parte
Sobre el Objeto y el Método de la Investigación

El Problema
Argentina Frente al Nuevo Siglo (8)
El Enigma Nacional (11)
El Enigma Institucional (14)
El Estado Social de Fragmentación (15)

Las Hipótesis Interdisciplinarias
De la Crisis del Sistema a la Crisis de la Subjetividad (19)
De la Crisis de la Subjetividad a la Crisis del Sistema (21)
Sobre la Crisis de las Mediaciones Sociales (23)

Las Tesis
Algo más que Relaciones de Mercado (27)
La Polivalencia del Lazo Social (33)
Recuperando la Teoría de la Reproducción Social (37)

El Debate Internacional
Reseña Histórica sobre el Valor Social del Trabajo (41)
Crisis de la Sociedad Salarial y Desilusión Posmoderna (44)
El Desempleo como Problema Social (47)

El Método
Integración de Saberes (50)
El Estudio de los Procesos (51)
El Orden en Crisis (53)
Presentación de las Líneas de Investigación (54)

Anexos
Bibliografía Citada en el Informe (57)
Lista de Trabajos Elaborados (69)

Prólogo General de la Investigación

A fines de octubre de 2001, en el marco del Programa "La Deuda Social Argentina", la recién formada Área Económica del Departamento de Investigación Institucional se planteó el objetivo de investigar de manera sistemática los alcances de la problemática del desempleo y la precariedad laboral en la Argentina, incluyendo sus consecuencias sobre la estructura social, las configuraciones subjetivas y las identidades sociales. La finalidad principal de este proyecto era elaborar, en el marco de una perspectiva interdisciplinaria en experimentación, un diagnóstico más integral sobre la cuestión del desempleo, así como también reconocer las exigencias y desafíos que implicaban poner en marcha un modelo de desarrollo alterativo que tuviera como ejes indisolubles la modernización de la economía argentina, el crecimiento de las capacidades productivas y la plena inclusión social de todos los sectores y ciudadanos.

Instalados en la situación de investigación, fue surgiendo un interrogante fundamental: ¿Cómo es posible que la Argentina, país modelo como sociedad educada, fundada en el trabajo y amante del progreso, ejemplo de democracia y de modernización durante las dos últimas décadas, se haya desdibujado atravesando la crisis económica, social e institucional más grave de su historia, al punto de constituir un caso de referencia negativa para el desarrollo económico y humano a nivel mundial?

En el marco de este interrogante y en función del objetivo propuesto, las preocupaciones de investigación fueron definiéndose del siguiente modo:

a) *¿Cuáles han sido y son los factores económicos, políticos, sociales y culturales que dan cuenta del proceso de deterioro de las capacidades productivas y de la estructura social del trabajo en Argentina?*

b) *¿Hasta dónde la fragmentación se ha constituido en un componente estructural del sistema económico y social, y en qué medida el Estado, la Sociedad Civil y los Mercados cuentan con capacidad para revertir la grave situación nacional?*

c) *¿Qué es posible y necesario hacer para resarcir una Deuda Social en materia de trabajo y desempleo que afecta toda posibilidad de desarrollo económico, bienestar general e integración social?*

Para abordar estos problemas se constituyó, un equipo multidisciplinario formado por dos jefes investigadores (un sociólogo y un economista), tres investigadores adjuntos (una socióloga, una psicóloga y un teólogo) y tres investigadores asistentes (una economista, una

politóloga y un psicólogo). De inmediato, el equipo asumió el desafío de investigar, objetivar y compartir una realidad caótica, compleja, capilarmente infiltrada en la vida cotidiana de cada uno. En cuanto a la formación de metas, se asumió como compromiso la conjugación de tres objetivos esenciales:

1. La revisión teórica y metodológica de algunos paradigmas clásicos, neoclásicos y postmodernos del trabajo en el campo de las ciencias sociales, con la pretensión no menos ambiciosa de su reformulación interdisciplinar y ajuste a enfoques más adecuados y pertinentes al tiempo histórico de crisis y transformación del modelo de sociedad nacional.
2. Un diagnóstico integral de los cambios ocurridos en el funcionamiento del sistema económico y la estructura social del trabajo en la Argentina y su impacto en la vida familiar y comunitaria, así como sobre las alternativas y perspectivas para el nuevo decenio (en un contexto de crisis, incertidumbre y de necesarias reformas estructurales y morales).
3. Propuestas de rediseño de políticas públicas y líneas de acción social que contribuyan a atender la crítica situación de la población afectada por los problemas de la segmentación socio-ocupacional, la desocupación y el empleo precario, en función de orientar estrategias públicas y sociales alternativas de desarrollo económico a través del fortalecimiento de políticas específicas y redes familiares y sociales, basadas en un mayor conocimiento de las particularidades subjetivas.

Pero al tiempo que este proyecto nacía, el peligro inicial de un quiebre económico, social e institucional del país dejó de ser una amenaza para transformarse en la crisis más grave y profunda de la historia contemporánea. El estallido político y social en diciembre de 2001 y el colapso de la economía poco después, tras el *default*, la devaluación y el continuo de un estado de descomposición social, obligaron a reflexionar recurrentemente sobre la orientación de los estudios y sus conclusiones para que ellas pudieran servir efectivamente al debate sobre la reconstrucción política, económica y social del país.

La participación del equipo de investigación en la Mesa del Diálogo Argentino -transcurrido en el 2002- despertó aún más esta actitud y permitió reforzar objetivos que se veían disipados o, al menos, puestos en duda.

Dada la naturaleza y complejidad de los problemas planteados, se constituyeron como componentes del proyecto, tres líneas temáticas y metodológicas, relacionadas entre sí, de investigación interdisciplinar (definidas cada una por su unidad de análisis). En el desarrollo

de la investigación cada una siguió su lógica y dinámica. Al final del camino, aunque todavía de manera preliminar e incompleta (en proceso de reconocimiento y maduración), las tres miradas del objeto han ido integrándose hacia esquemas interpretativos y explicaciones que encuentran una matriz interdisciplinaria común, enriquecida por los objetos propios puestos en juego. Estas líneas quedaron originalmente definidas bajo los siguientes títulos:

- *Sistema en Crisis y Políticas para una Economía de Mercados Segmentados y en Contexto de Incertidumbre*
- *Fuerza de Trabajo, Precariedad Laboral y Reproducción Social en una Estructura Social Fragmentada*
- *Implicancias Psico-Sociales del Desempleo: Mutación de las Identidades, Fragmentación Social y Nuevos Criterios Morales.*

De esta manera, se ha buscado poner en evidencia la naturaleza multidimensional de algunos de los procesos constitutivos de "Deuda Social", en buena medida también imputables a la inexistencia de condiciones institucionales y valores sociales favorables al desarrollo de un proyecto nacional de país basado en el crecimiento económico, la democracia política y la maximización del bien común.

A quince meses del inicio de este proceso, el presente informe final –resumen a su vez de notas de investigación, documentos de trabajo, seminarios, conferencias y debates- tiene la virtud adicional de ser un testimonio del esfuerzo de investigación realizado en pleno desarrollo de la crisis, a partir de un paradigma que busca constituirse en un esquema integrador de saberes, ético y comprometido con la acción, asumiendo una visión relacional de la totalidad que lleva a pensar al orden como proceso y al tiempo como medida de lo irreversible y original (ver El Método).

Sin duda, una mirada teórica y experimental, sometida también a procesos históricos internos y externos, que como espiral parece recrear una y otra vez lo real, intentando hallar no la "verdad", ni siquiera las "verdades", sino apenas algunos de sus posibles "sentidos". Por lo mismo, en el marco de esta experiencia de investigación, la realidad fue cambiando porque nosotros (observadores situados), nuestras teorías (conceptos situados en un lenguaje) y contextos (espacios relacionales temporales y a su vez también situados) fueron cambiando.

Quedaron en el camino ideas que no llegaron ni llegarán a ningún resultado, documentos a medio elaborar, debates suspendidos, títulos bautizados que nunca tendrán futuro, desánimos ganados, tensiones generadas y mucha más elaboración intelectual que la aquí reflejada. Todo

ello con la conciencia y la convicción que nuestro conocimiento sobre los problemas estudiados ya no es el mismo, así como tampoco nosotros y nuestras capacidades de conocer.

Finalmente, cabe el reconocimiento a cada uno de los investigadores, colaboradores y pasantes que sumados a esta empresa del saber, hicieron posible una variedad enorme de documentos, productos, ideas y tareas, todas ellas constitutivas de un proceso de investigación que termina así una primera fase de construcción colectiva.

En la Parte I (Sobre el Objeto y el Método de la Investigación) del Informe Final se pueden encontrar los fundamentos generales de la investigación, estructurados en una descripción del problema, la elaboración de las principales hipótesis interdisciplinarias, las tesis inherentes al tema en estudio y las cuestiones más relevantes del estado del arte en la discusión internacional. Se destaca en su desarrollo la concepción sistémica utilizada para focalizar un proceso de dinámica compleja, iterativa y recursiva, abierto al desequilibrio permanente y por lo mismo, de alto potencial innovador.

En el último apartado, el Método, se plantean los ejes temáticos definidos en la identificación y estudio de sistemas complejos alejados del equilibrio, asumiendo el estado de crisis como núcleo del objeto de investigación, circunstancia que lleva a revisar las categorías de "estructura" (orden social) y "tiempo histórico" (cambio social), para interpretarlas como relacional en el primer caso y como proceso en el segundo (historia).

En la Parte II del Informe Final (Resumen de Hallazgos y Resultados de la Investigación), la más extensa del informe, se detallan los marcos conceptuales, hipótesis y hallazgos de investigación correspondientes a cada una de las tres líneas temáticas asumidas como estrategias metodológicas: (a) política económica y laboral, (b) estudios socio-ocupacionales y (c) estudios psicosociales.

Finalmente, en la Parte III del Informe Final (Reflexiones y Propuestas) se integran las apreciaciones, consideraciones y conclusiones de los debates resultantes de las evidencias obtenidas, con base en todo lo cual se proponen y plantean lineamientos para actuar sobre la crisis del trabajo y el empleo en la Argentina actual.

Buenos Aires, diciembre 2002

"Dada la indudable necesidad de valoración al emitir juicios relacionados con el progreso y el desarrollo, es muy útil que los valores que se hayan de utilizar se expresen en la forma más explícita posible para poderlos someter al examen crítico y al debate público."

Amartya Sen (1996)

I

SOBRE EL OBJETO Y EL MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN

El Problema

Argentina Frente al Nuevo Siglo

El mundo del trabajo en la Argentina atraviesa hoy por una *crisis*[1] de profundidad sin precedentes. Una conjunción de factores externos e internos provocaron el aumento de la tasa anual de desempleo urbano (la cual todavía superaría el 20% a fines de 2002), además de un incremento del trabajo informal y de nuevas formas marginales de ocupación laboral.

La tasa de desocupación urbana aumentó tanto entre los trabajadores de ambos sexos, como entre los jóvenes. También se contrajo la productividad media y el poder adquisitivo de los salarios. En este marco, se deterioró la calidad de la vida familiar y existen evidencias de que aumentó la mortalidad infantil.

Por lo mismo, la falta de trabajo, el desempleo y la precariedad laboral, como rasgos estructurales del sistema socio-económico, se convirtieron en cuestiones cruciales para la sociedad argentina y en temas centrales de la agenda política. Pero esto debido no sólo al impacto económico y al alcance estadístico del problema, sino fundamentalmente al deterioro del patrimonio social y las capacidades morales de generación y defensa del bien común, comprometiendo gravemente el presente y futuro de las nuevas generaciones *(deuda social)*.. Es decir, debido a las secuelas de marginalidad y exclusión que genera, a la sensación de impotencia, vulnerabilidad y violencia que produce sobre la vida subjetiva y finalmente, a la pérdida del lazo social solidario y fragmentación de identidades colectivas que promueve.

Carecer de un empleo digno es una vía de sufrimiento para el que lo padece y para su familia y un motivo de fracaso para la economía, incapaz de dar trabajo a quién lo quiere (Petrecolla, 2002 - AE/ Documentos/ EC02). Es también una fuente de sufrimiento y desánimo (la gente

[1] *Krisis*, el término griego significa *decisión*. Su utilización inicial en medicina ha conservado este sentido: la crisis es el momento decisivo que permite el diagnóstico. En un sentido moderno el concepto de crisis ha pasado a ser de incertidumbre. Pero no se trata de un cambio de significado sino de un paso de un sentido simple a uno complejo. En la medida en que hay incertidumbre, hay posibilidad y necesidad de acción, de decisión, cambio, transformación. La crisis es un momento indeciso y decisivo a la vez (Morin, 1995).

necesita ser necesitada[2]) y una causa de empeoramiento de la distribución del ingreso. Limita la producción, el ingreso y deteriora el capital humano. No hay muchos flagelos parecidos en la larga lista de males que pueden afectar a una sociedad. Sin embargo, la comprensión de sus causas y eventuales remedios y hasta de su propia existencia ha costado a los científicos sociales fatigosas reflexiones, interminables controversias, toneladas de papel y todo para obtener resultados más bien exiguos, por lo menos frente a la magnitud del problema.

Desde la década de los noventa ha predominado casi sin contrapesos en la región -como en prácticamente la totalidad del mundo- un estilo de desarrollo de mayor integración entre los países, en el que se combinan la apertura comercial, financiera y a las inversiones externas, con el cumplimiento de requisitos internos macroeconómicos de disciplina fiscal, combate a la inflación y reducción del tamaño y las funciones del Estado. Pero la apertura y las reformas llevadas a cabo en forma paralela para elevar la competitividad de las empresas se aplicaron -sin mucha conciencia de ello y/o de sus consecuencias- sobre un mercado laboral de los países caracterizado por una gran heterogeneidad estructural, en la que sectores de alta productividad y tecnología de vanguardia coexisten con otros, como el sector informal, con escaso capital, sin protección social y precariedad laboral. Por ello, las reformas de la globalización beneficiaron preferentemente a los sectores formales, dejando a amplios sectores excluidos o fuera del alcance del proceso de modernización.[3]

En los últimos años, asistimos en la Argentina a una cristalización de esta estructura social del trabajo fuertemente segmentada y polarizada. Esta situación se refleja en el crecimiento intensivo de un sector estructurado, competitivo y moderno, junto a lo cual se multiplica un sector con muy baja productividad, de integración inestable y de característica informal.

Las políticas de reforma estructural, de distinto signo y carácter, ocurridas a lo largo de los últimos treinta años, no lograron superar adecuadamente la primera etapa de transformación y evitar la fragmentación. En general, sucumbieron tarde o temprano frente a las dificultades para sostener la voluntad de cambio o mantener las coaliciones que las sustentaban. Tampoco surgió con claridad la existencia de un proyecto sostenible, de una "idea de país" que al menos desde lo económico definiera un firme horizonte de orientación estratégica. El nuevo

[2] Sobre esta interesante cuestión aplicada a los comportamientos económicos puede consultarse a Nickell (1994), pero también a los psicólogos Kahneman y Tversky (2000) (el primero, Premio Novel de economía en 2002).

[3] Hasta el presente, transcurridos doce años desde la aplicación de las políticas impulsadas por el consenso de Washington, a partir de los datos que contiene esta investigación es posible constatar que el balance de sus resultados no es satisfactorio desde la perspectiva de la Argentina.

siglo se abre así para los argentinos en medio de una gran frustración. La herencia del anterior es la de *un país que no fue*, no importando ya si "no quiso", "no pudo" o "no supo". En el camino quedaron esperanzas de distinto tenor: una fuente de carnes y cereales para el mundo, un modelo de justicia social, un proyecto de industrialización, una potencia nuclear y aeroespacial, una reivindicación de soberanía, una democracia ejemplar, una economía moderna y pujante, una estabilidad permanente. Enfrentando todas estas promesas, la lógica analítica y la experiencia histórica permiten dudar de la capacidad de la sociedad argentina para convocar y llevar a cabo grandes logros colectivos.

Al mismo tiempo, un sistema mundial altamente vinculado e interdependiente como el que se plantea a futuro, demanda identidades nacionales claras: "unidad en la diversidad" es la nueva utopía para evitar la "unidad en la uniformidad". Quiénes serán los diverso s y cuántos los uniformizados es el talante del nuevo desafío para la intelectualidad. Argentina no puede quedar al margen de estas cuestiones, ni de los grandes conflictos implícitos que se le plantean hoy a la humanidad a escala planetaria. El desarrollo con equidad y libertad es tal vez el más relevante, discutido y prometido.

En un marco de tales características, la imposibilidad de acceder a un *empleo decente*[4] se ha constituido, gradualmente, en el principal factor de diferenciación social. A partir de este enfoque más amplio es posible afirmar que el desempleo no es el único ni el principal problema que afecta a los mercados laborales de nuestro país. Es justamente por esto que la crisis del empleo se destaca no sólo por su persistencia y extensión, sino también como causa de subdesarrollo económico, polarización social y empobrecimiento general de la población.

Muchos de los trabajadores que perdieron sus empleos durante los últimos años recurrieron al sector informal, mientras que otros se desalentaron y se retiraron de la fuerza de trabajo. Además, un porcentaje creciente de nuevos trabajadores, operarios calificados y profesionales continúan emigrando en busca de empleo hacia países más desarrollados, muchos de ellos integrándose a los segmentos de mano de obra barata y/o ilegal, en condiciones que, si bien son precarias, permiten obtener mayores ingresos que en la Argentina. Asimismo, emerge un nuevo hecho preocupante: también ha empeorado la situación del sector formal, aquel que aparentemente fue el más favorecido por las reformas.

[4] El concepto de "empleo decente" fue introducido recientemente por la OIT, en cuyo documentos se señala que el actual déficit de trabajo decente se traduce en una oferta de empleo insuficiente, una protección social inadecuada, la denegación de los derechos en el trabajo y la deficiencia en el diálogo social. Sobre la definición teórica y el significado programático de "empleo decente" ver OIT (1999). Se trata, tal como fue aplicado por esta investigación, de un concepto multidimensional.

Ahora bien, aunque resulte paradójico, resolver la falta de trabajo y la problemática del empleo en general no es la cuestión más decisiva bajo la actual *crisis* nacional, en la medida que es imposible abordar en forma eficiente el tema sin poner en primer lugar, en consideración y diagnóstico, cuál es el horizonte posible de desarrollo que permita superar esos y otros problemas sociales, cuáles son las condiciones sociales y políticas necesarias para poder acceder a ese horizonte, y cuál es la estrategia más adecuada para transformar dichas condiciones.

Por lo mismo, para alcanzar un más acabado entendimiento sobre la ausencia en la Argentina de un programa de desarrollo sustentable, sus derivaciones y alternativas en materia de capacidades de trabajo y empleo, es necesario que el problema sea evaluado en el contexto económico y socio-político, nacional e internacional, así como asumiendo la estrecha vinculación del tema con la crisis del orden institucional y la moral pública, lo cual tiende a involucrar fuertemente la matriz subjetiva de las relaciones sociales.

Ante esto, ¿Cuál podría ser nuestro signo distintivo? La magnitud de esta crisis, ¿Es señal suficiente para poner en marcha un proyecto realista, consistente a las condiciones del tiempo histórico, que no se logró encontrar ayer? ¿Las falencias radican en la falta de instituciones con la madurez funcional requerida para conducir procesos efectivos de progreso y desarrollo? ¿Qué determinantes esconde nuestro perfil cultural?

El Enigma Nacional

Durante buena parte del siglo XX, la Argentina fue un país relativamente desarrollado en lo económico, en situación de pleno empleo, con ingresos muy superiores a la media de la región y con una población de alto nivel educativo y cultural. Sin embargo, el sistema político estuvo lejos de ser un ejemplo de democracia y aunque desde las últimas dos décadas el país mantiene un régimen constitucional representativo, al mismo tiempo y paradójicamente, se profundiza el subdesarrollo económico y social. Pareciera, en definitiva, que ni la modernización logró conducir antes a la democracia, ni la democracia lleva ahora a la modernización.

En realidad, sólo es posible una relación virtuosa entre ambas dimensiones si median además determinadas capacidades institucionales y condiciones socio-políticas. ¿Qué hace que dicha relación resulte, cuando no imposible, por lo menos traumática, altamente costosa y decididamente conflictiva? ¿Cómo llegamos a esta situación? Dos décadas de estabilidad e

institucionalidad democrática y casi una de crecimiento económico y libre mercado no lograron evitar la acumulación ampliada de un enorme déficit en materia de desempleo y precariedad laboral, lo cual ha sido la principal causa funcional del aumento de la pobreza, la fragmentación y la desintegración social.

La situación parece describir, por lo menos en la actual etapa, una crisis no sólo económica sino también de carácter institucional, estrechamente asociada al deterioro de las normas y las reglas sociales responsables de establecer y garantizar la reproducción social, incluyendo la confianza en las relaciones de mercado y un adecuado funcionamiento del sistema democrático.

Esta hipótesis pone más profundamente en discusión la relación posible -y "debida" - entre el Estado, el Mercado y la Sociedad Civil en la actual etapa de economía global. Al respecto, es mucho lo que se puede aprender observando lo ocurrido y no ocurrido alrededor del mundo. Si bien es válido mirar algunas de las generalizaciones que se hacen en esta materia, no es especialmente útil ver las lecciones en términos de "confrontación" entre el Mercado y el Estado, ni mucho menos dejar al margen la influencia de las organizaciones de la comunidad.[5] Este dilema ha sido ampliamente analizado (Sen, 1996), mostrando la variedad de factores y condiciones que históricamente han intervenido en los senderos de desarrollo, entre los cuales A. Sen destaca la importancia de las instituciones reguladoras, en tanto mediadores de los intereses del libre mercado y la activa promoción del bien común.

Por lo mismo, la resolución política acerca de qué tanto Estado regulador o qué tanto libre mercado puede ser necesario en la Argentina para salir de la crisis estructural y lograr un desarrollo adecuado y sostenido, no puede hacerse al margen de los intereses que están en juego alrededor de tales posiciones.[6] Al tiempo que cabe mencionar, como una dimensión necesaria, al conjunto de actores y acciones que desde la vida comunitaria convocan e instituyen relaciones recíprocas de cooperación y ayuda mutua como una manera alternativa de enfrentar la crisis y proyectar un futuro distinto al de la fragmentación y el desorden moral.

En el caso argentino, la cuestión del desarrollo ha enfrentado y continúa enfrentando argumentos al parecer irreconciliables (*estatismo versus mercado*, *proteccionismo versus apertura*, *control de cambio versus dolarización y otros*), en todos los casos, abusando del

---

[5] A. Hirschman (1958) ha enfatizado de manera reiterada la amplitud del proceso de desarrollo y la influencia de diferentes instituciones en dicho proceso.

[6] Aunque la respuesta a dicha pregunta es relativa a las condiciones históricas nacionales, cabe rescatar una idea reivindicada en otro momento por la democracia alemana: *"Tanto mercado como sea posible y tanto Estado como sea necesario"*.

poder y la legitimidad del orden público para hacerse garante del interés particular por sobre el interés general.

En primer lugar, se concibe y se le propone a la sociedad un "sacrificio necesario" (bajo nivel de bienestar presente, desigualdad y cierto autoritarismo), en aras de un futuro mejor y exitoso. Desde esta perspectiva, constituiría un error prestar demasiada atención a las preocupaciones distributivas y a la equidad. Los beneficios llegarán a todos en su debido momento, a través de un efecto "derrame" y los intentos deliberados para acelerar la distribución no harían más que alterar las capacidades de acumulación de la economía. El discurso se centra en la acumulación de capital como factor de crecimiento, si bien generalmente se lo interpreta en términos de formación de capital físico (en oposición al capital variable).[7]

Sin embargo, la propuesta de una acumulación capitalista *salvaje* adolece de algunas limitaciones, sobre todo aquellas relacionadas con el descuido de la calidad de vida en el presente y en el futuro próximo para diferentes generaciones. Un descuido que se sabe de consecuencias negativas, además de absolutamente evitables. Todo lo cual puede derivar en costos políticos, sociales y fiscales adicionales, de tal manera que resulten contraproducentes las ventajas de la acumulación e imposible garantizar la sustentabilidad del modelo.

Adicionalmente, están presentes en el escenario político-ideológico las posiciones que dan prioridad al recurso humano como clave para el crecimiento de la productividad; así como las que demandan un aumento del consumo social, en términos de educación, salud y nutrición, como mecanismo de reducción de la desigualdad y principal promotor del crecimiento. Pero este discurso tiende por lo general a olvidar o subordinar el crecimiento, para concentrarse en el reclamo de bienestar presente y mayor desarrollo social, haciendo uso de los derechos políticos y civiles. En su extremo, estas posiciones llegan a veces a cuestionar las bases institucionales del sistema democrático y de la economía de libre mercado, dejando afuera factores necesarios al desarrollo económico.

Pero entre una y otra perspectiva, más allá de la complejidad nacional, no es imposible pensar para la Argentina la pertinencia de reivindicar como proyecto de desarrollo una *tercera vía*[8].

---

[7] Uno de los diagnósticos que asume con facilidad este enfoque postula un vínculo negativo entre crecimiento económico y derechos políticos y civiles; aunque en realidad "incomoda" la puesta en acto de los mismos por parte de la ciudadanía, y no los derechos en sí.

[8] Al respecto, puede consultarse Llach (2002): "La Argentina debe transitar la tercera vía", en *Diario La Nación*, 19 de Noviembre de 2002.

La libertad es no sólo un fin último del desarrollo, sino también un medio necesario para su efectiva concreción.[9] "*La capacidad real que tiene una persona para alcanzar logros está bajo la influencia de las oportunidades económicas, las libertades políticas, las facilidades sociales y las condiciones habilitantes de buena salud, educación básica así como el aliento y cultivo de iniciativas. Estas oportunidades son, en gran medida, complementarias y tienden a reforzarse en su alcance*" (Sen, 2002). Esto en realidad implica concebir en un sentido más amplio y razonable el papel de la acumulación de capital para el desarrollo económico.[10]

El Enigma Institucional

Profundizando. Resulta difícil entender una perspectiva de libertad que no tenga a la equidad como elemento central.[11] Es posible que la libertad compita con la utilidad en términos de fijar el espacio de la eficiencia, pero de ninguna manera puede ser vista como antítesis de la igualdad. Entre otros motivos, porque tampoco resulta aceptable reservar la libertad únicamente a unos pocos elegidos en función de maximizar sus ventajas y beneficios. En este sentido, cabe reconocer que las violaciones de la libertad se presentan generalmente bajo la forma de negar los beneficios de la libertad a algunos, aun cuando otros tienen plenas oportunidades de disfrutarlos. La puesta en escena de estas cuestiones en el caso argentino parece destacar dos aspectos violatorios fundamentales en cuanto a las condiciones cruciales que implica y requiere el desarrollo económico:

a) Generalizado déficit y distribución desigual de oportunidades de libertad en términos de habilitación de capacidades de trabajo y progreso social (efecto deuda social);

b) Ausencia de valores éticos e instituciones sociales capaces de pautar y juzgar como necesario el ahorro y la inversión de excedentes, así como inadmisible la violación de la libertad y la desprotección frente a la inequidad.

---

[9] Esta afirmación, si bien controvertida, se apoya en suficiente evidencia empírica y análisis comparativos a nivel internacional (Sen, 1999).

[10] La visión del capital humano, cuya teoría se inicia en la década del sesenta con los trabajos de Schultz (1964) y Becker (1964), muestran a la educación y a la formación profesional como una inversión que se traduce en un aumento de los ingresos de los trabajadores. En la Argentina no se trata sólo de un problema en la educación escolar sino en la falta de inversión en la capacitación y formación profesional que impide a los nuevos trabajadores insertarse adecuadamente en el mercado y a los desocupados encontrar una reinserción adecuada a las demandas.

[11] Si las precondiciones sociales que hacen posible la libertad, es decir, si no existe esa "igualdad básica de condiciones" de las que habla Tocqueville, si el sujeto no dispone de una cuota mínima de dignidad y está dominado por miedos tan elementales como el de no garantizar su sobrevivencia, se encuentra privado de autonomía moral y su presunta libertad se convierte en apenas un simulacro (León Blum, s/r).

Algunas evidencias: el ingreso real per capita se encuentra prácticamente estancado desde hace un cuarto de siglo; la economía se halla en una profunda recesión que dura ya más de cuatro años; las tasas de desempleo y de subempleo son las más altas de la historia; el país se ha desindustrializado; el endeudamiento público es proporcionalmente el más grande de América Latina; el sistema de transportes se ha arruinado; creció el analfabetismo funcional; se deterioró la salud de la población; pocos creen en la justicia y muchos menos en la política. No sólo la mitad de los argentinos están por debajo de la línea de la pobreza sino que se incrementó de manera dramática la violencia y la polarización, en medio del derrumbe de los sistemas públicos de asistencia, seguridad y contención social. Fracciones cada vez más amplias de la sociedad, hasta ahora incluidas, se han hundido en la denominada "nueva pobreza", para diferenciarla de la "pobreza estructural" típica de los segmentos marginales con necesidades básicas insatisfechas.

Junto con esto, el escenario público del país describe una vida política vacía de proyectos que no sean la defensa del interés corporativo y de instituciones que tienden a traicionar los fines para los que fueron creadas. El emergente de todo esto es una denominada "crisis de representatividad", pero en rigor esta crisis expresa algo más grave y peligroso: la pérdida de sentido de la esfera pública para amplios sectores de la población. Una pérdida justamente en el campo donde es necesario proyectar un modelo distinto de país, articular consensos y desarrollar soluciones.

El Estado Social de Fragmentación

Argentina atraviesa la crisis más grave de su historia contemporánea. Tal como se ha hecho mención, además de la depresión económica y de los aspectos socialmente regresivos que se destacan en el escenario actual, la situación deja entrever una profunda crisis de credibilidad en las instituciones públicas y el sistema político representativo. Todo lo cual significa un deterioro de las capacidades reguladoras del Estado y hace traumática la búsqueda de consensos y alternativas políticas. Este cuadro de situación describe, en realidad, la falta -desde hace ya mucho tiempo- de un modelo nacional de desarrollo capaz de promover el crecimiento y el bienestar general de manera sustentable.

Las políticas de estabilización y apertura en los períodos autoritarios de los años setenta, el exceso de proteccionismo durante los ochenta y las reformas modernizadoras de la década pasada fueron -además de proyectos fallidos o incompletos- consistentemente regresivas en cuanto a destruir las capacidades del Estado y de los mercados para proveer en forma eficiente

y equitativa bienes públicos. Ello ha significado, entre otras cuestiones, una destrucción innecesaria de capitales y voluntades productivas, un abandono de la inversión en capital humano y capital social, un debilitamiento general del sistema democrático y el desarrollo sistemático de prácticas de corrupción en todos los ámbitos de la vida pública.[12]

Es por ello que se asiste no sólo a una crisis económica sino también a una pérdida general de credibilidad en las instituciones asociativas y a una fragmentación cada vez más marcada de la vida social. Todo lo cual no sólo profundiza los problemas de la economía sino que además parece socavar las condiciones morales, políticas y sociales para la construcción de consensos hacia un modelo integrado y viable de país. Por lo mismo, la sociedad se vive y se reproduce hoy fragmentada y en permanente conflicto.

Esta ruptura se expresa en la crisis del Estado y de legitimidad de los partidos, los sindicatos y los gremios, entre otras variadas formas de fragmentación social. En efecto, si bien la sociedad argentina se ha dotado de los medios para organizar, representar y gobernar los intereses asociativos, bajo el actual contexto de crisis -y después de las políticas de reformas estructurales inconclusas- las organizaciones y los sistemas masivos de asociación y gestión social se han debilitado y diluido frente a la falta de recursos, el desborde de los sectores afectados y las presiones de los grupos concentrados de poder.

En este contexto, la imposibilidad cada vez más extendida de acceder a un empleo formal y de carácter "*decente*" (OIT, 1999, 2002) se ha constituido en la principal preocupación de la población y en un factor diferencial.[13] La situación tiene un efecto directo sistémico y otro -no menos importante- de orden micro-social. El primer aspecto remite a una situación de enorme substracción de capacidades de progreso económico, de crisis estructural del sistema de seguridad social y de empobrecimiento general -tanto presente como futuro- de la sociedad. En cuanto al segundo aspecto, pone en escena la destrucción -la mayoría de las veces irreversible- de capacidades de desarrollo humano e integración social a nivel personal, familiar y vecinal.

El escenario socio-ocupacional puede describirse de la siguiente manera: a) un sector estructurado, globalizado y moderno, cuyos ejes son las inversiones corporativas y la mano de obra calificada, cuyos productos y servicios se orientan a mercados masivos y consumidores

[12] Este diagnóstico es coincidente con los efectuados tanto por FIEL (2001) como por el PNUD-Argentina (2002).

[13] No es un dato menor que desde que en la década del '90 el índice de desempleo llegó a dos dígitos por primera vez en la historia argentina, la "desocupación" se instaló en el tope de las preocupaciones sociales, desplazando así a la inflación. En este ranking, actualmente, le siguen la delincuencia, la corrupción, la educación y los bajos salarios, en ese orden. (Datos de Ipsos- Mora y Araujo citados en La Nación del 8 de diciembre de 2002).

de altos ingresos suficientemente informados; b) un sector de muy baja productividad e integración muy inestable, de condición informal, cuyos ejes son los esfuerzos de tipo familiar y los recursos humanos de baja calificación, con productos y servicios dirigidos a mercados marginales o cadenas productivas cuasi-formales.

De esta manera, la segmentación económico-ocupacional se ha constituido, ya no en un fenómeno marginal, sino en un rasgo estructural y cada vez más destacado de la sociedad argentina. Por lo mismo, ha pasado a formar parte de un aspecto crucial del proceso de desintegración social. En el mismo sentido, la estructura social del trabajo evidencia la cristalización de diferentes patrones de reproducción económica y social, así como también intolerancias y disputas crecientes entre sectores sociales y grupos políticos, proyectos de nación, escalas de valores y actitudes cívicas.

Esta situación parece haber alterado tanto las condiciones de subsistencia de la población como las pautas de organización doméstica y las relaciones familiares y las estrategias de los hogares.[14] En efecto, cuando el trabajo se vuelve inestable, se precariza o falta, las personas pierden seguridad, estabilidad y capacidades de bienestar.[15] La falta de ingresos lleva a "vivir día a día como se pueda".[16] Frente a esta situación, las relaciones domésticas se convierten en un receptáculo privilegiado de los procesos de crisis y en un medio de transferencia y distribución -no necesariamente equitativa- de sus costos hacia los miembros del grupo. Al mismo tiempo, a la vez que los sectores vulnerados en sus capacidades de movilidad social tienden a ajustar presupuestos y recursos con el fin de neutralizar conflictos internos, también se constituyen en agentes de cambio en la medida que desarrollan estrategias de resistencia o diferentes formas alternativas de subsistencia o de defensa de su posición social.

En este marco, surgen importantes esfuerzos domésticos orientados al empleo de algún miembro del hogar en un trabajo en relación de dependencia, aunque sea bajo condiciones precarias y alienadas. Frente a esta imposibilidad -o cuando ello es insuficiente- se emprenden trabajos y negocios marginales de cualquier índole. La falta de trabajo y la precariedad de los ingresos mueve a los hogares a competir -en el mejor de los casos- como clientes de la beneficencia social y de los programas asistenciales. No son pocas las veces que se cae en

[14] Para estudios empíricos ver Jelin (1994); Geldstein (1994); Wainerman y Geldstein (1994); Salvia (2000); Feijoo (2001); Banco Mundial (2001).

[15] Las "capacidades" para Amartya Sen (1995) comprenden todo aquello que una persona es capaz de hacer o ser, pero dentro de las posibles alternativas de "funcionamientos" que puede llegar a lograr y entre las que puede elegir efectivamente. Funcionamientos son las cosas variadas que la persona maneja para realizar su ser o hacer.

[16] Expresión de uno de los entrevistados en el trabajo de campo de la *Línea Estudios Psicosociales* de este mismo proyecto.

prácticas ilegales y experiencias delictivas organizadas. Junto a esta situación, también ocurren prácticas recíprocas y solidarias que vinculan al grupo a experiencias comunitarias de ayuda mutua y contención social.

A este patrón de respuesta cabe asociar manifestaciones recientes -tanto de áreas rurales como urbanas- que muestran la persistente y renovada creación de economías de subsistencia (economías sociales) basadas en actividades cuyo objetivo es el consumo directo (familiar o comunitario) y mercados locales o cautivos. Las fábricas cerradas que son retomadas por sus trabajadores y el creciente abandono, o incluso absoluto desconocimiento, de prácticas de intercambio monetario por parte de los grupos más empobrecidos, constituyen algunas de las formas que asume la nueva economía social. En la misma línea, investigaciones detalladas muestran una vuelta de los sectores populares y de clase media a prácticas de autoabastecimiento doméstico, talleres familiares y diferentes formas de organización económica comunitaria (cooperativas de vivienda y consumo, preparación de alimentos, confección de vestidos y calzados, producción de artesanías).[17]

Ahora bien, lejos de constituir paraísos de autogestión y felicidad, estas experiencias implican muchas veces una creciente explotación forzada del propio trabajador, de la fuerza de trabajo familiar o de otros trabajadores. En el extremo de este subsistema, participan también de esta "nueva informalidad", la prostitución de niños/as y adultos, la constitución de bandas delictivas y mafias territoriales, el tráfico de influencias y permisos, la reproducción de la corrupción a niveles vecinales y la violencia organizada.

Es justamente este contexto "fragmentado" -en lo económico, en lo social y en lo político- el que ha hecho que la crisis del empleo se destaque no sólo por su persistencia y gravedad y por la falta de políticas adecuadas de atención al problema, sino también como causa de subdesarrollo económico, polarización social y empobrecimiento general de la población. Por otra parte, la falta de trabajo y los indicadores de desempleo abierto, si bien constituyen aspectos críticos fundamentales de la actual crisis social, no agotan la problemática del empleo ni la cuestión social. Esta crisis trajo también como consecuencia un abandono del capital humano, siendo indiscutible en la actualidad la importancia de la educación como forma de acceso a un empleo.

Todas estas consideraciones fundamentan la necesidad de superar las miradas tradicionales sobre la problemática del desarrollo en nuestro país, asumiendo un enfoque interdisciplinario

[17] Sobre estos temas pueden consultarse a J. L. Coraggio (1998, 1994) y Murmis y Feldman (1995, 2001, 2002), entre otras investigaciones en curso.

capaz de abordar el problema con mayor diversidad y riqueza en función de lograr lineamientos de solución al drama cotidiano de la crisis del empleo en la Argentina.

Las Hipótesis Interdisciplinarias

¿Es posible comprender el complejo proceso que implica la crisis del empleo y del trabajo a través de un grupo acotado de conceptos que permitan, a su vez, entender las tendencias de su evolución futura y las consecuencias que tendrá sobre la vida social? Pareciera esta ser una tarea bastante difícil, pero el objetivo del trabajo teórico es justamente remitir lo diferenciado empírico a categorías teóricas desde las cuales se diferencia de manera significativa lo real, de modo de poder reducir la complejidad de lo real a algunas ideas básicas que el conocimiento pueda identificar y proponer como núcleo inteligible del fenómeno que se considera. La realidad es evidentemente siempre más compleja que el pensamiento, de modo que no se trata de contentarse con reduccionismos fáciles o monocausales, sino de reconocer este diferencial de complejidad para permitirnos comprender y descifrar el problema.

En este sentido, las reflexiones que se presentan a continuación constituyen un conjunto de observaciones teóricas que introducen líneas conceptuales de descripción y comprensión del problema estudiado, habiendo asumido como hipótesis general de investigación el carácter sistémico, funcional y recursivo del fenómeno complejo de la crisis del empleo y del trabajo, en tanto atravesado por condiciones y relaciones macro, meso y micro sociales (incluyendo la propia configuración subjetiva).

De la Crisis del Sistema a la Crisis de la Subjetividad

El sistema económico argentino se ha caracterizado por su volatilidad e incertidumbre. Las improntas de una ineficiente dependencia estatal primero y de una excesiva valoración del mercado por sobre el interés público, más recientemente, vulneraron las capacidades de desarrollo económico y desencadenaron la crisis estructural más profunda de la historia.

Entre otras manifestaciones, esa crisis puede ser expresada, en los siguientes términos: a) un Estado no sólo debilitado, sino también desnaturalizado en cuanto a su función social y su responsabilidad pública; b) un Mercado poco transparente, recortado entre la lógica de la acumulación y la de la subsistencia, incapaz en definitiva de garantizar la asignación eficiente, eficaz y equitativa de recursos de consumo y de inversión; c) una Sociedad Civil

convulsionada, debilitada, dividida y fragmentada, desarmada de herramientas institucionales y sin un rumbo claro de recomposición política, moral y cívica.

El sistema político-institucional democrático (recuperado en la década del ochenta, fortalecido durante los noventa e incluso, reactivo durante la última crisis política) ha sido incapaz de ordenar los recursos públicos, controlar la corrupción, regular los crecientes desequilibrios sociales, imponer autoridad moral y crear nuevos consensos nacionales. En este mismo orden, grandes sectores de la población se ven imposibilitados de ejercer en forma plena sus derechos ciudadanos y sufren un recorte vital en sus capacidades de progreso y libertad, quedando desdibujado y afectado todo intento de reconstruir el bien común. [18]

Al mismo tiempo, la debacle económica no sólo cabe ser presentada en términos de inflación, endeudamiento, crisis del sector externo o desorden fiscal. En ese marco, diversos son los estudios que demuestran como los modelos de crecimiento aplicados durante el último cuarto de siglo introdujeron una fenomenal redistribución regresiva de los ingresos y una pérdida de bienestar en los sectores más vulnerables, ampliando la fragmentación y la polaridad social.

Esos desequilibrios interrelacionados (déficit fiscal, el balance de pagos negativo y la oferta sobrante de productos y factores de producción, en particular la oferta subutilizada de mano de obra) motorizan la depresión económica y social actual. En este punto no se observan muchas discrepancias de diagnóstico, pero las posiciones difieren respecto de la influencia de cada uno de estos componentes en la gestación y propagación de la crisis. Por una parte, el enfoque neoliberal -pro modernización agresiva- asigna al déficit fiscal y a la interrupción del proceso de reformas el carácter primario del problema. Desde otra perspectiva –pro proteccionismo agresivo-, se acusa a la política del tipo de cambio fijo, a la apertura y a los desequilibrios externos como las causas centrales de la crisis del modelo de crecimiento fundado en una economía abierta.

Desde nuestra perspectiva, sin negar el papel de ambas condiciones y factores, la causa primaria de los males no debería buscarse en los gastos excesivos del sector público ni en los desequilibrios de las cuentas externas. Estos resultan, en todo caso, *efectos derivados de la falta de producción y de trabajo*, *la cual surge directa o indirectamente de la insuficiencia y la deficiencia en la provisión de bienes públicos* (Olivera, 2002), tales como la ausencia de una profunda reforma del Estado con capacidad para implementar una política activa de

[18] No obstante, no cabría imputar a la democracia ni a las instituciones de la sociedad civil el factor causante o promotor de la crisis, sino tan sólo el medio a través del cual la situación logra expresarse y debatirse. Por otra parte, un sistema viable al que sólo las posibilidades de preservación y perfeccionamiento le harán posible superar los problemas de nuestro tiempo desde una plataforma de libertad y razón humanas.

desarrollo productivo, de integración regional, de inversión y formación del capital humano (educación, salud y otros), de ampliación del sistema de seguridad social, de plena seguridad y justicia ciudadana. [19]

Como parte de este proceso, el trabajo ha pasado a constituirse en un bien escaso y precario. El impacto subjetivo de la desocupación masiva y persistente, junto a la crisis general de certidumbre y ausencia de dispositivos equilibradores, ha sido calificado por algunos autores como *catástrofe social.*[20] Bajo estas condiciones, cambian de manera radical las experiencias y los miedos cotidianos de los sujetos en diferentes planos y con diferente grado, poniendo en juego un círculo vicioso de malestar, individualismo, intolerancia y desesperación que tiende a disipar el orden social.

Sin duda, que la sociedad argentina haya llegado a este estado de situación -por acción fallida o inacción dogmática- es responsabilidad tanto de la clase política como de los agentes económicos y de los dirigentes sociales. Ahora bien, las consecuencias de tales desaciertos han afectado fundamentalmente a las capacidades y opciones de las personas y de la misma sociedad en su conjunto para alcanzar un nivel de vida acorde a sus valores.

Junto al malestar generado por la degradación general de la calidad de vida y de las capacidades de progreso, surge también una sociedad fragmentada, dividida, por profundas brechas de desigualdad de oportunidades, alternativas de subsistencia y mundos posibles de vida. Por lo tanto, surge también un orden público desdibujado para los sujetos que deben enfrentar los desafíos de sobrevivencia refugiados en nichos de soledad, violencia, reciprocidad o asistencialismo. [21]

De la Crisis de la Subjetividad a la Crisis del Sistema

El ser humano es esencialmente un ser relacional (Arendt, 1996). El trabajo es uno de los ámbitos fundamentales de integración y cohesión, de realización existencial de los individuos. Es todavía en el mundo moderno una de las actividades más importantes en la "producción"

[19] Este diagnóstico de fondo es básicamente coincidente con los efectuados por el Plan Fénix presentado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (Plan Fénix, 2002), el Aporte para el Desarrollo Humano de la Argentina / 2002 (PNUD, 2002).

[20] Damos a este concepto la significación de crisis producida por la pérdida de certezas que garantizan las bases de la participación e integración social, lo cual lleva al aniquilamiento del lazo social (Malfé y Galli, 1996).

[21] Sería "ingenuo, absurdo e históricamente falso" creer que un sistema en crisis, tan fuertemente afectado por la desigualdad de oportunidades, la crisis de expectativas y la violencia social "desde arriba", logre hacer más virtuosas a sus víctimas. Al decir de Primo Levi (1985) (en su caso, frente a la experiencia del Nacional Socialismo), resulta más probable que "las degrade y haga que se le parezcan". Esto máxime cuando la composición de los sectores populares es tan heterogénea y fragmentada y son tan débiles las instancias de representación capaces de expresar y dar forma a sus demandas.

del lazo social, a partir del cual los sujetos procuran reproducir su existencia en el plano material, afectivo y existencial (Calvez, 1997)[22]. Por lo mismo, es también una actividad que produce identidad, entendiéndola como el conjunto de las representaciones que el sujeto tiene de sí y del mundo y que implica su capacidad de posicionamiento como actor social. De esta manera, el trabajo genera un modo de pertenencia y es fuente de identificaciones. El "hacer" define, en gran medida, el "ser"; el "pertenecer" a una trama social colabo ra en la configuración de la propia *subjetividad*.[23]

¿Cómo analizar desde esta perspectiva el problema de la constitución de subjetividades e identidades colectivas? Estas pueden cambiar en función de dos tipos de procesos. Uno desde la práctica o experiencia pura, el otro desde la invasión de lo social sobre el sujeto, al margen de su biografía y práctica social. En realidad, toda práctica social está cargada de significantes construidos y puede ser generadora de nuevos. Hay capacidad individual y grupal de construir, dentro de ciertos límites, configuraciones significantes alternativas a las rutinarias. El individuo puede verse sometido a sucesos extraordinarios que se salen radicalmente de lo que significa como cotidiano, por ejemplo una situación de desempleo o la participación en un movimiento social. En estas condiciones aparecen espacios de experiencia inéditos, los cuales desencadenan procesos de rápida creación subjetiva, asimilaciones bruscas, resemantizaciones y rejerarquizaciones de elementos, rupturas subjetivas, surgimiento de zonas oscuras y sumergidas. Se pueden producir estos cambios porque sus representaciones no son suficientes para dar cuenta de las nuevas experiencias.

Bajo toda esta dinámica pueden forjarse nuevas identidades parciales y con ello conformarse nuevos sujetos sociales. En este marco, ¿cuál es la importancia del trabajo, y sobre todo de la falta de trabajo en la constitución actual de subjetividades e identidades? Es sabido que el desempleo, la precarización laboral y la falta de trabajo, en general la crisis de las certidumbres, remiten a un proceso complejo de desestructuración de los espacios instituidos de construcción de relaciones sociales, con crisis de proyectos vitales y pérdida de valoración social que afectan la propia conformación de subjetividad (Jahoda, 1987). [24]

---

[22] El trabajo no es sólo un medio de producción material de satisfactores, es también –y fundamentalmente- un modo de acción social cuya naturaleza compromete tanto a la realización existencial de los individuos como a la construcción material y simbólica de la sociedad que ellos constituyen. Al respecto, Calvéz (1997) rescata esta línea de pensamiento en los aportes de Hegel, Marx, el Concilio Vaticano II, las primitivas comunidades cristianas y en A. Arendt.

[23] Desde el punto de vista del psicoanálisis, la subjetividad es un conjunto de representaciones que se construye en la interacción compleja, dinámica y bidireccional entre el contexto y el mundo íntimo e inconsciente del sujeto.

[24] Al respecto cabe rescatar el estudio clásico de Jahoda (1987). En dicho trabajo la autora analiza y compara innumerables investigaciones empíricas sobre los efectos psicológicos y conductuales del desempleo bajo el contexto histórico de la

Desde una perspectiva psicológica esta situación se traduce en *malestar*[25]. Este concepto se puede extender también al ámbito social. Genéricamente el problema puede concebirse como síntoma que evidencia un conflicto: la desocupación como hecho y fantasma amenaza, entre otras cosas, la posibilidad de pertenencia social. El "espacio de pertenencia social" colabora en la configuración de la identidad.

La desocupación creciente y la precarización laboral generan de este modo un proceso de descomposición social, vulnerabilidad y fragilización de los vínculos. Frente a lo cual no se visualiza un principio ordenador (no lo es el trabajo, tampoco las políticas de Estado ni las relaciones de mercado) que estructure de manera general y masiva instancias de reconstrucción de los lazos de confianza, solidaridad y participación colectiva.

Por lo mismo, el impacto también alcanza a las prácticas sociales de los sujetos y a sus capacidades de libertad, alterando los espacios instituidos y creando nuevas formas instituyentes del ser social.[26] En general, por fuera de las relaciones de mercado y de las formas asociativas tradicionales, se concentra una variedad polivalente de relaciones recíprocas y primarias, el deterioro de las instituciones representativas y el desarrollo de un individualismo exacerbado por la necesidad y la falta de contención social. En ese contexto, parece configurarse un orden social dominado por la fragmentación de intereses, identidades y estrategias de acción.

Al respecto y con el valor de hipótesis, la crisis del empleo genera configuraciones subjetivas e identidades colectivas cada vez más parciales y menos integradas, realimentando así el proceso de confrontación y diferenciación social. De esta manera, la *fragmentación social* no es sólo un fenómeno producido por las fallas del "sistema económico" y de un "orden moral" incapaz de brindar certidumbre e integración social, sino también un efecto producido/ reproducido ("enriquecido") desde las *configuraciones subjetivas*[27] y las relaciones interpersonales afectadas por la crisis del trabajo.

Ahora bien, la pregunta sigue siendo: ¿de dónde proviene la notable incapacidad de fijar un proyecto único y estratégico de país capaz de articular crecimiento, democracia y progreso

---

recesión de los años treinta en EE.UU. y de paro durante la década del setenta en Europa. Sus conclusiones avalan nuestro comentario.

[25] Entendiendo por malestar a un sentimiento básico de impotencia generado por situaciones del medio que bloquean las posibilidades del individuo de responder con acciones específicas.

[26] En el sentido que definen el significado y el papel de las instituciones Castoriadis (1993) y Lourau (1975).

[27] El término, acuñado por Malfé y Galli (1996), denota una serie de "modos de ser" comunes y compartidos por grupos de sujetos caracterizados por su situación de clase social, género, edad, ubicación geográfica, pertenencia religiosa, cultural, que se ven alterados o modificados en virtud de los cambios históricos (en el nivel cultural, político, económico o social).

social? Entre otras hipótesis concurrentes de tipo socio-económico y político-institucional cabe introducir una de orden psico-social, la cual, a pesar de su generalidad, aporta un punto de vista complementario a la explicación que brindan los análisis estructurales. La falta de un proyecto común devendría de la continuada vigencia de una actitud intolerante de los diferentes sectores sociales en cuanto a la desvaloración de los otros para aportar al bien común y de un exceso de valoración propia -fundado en un error de apreciación- en cuanto a la capacidad de representar y resumir la soberanía general. Esta actitud colectiva -asumida como identidad política y patrimonio cultural- habría generado una muy débil valoración de la identidad como Nación fundada en intereses, instituciones y expectativas comunes (por sobre los valores y los intereses particulares y de corto plazo de cada sector).[28]

Sobre la Crisis de las Mediaciones Sociales

Si bien la sociedad argentina se ha dotado de los medios para organizar, representar y gobernar los intereses asociativos, bajo el actual contexto de crisis, las organizaciones y los sistemas masivos de asociación y gestión social padecen un estado general de debilitamiento. Esta ruptura se expresa en la crisis del Estado, en la crisis de legitimidad de los partidos, los sindicatos y los gremios, entre otras variadas formas de fragmentación social.

Es justamente en este contexto de deterioro de las formas asociativas fundamentales -en particular, las que surgen del empleo asalariado pleno- que los sistemas de reciprocidad (grupos de amigos, vecinos, familias, bandas, mafias) asumen una renovada importancia y valorización en dirección a garantizar efectivamente los intereses particulares. Para ello, interfieren en forma directa y activa sobre las relaciones económicas competitivas que operan sobre lealtades asociativas, logrando muchas veces penetrar en ellas, alterar sus reglas de funcionamiento y abrir nuevos espacios de construcción social.

Esta realidad se le presenta a los ciudadanos como un sistema político-institucional incapaz de brindar respuestas a las demandas de reparación y justicia de una mayoría social que se declara defraudada en lo político, estafada por el mercado y enajenada de un proyecto colectivo de bien común.

Entre lo destacable, la situación parece describir, quizás como un rasgo especialmente característico de la actual etapa, una crisis de carácter institucional, estrechamente asociada al

[28] Un dispositivo sin duda funcional a esta dinámica son los reiterados excesos de valoración inicial que no se confirman con el tiempo, los cuales abren generalmente paso a la búsqueda de víctimas propiciatorias y al desarrollo de prácticas violentas e intolerantes por parte de los sectores sociales afectados por su propio fracaso.

deterioro de las normas y de las reglas responsables de establecer y garantizar el orden social (ley), incluyendo la confianza en las relaciones de mercado y un adecuado funcionamiento del sistema político democrático.[29]

¿Qué pasa cuando las instituciones de una sociedad empiezan a vaciarse de contenido, sea porque el idioma colectivo que expresan deja de ser inteligible para muchos o, peor aún, es contradictorio con la experiencia cotidiana y concreta de buena parte de los miembros de esa sociedad? Los tribunales, por ejemplo, fueron creados para hacer respetar las leyes y para impartir justicia; las universidades, para dedicarse a la producción y la circulación del conocimiento; la policía, para garantizar la seguridad de los ciudadanos; los hospitales, para cuidar de la salud de la población; las empresas, para producir bienes y servicios y generar empleo. ¿Qué sucede cuando estos mecanismos se descomponen, funcionan mal o no funcionan?

Puede afirmarse que las instituciones son configuraciones de comportamientos pautados (Labourdette, 1993, 1999).[30] Por lo mismo, cabe diferenciar dos formas institucionales fundamentales: lo "instituido" (la cosa establecida, las normas vigentes) y lo "instituyente" (como el significado dinámico, el quehacer, las intervenciones).[31]

Una crisis orgánica de la profundidad que atraviesa la sociedad provoca en los sujetos reacciones múltiples y divergentes, de sentido diferente según su posición en la estructura social y sus capacidades de acción. Pero más allá de las diferencias, surge una respuesta común y ampliamente generalizada en los distintos estratos sociales y que se expresa en el repliegue de la acción social a los espacios privados del sujeto (personal, familiar, étnico). Esta respuesta tiende a estar acompañada, bajo cualquiera de sus formas, de una exaltación simbólica y práctica del "individualismo" como valor social superior.

---

[29] Nos referimos, a una crisis de la moral colectiva, del lenguaje que hablan las instituciones y las prácticas concretas de una sociedad mediante las cuales se carga de sentido la existencia de quienes la habitan. Recuerda Nun que Hegel designó las normas y los usos establecidos que presiden las instituciones y las prácticas a través de las cuales se expresa la vida pública de una sociedad dada (*sittlichkeit).* Constituyen su "espíritu objetivo", su "ética concreta", que determina las obligaciones morales que cada sujeto tiene hacia la comunidad de la que forma parte por el solo hecho de ser miembro de ella (Nun, 2001). Tales obligaciones morales se actualizan con el comportamiento, a diferencia del "deber ser" kantiano que impone hacer algo que todavía no "es" pero que "debería ser".

[30] Cuando hablamos de normas y de usos establecidos nos estamos refiriendo a interpretaciones específicas de la realidad, propias de comunidades históricas concretas. De ahí que diga Taylor (1975: 382) *"podemos pensar en las instituciones y en las prácticas de una sociedad como en una suerte de lenguaje en el cual se expresan sus ideas fundamentales"*.

[31] Sucede que lo "instituido" es la puesta en acto de una idea o principio. Por eso, cuando lo "instituido" deja de servir a los fines para lo cual fue creado, la sociedad le resta confianza. Ante esto, lo "instituyente" se convierte en un mecanismo transformador de la estructura social. Sin embargo, esto no sucede de manera natural sino es en un marco de relaciones de poder y de despliegue de dispositivos estratégicos que ponen en juego los actores sociales. Sobre el particular se puede consultar los trabajos de Castoriadis (1993) y Lourau (1975).

Uno de los modos en que se expresa este dispositivo consiste en la involución hacia una suerte de individualismo "salvaje" ("sálvese quien pueda"), manifiesto en comportamientos "intolerantes", que implica la imposición del "derecho propio" a costa de la negación del "derecho de los otros". Este tipo de comportamiento opera tanto en la base social donde domina la necesidad, como en los negociados, estafas, quiebras fraudulentas, luchas por el poder y actos de corrupción que tienen lugar en los grupos, empresas y dirigencia política (donde impera la impunidad). También corresponde a esta clase de reacción individualista la "fuga", expresada tanto en términos de destierro, aislamiento o emigración, como "refugio" en sectas religiosas, prácticas esotéricas, droga, el culto al "narcisismo" o la delincuencia juvenil[32].

En el otro extremo (fortalecimiento de movimientos sociales) surgen, en diversos sectores, nuevos y originales procesos solidarios de variado alcance y forma. A este campo de respuestas colectivas pertenecen, aunque con diferencias en cuanto a las prácticas y efectos en la dinámica social, los clubes de trueque, las asambleas comunitarias, el movimiento de los desocupados o las múltiples modalidades de voluntariado, etc.

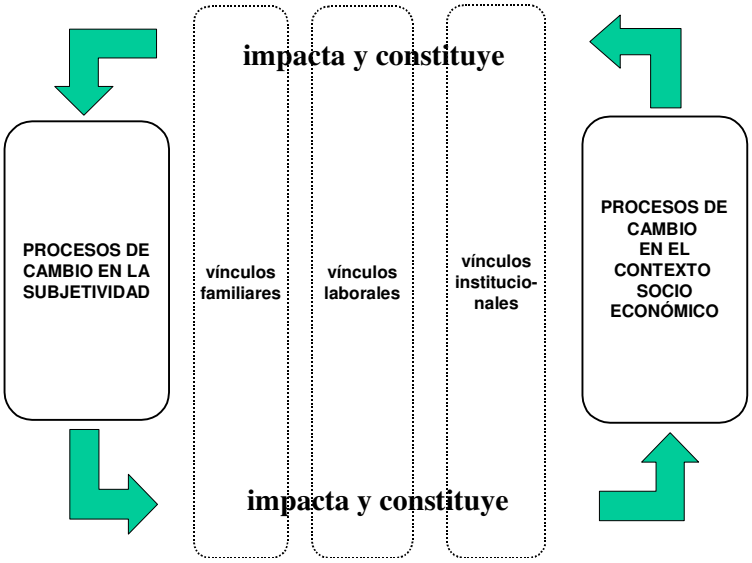
De esta manera, la Argentina atraviesa un tránsito histórico que media entre algo que muere y algo que está por nacer (Valiente, 2002). Pero ese tránsito es de alto riesgo, porque si bien no hay dudas de que algo nacerá, la realidad muestra signos tanto positivos como negativos de aquello que está asomando a la luz. En general, no todo lo que emerge parece socialmente *saludable* (como opuesto al sentimiento de *malestar*).

De este desconcierto ha devenido un orden social al que se le ha quitado, sin restitución ni reparación adecuada, condiciones objetivas y subjetivas de bienestar y, más importante aún, derechos a proyectar un posible bienestar futuro en concordancia con el bien común. Surge entonces el criterio de una "Deuda Social", de base económica, institucional y moral, que puede ser definida como la brecha entre el nivel de bienestar mínimo al que todos deberían tener acceso (compromiso asumido por el contrato social) y el nivel de bienestar que resulta efectivamente generado y distribuido por el sistema.

Por último, cabe arriesgar como un corolario posible, que sólo se puede reconstruir el pacto social perdido y hacer viable su cumplimiento a partir de recuperar el derecho para todos a un *trabajo decente*, en todos los sentidos convocado, junto a una amplia recomposición del tejido

[32] De tal manera que el mismo "individualismo" que para el liberalismo se presenta como punto de partida y pieza fundamental del sistema social, aparece en nuestra sociedad fragmentada como un síntoma de la descomposición social, de la pérdida de significado de la vida pública y del abandono del trabajo colectivo de construcción de la libertad. En una palabra, acaba siendo un índice por excelencia de una conciencia alienada.

socio-político y de la función social del Estado, lo cual en ambos casos implica la movilización de las capacidades creativas de los sujetos en un contexto de libertad y responsabilidad frente al bien común. Un proceso a todas luces circular, iterativo y recursivo, abierto al desequilibrio permanente, pero por lo mismo, de alto potencial innovador. (ver cuadro a continuación).



Las Tesis

En la raíz de los problemas e hipótesis que orientan esta investigación se encuentran problemas de una crucial importancia teórica que incluyen toda la tradición de las ciencias sociales. No es la intención resolver aquí una cuestión tan fundamental, pero sí esbozar un cierto malestar frente a los enfoques tradicionales y revisar algunos horizontes teóricos alternativos más fructíferos -a nuestro juicio- en cuanto a las capacidades de observación e interpretación de los resultados que fue arrojando nuestra investigación empírica.

Algo más que Relaciones de Mercado

Esta tesis reconoce como un punto teórico de partida, el creciente sentimiento de insatisfacción de los científicos sociales que estudian los procesos de crisis económica y

cambio social frente al paradigma del "mercado" y la hipótesis del "comportamiento racional de los agentes", al menos tal como estos conceptos han sido asimilados por el rescate neoliberal de las teorías neoclásicas y los enfoques más radicales del individualismo metodológico.[33] Por lo mismo se requiere introducir una visión alternativa sobre las relaciones de intercambio y el papel de las instituciones.

Dos razones principales sostienen ese malestar: 1) la creciente necesidad de reconocer la importancia de un conjunto de fenómenos hasta ahora infravalorados, vinculados con el mundo de la reproducción social, tales como la cuestión regional, el papel de las familias y los grupos étnicos, sus pautas de consumo y estrategias laborales, las actividades informales, el autoabastecimiento o la ayuda recíproca (para la mayoría de los investigadores, este interés no puede expresarse teóricamente, si no es con muchas dificultades, dentro de un marco de análisis construido sobre los modelos del mercado de trabajo competitivo, el empleo formal y la conducta económica y racional de los individuos singulares); 2) los continuados procesos de crisis, terciarización y reordenamiento industrial, en el contexto de una economía internacional cada vez más globalizada, han hecho que la estructura social fundada en el llamado Estado benefactor, el trabajo asalariado y el empleo formal industrial sea cada vez más compleja y heterogénea, cuando no débil e insuficiente para mantener el orden social.

Quienes abordan estos temas se enfrentan con enormes dificultades para explicar los diferentes estilos de vida, las nuevas trayectorias vitales, los cambios en el mundo del trabajo y las modificaciones que sufren las instituciones sociales en las actuales condiciones de crisis. El impacto de estas tendencias sobre la movilidad y estratificación social resulta difícil de interpretar siguiendo el modelo teórico de mercado. En cambio, si se considera que el mercado no es un factor de organización de la vida social de la época industrial, tal como indica Polanyi, sino un factor de desorganización, el problema se modifica. Se trata más bien de ver cómo diferentes tipos de tensiones originadas por la competencia en el mercado se integran según pautas socio-organizativas constituidas desde los sistemas sociales.

Para Polanyi (1944; 1977) el "comportamiento competitivo" a nivel del mercado es sólo una de las tres formas básicas de relaciones económicas de cambio, siendo las otras dos

[33] La visión individualista metodológica y del actor racional parece inspirarse en la concepción newtoniana del mundo: los actores económicos son como átomos individuales, sometidos a leyes universales y tendencias de equilibrio. La idea de que el mercado es un sistema de organización confunde los posibles resultados de un conjunto de interacciones atomizadas -definidas bajo condiciones abstractas que no pueden existir en la realidad social- con las condiciones de operatividad de ese mismo complejo de interacciones. Sobre el particular, ver Hirshman (1982). Al respecto, cabe señalar que Friedman (1984) ha defendido la idea de que no importa que los supuestos de la teoría neoclásica sean reales, a lo que Nagel (1984) ha respondido que la verdad o falsedad de los supuestos no es irrelevante para una explicación científica en la medida que toda explicación científica debe ser verificable, la cual la obliga a coordinar observables con no observables.

"reciprocidad" y "distribución". Ampliando esta idea, Mingione (1993) considera que el modelo de "mercado" sólo tiene sentido como modelo teórico si se asumen condiciones sociales que operan al margen de cualquier imperativo socio-organizativo; mientras que los otros dos sólo son inteligibles en el seno de formas determinadas de organización social. Los variados sistemas de reciprocidad y redistribución determinan no sólo pautas de relaciones de intercambio, sino también pautas de organización social. [34]

La reciprocidad es una forma de cambio basada en una restitución inmediata, aplazada, o destinada a alguien distinto del donante real. Por esta razón, las acciones de cambio recíproco dependen de un entramado social que establece las reglas sobre quién da y quién recibe, qué es lo que se da y en qué momento. De forma similar, el cambio distributivo no se comprende fuera de la existencia de relaciones y normas establecidas que determinan cuáles son los recursos que se toman de los productores directos para su distribución, a quiénes se distribuyen, en qué proporciones, quién organiza la recaudación y por qué razones. Tales interacciones sólo se dan en condiciones históricamente establecidas de organización social, configuradas por complejos agregados institucionales de reciprocidad y asociación-redistribución.

El intercambio de mercado, por el contrario, sólo tiene sentido conceptual si se lo define como una transacción completa en sí misma, que se desarrolla entre un máximo posible de actores no afectados por otros tipos de relaciones sociales. El problema es que tales condiciones no existen en la realidad social. El mercado autorregulado formado por gran cantidad de compradores y vendedores anónimos que aceptan precios y gozan de una perfecta información y que funcionan sin ninguna organización, cohesión, preferencia emocional o contacto prolongado, humano o social entre las partes, encuentra una muy limitada evidencia histórica. Las relaciones de mercado (basadas en el intercambio competitivo y en el cálculo racional del beneficio individual) son factibles en modelos abstractos de sociedades atomizadas. En general, estos agregados están sometidos a cambios permanentes que les permiten acomodarse al funcionamiento crecientemente "defectuoso" de los intercambios de

[34] Según Mingione (1993:62-63), la tipología planteada por Polanyi en su análisis histórico (la articulación funcional entre formas de integración económica y estructuras de apoyo social) puede ser tomada como un punto de partida, pero los fundamentos metodológicos de su antropología económica son, en general, relativamente débiles y poco adecuados para el análisis comparativo. Por otra parte, el principal mérito de Polanyi habría sido -según Mingione- haber atacado directamente el paradigma de mercado autorregulado, en términos de subrayar el hecho de que la plena independencia de una economía regulada por el mercado supone la subordinación de la sociedad a las leyes del mercado y que esa subordinación es incompatible con la naturaleza misma de la sociedad. Sin embargo, la principal crítica de Mingione está dirigida a rechazar la idea de que el "intercambio" -como forma de integración- requiera o remita al mercado -como estructura de apoyo y sistema institucional-. El mercado autorregulado no constituye una forma socio-organizativa con existencia real; más aún, la mera existencia de una estructura de este tipo negaría las bases mismas del concepto. Según el autor, las relaciones competitivas de cambio no existen fuera de regulaciones institucionales y un orden social determinado.

mercado. En este sentido, cabe destacar que el libre comercio y el neoliberalismo no constituyen características predominantes del mercado sino más bien formas históricas y concretas de control social de la competencia, de igual naturaleza socio-institucional que las formas características adoptadas por la socialdemocracia o por las economías de planificación central.

Dicho en otros términos, la conducta en el mercado obedece a normas que no están establecidas por el mercado mismo sino por factores sociales, contextos institucionales y las condiciones en que se manifiesta el comportamiento de los sujetos. Este enfoque implica retomar al menos en forma parcial la mirada de fondo que tenía Adam Smith sobre los comportamientos de los individuos situados en relaciones sociales de mercado. El desarrollo de la capacidad humana, el papel de la división del trabajo y de la experiencia para apoyar la formación de aptitudes constituían un punto central en el análisis de Smith.[35]

De acuerdo con lo expresado, el análisis correcto de la vida económica, el empleo y sus cambios en la actual época industrial requiere combinar tres grupos complejos de variables interdependientes: a) factores y conductas de tipo recíproco (o comunitario); b) factores y conductas de tipo asociativo-distributivo (o de clase); y c) tensiones y conductas propias del comportamiento competitivo desarrolladas en contextos socio-organizativos fundados en pautas de reciprocidad y asociación.

En sentido inverso a esta tesis, gran parte de los científicos consideran al mercado como separado de los condicionamientos sociales, y autónomo, e incluso muchos lo conciben como la forma dominante de conducta colectiva o como la fuerza de estructuración social más relevante. En estos casos, en lugar de quedar la vida económica sumergida en las relaciones sociales, estas se convierten en un epifenómeno del mercado. Pero si se asume como hipótesis que el mercado no es un factor de organización de la vida social sino más bien de desorganización, el problema se modifica.

Tanto en el caso de la reciprocidad como en el de la asociación, el sentido de la relación social surge de diferentes tipos de intereses comunes, lo que se refleja en las formas subyacentes de organización social. En su límite extremo, la defensa del interés de un grupo bajo situación de reciprocidad exige que algunos miembros realicen sacrificios individuales, que pueden ser

[35] Al respecto, cabe traer aquí la posición de Adam Smith (1759): *"Es perfectamente virtuoso el hombre que actúa conforme a las reglas de la perfecta prudencia, de la justicia estricta y de la correcta benevolencia. Pero el conocimiento más riguroso de esas reglas no será suficiente para permitirle actuar de esa forma: sus propias pasiones muy bien pueden desorientarlo e impulsarlo a veces a violar o a veces a seducirlo con el objeto de que viole todas las reglas que él mismo aprueba en sus momentos de sobriedad o serenidad"* (1997: 427).

compensados por otros en distintos momentos y en diversas formas. A diferencia de las relaciones recíprocas, las relaciones asociativas promueven los intereses de todos los miembros de una asociación y los defienden frente a los ajenos a ella[36].

En la medida en que existen contextos socio-organizativos, los sistemas de reciprocidad son también sistemas de poder. Variadas investigaciones permiten sostener que resulta una buena regla no idealizar las organizaciones sociales recíprocas, no pensar que en general son estructuras de poder menos autoritarias o más equilibradas que las asociativas (Beneria y Roldán, 1987). No obstante, también parece ser cierto que bajo determinadas condiciones, las pautas de reciprocidad en la organización social están más abiertas que las asociativas al cambio de sus estructuras internas con el objetivo de acomodarlas a la creciente necesidad de autonomía y satisfacción individuales (Mingione, 1993).

Resulta de interés referir brevemente la cuestión de la multiplicidad y variedad de los sistemas de reciprocidad y a las relaciones de poder inherentes. Es evidente que cada individuo está inserto en sistemas de reciprocidad, diferentes y cambiantes: la familia en que vive y sus vínculos de parentesco; su círculo o círculos de amigos y el vecindario o localidad en que habita; la empresa o negocio en que trabaja o la escuela en que estudia y los compañeros de una u otra. Estos sistemas pueden ser más o menos fuertes y más o menos ricos en recursos, en el sentido de su capacidad para subordinar los intereses inmediatos de los individuos a los del sistema mismo. La posibilidad de contar con compensaciones más substanciales hace a estos sistemas potencialmente más fuertes. Sin embargo, cabe destacar que un sistema pobre y aislado ("una familia") puede seguir siendo un sistema "institucionalmente" fuerte aunque tenga pocos recursos.

Los procesos de redistribución asumen una significancia especial en las sociedades industriales. Es éste un tipo de sociedad que presenta formas cada vez más complejas de división del trabajo y una difusión creciente de las relaciones de intercambio, en consecuencia, variadas formas de interacción entre extraños. En última instancia, las funciones tradicionales de estos sistemas también se cumplen en este tipo de sociedad: a) guardar recursos excedentes en previsión de períodos de escasez; b) dar primacía a la estructura de poder y realzarla y c) asistir a los miembros de la comunidad que no están suficientemente protegidos por el estrecho sistema de reciprocidad.

[36] Según Weber (1964) las relaciones asociativas están fundadas en acciones racionales: un actor defiende directamente sus intereses individuales con una acción cuyos medios pueden conmensurarse con sus fines o valores. Por el contrario, las relaciones de carácter comunitario están basadas en acciones irracionales: el actor no defiende sus propios intereses sino los de la comunidad.

La diferencia sustancial que presenta la sociedad industrial con relación a otras sociedades, estriba en el sistema socio-organizacional y en los métodos de producción de recursos. De hecho, son esos métodos los que abren el paso a una nueva redistribución del producto entre los diferentes actores sociales que participan en su creación. No sólo entre el capital y el trabajo, sino también entre los diferentes tipos de trabajadores y representantes del capital. Tanto la redistribución que lleva a cabo el Estado (la más parecida al modelo pre-industrial), como la redistribución privada, sólo en forma parcial pueden ser controladas o reguladas por factores socio-organizativos de reciprocidad. De aquí la expansión y creciente importancia de los factores asociativos.

De hecho, las formas asociativas y la acción colectiva de este tipo, sólo adquieren sentido socio-económico bajo dos condiciones: 1) que haya intereses comunes que defender; y 2) que la defensa de esos intereses tenga efecto en los procesos de redistribución, sean públicos o privados. Sin embargo, cabe aquí destacar lo simplista que resulta la perspectiva weberiana, al sostener que los contextos asociativos expresan siempre una estructura de poder fundada en la mejor defensa posible de los intereses en juego. Tal idea no tiene en cuenta el hecho del desarrollo de relaciones de reciprocidad en el seno de los contextos asociativos. De ellas proceden las variadas formas de nepotismo, alianzas de intereses y otras redes de poder que se filtran en las formas asociativas alterando el sentido de sus acciones.

Si bien casi todas las sociedades industriales se han dotado de los medios para organizar, representar y gobernar los intereses asociativos, están divididos y compiten entre ellos en relación con la redistribución de los recursos. Bajo el actual contexto de globalización y transformación económica, las organizaciones y los sistemas masivos relativamente universales de asociación y gestión social parecen debilitarse, fragmentarse y diluirse, frente a la fuerza que presentan los grupos oligopólicos, de presión, las redes de influencia y los medios de comunicación. Justamente es esta ruptura, en el caso argentino, la que se expresa en la crisis de las instituciones del Estado, en la legitimidad de los partidos, de los sindicatos, en los prolongados ciclos económicos (recesivos o hiperinflacionarios), en el crecimiento masivo del desempleo y la marginalidad, entre otras variadas formas de fragmentación social.

Es en ese contexto de deterioro general de los anclajes socio-ocupacionales (un empleo estable y "decente") y de las formas asociativas de organización social (sindicatos, sistema de seguridad social, asociaciones vecinales y otros) que los sistemas de reciprocidad (grupos de amigos, vecinos, familias, clanes, bandas, mafias) asumen renovada importancia y valorización en dirección a garantizar efectivamente los intereses del grupo y la reproducción

social. Es interesante observar que para ello, estas modalidades interfieren en forma directa y activa en las relaciones económicas que operan sobre lealtades asociativas, logrando penetrar en ellas, alterar sus tradicionales reglas de funcionamiento y abrir nuevos espacios de acumulación o subsistencia.

Al parecer este proceso implica, a pesar de la promesa modernizadora de los clásicos, la emergencia de un orden social en donde se hacen cada vez más recurrentes las interacciones que surgen del mundo-de-vida y que se dirigen al mundo-sistémico, a instancias de sujetos actuantes en el mundo-sistémico pero ajustados a fundadas reglas de reciprocidad propias de la dimensión del mundo-de-vida (Habermas, 1989). Es en este contexto histórico de cambio social y en el marco del "malestar teórico" generado en los paradigmas del mercado, que toma importancia la necesidad de recuperar otras tradiciones y desarrollar una mejor teoría del cambio social.

En este sentido, el reconocimiento de la contradicción conceptual subyacente en el paradigma del mercado autorregulado es un elemento esencial para poder desplazar el centro de la explicación de los actuales procesos sociales del campo abstracto de las relaciones de mercado hacia los sistemas socio-regulados, las instituciones, los factores de intervención y de control, la dinámica de la reproducción social y su compleja relación con la competencia económica. Desde esta perspectiva, es central ver cómo diferentes tipos de tensiones originadas por la competencia en el mercado y la crisis de los sistemas económicos se resuelven o potencian no al margen de pautas institucionales dadas. Todo lo cual no hace más que confirmar, en coincidencia con Weber (1964) y otros clásicos, que a un nivel puramente conceptual no hay relaciones sociales que no involucren de alguna manera sistemas asociativos o de tipo comunitarios.[37]

La Polivalencia del Lazo Social

Existe una importante tradición en las ciencias sociales que plantea el análisis relacional a partir de relaciones de tipo primario, definiendo como "lazo social" aquellos entramados de socialización más personales, ajenos a cualquier forma institucional que suponga una organización orientada a objetivos.[38] Es este un tipo de enfoque sociológico que pondera la

[37] Se trata de una línea establecida en la sociología clásica, bien a través de la dualidad "comunidad-sociedad" formulada por F. Tönnies (1887), o de la distinción de Durkheim entre "solidaridad orgánica-solidaridad mecánica".

[38] Ver por ejemplo Raymond Baechler (1996).

búsqueda de relaciones sociales esenciales, asimilables a las llamadas formas primarias de socialización propuestas por Simmel (1971). Este tipo de enfoque ha sido incluso aplicado a la búsqueda de caracterizar estructuras sociales mayores y generar modelos de relaciones más complejas a partir de tipos primarios de relaciones, a modo de "fractales sociales". [39]

Pero a pesar de lo sugestivo de esta perspectiva de análisis, el tipo de problema planteado por esta investigación obliga a diferenciarnos y a convocar otras herramientas conceptuales en procura de poder reconocer en el "lazo social" un campo más amplio de relaciones sociales y de relaciones entre sistemas de relaciones a través de áreas concretas de interacción (familia, trabajo, vecindario y espacios públicos), donde tanto los vínculos primarios y los modos institucionales puedan ser identificados y comprendidos desde su mutua determinación (ver tesis anterior y Habermas, 1986). Obviamente, incluyendo en este marco la especificidad e importancia que presentan las relaciones de mercado insertas siempre en contextos de socialización.

En este sentido, el lazo social no sólo implica un sistema de interacción fundado en el equilibrio o la cooperación. Es también un encadenamiento social en donde tienen lugar, con mayor o menor preeminencia, el conflicto y las acciones tendientes a trabar o dificultar la interacción. Asimismo, cabe retomar la idea simmeliana -al decir de Feldman y Murmis (2001)- de que en la constitución de los círculos de sociabilidad, la "lucha" tiene un papel constitutivo que puede ser tan central como la cooperación.[40] Esto implica -según dichos autores- reconocer una afirmación teórica con importantes consecuencias empíricas: no cabe atribuir a todos los lazos capacidad integradora pero sí capacidad constitutiva de formas de socialización.

Por otra parte, centrar la cuestión en las relaciones sociales -primarias y secundarias- no implica dejar a un lado posiciones estructurales, lo cual vuelve relevante, por ejemplo, los análisis tradicionales de clase o estrato; pero también, el análisis sobre hábitus, campo de conflictos y contexto histórico (Bourdieu, 1976, 1982), en donde invariablemente se desenvuelven las diferentes y cambiantes formas del lazo social.

Estos diversos acercamientos a la sociabilidad permiten a la vez recuperar componentes subjetivos y componentes interactivos; pensadas estas dimensiones no como elementos

[39] El intento de Wellman (1988) y sus colaboradores representa una forma radical de retomar el enfoque interaccionista como definitorio de todas las posiciones en la sociedad. Vale la pena tener presente que ese grupo se caracteriza a sí mismo como "estructuralista" precisamente porque construye model os de estructura a partir de sistemas de relaciones.

[40] Al respecto, cabe subrayar que esta idea no se refiere al mero conflicto entre grupos, sino a la captación de lazos sociales que aún en el plano de las relaciones personales y directas implican lucha o por lo menos traba.

separados de la realidad social sino como aspectos fusionados y articulados de manera dinámica, es decir, en donde las conductas y las ideas se concretan en procesos de interacción, al mismo tiempo que la interacción sugiere y orienta los modos de hacer y pensar. De esta manera, nos encontramos frente a una revitalización del interaccionismo y el formalismo sociológico, los cuales se conectan también con la visión marxista de una sociedad compuesta de relaciones.

Ha sido R. Castel (1997, 1998) el que ha hecho un aporte insoslayable en cuanto a formalizar los problemas que trajo aparejada la reestructuración económica de finales del siglo XX sobre las relaciones de trabajo y el conjunto de relaciones e instituciones sociales generadas bajo el contexto histórico del Estado benefactor. La representación que hace del problema conduce a reconocer una tendencia a la "disolución de los vínculos sociales", pero también sugiere un nuevo tipo de acercamiento a los procesos de movilidad y de construcción de nuevos lazos sociales, tomando particularmente en cuenta la ruptura o el debilitamiento de los vínculos laborales. Sin duda, parte de la radicalidad que asume el planteo de Castel tiene que ver con su contexto, en términos de situaciones en las cuales el corte entre ocupación y desocupación es muy neto, característico de países con mayor grado de desarrollo.

En lo referente a los lazos sociales, el aporte de W. Wilson (1996) va en la dirección de mostrar que en ciertos sectores pobres concentrados en contextos de bajos ingresos, el problema fundamental no es tanto la ausencia de sociabilidad sino el carácter negativo o al menos ineficiente que esta puede asumir en función de mejorar las oportunidades sociales del conjunto. Si bien hace referencia a situaciones donde la sociabilidad es muy débil, reconoce la presencia de conexiones que tienen una fuerte vitalidad. El problema está en que tales formas de conexión no constituyen una fortaleza para situarse en la sociedad más amplia, ni tampoco para establecer relaciones y vínculos personales, familiares y laborales con otros ámbitos no definidos por la exclusión. Los contactos sociales existentes pueden llegar incluso a permitir obtener trabajo informal para resolver necesidades mínimas pero nunca para llevar a los residentes hasta el mercado formal. Por el contrario, es corriente que tales lazos sociales empujen a la asunción de conductas negativas para los individuos, incluyendo conductas delictivas. A juicio de Felman y Murmis, llega aquí Wilson a un enunciado muy significativo como puesta en cuestión del valor de la sociabilidad, al plantear que en un contexto de exclusión pueden ser muy positivo el esfuerzo de "aislarse" para conseguir neutralizar las influencias negativas de la vida social barrial.

Más ampliamente, se asume que los lazos sociales en un país periférico incluyen relaciones primarias de mucha mayor vigencia que las presentes en las sociedades de los países centrales. Ahora bien, la situación de verificarse está lejos de constituir un valor positivo por sí sólo. Al respecto, E. Banfield (1958) mostró que la preeminencia de relaciones familiares intensas en un pueblo italiano de posguerra daba lugar a un tipo de sociabilidad de consecuencias muy negativas en la construcción de solidaridades más amplias ("fami lismo amoral"). En cualquier caso, no por su efecto negativo tales relaciones recíprocas deben ser descartadas como una forma de lazo social.

En este sentido, constituye un resguardo teórico-metodológico relevante saber reconocer y no confundir la presencia o ausencia de lazos con sus múltiples efectos de constitución social, los cuales a su vez habrán de resultar polivalentes según el marco de intereses y significaciones en juego.

En un sentido algo distinto a este reconocimiento, la temática de la presencia de lazos en fracciones desfavorecidas y del efecto de estas conexiones ha tenido en los últimos tiempos un impulso importante en el campo académico, la mayoría de las veces tendiente a revalorizar la productividad social que presenta la pobreza y la marginalidad (relativizando con ello la visión casteliana de la disolución del vínculo). Al respecto, no es extraño que esto suceda dado que una de las respuestas al retiro del Estado ocurrida durante los últimos años, ha sido justamente la movilización de formas organizativas, contactos o redes entre los afectados.

Una de las formas en que esta valorización se pone de manifiesto es a través del uso generalizado del concepto de *capital social*. En esta perspectiva se combinan y enfrentan diferentes teorías e ideologías, haciendo todas ellas uso del concepto como capacidad positiva del lazo social. También organismos estatales e internacionales y agrupaciones políticas han retomado el tema de la valorización de las capacidades de los sectores populares para actuar en la solución de sus propios problemas, para lo cual la participación resulta imprescindible.

El desarrollo del análisis de redes también ha sido un factor importante en la generación de estudios empíricos en el sentido de valorizar los lazos sociales en poblaciones problemáticas. En muchos casos, privilegiando el estudio de estructuras a partir de las relaciones sociales, a diferencia de los estudios más tradicionales que dan mayor relevancia a las posiciones de individuos y grupos en la estructura social. [41] Un ejemplo reciente de la aplicación de este tipo de análisis en América Latina es el trabajo de V. Espinosa (1999), el cual si bien rechaza que

[41] Ver por ejemplo M. L. Bianco, 1996.

se esté dando un proceso de desintegración comunitaria mostrando la existencia de diferentes formas y grados de sociabilidad, no los considera suficientes para superar la marginación de la sociedad más amplia y la formación de una identidad ciudadana.

Asimismo, en los estudios de estrategias de supervivencia emergen por lo general un análisis de las formas en que los sujetos comparten sus recursos y capacidades para resolver sus problemas básicos. Aquí también tiende a ponerse énfasis en la ayuda mutua y la cooperación, cuando en realidad las relaciones sociales de subsistencia combinan formas de tensión, conflicto y competencia, muchas veces con niveles elevados de violencia debido a la falta de mediaciones y mecanismos de regulación externos.

Distorsiones o sesgos de esta naturaleza pueden corregirse si entendemos que el estudio de los procesos de movilidad socio-laboral deben tomar en cuenta no sólo las relaciones solidarias y cooperativas de efecto real o potencialmente positivo frente a una determinado objetivo social, sino el conjunto circunstanciado de relaciones sociales personales e institucionales, evaluando en cada caso el sentido complejo y polivalente de la acción en un campo dado de intereses y valores en disputa (Bourdieu, 1979). En este sentido, es evidente la necesidad teórico-metodológica de distinguir la presencia o ausencia de lazos de los efectos polivalentes de constitución social que su presencia genera.

Por último, conviene destacar que las relaciones sociales (sean mercantiles, recíprocas o asociativas) no sólo están constituidas de solidaridad, cooperación y ayuda mutua, sino también de ejercicios de competencia, dominación, conflicto, tensiones y enfrentamientos, todo lo cual también constituye un componente central del lazo social. [42]

Recuperando la Teoría de la Reproducción Social

La cuestión de la reproducción social y el papel que tienen las unidades domésticas y las relaciones comunitarias sobre las relaciones de mercado y las condiciones de desarrollo económico han sido objeto de variados y divergentes enfoques y programas de investigación en ciencias sociales.[43] Sin embargo, el conocimiento de esa relación en el marco del período

[42] Al respecto conviene recordar aquí el enfoque de J. Simmel (1971) cuyo a porte es especialmente pertinente para el estudio de la constitución de vínculos sociales. La lucha -para Simmel- es una de las más vivas acciones recíprocas y aunque parezca paradójico constituye un elemento necesario en la constitución de las formas de sociabilidad, y esto independientemente de sus consecuencias.

[43] En efecto, además de los aportes multidisciplinarios aquí recogidos de Smith, Tönnnies, Durhheim, Weber, Simmel, Polanyi, Habermas, Hirschman, Mingione y Sen, la literatura en ciencias sociales es vasta al respecto. Entre los estudios clásicos se destacan los trabajos de Marx y Engels y los de la escuela de Frankfort, con Horkheimer, así como los estudios

de reformas económicas y de nuevas políticas de modernización de finales del siglo XX, constituye un desafío todavía pendiente. En este sentido, resulta insuficiente el conocimiento actualizado acerca de las formas específicas en que se están alterando los patrones de reproducción, las relaciones cotidianas y las estrategias de sobrevivencia de los hogares (dependiendo, por ejemplo, de su diferente composición interna, localización de clase o trayectoria familiar), en el marco de los difundidos procesos de globalización, crisis y reestructuración económica desplegados en América Latina durante las dos últimas décadas.

Llegados a este punto de la presentación teórica, se hace evidente la importancia de pensar los vínculos históricos entre el desarrollo económico, los sistemas de acción y organización social y los procesos de reproducción social, lo cual no deja de presentar serias dificultades. En las ciencias sociales, el término "reproducción" ha recibido significados diferentes, no sin conexiones entre ellos (Goody, 1976; Oliveira y Salles, 1989).

Una primera forma de empleo del término "reproducción" es la más amplia y puede considerarse que abarca las tres restantes. Define las condiciones por medio de las cuales se conserva, propaga y adapta un orden social específico, sin perder sus características definitorias a consecuencia de los procesos de cambio o de la presencia en su interior de diferentes modelos de organización social. En forma mucho más específica, desde un punto de vista estrictamente biológico, la reproducción se refiere a las condiciones sociales relacionadas con la procreación y los primeros años de socialización de los hijos[44]. Tanto la antropología como la demografía cuentan con una amplia tradición en el estudio de este hecho.

Más recientemente, la escuela francesa de sociología (Bourdieu, 1976) ha utilizado el término "reproducción" para definir el fenómeno de transferencia cultural hacia las nuevas generaciones. Este fenómeno caracteriza el proceso histórico de conservación y cambio de los valores, la cultura, la lengua, los hábitos, las jerarquías y las diferenciaciones en formaciones sociales específicas.

Por último, para algunos enfoques de carácter histórico, socio-demográfico y económico, realizados casi siempre a partir de estudios de casos, el concepto de "reproducción social"

---

funcionalistas de Parsons, Smelser, Linton, Sussman y Burchinal, Levi-Strauss, entre otros. Más recientemente, se ha sumado a esta tradición la corriente socio-histórica anglosajona (Close y Collin, Goody, Dickinson y Russel, Elder, Tilly y Scott, entre otros). También se destacan los trabajos realizados por los estudios sobre mujeres y género (Pitrou, Scott, Rendón, Lamas). El mismo Bourdieu ha hecho aportes sustantivos en esta materia a través de su teoría de "campos" y "habitus".

[44] Esta definición no pretende referirse a la concepción socio-biologísta en los estudios antropológicos, sino más bien a la posibilidad de que la reproducción se utilice para definir un complejo de relaciones sociales que se originan en la reproducción biológica.

expresa las diversas condiciones materiales, estructuras simbólicas y relaciones institucionales que hacen a la sobrevivencia de una sociedad o grupo determinado[45]. En este sentido, el término es muchas veces usado incorrectamente como sinónimo de "subsistencia" o "estrategia de sobrevivencia". Esta investigación retoma esta particular perspectiva revisando algunas cuestiones fundamentales.

Debe tenerse en cuenta que el desarrollo del concepto de "reproducción" (definido en los términos del último enfoque), se enfrenta al hecho de que la teoría social moderna se ha construido sobre el supuesto que la lógica de producción es prioritaria sobre la de reproducción. En la mayoría de los casos, la problemática de la reproducción social es explicada mediante los imperativos surgidos del desarrollo de la producción en lo referente a la división del trabajo, la acumulación de capital o la difusión del comportamiento económico racional. En realidad, han sido pocos los esfuerzos por formular una teoría en que este aspecto de la vida social aparezca como una dimensión independiente capaz de determinar pautas de organización y conducta[46].

Con el objetivo de avanzar en este horizonte de investigación resulta también pertinente rescatar aquí el aporte de Marx al concepto de "reproducción social". Para Marx el problema de la reproducción es un componente crucial en su teoría de la explotación capitalista del trabajo asalariado y de la fuerza de trabajo como mercancía. De hecho, su teoría examina las condiciones de la reproducción social y proporciona instrumentos conceptuales para comprender su significado con relación al proceso de acumulación capitalista. Lo hace del siguiente modo:

1) Las pautas de reproducción social de la fuerza de trabajo afectan al proceso de acumulación de capital en tanto que: a) determinan el costo, la cantidad y la calidad de la oferta de trabajo; y b) contribuyen a fijar los límites del consumo de las mercancías que son

[45] Esta versión del término tiene un sentido específico en el estudio de sociedades industriales, es decir, cuando las prácticas de la reproducción humana se separan de las estrictamente productivas, y estas últimas se consideran de una importancia crucial para la estructuración de la organización social o la comprensión de las pautas de conducta humana. En cambio, el problema difiere si se trata de abordar el estudio de las sociedades preindustriales. En estas sociedades, las actividades denominadas "productivas" tienen lugar en el mismo contexto social (las familias insertas en diferentes tramas comunitarias) que las denominadas de "reproducción".

[46] Aunque marginales, resultan especialmente relevantes algunas importantes investigaciones realizadas en América Latina, las cuales han puesto el acento en las condiciones de reproducción social de los grupos domésticos en hogares rurales/ urbanos sometidos a procesos de industrialización acelerada, desarrollo dual y crisis (Duque y Pastrana, 1973; Lommnitz, 1978; Torrado, 1976; Margulis, 1980a; García, Muñoz, y Oliveira, 1982; Oliveira y Salles, 1989b; entre otros). De la misma forma, estudios históricos y antropológicos -en su mayoría de origen anglosajón- sobre la vida familiar y las pautas de consumo, han revelado la estrecha relación existente entre la reproducción y las diferentes modalidades y ciclos del desarrollo industrial (Goode, 1966; Goody, 1976; Tilly y Scott, 1978; entre otros).

esenciales para la supervivencia de la población y de cuya fase depende el ciclo económico del capital.

2) Si bien las pautas de reproducción se ven afectadas por las acciones del capital, dichas pautas se encuentran "situadas" fuera de su control. Ellas dependen de condiciones socio-culturales e históricas preexistentes y de la estructura de preferencias y oportunidades reales que enfrenta cada unidad de reproducción según su inserción social.

Según Marx, la oferta laboral y la disponibilidad de un "ejército industrial de reserva" no sólo dependen de las tendencias demográficas sino, en mayor medida, de los ciclos del capital y de los procesos complejos de proletarización, resistencia e innovación en contextos sociales no mercantilizados. Estos procesos, en tanto que inciden sobre la capacidad de negociación de los trabajadores y de subsistencia de toda la población, exigen examinar en profundidad las pautas de reproducción social que potencian, restringen o inhiben el efecto de tales tendencias sobre la oferta de fuerza de trabajo.

Es cierto que el desarrollo industrial capitalista ha integrado a estratos cada vez más amplios de la población a pautas de reproducción caracterizadas en gran medida, pero no completamente, por la relación entre trabajo asalariado y consumo monetario. Sin embargo, este proceso ha tenido un carácter discontinuo y diversificado, dependiendo de los modelos específicos de desarrollo, los sistemas de redistribución y las pautas de reproducción.

En la actualidad, una parte sustancial de la fuerza de trabajo en la economía capitalista mundial no se genera por el intercambio en el mercado formal sino en el marco de un sistema de reproducción que poco tiene que ver con el modelo de producción capitalista y las relaciones competitivas. Este fenómeno se pone en evidencia a través de una fuerte disminución del empleo asalariado y la paralela difusión de nuevas y viejas prácticas informales o de actividades domésticas y de autoabastecimiento de carácter innovador.

Estudios sobre las regiones subdesarrolladas, rurales y urbanas, muestran la persistencia de diversos grados de economías de subsistencia basadas en actividades cuyo objetivo es el consumo directo por los miembros de la familia.[47] Esos mismos estudios dan cuenta del creciente abandono, e incluso absoluto desconocimiento, de prácticas de intercambio monetario por parte de los grupos más empobrecidos. Investigaciones detalladas indican una

[47] Entre los esfuerzos de investigación en América Latina sobresalen en particular los trabajos del Taller CEUR-PISPAL, del Grupo de Reproducción de CLACSO, del Seminario sobre Grupos Domésticos del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México y del Seminario sobre Población y Sociedad en FLACSO-México (1986-1988), entre otros programas de investigación.

vuelta de los sectores medios a prácticas de autoabastecimiento doméstico (mantenimiento del hogar, preparación de alimentos, confección de vestidos, trueque), tanto en países de desarrollo avanzado como subdesarrollados.

Tales condiciones promueven un cambio en los encadenamientos sociales conocidos, nuevos intercambios y variados conflictos en las relaciones de parentesco, con los amigos y vecinos, las instituciones económicas, las oficinas de ayuda social, los partidos políticos, las organizaciones sociales o las agencias religiosas. Todo lo cual genera un nuevo escenario socio-institucional, caracterizado por la pérdida de relaciones asociativas y el avance sobre las relaciones recíprocas, tanto para el individuo como para su grupo familiar (Jahoda, 1987).

Este conjunto de nuevos fenómenos tiende a carecer de sentido sin un examen histórico-teórico que trascienda su simple descripción. Sin embargo, la elaboración de una teoría de la reproducción social y de su relación con el desarrollo económico está todavía en elaboración.

El Debate Internacional

Reseña Histórica sobre el Valor Social del Trabajo

La definición de los problemas de empleo en la sociedad actual no escapa a la concepción dominante -y cambiante- sobre el significado del *trabajo*, ni tampoco a la capacidad de poner en acto este significado por parte de las instituciones a las que el trabajo convoca. Por lo tanto, los diferentes criterios acerca del trabajo están enmarcados por las características de las etapas históricas donde dicha práctica es una forma de acción social. [48]

Desde la Revolución Industrial a mediados del siglo XVIII la teoría económica clásica dominó en el campo de las ciencias sociales, acuñando el concepto de valor trabajo (el trabajo era el creador del valor), y la atención se fijó en el trabajo industrial, ámbito principal de aplicación del maquinismo de la época[49]. En ese marco, la introducción del concepto "trabajo" otorgó por primera vez a esta categoría una significación homogénea, mercantil y abstracta, cuya esencia era el tiempo. La riqueza de las naciones pasó a ser definida no por el

[48] Al respecto, puede leerse a Méda (1995); Arendt (1996) y Calvez (1997).

[49] La economía como dominio autónomo surge con la obra de Adam Smith y en general hacia mediados del Siglo XVIII. En lo fundamental quedó dotada de coherencia interna y orientada a la realización del bien común, esto es, dueña de una lógica que es capaz de resolver por sí misma el gran problema del progreso social.

oro atesorado sino por el trabajo[50] de sus habitantes y por los medios que éstos dispusieran para realizarlo mejor. En un mismo movimiento, el trabajo fue considerado como la más alta manifestación de la libertad individual y como mercancía, es decir, como empleo. Como tal, se convirtió en el fundamento ético, no sólo económico, del capitalismo y en la marca por excelencia de la civilización, en obligación moral y no únicamente en medio de subsistencia.

Pero desde la segunda parte del siglo XIX se produjo la escisión histórica entre las ciencias sociales holistas y la economía neoclásica individualista, reivindicadora del concepto del hombre racional que maximiza la utilidad y del mercado como organización de equilibrio. El viraje principal con respecto a la teoría económica clásica fue dejar a un lado el valor del trabajo y poner el acento en la utilidad de la mercancía. Justamente, la operación del marginalismo con respecto al papel del trabajo fue pasar del campo de la producción al del mercado. De tal forma que el trabajo sería apenas la disposición de las facultades de una persona, cuyo precio y cantidad lo fija una entidad abstracta: el mercado (relaciones entre oferta y demanda agregadas) según la productividad marginal de los factores.

Para la teoría neoclásica los agentes económicos que operan en el mercado son estricta y absolutamente racionales en sus preferencias y decisiones. Al mismo tiempo que las instituciones extraeconómicas no cuentan en la modelación y a lo sumo se consideran como externalidades o fallas del mercado.

Enfrentadas a esta concepción el resto de las disciplinas sociales, el paradigma clásico sobre el trabajo continuó predominando en Occidente y nadie le dio mejor forma social que Durkheim. En su tesis doctoral el sociólogo francés se preguntaba cuál era el modo en que se mantenía la cohesión en las grandes sociedades modernas, tan urbanas, industrializadas y capitalistas. Ya no era posible pensar en términos de la "solidaridad mecánica" que había sido propia de las pequeñas comunidades tradicionales, escasamente complejas, caracterizadas por la costumbre, por las relaciones cara a cara, por la similitud de creencias y de sentimientos. Tampoco resultaba sostenible la explicación utilitarista inspirada en Bentham y desarrollada por Spencer, según la cual los lazos sociales eran asegurados por los contratos que los individuos celebraban entre sí. Y ello porque cualquier contrato carece totalmente de sentido en ausencia de un entramado de normas y de condiciones previas que lo vuelvan confiable y, sobre todo, exigible.

---

[50] *"El trabajo anual de cada nación es el fondo que en principio la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida y que anualmente consume el país"* (A. Smith, 1983: Introducción)

¿Dónde era preciso buscar la solución del enigma de la integración social? La respuesta de Durkheim es conocida: la nueva cohesión es producto de la "solidaridad orgánica" generada justamente por la diferenciación creciente de funciones y por la división del trabajo que son los rasgos definitorios de la sociedad moderna. Por eso tendrá como complementos necesarios la protección social (para quienes se hallen transitoriamente sin empleo) y la asistencia social (para quienes se encuentren incapacitados para trabajar). Al mismo tiempo, Freud planteaba que la vida en comunidad tenía dos fundamentos, el trabajo y el amor. [51]

De esa manera, por primera vez en la historia, el trabajo se erigía en la verdadera esencia del hombre, en el núcleo básico de la cultura, en el principal eslabón de la vida en común, y sobre todo, en el motor de otra idea poderosa, que habría de saturar la atmósfera social durante casi dos siglos: la "idea de progreso". Sin embargo y al mismo tiempo, este id eario trajo aparejadas paradojas no previstas en los escenarios intelectuales previos. Las condiciones laborales de la industrialización abrieron el amplio campo de la "cuestión social", dando lugar a movimientos reivindicatorios y contestatarios, estudios, observaciones e investigaciones parlamentarias y desarrollos conceptuales que van desde la crítica marxista a la economía política hasta los documentos vaticanos de 1890 (Encíclica Rerum Novarum) y posteriores.

En este sentido, la era industrial y su programa de bienestar lograron instituir un modelo relativamente avanzado de relaciones laborales, sistema de instituciones asociativas y seguridad social, en clave de inclusión y teniendo al Estado nacional como el principal garante. Esta centralidad social del modelo fundado en el trabajo industrial asalariado -y del necesario papel protagonista del Estado en su reproducción- se mantuvo hasta la década de los sesenta. Bajo este orden social, el trabajo era sobre todo institución, regla y organización integradas al funcionamiento del capitalismo avanzado.

En ese marco histórico y cultural, el trabajo fue asumido desde una dimensión objetiva como acción y producto, pero también desde una dimensión subjetiva como existencia y reconocimiento social. El circunscribir el *trabajo* a los límites de la fábrica fue una circunstancia económica y política, pero sus vínculos con el *no trabajo* no desaparecieron sino que fueron cortados materialmente a partir de la jornada de trabajo capitalista. La compra de fuerza de trabajo en la fábrica tradicional implicó la escisión entre mundos de vida en un sentido material, pero no necesariamente en el subjetivo. Es decir, el trabajo no tendió a terminar sino posiblemente a ampliarse y confundirse con otros mundos de vida considerados

[51] Si bien para Freud (1974) el trabajo no es placentero, es renuncia a los instintos, está dominado por el principio de realidad y no por el del placer.

propios de la reproducción social. Esta situación fue así en la era industrial y no parece ser muy diferente para la mayoría de los trabajadores bajo la era post-industrial. De hecho, el trabajo -reducido al concepto de empleo, es decir, de intercambio de mercado- fue y sigue siendo un valor de excepción en el mundo, frente a la extensión y predominio que tuvo y tiene el trabajo como medio de reproducción social y como experiencia subjetiva. [52]

De esta manera, el trabajo, más allá de su carácter alienado o no, parece mantener firme una función social integradora. El trabajo permite a los sujetos participar en un espacio de construcción de relaciones sociales, motiva los proyectos vitales y otorga valoración social. En este sentido, el trabajo es una actividad que construye subjetividad e instituye identidad.[53]

Sin embargo, en la actualidad, la crisis del Estado de bienestar, el auge del neoliberalismo y la desilusión posmoderna parecen poner en duda el valor y la necesidad del trabajo. El desempleo persistente, la precariedad laboral y la falta de ingresos parecen desvalorizar el sentido subjetivo del trabajo, a la vez que plantean otros imperativos colectivos más urgentes e importantes, sobre todo en el caso de las economías subdesarrolladas.

Crisis de la Sociedad Salarial y Desilusión Posmoderna

Con el correr civilizatorio, la vida pública de las sociedades modernas presentó altibajos pero nunca perdió centralidad. Más todavía: en todas partes y cualquiera fuese la forma que adoptara el régimen político, por unos doscientos años el Estado se convirtió, aunque en medida distinta según los períodos y los lugares, en el protagonista de la historia. En él se encarnaba el destino de cada país, sea que se lo definiese en términos de desarrollo económico, de justicia distributiva o de expansión nacional. La vida pública era un escenario de conflictos y consensos que se articulaban en torno a grandes proyectos de los cuales dependía, en última instancia, la legitimidad sustantiva de los gobiernos.

Este proceso culminó en los países capitalistas avanzados de Occidente luego de la Segunda Guerra, cuando el modelo industrial de organización fordista y el Estado de Bienestar se constituyeron en el esquema referencial (y punto de llegada) para el resto del mundo. Los llamados "treinta años gloriosos" de posguerra se fundaron así en el crecimiento sostenido de

[52] Sobre este tema también cabe ver Arendt (1996) y Calvez (1997).

[53] En este sentido, los conflictos del futuro difícilmente podrán disociar la relación laboral de otros problemas de la reproducción de manera inmediata. La fusión entre trabajo y reproducción social dificulta sin duda la conformación de identidades colectivas y de organización, pero no la reducen por fuerza al individualismo.

la producción y la productividad, la planificación estatal bajo una economía mixta, el pleno empleo con aumento sistemático de los ingresos reales, la universalización de la seguridad social y todo ello en un marco legítimo de democracia representativa.

La organización fordista de la producción por un lado y la alquimia keynesiana, por el otro, fueron ciertamente dos de las condiciones básicas que generaron la emergencia de la "sociedad salarial", es decir, no sólo una sociedad capitalista en la cual la mayoría de los trabajadores son asalariados sino una sociedad del pleno empleo, crecientemente homogénea y donde el trabajo asalariado goza del status, de la dignidad y de la protección que le brindan tanto la empresa como el gobierno.[54]

Éste fue el contexto general en el que se consolidaron, con sus particularidades nacionales, las mayores democracias capitalistas. Según los lugares, la vida pública se hizo más robusta; las instituciones, más firmes. La nueva moral pública pareció haber echado raíces definitivas. Sin embargo esta situación no duraría demasiado. El boom económico de la posguerra empezó a disiparse a mediados de los años sesenta y la situación se agravó seriamente con la crisis petrolera de los setenta. Sostenida por este proceso, se alzó cada vez con más fuerza la crítica neoliberal contra el poder que habían acumulado los trabajadores y sus organizaciones, en ciertos casos en supuesta alianza con el Estado, en menoscabo de la autoridad de los patrones y de la rentabilidad empresaria[55].

En efecto, las últimas dos décadas del siglo XX mostraron, junto a una amplia difusión de los cambios tecnológicos y la globalización económica, un ciclo casi completo de ideas neoliberales (el rescate marginalista). Ellas dominaron la escena mundial hacia los ochenta e impusieron una serie de trascendentes reformas estructurales que modificaron las funciones y capacidades reguladoras del Estado de Bienestar. En esta línea cabe destacar las medidas tendientes a la privatización o cierre de empresas públicas, la desregulación de los mercados de intercambio (entre ellos el laboral apelando a la flexibilización de las relaciones del trabajo), la reducción de barreras arancelarias, la introducción de reformas fiscales y financieras. La aplicación de esta política aceleró el proceso de modernización y reconversión productiva, aunque con el costo de generar, reconocidamente hoy, un aumento del desempleo, segmentación productiva y pobreza en distintas economías del planeta. Desde mediados de los noventas esta visión del orden público tuvo que compartir un espacio polémico con ideas

[54] La noción de "sociedad salarial" fue introducida por Robert Castel (1997).

[55] La situación se dio junto con el límite al cual pudo acceder la política keynesiana y el Estado social, en cuanto a poder conciliar acumulación de capital con legitimidad, utilizando el gasto público (De la Garza, 2000).

contestatarias en el plano internacional y regional, presionadas por las experiencias conflictivas y críticas en el marco de varios espacios nacionales.

En paralelo con la crisis del pacto keynesiano y el aumento del desempleo tecnológico, comenzó a anunciarse en las sociedades desarrolladas la idea del "fin del trabajo". En particular, la teoría del derrumbe de la sociedad salarial consiguió cautivar la atención a partir de los avances logrados en la sociedad de la información y de las nuevas tecnologías (Offe, 1992). Desde este enfoque sobre la posmodernidad, se anunciaba y reclamaba la liberalización del trabajo. Las asociaciones del orden social vinculadas al trabajo asalariado se irían debilitando, dando paso a un mercado más transparente, no corporativo y a un Estado más social. Todo acompañado de una pérdida en la centralidad del trabajo para los mundos de vida de las personas. El mundo del trabajo dejaría de operar como terreno privilegiado, como generador de subjetividad e identidades. La sociedad posmoderna sería de la vivencia en lo sincrónico, en el simulacro, la no existencia de proyectos globales.

Evidentemente la posmodernidad, tan importante como doctrina en los ochenta, no fue el fin de la historia de las ideas. La situación actual parece en realidad anunciar que no habrá trabajo para todos, y que la extensión del trabajo precario significará la transformación del mismo en un tipo distinto del que dominara durante el Estado benefactor. Es decir, no "sucede" el fin de la necesidad de trabajar. Los seres humanos siguen trabajando, aunque de una manera diferente. A más de dos décadas de estas iniciativas, las evidencias muestran que la verdadera sociedad del no trabajo es la del desempleo, el subempleo y la precariedad laboral.

Ahora bien, en sociedades en las que en general no ha habido seguros contra el desempleo o estos son insuficientes, las personas que no encuentran empleo en el sector formal pasan rápidamente al informal. En estas sociedades una forma particular de ocupación que se extiende es el autoempleo. Resulta poco aceptable plantear que sea esta una manifestación del fin del trabajo; más bien, parece razonable sostener que es ésta una transformación del trabajo por una vía que no es la teorizada por los que analizan la tercera revolución tecnológica.

No parece haber fin del trabajo sino transformación del significado de qué es trabajar, de los ámbitos privilegiados del trabajar, de los límites entre el trabajo y el no trabajo con la ruptura, por lo menos para una parte de las ocupaciones, del concepto de jornada de trabajo. En otras palabras, la polémica del fin del trabajo al menos parece mal planteada. En todo caso sería, para las sociedades desarrolladas, la reducción del trabajo formal y estable y su sustitución

por otras formas de trabajo consideradas anómalas, pero que en los países en desarrollo tienen una larga historia de normalidad.[56]

El debate actual sobre el trabajo apunta hacia su diversidad y flexibilidad, pero en general quedan atrás las especulaciones optimistas de los ochenta en cuanto a pensar en una flexibilidad masiva, creativa, liberadora. Esta sigue siendo prerrogativa de minorías. La flexibilidad, que en realidad preocupa en sociedades como las nuestras, es la desocupación, la subcontratación, el trabajo atípico, el sector informal. La crisis del trabajo asalariado protegido no implica renunciar a considerar el trabajo como factor de gran importancia económica, para el desarrollo subjetivo y de la identidad social. En cualquier caso, cabe considerar al trabajo como posibilidad de accionar una actividad transformadora de la naturaleza, del hombre y de la sociedad en todos sus planos.

El Desempleo como Problema Social

En el mundo todavía prevalecen los trabajadores asalariados, una minoría de cuentapropistas profesionales y una gran mayoría de trabajadores sin empleo o empleo precario o informal, que requieren y demandan un trabajo para garantizar su subsistencia. Sólo para algunos la liberalización económica ha significado mayor libertad. En ese marco, la preocupación social sobre el problema del desempleo tiene distintas definiciones.

El desempleo comenzó a ser abordado como un problema social, irreductible a factores tanto individuales como exclusivamente económicos, durante el siglo XX. En particular, los problemas masivos de desocupación y de deterioro moral generados por la crisis de los años 30 movilizaron diferentes aportes teóricos y empíricos desde esta perspectiva. En esta línea se destaca la Teoría de los Estadíos de Einsemberg y Lazarsfeld (1938), la cual reconoce diferentes etapas en el estado actitudinal y los comportamientos del sujeto desocupado. Entre otras preocupaciones, la teoría evalúa las diferentes consecuencias que genera el desempleo según los sexos y roles familiares, destacándose la particular erosión que experimenta la autoridad masculina.

Más tarde, con la desaceleración y crisis del capitalismo tomó fuerza el estudio de los efectos negativos del desempleo sobre el consumo cultural, la integración y la vida asociativa. Al respecto, la *Teoría de la Privación* (Jahoda, 1987) plantea que el empleo, además de su

[56] Al respecto puede consultarse a Calvez (1997), Nun (1999) y De la Garza (2000).

funcionalidad económica organiza la temporalidad personal, proporciona relaciones extra-familiares, lleva hacía objetivos colectivos y define la identidad y el estatus de los individuos. Por lo mismo, la desocupación involuntaria trae consigo efectos de privación individual y deterioro de la organización social. Warr (1983) agrega que el desempleo reduce el campo de toma de decisión, el placer asociado a la ocupación y la certidumbre sobre el futuro. Asimismo, la pérdida de ingresos tiende también a debilitar los lazos familiares (Liker y Elder, 1983). [57]

En el marco de estos antecedente y ante la emergencia de un creciente desempleo tecnológico y estructural, el "*desempleo de larga duración*" se instaló en los países de la OECD como el más importante problema social, en tanto factor de segregación laboral y exclusión social de trabajadores desocupados (OIT, 1976). Una gran variedad de investigaciones apoyaron este diagnóstico y recomendaron un conjunto de acciones públicas dirigidas a la reconversión y reinserción laboral de los trabajadores, a la vez que se estableció la necesidad de garantizar niveles mínimos de inclusión a través de programas de transferencia de ingresos, de prestaciones de desempleo y de protección al empleo.[58]

Casi todos los países de la OECD han tendido a reducir durante el decenio de los noventa la protección dispensada por sus sistemas de prestaciones al desempleo, en especial, debido a las crecientes dificultades financieras del Estado y del seguro de desempleo (Schmid y Reissert, 1996); también a consecuencia de diferentes estudios –como los "Jobs study" (OECD, 1994) - se planteó la existencia de un vínculo estrecho entre las tasas de desocupación y el nivel de prestaciones por desempleo.

Pero el fenómeno de la "desocupación de larga duración" llevó también a reformular el sentido mismo del concepto de desempleo, en tanto que fue perdiendo su carácter de transitorio e involuntario. Ante esta novedosa situación se plantearon nuevos enfoques societales y categorías de análisis ubicadas entre el empleo y el desempleo clásicos. En este sentido, Fryer (1986), Medá (1988) y Gorz (1998) ensayaron la idea del desempleo masivo como dimensión *desalienante* en las sociedades capitalistas.

---

[57] El tiempo laboral tiende a modelar la agenda personal de los sujetos. Pero cuando ese gran organizador, que es el trabajo, desaparece, entonces la vida de los hombres se desmorona, no encuentra anclaje y a veces el sujeto no sabe qué hacer, ni desde dónde mirar su propia escena.

[58] La función de las prestaciones por desempleo consiste en proporcionar una seguridad de ingresos frente a una situación de desempleo involuntario. En teoría, dicho seguro contribuye a regularizar el consumo, individual y macroeconómicamente, y a facilitar la búsqueda de trabajo, fomentando así un mejor acoplamiento de la oferta y la demanda en el mercado de trabajo. Además, al traspasar la incertidumbre del individuo a la sociedad, la financiación del seguro social realza el bienestar de toda la población (OIT, 1976).

Otros autores (Schanaper, 1981; Demaziere, 1992) describen la existencia de status sustitutos al del actor económico y reconocen nuevas formas sociales, como por ejemplo el *desempleo invertido* (jóvenes que retoman estudios o actividades culturales y no se definen como trabajadores ni como desocupados), o el *desempleo diferido* (ex ejecutivos que convierten la capacitación o la búsqueda de empleo en una actividad de tiempo completo rígidamente pautada). En igual sentido, Holanda y otros países de Europa Occidental muestran que no son pocos los casos en donde la desocupación permite desarrollar estilos de vida autónomos y activos (Engbersen y otros, 1992).

Estudios más recientes se han centrado en establecer un paralelismo entre el desempleo y la fragilización de lazos relacionales, lo cual no significa una disminución absoluta de vínculos, aunque sí un deterioro en la calidad de los mismos, un mayor riesgo de aislamiento individual -sobre todo para los varones- y una mayor conflictividad familiar (Paugam, 1991).

En general, se reconoce que el desempleo en el actual contexto genera una intensificación de las relaciones familiares y otras relaciones primarias, aunque se señala la limitación de las mismas para resolver por sí solas las demandas de inserción y movilidad social, sobre todo si dichas relaciones se ven también afectadas por situaciones de exclusión. En este sentido, se ha observado que el desempleo del jefe económico del hogar altera las relaciones interpersonales a nivel familiar, el comportamiento económico de los demás miembros del hogar y tiende a debilitar la inversión en capital educativo de los más jóvenes. Por otra parte, se plantean nuevos interrogantes sobre el papel del desempleo en la renegociación y cambio de los roles de género y en la dinámica familiar.[59]

---

[59] Al respecto puede consultarse a Kessler (1999), Salvia y Saavedra (2001) y Salvia y Chávez M. (2002). Sobre evidencias propias ver Línea Psico-Social de este Informe.

El Método

El objetivo del trabajo científico es remitir lo diferenciado empírico a categorías teóricas desde las cuales lo real se organiza y se explica de un modo demostrable, es decir, de modo de poder reducir la complejidad de lo real a algunas ideas básicas que el pensamiento pueda identificar y proponer a la discusión como núcleo inteligible del fenómeno que se considera. Al respecto, hemos señalado que la realidad es evidentemente siempre más compleja que el pensamiento, y que el duro trabajo de investigación científica es reconocer este diferencial de complejidad para permitirnos descifrar y resignificar el objeto del problema investigado.

Por otra parte, el desarrollo de una investigación social como la presente es un proceso de cambio en sí mismo. Cambios en los objetos conceptuales y en los observables, en los sujetos que investigan y en su contexto de relaciones y significados estudiados. De esta manera, el avance mismo del conocimiento es una práctica en donde se filtran diferentes procesos temporales, los cuales intervienen en la construcción de los significados de investigación. Sin duda, la búsqueda de "control" científico de los mismos no es tarea fácil, ni cierta, y tampoco seguros sus resultados. Sin embargo, ningún esfuerzo debe ahorrarse con el fin de ampliar la toma de conciencia de los componentes que quedan implicados en el proceso de construcción de conocimiento.[60] En tal sentido, cabe también hacer algunas referencias de orden teórico-metodológico.

Integración de Saberes

La investigación interdisciplinar de la Deuda Social en materia de Trabajo y Desempleo se planteó como estrategia central del estudio científico y humanista, teórico y empírico, de ejes temáticos interrelacionados, los cuales reúnen un conjunto de situaciones-problemas estrechamente vinculadas y, si bien no agotan la cuestión social, permiten captar aspectos nucleares y relevantes de la crisis actual.

No se estableció que esta fuera una investigación exhaustiva ni especializada en sus aproximaciones al conocimiento de los problemas sociales actuales. Muy lejos de ello, se asumió la idea de que el estudio de los procesos de crisis requiere en primer lugar el planteo de un problema específico, a partir del cual poner en juego un encuadre teórico-metodológico

[60] Sobre el tema puede consultarse a J. Piaget (1976)

adecuado, de carácter *interdisciplinario*[61] (que incluya los saberes de distintas tradiciones y paradigmas), capaz de reconocer y descubrir desde distintos campos las cruciales relaciones y nexos que sustentan la dinámica social, entendida ésta como un sistema complejo.

Al adoptar además el paradigma de "investigación de sistemas complejos", este encuadre es capaz de permitir el conocimiento objetivo -no exacto, pero sí probable- de sistemas dinámicos, alejados del equilibrio, cargados de significados y modos de vida, aplicando las reglas de la reducción y la disyunción científica junto a los principios de la distinción, la conjunción y la implicación.

El criterio de selección y la integración de objetos de estudio operó tomando en cuenta antecedentes, tradiciones y experiencias sobre los problemas contemporáneos abordados, pero quedando dichos criterios reubicados, ampliados o redefinidos a partir de la necesaria revisión crítica que introdujo la estrategia de una "integración de saberes" y las propias, nuevas y crecientes demandas sociales que definen hoy la agenda pública y marcan un campo estratégico de intervención del conocimiento. Todo ello, reconociendo las exigencias científicas y éticas que plantea la producción de conocimiento social.

El Estudio de los Procesos

En la actualidad, investigadores de diferentes disciplinas científicas reconocen la necesidad de establecer un nuevo tipo de diálogo entre la ciencia y el mundo real. Se hace evidente en este marco que algunos de los supuestos epistémicos tradicionales (disciplinarios, deterministas y atemporales) ya no se sostienen ante las manifestaciones de un mundo que se nos presenta complejo, conflictivo e indeterminado.[62] Al respecto, surgen nuevas visiones teóricas sobre los sistemas, el tiempo y los acontecimientos, así como la necesidad de integrar saberes en búsqueda de poder profundizar y enriquecer el conocimiento del mundo de manera más significativa para la sociedad.[63]

---

[61] Acerca de la complejidad y alcances de la interdisplinariedad ver revista *Consonancias,* Boletín trimestral del Instituto para la Integración del Saber de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Año 1, N° 2, Diciembre 2002.

[62] Al respecto, se destacan los aportes de un conjunto de autores que han avanzado en la conceptualización de los sistemas complejos, reconociendo al tiempo como proceso irreversible, al orden como fluctuaciones, al caos como bifurcación y autoorganización hacia lo nuevo y en donde el *azar* asume un papel trascendente. Estas ideas parecen anticipar la vigencia de nuevo paradigma teórico y metodológico para las ciencias en general. Al respecto consultar Prigogine (1983); Prigogine y Stengers (1983); J. Wagenberg (1985); Morin (1994); E. Laszlo (1990); G. Balandier (1989), entre otros .

[63] La ciencia ha tenido la virtud de proponer un tipo de diálogo que obliga a la naturaleza a responder sin ambigüedad acerca de nuestros prejuicios, hipótesis y esquemas teóricos. Pero hoy esta actitud metodológica exige la construcción de una nueva alianza entre las ciencias y la naturaleza. Al respecto, ver por ejemplo a Prigogine (1983) y Prigogine y Stengers (1983).

En nuestro caso, la centralidad asumida por la realidad de la "crisis", incluso, en el estudio más general de la Deuda Social, convocó a precisar algunas preguntas teórico- metodológicas implicadas en el abordaje de los sistemas complejos. Avanzar en este sentido en el campo de la investigación social involucrada implicó, por una parte, revisar las categorías clásicas de "estructura" (orden social) y de "tiempo histórico" (cambio social) como así también poner en comunicación desde distintas disciplinas las nociones teóricas de Sistema, Instituciones y Sujetos. Por último, fue necesario evaluar y seleccionar diferentes diseños metodológicos e instrumentos de análisis capaces de recuperar estas nociones y sus implicancias a nivel de la investigación empírica.

En primer lugar, esta investigación asumió la idea de orden social como "relacional" y de historia como "proceso". En tal sentido, según la perspectiva asumida, la totalidad social no es la sumatoria atomística de individuos que poseen de manera autónoma los comportamientos que habrán de explicarse. Tampoco es el espacio donde la propia naturaleza social engendra las propiedades que se imponen a los individuos. Una concepción alternativa nos permite reconocer una "totalidad dinámica" (relacional e histórica). En dicho sistema las interacciones entre componentes del sistema introducen cambios permanentes en los individuos, los cuales, al mismo tiempo, explican las variaciones del todo (Piaget, Mackenzie y otros,1982). [64]

De esta manera, "totalidad dinámica" convoca a concebir al orden social y al tiempo histórico como medida de lo irreversible y original. En dicho orden encontramos regularidades y fluctuaciones, estructuras y acontecimientos, equilibrio e inestabilidad. Los acontecimientos suceden en sistemas abiertos, no simétricos y, por lo mismo, regidos por tiempos internos donde el futuro no está necesariamente predeterminado en el hoy. Se impone así un tiempo de innovación para esos mundos en donde el azar y la contingencia constituyen condiciones de existencia. Un tiempo que hacia adelante es probabilidad e incertidumbre, y hacia atrás reconstrucción relativa e interesada de sentido.

Entre otras derivaciones, este redescubrimiento de un tiempo evolutivo y de los espacios locales autoorganizados, puso límites conceptuales precisos a los intentos de hacer referencia a un punto de vista único y ello obligó a desarrollar un particular procedimiento metodológico:

[64] Ver J. Piaget, Mackenzie, Lazarsferd y otros (1982). Por otra parte, cabe destacar que esta noción no resulta extraña ni novedosa a las discusiones clásicas que desarrollaron las ciencias sociales. Sin embargo, siempre su incorporación a los esquemas conceptuales de investigación se ha enfrentado a múltiples dificultades tanto teóricas como metodológicas.

"Abrirse al problema de los procesos es admitir la multiplicidad irreductible de puntos de vista, la necesidad de elegir preguntas, de seleccionar las condiciones en los límites. Una vez elegido el punto de vista, no se trata ya de intentar hacer inteligible la totalidad del mundo, sino de establecer una relación `coherente' entre el problema planteado, la definición de las unidades y el método de análisis..." (Prigogine, 1983: p.119)

En este marco, nuestro esfuerzo de investigación no estuvo signado por el interés de aproximarnos a la "verdad" sobre la Deuda Social en materia de Trabajo y Desocupación ni tampoco sumar "verdades" parciales bajo una incierta neutralidad valorativa. En lo fundamental, se procuró brindar algunos "sentidos" plausibles e integradores del problema, de manera paralela en el orden sistémico, institucional y subjetivo, en procura de lograr esquemas más adecuados y acertados de acción y en todos los casos verificables sea desde un enfoque explicativo como hermenéutico.

El Orden en Crisis

Desde la perspectiva asumida, la reversibilidad del tiempo y el orden determinístico son conceptos sólo aplicables a situaciones límites o al laboratorio; mientras que la regla, para sistemas abiertos y en condiciones alejadas del equilibrio, es la irreversibilidad, la evolución, la autoorganización en el caos, el azar y la indeterminación (Prigogine-Stengers,1983).

"Al contrario, podemos definir para ciertos sistemas un `umbral', una distancia crítica respecto al equilibrio, a partir de la cual una fluctuación puede eventualmente no remitir, sino aumentar (...) La conclusión más general que podemos extraer de estos estudios es que mientras en estados próximos al equilibrio, la desorganización y la inercia son normales; más allá del umbral de inestabilidad, la norma es la auto-organización, la aparición espontánea de una actividad diferenciada en el tiempo y en el espacio". (Prigogine, 1983: p. 91)

En este marco, el concepto de "crisis" asume un valor heurístico releva nte y factible de ser definido en función del problema estudiado.

La crisis en sí misma encierra posibilidades de cambio. En tiempos normales la acción se desarrolla entre el margen estrecho de los determinismos; pero en época de crisis se crean condiciones favorables para el desarrollo de estrategias audaces e inventivas. El concepto de crisis en las ciencias sociales no significa que todo va mal. Al respecto, Morin (1995) considera que la crisis es un *revelador* y a la vez un *realizador*.[65] El carácter incierto y

[65] Él considera que el valor revelador de las crisis surge cuando ésta revela, de repente, la presencia, la fuerza y la forma de aquello que en tiempos o situaciones normales permanece invisible (lo inconsciente, lo virtual, lo latente). En este sentido el desorden, el antagonismo, el conflicto, o sea, la contradicción, no son accidentes en la vida social o individual sino trazos inherentes a esas realidades. El valor realizador de la crisis viene afirmado en los métodos en los que la evolución se concibe no como un proceso lineal, sino como un fenómeno marcado por discontinuidades y rupturas. La crisis pone en movimiento fuerzas de transformación. (Morin,1995).

ambiguo de la crisis hace que su salida también sea incierta. Por sus características de desintegración y regeneración, que despierta procesos sanos y patológicos, la crisis puede tener una salida regresiva o progresiva. En la primera el sistema pierde en complejidad y flexibilidad, se consolidan las viejas estructuras. En la segunda el sistema adquiere cualidades y propiedades nuevas, mayor complejidad. Doble cara de la crisis: riesgo y oportunidad, riesgo de regresión y oportunidad de progreso. Frecuentemente, la salida tiene ambas características, determinados progresos económicos pueden corresponderse con regresiones políticas, y viceversa.

Asumido este marco referencial de crisis, se ha planteado como elemental el estudio del cambio social -de la disipación del orden y del surgimiento de nuevas formas de organización- en términos de tensión entre las figuras sistémicas, institucionales y subjetivas interesadas en defender el orden perdido y aquellas otras obligadas en su trance a desarrollar evoluciones zonales, ritmos locales de desarrollo, creación de nuevos espacios organizados. Por lo mismo, un orden específico, significado por los actores, abierto a la construcción social interesada, no unívoco sino polivalente en cuanto a las consecuencias sociales de su desarrollo. Para ello, por supuesto, fue necesario abandonar la ilusión de la transparencia del lenguaje y de las instituciones; de los propios lenguajes y de las propias instituciones.

Todo esto, en particular referencia a la crisis de la estructura social del trabajo en la Argentina actual. Es decir, nunca la investigación procuró ni buscó abordar una explicación a la totalidad de la crisis como orden social dado. Muy por el contrario, se partió de un problema específico (la crisis económica, la falta de empleo y de trabajo y la demanda social), el cual debía modificarse en el tiempo hacia futuros posibles, condicionados, pero a su vez indeterminados.

Siguiendo este procedimiento, creemos haber llegado a descubrir, sin buscarlo, a través de distintos temas específicos abordados sobre el problema del empleo, aspectos relevantes del proceso de crisis más general que afecta a nuestro país, y, por lo tanto, algunas cuestiones cruciales para la comprensión de la dinámica de la Deuda Social.

Presentación de las Líneas de Investigación

A partir del interés interdisciplinario, y reconocido el carácter complejo de la crisis del empleo y sus consecuencias, se asumió como estrategia metodológica traducir la complejidad del objeto en tres dimensiones de estudio y puntos de partida complementarios, de ninguna

manera definidos como fronterizos ni excluyentes entre sí, pero sí con suficiente entidad como para remitir cada uno a un aspecto particular del problema abordado.

Se tomaron como criterio tres esferas de análisis cuya especificidad, en términos de definición de unidades de estudio, métodos de investigación y derivaciones de política, se encuentra suficientemente presentes en el desarrollo epistemológico y la práctica de la investigación en ciencias humanas. Nos referimos a las líneas definidas bajo los términos de: a) Orden Sistémico; b) Acción Institucional y c) Mundo del Sujeto.

En este marco se enfocó el estudio sistemático e interdisciplinario de la problemática del Trabajo y el Desempleo en la Argentina a través de las siguientes Líneas de Investigación (cada una en su tema específico de estudio y con su particular abordaje teórico-metodológico)[66].

1. Línea de Política Económica y Laboral: *Políticas para una Economía de Mercados Segmentados y en Contexto de Incertidumbre*

Para el análisis empírico de las hipótesis descriptivas y explicativas, así como para la estimación de modelos y series estadísticas econométricas, se utilizaron datos secundarios agregados (Cuentas Nacionales, SIJP y otras Series Económico-Laborales) y los micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC y la Matriz de Insumo Producto 1997 (INDEC, 2001 a y b).

Una parte importante del trabajo de investigación implicó el estudio y el análisis crítico de información documental, materiales teóricos y estudios comparados que han tratado el problema.

2. Línea de Estudios Socio-Ocupacionales: *Fuerza de Trabajo, Precariedad Laboral y Reproducción Social en una Estructura Social Fragmentada.*

Para el análisis empírico de las hipótesis formuladas por esta línea de investigación se elaboraron, ensayaron y ajustaron indicadores específicos sobre la dinámica económica, institucional (políticas públicas y estrategia de los actores) y ocupacional de los mercados de trabajo urbanos (a partir de lo cual fue posible evaluar el carácter y alcance del fenómeno de segmentación sociolaboral).

[66] Ver Proyecto Trabajo y Desocupación, Área Económica, Departamento de Investigación Institucional del Instituto para la Integración del Saber de la Universidad Católica Argentina, Diciembre 2001.

Se enfocaron estas cuestiones a partir de datos secundarios (estadísticos y documentales) para una serie de años relevantes del período 1980-2002. A ello se llegó después de una serie de necesarios y fructíferos rodeos metodológicos, imprescindibles para lograr la consistencia y validez de la información. La estadística fue elaborada a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. Se trabajaron series temporales y desarrollaron análisis econométricos. En particular, cabe destacar la realización de análisis estadísticos con utilización de técnicas multivariadas para la determinación de factores y tendencias; análisis de simulación y comparativos de trayectorias socio-laborales a partir de datos de panel.

3. Línea de Estudios Psico-Sociales: *Mutación de las Identidades, Fragmentación Social y Nuevos Criterios Éticos.*

En este caso, las hipótesis de trabajo fueron abordadas a partir de un estudio de campo, aplicando distintas técnicas de relevamiento y análisis: a) encuesta/ test, b) entrevistas en profundidad y c) grupos focales. Se consideraron al respecto un conjunto amplio de variables cualitativas o categóricas, así como índices específicos relacionados con el bienestar psico-físico, la integración social y los valores morales.

La investigación abarcó tres dimensiones estructurantes de los fenómenos a estudiar: a) el estrato socio-económico (profesionales / sector empobrecido / sector marginado), b) la situación laboral (empleados/ desempleados) y c) el género (femenino/ masculino).

A partir de ello se trabajó con una muestra estratificada según las dimensiones consideradas, conformada por 144 casos, que si bien no debe ser considerada representativa de la población, tuvo como objetivo recabar información acerca del impacto de las condiciones de crisis sobre el bienestar psicológico y la integración social de los distintos grupos. Se practicó una selección no aleatoria considerando los siguientes criterios: ubicación geográfica -zona de Barracas, incluyendo Villa 21-24 y alrededores-, jefes/ jefas de hogar, sostén de grupo con responsabilidad económico-material de entre 25 y 40 años de edad.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z

A

– Aguilar Villanueva L. (1993): *Problemas Públicos y Agenda de Gobierno*, Miguel Ángel Porrúa, México.

– Altimir, O. y Beccaria, L. (1999b): *Distribución del ingreso en Argentina*, Serie Reformas Económica, N º 40, CEPAL: Santiago de Chile.

– Arendt, Hannah (1996): *La condición Humana* . Paidos, Barcelona.

– Attali, Jacques (1979): "El orden por el ruido. El concepto de crisis en teoría económica" en *El Concepto de Crisis. Traducción de "Comunications" N ° 25* , Edic. Megápolis, Buenos Aires.

B

– Balandier, G. (1989): *El Desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*, Gedisa Ed., Barcelona.

– Baechler Raymond (1996): "Gruppi e sociabilità" en *Trattato di sociología,* Ed. Boudon, Raymond, Società editrice il Mulino, Bologna, pg. 63-104.

– Balián de Tagtachian, B. (2000): "Exclusión Social. Una aproximación conceptual". *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas*, Año 7, N ° 32, Universidad Católica Argentina, Septiembre.

– Banco Mundial (2001): *Estrategias de Manejo de Riesgo en los Hogares Urbanos de la Argentina*.

– Banfield, Edward (1958), *The Moral Basis of a Backward Society,* Free Press, Chicago

– Beccaria, L., Carpio, J, y Orsatti, A. (2000): "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en *Informalidad y Exclusión Social*, SIEMPRO/ OIT/ Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

– Becker, Gary S. (1964). Human Capital. Nueva York: Columbia University Press (Alianza Editorial, 1983).

– Bianco, María Luisa (1996), *Classi e Reti Sociali,* Il Mulino, Bologna.

– Bleichmar, Silvia (2002): *Dolor país*, Ed. libros del Zorzal, 4º edición, Bs. As.

– Bour, J. y Susmel, N. (2000): "Los determinantes de la informalidad laborales", en *La economía oculta en la Argentina*, FIEL, Buenos Aires.

– Bourdieu, P. (1976): "Marriage Strategies of Social Reproduction", en *Family and Society*, R. Foster, Baltimore.

– ---------- (1982): *La distinción: criterios y bases sociales del gusto,* Ed. Taurus, Madrid.

C

– Calvez, Jean-Yves (1997): *Necesidad del Trabajo ¿Desaparición o redefinición de un valor?*, Ed. Losada, Buenos Aires.

– Carpio, J._; Beccaria, L. Y Orsatti, A. (2000): "Argentina: Informalidad Laboral en el Nuevo Modelo Económico", en Informalidad y Exclusión Social, SIEMPRO/ OIT/ FCE, Buenos Aires.

– Castel, Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*; Paidos; Buenos Aires.

– ---------- (1998) La lógica de la exclusión; en E. Bustelo y A. Minujín (eds). *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*; Bs. As., UNICEF / Santillana.

– Castoriadis, C. (1993): *La institución Imaginaria de la Sociedad*, Tusquets, Buenos Aires.

– Casullo, María Esperanza (2001): "Sobre la responsabilidad", en *Revista Zigurat,* Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Ed. La Crujía, Buenos Aires.

– Casullo, Martina (1992): *Las técnicas psicométricas y el diagnóstico psicopatológicos*, Lugar, Buenos Aires.

– ---------- (2001): *El bienestar psicológico.*

– ---------- (2002): *ESCALA BIEPS-A (adultos)*, Editorial Paidós, Buenos Aires

– Cimillo E. y Rosas M., (2001): Juventud: educación y trabajo en *Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de vida N ° 5*. SIEMPRO y Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Buenos Aires.

– Comelatto, Pablo (2001): *Dinámica Demográfica y de la Población Económicamente Activa en la Argentina: 1950-2000*; Universidad Nacional del Comahue, Neuquen.

– *Consonancias*, Boletín trimestral del Instituto para la Integración del Saber de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Año 1, N ° 2, Diciembre 2002.

– Coraggio, José Luis (1994): *Economía popular y políticas sociales. El papel de las ONG*, Instituto Fronesis, Quito, Ecuador.

– ---------- (1998): "Las redes del Trueque como Institución de la Economía Popular", en *Economía Popular Urbana: Una Perspectiva para el Desarrollo Local*, octubre.

– Cortés Conde, Roberto (1996): *La economía argentina en el largo plazo,* Sudamericana, Buenos Aires.

– Cortés, R. y Marshall, A. (1999): "Estrategia Económica, Instituciones y Negociación Política en la Reforma Social de los Noventa", en *Desarrollo Económico*, No 154, Vol.39, Julio-Septiembre, IDES, Buenos Aires.

D

– De la Garza, (2000): *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.

– Di Tella, Guido y Zymelman, Miguel (1967): *Las etapas del desarrollo económico argentino,* Eudeba, Buenos Aires.

– Dirección General de Salud Mental de la Pcia. de Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, SECYTECOR (Sría de Ciencia y Teconología de Córdoba), CONICOR (1994): *CESIM: Cuestionario epidemiológico de sintomatología mental*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba

– Drucker, Peter (1993): *La Sociedad Postcapitalista*, Sudamericana, Buenos Aires.

– Dupás, Gilberto (1999): Economía Global y Exclusão Social, Pobreza, Emprego, Estado e o Futuro do Capitalismo, Paz e Terra.

– Duque, J y E. Pastrana (1973): *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*. PROELCE, Santiago de Chile.

– Durkheim, Emile (1982): *La división social del trabajo*, Askal, Madrid.

E ▲

– Eisenberg y Lazarsfeld (1938): *The psychological effect of unemployment.* Psychological Bulletin. N° 35.

– Engbersen, G.; Schuyt, K., Timmer, J. y Van Waarden, F. (1992): Cultures of Unemployment. A Comparative Look at Long-Term Unemployment and Urban Poverty, Boulder, CO, Westview.

– Estévez y Monitti (2001): "El Sistema de las Coaliciones Defensoras: Un Estudio de Políticas Públicas Aplicado a la Convertibilidad"; en Estévez, Alejandro; *La Reforma Manageralista del Estado*; Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.

– Etchemendy, S. y Palermo, V. (1998): "Conflicto y Concertación. Gobierno, Congreso y Organizaciones de Interés en la Reforma Laboral del Primer Gobierno de Menem", en *Desarrollo Económico*, N ° 148, Vol. 37, Enero-Marzo, IDES, Buenos Aires.

F ▲

– Feijoo, María del Carmen (2001): *Nuevo País, Nueva Pobreza*. FCE, Buenos Aires. FLACSO, México.

– Fernández, A. (1997): *Flexibilización Laboral y Crisis del Sindicalismo*, Ed. Espacio, Buenos Aires.

– Feldman Silvio y Murmis Miguel (2000): "Diversidad y organización de trabajadores en actividades informales: análisis de algunas experiencias pertinenetes" en *Informalidad y Exclusión Social,* Compiladores: Carpio, Jorge; Klein, Emilio y Novacovsky, Irene, O. I. T. - F. C. E., Buenos Aires.

– ---------- (2001): "Ocupación en sectores populares y lazos sociales. Preocupaciones teóricas y análisis de casos" en Siempro Doc. N ° 2, Buenos Aires.

– FIEL (2001): *Crecimiento y Equidad en la Argentina*, Bases de una Política Económica para la Década, Buenos Aires.

– Filmus, D. y Miranda, A. (1999): "América Latina y Argentina en los noventa: más educación, menos trabajo = más desigualdad", en Filmus, D. (comp.) *Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*, Editorial Eudeba, Buenos Aires.

– Fitoussi, Jean-Paul y Rosanvallon, Pierre (1997): *La nueva era de las desigualdades*, Ediciones Manantial, Buenos Aires.

– Flores Olea, Víctor y Mariña Flores, Abelardo (1999): *Crítica de la Globalidad*, Dominación y liberación en nuestro tiempo. Fondo de Cultura Económica, México.

– Forni, F. y Roldán, L. (1993): "Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres (un estudio de casos en el Conurbano Bonaerense) ", CIEL, Buenos Aires.

– Frankl, V. (1978): "El Sentido del Trabajo", en *Psicoanálisis y Existencialismo*, Fondo de la Cultura, México.

– Frenkel, R. y Gonzalez Rozada, M. (1999): "Liberalización del balance de pagos. Efectos sobre el crecimiento, el empleo y los ingresos en Argentina" en *Estudios de Política Económica y Finanzas*, Año 2, N ° 4.

– Freud, Sigmund (1974): "El malestar en la Cultura", en *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid.

– Friedman, J. (1984): "The methodology of positive economics" en B. Caldwell (comp.), *Appraisal and Critics in Economics*, Allen & Unwin, Boston, 1984.

– Fryer, D. (1986): "Employment, Deprivation and Personal Agency during Unempleyment: a Critical Discussion of Jahoda´s Explanation of the Psychological Effect of Unemployment", en *Social Behavior*.

G

– Galín, Pedro (2000): "Formas de protección de los trabajadores precarios", en *Derechos del Trabajo,* N º 9, LA LEY.

– García, B, O. de Oliveira, y H. Muñoz (1982): *Familia y trabajo en México y Brasil*. En Estudios Sociológicos. Vol. 1, N º 3, Septiembre-Diciembre 1983, El Colegio de México, México.

– García, B., Muñoz H. y de Oliveira, O. (1982): *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*. El Colegio de México-UNAM, 1988.

– Gasparini, L. (2000): "La informalidad laboral en la Argentina: evolución y caracterización" en *La economía oculta en la Argentina*, FIEL, Buenos Aires.

– Geldstein, Rosa (1994): "Familia con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires" en Wainerman, Catalina (comp.) *Vivir en Familia,* UNICEF / LOSADA, Buenos Aires.

– Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (1998): El Ciclo de la Ilusión y el Desencanto, Un siglo de Políticas Económicas Argentinas. Ariel Sociedad Económica, Buenos Aires.

– Gerchunoff, P. y Torre, J. C. (1996): "La Política de Liberalización Económica en la Administración de Menem", en *Desarrollo Económico*, N ° 143, Vol. 36, Octubre-Diciembre, IDES, Buenos Aires.

– Goode, William (1966): *La familia,*(tr) De Pous, Gloria, UTEHA, Méjico.

– Goody, J. (1976): *Production and reproduction: a comparative study of the domestic domain*. Cambridge, Cambridge University Press.

– Gorz, André (1998): *Miserias del Presente, Riqueza de los Posible*, Cristina Piña (tr.), Ed. Piados, Buenos Aires.

– Granovetter, Mark S. (1973): "The Strength of weak ties" en *American Journal of Sociology* 78 (6): 1360-80.

– Granovetter, Mark y Tilly, Charles (1988): "Inequality and Labor Processes" en *Handbook of Sociology* ed. Smelser Neil J. , Sage Publications, Inc. , New Park - London - New Delhi.

– Grupo Doce (2001): *Del fragmento a la situación, Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Ed. Gráfica México, Bs. As.

H ▲

– Habermas, J. (1989): *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Cátedra, Col. Teorema, Madrid.

– Hart, K. (1970): "Small-scale entrepreneurs in Ghana and development planning", en *Journal of Development Studies*, Londres, Frank Cass Ldt.

– Hirschman, Albert O. (1958): *El comportamiento de los proyectos de desarrollo,* Siglo Veintiuno, México.

– Hirschman, A. O (1982): "Rival interpretationes of market society: civilizing, destructive or feeble?", en *Journal of Economic Literature*, 20, N ° 4.

I ▲

– INDEC (2001a): *Informe de Prensa. Encuesta Permanente de Hogares, Total Aglomerados urbanos Octubre 2001*, Buenos Aires.

– --------- (2001b): Matriz Insumo Producto – Argentina 1997, INDEC, Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía, República Argentina.

– Isla, Alejandro et al. (1999): *Parando la Olla*, FLACSO- Norma; Buenos Aires.

J ▲

– Jahoda, M. (1987): Empleo y Desempleo: Un Análisis Socio-Psicológico, Ed. Morata, Madrid.

– Jelín, Elizabeth (1994): "Familia: Crisis y después..." en Wainerman, Catalina (comp.), *Vivir en Familia*, UNICEF / Losada, Buenos Aires.

K

– Kahneman, D, and Tversky, A. (2000): *Choices, Values and Frames*. New York: Cambridge University Press and the Russell Sage Foundation.

– Kessler, G. (1996): "Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y su familia" en Beccaria L. y López N. (comp.): *Sin Trabajo*, UNICEF Losada, Buenos Aires.

– ---------- (1996): "El impacto social del desempleo. Aportes de la experiencia internacional" en Beccaria L. y López N. (comp.): *Sin Trabajo*, UNICEF Losada, Buenos Aires.

– ---------- (1999) El impacto social del desempleo, *en Revista Latinoamérica de Ciencias Sociales (Socialis)* N ° 1 / Octubre, Buenos Aires.

L

– Labourdette, Sergio (1993): *Política y Poder*. A-Z Editor.

– ---------- (1999): *Estrategia y Política*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, mimeo.

– Laszlo, E. (1990): *La gran bifurcación*, Gedisa Ed., Barcelona.

– León XIII (1991), *Encíclica Rerum novarum,* Ed. Paulinas, Buenos Aires.

– Levin, Jonathan (1964): *Las economías de exportación: esquema de su desarrollo en la perspectiva histórica,* (tr) Alfonso Castaño, UTEHA, Méjico.

– Levi, Primo (1985): *¿Si ahora no, cuando?*, Madrid, Alianza.

– Levi-Strauss (s/f): "La familia", en *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, Levi-Strauss y otros, Cuadernos Anagrama.

– Lin, Nan et al. (1981): "Social Resources and Strength of Ties: Structural Factors in Occupational Status Attainment", *American Sociological Review*, Vol. 46 (august 393-405)

– Llach, Juan José (2002): "La Argentina debe transitar la tercera vía", en *Diario La Nación*, 19 de Noviembre de 2002.

– Llach, J. y Kritz, E. (1997): *Un Trabajo para Todos. Empleo y Desempleo en la Argentina*, Consejo Empresario Argentino.

– Llach, J. y S. Montoya (1999): *En pos de la Equidad*, IERAL, Buenos Aires.

– Llach, J., Montoya, E. y Roldán, F. (1999): *Educación para Todos*, IERAL, Buenos Aires.

– Lommnitz, L. (1978): *¿Cómo sobreviven los pobres?*. Ed. Siglo XXI, México.

– Loureau, R. (1975): *El Análisis Institucional*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

M

– Machinea, J. L. (1989): *Stabilization under Alfonsín´s Government: a Frustrated Attempt,* Cedes.

– Maffesoli, Michel (1990): *El Tiempo de las Tribus*, ICARIA Editorial, Barcelona.

– Malfé, R. y Galli, V. (1996): "Desocupación, Identidad y Salud", en Beccaria L. y López N. (comp.): *Sin Trabajo*, UNICEF Losada, Buenos Aires.

– Mallon, Richard y Sourrouille, Juan (1973): *La política económica en una sociedad conflictiva*, Amorrortu, Buenos Aires.

– Margulis, M. (1980): *Cultura y desarrollo en México. Reproducción de las unidades domésticas*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Cuaderno N º 5, México.

– Marshall, Adriana (1994): "Consecuencias económicas de los regímenes de protección de los trabajadores en América Latina", en *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 113, N º 1, OIT.

– ---------- (1998): *Empleo en la Argentina, 1991-1997 ¿Nuevas pautas de comportamiento después de la liberalización económica?*, OIT, Santiago de Chile.

– Marx, K. y F. Engels (1969): *Obras Escogidas*. Ed. Progreso. Moscú.

– ---------- (1979): *La ideología alemana*. Ediciones Cultura popular, México.

– Mc Kinnon, Ronald (1973): *Dinero y Capital en el Desarrollo Económico*; Cemla, México.

– Méda, D. (1995): *Le Travail. Une Valeur en Voie de Disparition,* Aubier, París.

– Mingione, E. (1993): *Las Sociedades Fragmentadas*, Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, España, Madrid.

– Mondino, G. y Montoya, S. (1996): "Anatomía del desempleo" en *Novedades Económicas*, Abril-Mayo-1996, Buenos Aires.

– Monza, A (1995): "Situación actu al y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina," en *Libro Blanco sobre el empleo en la Argentina*, MTSS. Buenos Aires.

– ---------- (2000): "El Sector Informal en la Argentina de los '90", en *Informalidad y Exclusión Social* (SIEMPRO), Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

– Morin, Edgar (1994): *Introducción al Pensamiento Complejo*, Gedisa Ed.

– ---------- (1995): *Sociología*, Ed. Tecnos, Madrid.

– Mujica, Hugo (2002): "La nueva era del viejo yo", en *Autores Varios, La ética del compromiso. Los principios en tiempos de desvergüenza*, Editorial GEA – Fundación Osde.

– Murmis, Miguel y Feldman, Silvio (1995): "Heterogeneidad social de las pobrezas" en Minujin, Alberto. *Cuesta abajo : los nuevos pobres efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires : Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Losada.

– ---------- (2001): *Diversidad y organizaciones de trabajadores en actividades informales : análisis de algunas experiencia pertinentes*. Universidad Nacional de General Sarmiento Buenos Aires.

– ---------- (2002): Formas de sociabilidad y lazos sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento Buenos Aires.

N ▲

– Neffa, Battistini, Panigo y Pérez (2000): *Actividad, Empleo y Desempleo. Conceptos y Definiciones*, Ceil - Piette Conicet; Buenos Aires.

– Nickell, S. (1994): *The unemployment crisis*, Oxford University Press, Oxford.

– Nun, José (1969): "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Volumen V, N ° 2, UNAM, México.

– ---------- (1999): "Nueva visita a la teoría de la masa marginal", en *Marginalidad y exclusión social,* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

– ---------- (2001): *Variaciones sobre un tema de Hegel*, mimeo.

O

– OECD (1994): Perspectivas del Empleo, Madrid.

– Offe, Claus (1992): Nicolás, Jaime, tr. . *La sociedad del trabajo: problemas estructurales y perspectivas de futuro, Ed.* Alianza, Madrid.

– OMS (2001): *Informe sobre la salud en el mundo. Salud mental, nuevos conocimientos, nuevas esperanzas*, Ed. OMS, Francia.

– OIT (1972): *Employment, incomes and equality. A strategy for increasing productive employment in Kenya*, Ginebra, OIT.

– ----- (1976): Meeting Basic Needs, *Strategies for eradicating Mass Poverty*; Ginebra.

– ----- (1978): *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*; Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe, Oficina Internacional del Trabajo, Santiago de Chile.

– ----- (1998): *Informe sobre el empleo en el mundo 1998-1999: Empleabilidad y Mundialización - Papel Fundamental de la Formación*, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

– ----- (2000): *Informe sobre el Trabajo en el Mundo 2000. La Seguridad de los Ingresos y la Protección Social en un Mundo en Plena Transformación*. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

– Oliveira, O. y Salles, V. (1989): *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. UNAM, El Colegio de México, México.

– Olivera, Julio (2002): Discurso "El Plan Fénix", en Hacia el Plan Fénix – Diagnóstico y Propuestas, *Enoikos*, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Año IX, N ° 19.

– Olson, M (1986): *Auge y decadencia de las naciones*, Ed. Ariel Economía, Barcelona.

P

– Paugam, S. (1991): *La disqualification sociale. Essai sur la nouvelle pauvreté*, Presses Universitaires de France, Paris.

– Paz, Jorge A. (s/f), *Oferta laboral de reserva en Argentina (Una nueva mirada sobre el efecto del trabajador adicional*, mimeo.

– ---------- (2002): *El efecto del trabajador adicional. Teoría, importancia para el diseño de políticas y evidencias para la Argentina*, [www.cema.edu.ar/conferencias].

– Petrella, Riccardo (1996a): Le bien común. Éloge de la solidarité, Editions Labor, Bruxelle.

– ---------- (1996b): *Los Límites de la Competitividad: Cómo se debe gestionar la aldea global?*, Grupo de Lisboa, Universidad Nacional de Quilmes, Editorial Sudamericana.

– Piaget, J. (1976): *La toma de conciencia*, editorial Morata, Buenos Aires.

– Piaget, J. (1979): *Tratado de lógica y conocimiento científico*, Ed. Paidos, Buenos Aires.

– Piaget, J., Mackenzie, Lazarsferd y otros (1982): *La situación de la ciencia del hombre en el sistema de las ciencias*. Ed. Alianza-UNESCO, 1982.

– Plan Fénix (2002): *Hacia el Plan Fénix*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Ed. Prometeo-FUA, Buenos Aires.

– PNUD (2002): *Un Enfoque Integral, Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina*.

– Pok, Cynthia (1992): *Precariedad laboral: Personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo*, INDEC, Argentina.

– ---------- (1996): *El mercado de Trabajo: implícitos metodológicos de su medición*, trabajo N ° 123, ASET.

– Polanyi (1944): *The great transformation*, Boston: Beacon Press.

– Polanyi (1977): *The livelihood of man*, Nueva York, Academic Press.

– Prigogine, I. (1983), *Tan sólo una ilusión*, Tusquets Editores.

– Prigogine y Stengers (1983), *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia*, Alianza Universidad, Madrid.

– Puiggrós, A. (2000): "La Educación Básica y Media en la Arge ntina de comienzos del siglo XXI", Asociación de Administradores Gubernamentales, Rev. *Aportes,* Año 7, N ° 15, Otoño, 2000, Buenos Aires.

R

– Reich, Robert (1991): *El Trabajo de las Naciones*, Vergara, Buenos Aires.

– Riffkin, Jeremy (1996): El Fin del Trabajo, Paidos, Buenos Aires.

– Riesman, David y Jeanne Watson (1964): "The Sociability Project: A chronique of Frustration and Achievement" enPh.L Hammond (ed,) *Sociologists at Work. The Craft of Social Research,* Basic Books: NY-London

– Rosanvallon, P. (1995): *La nueva cuestión social,* Manantial, Buenos Aires.

S

– Sabatier y Jenkins Smith (1999):

– Salvia, Agustín (2000): "Condiciones de Vida y Estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA 1990-1999" en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico,* Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

– ---------- (2001): "Mercados laborales y políticas ocupacionales en Chile y el MERCOSUR, El caso Argentino", en *Documento de trabajo de la Fundación EBERT*, Santiago de Chile.

– Salvia, A. y Chávez Molina, E. (2002): "Trayectorias Laborales de Varones Desocupados con Seguro de Desempleo", en *Documento de Trabajo* N ° 31, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

– Salvia A. y Miranda, A.(1998): "La exclusión de los jóvenes en la década del 90", en *Papeles de Población*, Año 4, N ° 16, Abril-Junio 1998. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la UAEM. Toluca , México.

– ---------- (2000): "Transformaciones de las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa", en J. Lindenboim (comp.) *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo, Segunda Parte*, Cuadernos del CEPED N ° 5, CEPED, FCS, Buenos Aires, 2001.

– Salvia, A. y Saavedra, L. (2001): "Trayectorias Laborales de Mujeres Desocupadas con Seguro de Desempleo", en *Documento de Trabajo* N ° 27, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

– Salvia, A. y Tissera, S. (2000): "Heterogeneidad y Precarización de los Hogares Asalariados en la Argentina Durante la Década del 90", en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico,* Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

– Salvia, A; Persia, J; Zelarrayán, J; Austral, R; Tissera, S; Chávez Molina, E y Herrera Gallo, G, (2000): "Trayectorias laborales asistidas. Una evaluación del impacto socio-ocupacional del seguro de desempleo (1996-1999)", en *Primeras Jornadas de Políticas Sociales en el MERCOSUR*. Consejo de Profesionales de Sociología, Museo Roca, Buenos Aires, Junio.

– Sanchis, Norma (2002): Argentina - Perfil Nacional, en Martins Costa, D. y Ribeiro das Neves, M. G. (comp.) *La Condición Femenina en los Países del MERCOSUR*, Rio de Janeiro: IBAM, 2002.

– Schlemenson, A. (2001): "Hombres no trabajando" en Revista Encrucijadas UBA., Ed. UBA, Buenos Aires.

– Schultz, Theodore W. (1964): "Investment in Human Capital". American Economic Review, 51 (marzo): 1-17.

– Schultz, Theodore W. (1968): *Valor económico de la educación*, Uthea, México.

– Sen, Amartya (1995): *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza, Madrid.

– ---------- (1996): *Reflexiones Acerca del Desarrollo a Comienzos del Siglo XXI*. Documento presentado en la Conferencia sobre Teoría y Práctica del Desarrollo, BID, Washington D. C., Septiembre 3-5.

– ---------- (1999): *¿Qué impacto puede tener la ética?* Presentación en la reunión Internacional sobre Ética y Desarrollo, del BID, en colaboración con el gobierno de Noruega.

– ---------- (2000): *Desarrollo y Libertad*, Ed. Planeta, Barcelona.

– Simmel, Jorge (1927): "La Lucha" en Vol. IV *Sociología*, Revista de Occidente, Madrid.

– ---------- (1971): "Sociability" en *On individuality and social forms*, The University of Chicago Press, Chicago - London.

– Skidelsky, Robert (1996): *Keynes*, Rodriguez Braun, C. (tr.), Economía, Alianza Ed.

– Smith, A. (1997): *Teoría de los Sentimientos Morales*, Alianza, Madrid.

– ---------- (1983): *Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. Alonso Ortiz, José, tr., Orbis: Hyspamérica, Buenos Aires.

– Sousa Santos, Bonaventura (1995): *Pela Mao dÁlice. O social e a political na pósmodernidades*, Sao Paulo.

T

– Taylor, Charles (1975): *Hegel,* Cambridge University Press, Cambridge.

– Tilly, L y Scott (1978): *Women, Work and the Family*. Holt, Rinehart & Winston, NY.

– Toffler, Alvin (1980): *La Tercera Ola*, Plaza y Janés, Barcelona.

– ---------- (1990): *El Cambio del Poder*, Plaza y Janés, Barcelona.

– Toffler, A. y Toffler, H. (1994): La Creación de una Nueva Civilización, Plaza y Janés, Barcelona.

– Torrado, S. (1976): Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas. En *Demografía y Economía*, N º 36, El Colegio de México, México.

– Torre, Juan Carlos (1998): *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

V

– Valiente Noailles, Enrique (2002): "Ahora que nadie espera nada, hay que empezar a darlo todo", en *Diario La Nación*, Miércoles 16 de Octubre de 2002.

– Vázquez, Celia Pereira (2000): "El sentido de la vida del marginado a causa de la extrema pobreza (miseria)", en *Memorias*, Edic. LAG, Buenos Aires

W

– Wainerman, C. y Geldstein, R. (1994): "Viviendo en familia: ayer y hoy" , en Wainerman, C., (comp.), *Vivir en Familia*, UNICEF / Losada, Buenos Aires.

– Warr, P. (1983): Works, Jobs and Unemployment; Bulletin of the British Psychological Society.

– Weber, M. (1964): *Economía y Sociedad*. FCE, Mexico.

– Wellman, Barry (1988): "Structural Analysis: from Method and Metaphor to Theory and Substance" en Barry Wellman y S. D. Berkowitz editors *Social Structures*. A Network Approach, Cambridge University Press, New York.

– Wilson, William Julius (1996): *When Work Disappears*. The World of the New Urban Poor, Alfred A. Knopf, New York.

– World Bank (1995): *Workers in an Integrating World*, World Development Report, World Bank, Oxford University Press.

Z

– Zadunasky, Adriana; Zelcer, Mirta y otros (2001): *Del fragmento a la situación*, Grupo Doce, Buenos Aires.

Lista de Trabajos Producidos

Línea Política Económica y Laboral

AE/ Notas/ EC01 - Rubio, Alberto (2002): *Política de Empleo para una Economía de Mercados Fragmentados y en Condiciones de Incertidumbre, Parte I - Diagnóstico y Orientaciones,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Mayo.

AE/ Notas/ EC02 – Ruffo, Hernán, Macció, Jimena y Salvia, Agustín (2002): *Empleo, Subempleo y Desempleo en 2002 - Ejercicio de análisis de coyuntura*, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.

AE/ Notas/ EC03 – Ruffo, Hernán y Macció, Jimena (2002): *Proyección del Empleo y Subempleo*, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.

AE/ Documentos/ EC01 - Rubio, Alberto (2002): *Empleo y Desempleo en Enfoques Comparados de Política Económica. El Sistema de Convertibilidad en los Noventa*, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.

AE/ Documentos/ EC02 - Petrecolla, Alberto (2002): *Una Síntesis de la Teoría Económica Reciente Acerca de los Mercados de Trabajo*, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.

Línea de Estudios Socio-Ocupacionales

AE/ Notas/ SL01 - Salvia, Agustín (2002a): *La Estructura Social del Trabajo en Argentina: Desempleo, Subempleo y Precariedad Laboral*, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Mayo.

AE/ Notas/ SL02 - Lépore, S. y Salvia, A. (2002): *Segmentación Socio-Ocupacional y Precariedad del Bienestar en los Hogares*, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Mayo.

AE/ Notas/ SL03 – Salvia, Agustín (2002b) *Argentina Frente al Nuevo Siglo: Desempleo, Precariedad y Algo Más...,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.

AE/ Documentos/ SL01 - Salvia, Agustín (2002c): *Serie Estudios. Juventud: Norte de Nada. Situación, Desafíos y Perspectivas. Documento I - Presentación: La Cuestión Juvenil en la Argentina de la crisis*, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Agosto.

AE/ Documentos/ SL02 - Salvia, Agustín (2002d): *Serie Estudios. Juventud: Norte de Nada. Situación, Desafíos y Perspectivas. Documento II: Dimensión y Evolución del Problema*

Juvenil en los años 90' y Situación Actual, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Agosto.

AE/ Documentos/ SL03 - Salvia, Agustín (2002e): *Serie Estudios. Juventud: Norte de Nada. Situación, Desafíos y Perspectivas. Documento III: Alto Desempleo y Baja Calidad de los Empleos Juveniles en Argentina. Algo más que un problema de educación*, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Agosto.

AE/ Documentos/ SL04 - Lépore, Silvia, Macció, Jimena y Salvia, Agustín (2002): *Marginalidad y Segmentación Laboral en los Hogares*, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Noviembre.

AE/ Documentos/ SL05 - Lépore, Silvia, Besada, María Eugenia y Macció, J. (2002): *Estado de la Estructura Social del Trabajo a partir de los Hogares, Una mirada sobre los diferenciales regionales*, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Diciembre. En elaboración.

AE/ Fragmentos/ SL01 - Salvia, A. y Macció, J. (2002): *Crisis del Empleo y del Trabajo en la Argentina. Tiempo de Crisis: 1998-2002,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Septiembre.

AE/ Fragmentos/ SL02 - Salvia, A., Lépore S. y Besada, M. E. (2002): *Informalidad, Exclusión Socio-Ocupacional y Empobrecimiento de los Hogares Urbanos en la Argentina. Tiempo de Crisis: 1998-2002,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Octubre.

AE/ Fragmentos/ SL03 - Besada, M. E., Lépore, S. y Salvia, A. (2002): *Informalidad, Marginalidad Laboral y Pobreza de los Hogares en los Principales Aglomerados Urbanos del País. Argentina 2002,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Noviembre.

Línea de Estudios Psico-Sociales

AE/ Notas/ PS01 - Rivero, E., Policastro B., Nieto K.; *Fragmentación Social: su impacto en la construcción de la identidad colectiva*, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina. Versión Preliminar.

AE/ Notas/ PS02 - Besada, M. E. y Nan, M.: *Crisis institucional y moral,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina. Versión Preliminar.

AE/ Notas/ PS03 – Fraguglia, Luciana y Raffo, M.L. (2002): *Nuevos Valores e Identidades Sociales frente a la Crisis del Trabajo,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina. En elaboración.

AE/ Documentos/ PS01 – Boso, Roxana, Llorente, Alejandro, Nan, Matías y Salvia, Agustín (2002): *Fragmentación Social y su Impacto en la Identidades y Reglas Morales,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina. En elaboración.

AE/ Documentos/ PS02 - Fernández, M. G,: *La representación del trabajo en la configuración de la subjetividad,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina. En elaboración. En elaboración.

AE/ Documentos/ PS03 - Le Fur, A.: *Del malestar en la cultura al malestar en el mercado,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.

AE/ Documentos/ PS04 - Berstein, J.: *Sobre el malestar psicofísico,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina. En elaboración.

AE/ Documentos/ PS05 - Martinez Olivares I., Rodríguez, M, Medina, L., Zuccolo, S., Lenz, G., Nan, M.: *Experiencias de Campo,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina. En elaboración.

AE/ Informes/ PS01 – Boso, R., Nan, M. y Lenz, G. (2002a): *Informes Entrevistas en Profundidad. Estrato Social Marginal,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.

AE/ Informes/ PS02 - Boso, R., Nan, M. y Lenz, G. (2002b): *Informes Entrevistas en Profundidad. Estrato Social Asalariado,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.

AE/ Informes/ PS03 - Boso, R., Nan, M. y Lenz, G. (2002c): *Informes Entrevistas en Profundidad. Estrato Social Profesional,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.

AE/ Informes/ PS04 - Boso, R., Nan, M., Martinez Olivares, I. y Fernández, M.G. (2002a): *Informes Grupos Focales. Estrato Social Marginal,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.

AE/ Informes/ PS05 - Boso, R., Nan, M., Martinez Olivares, I. y Fernández, M.G. (2002b): *Informes Grupos Focales. Estrato Social Asalariado,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL
AREA ECONÓMICA

PROYECTO
TRABAJO Y DESOCUPACIÓN

INFORME FINAL
SEGUNDA PARTE
RESUMEN DE EVIDENCIAS

Equipo de Investigación

Directores	**Asociados**	**Asistentes**
Dr. Agustín Salvia	Lic. Roxana Boso	Lic. M Eugenia Besada
Dr. Alberto Rubio	Lic. Silvia Lépore	Lic. Jimena Macció
	Dr. Alejandro Llorente	Lic. Matías Nan

Buenos Aires, diciembre 2002

Índice Segunda Parte

Resumen de Hallazgos y Resultados de Investigación

ANÁLISIS DEL PROBLEMA
Introducción 4

(a) Línea POLÍTICA ECONÓMICA Y LABORAL
Presentación 5
Análisis de Evidencias 10
1. La Dinámica Político-Económica del Deterioro del Empleo 10
2. Deficiencia en la Capacidad de Crecimiento 12
3. Lógica Productiva del Capitalismo Global 14
4. Un Economía Sensible a las Condiciones Económicas Internacionales 15
5. Insuficiente Creación Neta de Empleos 17
6. Volatilidad en la Productividad de los Recursos 18
7. El Ciclo de los Salarios y los Costos Laborales 20
8. La Problemática de una Economía Segmentada 20
9. Dificultad para Gestionar y Sostener Políticas de Reforma Estructural 23
10. Ausencia de Objetivos Estratégicos 23
11. ¿Cuánto Crecimiento es Necesario para Superar la Crisis del Empleo? 24
Una Mirada Integradora 26

(b) Línea de ESTUDIOS SOCIO-OCUPACIONALES
Presentación 28

Informe Fuerza de Trabajo, Marginalidad Laboral y Desempleo
El Problema Laboral Actual: Algo más que Alto Desempleo 32
Análisis de Evidencias 35
1. Diagnóstico sobre la Crisis del Empleo en la Argentina 35
2. Segmentación de la Estructura Productiva y Heterogeneidad Regional 36
3. Diferenciación y Fragmentación de los Perfiles Sociales de la Fuerza de Trabajo 37
4. Deuda Social en Materia de Trabajo y Desempleo 38
5. Deterioro del Empleo Informal y de la Estructura Ocupacional en General 39
6. Crisis de los Trayectos de Movilidad Social y los Jóvenes que no Estudian ni Trabajan 41
7. Un Nuevo Protagonismo: Mujeres Jefas Laborales a cargo de Hogares Vulnerables 43
8. Los Trabajadores Adultos Expulsados de Actividades Formales y Cuasi-informales 44

Informe Grupos Domésticos y Estrategias Familiares
Reproducción Social, Unidades Domésticas y Estrategias Familiares 58
Análisis de Evidencias 58
1. Problemas de Empleo, Precarización Laboral de los Hogares y Desigualdad Social 64
2. Impacto de la Segmentación sobre la Estructura Social de los Hogares 64
3. Determinante de la Marginalidad Laboral y el Desempleo Estructural 66
4. Aumento de la Pobreza y la Desigualdad en un Mercado Segmentado 67
5. El Trabajador Adicional: Una Estrategia de las Familias para Enfrentar la Crisis 68

6. La Familia en Riesgo Social a Pesar de su Esfuerzo Laboral 70
7. Marcada Heterogeneidad Socio-Laboral a Nivel Regional 72

Informe Crisis del Estado Regulador y de las Políticas Laborales
La Construcción Política de la Crisis del Empleo en la Argentina 77
Análisis de Evidencias 80
1. La Política Laboral durante las Reformas. Un Error de Diagnóstico y Algo Más 80
2. Efectos de Desempleo y Precariedad Laboral a partir de las Políticas Públicas 80
3. Flexibilización de las Relaciones Laborales, Reducción de Costos Laborales y de las Remuneraciones Salariales 81
4. Descentralización de las Negociaciones Colectivas a nivel de las Empresas y Debilitamiento del Poder Sindical 84
5. Transformación del Sistema Previsional, Privatización de la Seguridad Laboral y Desfinanciamiento del Fondo Nacional de Empleo 86

Una Mirada Integradora 89

(c) Línea de ESTUDIOS PSICO-SOCIALES
Presentación 91
Análisis de Evidencias 97
1. Representación de la crisis socio-ocupacional en los distintos sectores sociales 97
2. Representación del "trabajo" y desarrollo de las capacidades de bienestar e integración social en las distintas capas sociales 100
3. Ruptura de lazos sociales y crisis institucional 106
4. Cambios en los procesos sociales y en el posicionamiento subjetivo 112

Una Mirada Integradora 117

ANÁLISIS DEL PROBLEMA

Introducción

A partir de un decidido interés interdisciplinar y reconocida la compleja tipología de la crisis del empleo y sus consecuencias, se asumió como estrategia metodológica traducir esa complejidad del objeto en tres dimensiones de estudio, que se caracterizan a su vez como puntos de partida complementarios. Ninguna de ellas definidas como fronterizas o excluyentes entre sí, pero cada una con entidad suficiente para remitir a un aspecto particular del problema bajo análisis.

Las áreas en cuestión fueron identificadas bajo los términos de: a) Orden Sistémico; b) Acción Institucional y c) Mundo del Sujeto; tres esferas de análisis cuya especificidad, en términos de definición de líneas de estudio, métodos de investigación y derivaciones de políticas, se encuentra suficientemente presente en el desarrollo epistemológico y la práctica de la investigación en ciencias humanas.

Como ya se mencionó con anterioridad, no parecería posible comprender el proceso que implica la crisis del trabajo y del empleo recurriendo sólo a un grupo acotado de conceptos. De allí que el principal objetivo del trabajo teórico consista en remitir lo diferenciado empírico a categorías teóricas desde las cuales se pueda a su vez diferenciar de manera significativa la complejidad de lo real. De este modo el conocimiento puede identificar y proponer a la discusión, como núcleo inteligible del fenómeno en consideración, un conjunto de ideas básicas comprensibles y abarcadoras. Ni reduccionistas ni monocausales, sino capaces de reconocer los diferenciales de complejidad para una mejor comprensión del problema.

En tal sentido, los contenidos subsiguientes constituyen un conjunto de observaciones y líneas conceptuales descriptivas, asumiendo como hipótesis general de investigación el carácter funcional y recursivo del fenómeno complejo de la crisis del trabajo y el empleo, atravesado por condiciones y relaciones macro, meso y micro sociales (que incluyen las propias configuraciones subjetivas de los sujetos involucrados).

En este marco contextual, las líneas de análisis tomaron las siguientes identidades: Política Económica y Laboral, Estudios Socio – Ocupacionales y Estudios Psico – Sociales.

(a) Línea POLÍTICA ECONÓMICA Y LABORAL

Presentación

La mirada económica a la crisis del empleo se funda en una convicción no reduccionista del concepto de *trabajo,* entendido como la tarea, actividad u ocupación que mediatiza la relación de los individuos con la comunidad, dentro de la cual cobran sentido y valor como personas, configuran su subjetividad, realizan sus expectativas individuales y sociales, perciben un ingreso y atienden con él las necesidades y gustos requeridos para su existencia, según sus particularidades distintivas y el estadio cultural que los caracteriza.

En cambio, el concepto de *desocupación* refiere a la carencia de oportunidades o posibilidades de obtener un *trabajo estable y remunerado*, por motivos individuales, sociales o del estado general de la economía, que deteriora o anula la percepción de ingresos y obstaculiza alcanzar el desarrollo personal. La falta de ocupación o desempleo implica, también y no exclusivamente, un comportamiento de la economía por el cual quienes disponen de trabajo estable lo pierden y quienes, generacionalmente desean incorporarse al sistema productivo, no lo obtienen. Esta situación puede ser circunstancial o devenir en endémica y creciente.

Durante la última década del siglo pasado la desocupación y el subempleo crecieron en la Argentina en modo significativo y la problemática del empleo se instaló en proporciones inusuales en la estructura misma de la sociedad; aunque semejante a lo ocurrido en otros países[1], el problema presenta rasgos particulares, motorizado por un conjunto diverso y complejo de factores co-determinantes e interdependientes de distinto origen. Esas circunstancias parecen configurar un "escenario catástrofe", caracterizado por un profundo estado de malestar y desaliento en las personas, un impresionante aumento de la exclusión,

[1] El desempleo en la Unión Europea crece desde los años setenta, situándose alrededor del 10% de la población económicamente activa y no ha caído en forma apreciable durante la recuperación de 1991/2 (Skidelsky, 1996). Las economías más avanzadas no han dejado de crecer durante el período 1960/1987, pero el empleo, o bien ha bajado (Francia, Reino Unido, Alemania) o ha crecido menos que el PBI (USA, Japón) (Petrella, 1996b). El desempleo en gran escala es un hecho relativamente nuevo en la Argentina. Si bien es cierto que las estadísticas sistemáticas sobre empleo y desempleo son relativamente recientes, todo indica que el desempleo urbano en el país estuvo por debajo de lo observado en otros países no sólo de América Latina, sino del mundo durante casi todo el siglo XX. Probablemente los primeros años de la Gran Depresión sean la excepción a la regla, pero en términos generales la economía urbana estaba signada más por la escasez de mano de obra que por su exceso. No sólo fue posible absorber las muy fuertes olas inmigratorias de fines del siglo XIX y principios del XX, sino que ello se hizo manteniendo niveles de salario real relativamente altos y un grado de sindicalización elevado para los patrones de América Latina y aún del resto del mundo. La distribución del ingreso urbano era comparable, a veces con ventaja, a la de muchos países europeos. No sólo el desempleo era bajo, sino que sus fluctuaciones alrededor de la tendencia eran apenas perceptibles. Esta situación cambió radicalmente en los últimos años. Los primeros años de la década de los noventa vieron cómo el número de desocupados trepaba dramáticamente. Los argentinos también vieron como esas tasas, hasta entonces desconocidas, superaban a la de países vecinos que eran ejemplo de economías duales, que además persistían en el tiempo, aún antes que la crisis actual agravara aún más las cosas (Petrecolla, 2002).

marginalidad y fragmentación social, segmentación y persistente decadencia de la economía (manifiesta en una caída del proceso productivo del orden del veinte por ciento en cuatro años), altos niveles de pobreza y la reaparición de cuadros endémicos regionales y en la estructura social, referencias todas que identifican una *crisis*[2] generalizada de las capacidades de crecimiento y de desarrollo humano. [3]

En procura de hallar respuestas adecuada a estos desafíos, en esta fase de investigación se procuró aislar un conjunto adecuado de razones causales capaces de explicar los motivos por los cuales la actividad productiva argentina, desde hace treinta años, no logra crear el número de empleos requerido por el crecimiento de la población económicamente activa, dando así lugar a una reproducción y crecimiento sostenido del desempleo, la subocupación y otros modos de precarización y marginalidad laboral.

El problema remite a descifrar algunas destacadas condiciones sistémicas bajo las que se desenvuelve la cuestión económico-ocupacional[4], en especial: a) los efectos derivados del contexto de la globalización; b) la naturaleza institucional de la crisis económica; y c) el carácter heterogéneo y segmentado de la estructura socio-productiva.

En primer lugar, el fenómeno identificado como globalización (que podría llegar a entenderse como la fase contemporánea del proceso civilizatorio de la sociedad) ha contribuido a disfuncionalizar instituciones como la Sociedad, el Estado e incluso el Mercado, generando delicados impactos en la cultura, la política y la economía de los países, dependiendo de su grado de desarrollo e integración social. Es un cambio de época y los procesos de adaptación son dificultosos. Los intereses de los actores globales, particularmente las grandes corporaciones, se contraponen en tal grado con los de las empresas locales (de toda dimensión) que muchas sucumben inevitablemente. Los estados nacionales afrontan disyuntivas diferenciadas según adecuen o no sus funciones y recursos operativos a las condiciones del mercado. Junto con ello, la lógica económico-financiera de la globalización se muestra inclusive a veces en aparente conflicto con la de la democracia misma que propugna.

---

[2] "La crisis es el concepto global que designa una discontinuidad más o menos brusca en un proceso de crecimiento de la producción mercantil, una ruptura del equilibrio. Se habla así de un punto de catástrofe del modelo (las cursivas destacadas por el autor), de una fisura en las regularidades funcionales, de una discontinuidad por ruptura de equilibrio entre oferta y demanda de bienes y servicio, generadora de una depresión en la producción" (Attali, 1979).

[3] Aspectos claves de las características socio-laborales que asume este escenario pueden ser examinados en los trabajos de esta misma investigación, en particular: AE/ Fragmentos/ SL01, AE/ Fragmentos/ SL02, AE/ Fragmentos/ SL03.

[4] Comprender la dinámica del desempleo requiere un enfoque más amplio que el de las teorías convencionales, más abarcativo y capaz de considerar una vasta pluralidad de variables. Ver el apartado *Las Tesis* del presente informe.

En este contexto, parecería afianzarse la tendencia hacia una economía mundial de mercado en donde las oportunidades no se distribuyen con homogeneidad, haciendo que las sociedades líderes lo sean cada vez más y las postergadas no puedan abandonar con facilidad esa situación. Podría conformarse así un orden internacional altamente desigual y fragmentado, que ponga en riesgo los horizontes de paz y armonía entre las naciones por razones, esta vez, no exactamente ideológicas.[5]

En segundo lugar**,** es poco lo nuevo que se podría agregar a la indagación de la "deuda social argentina"[6] si no se entiende que la actual crisis económica es también una crisis institucional y del "orden moral", en la medida que ni la economía, el Estado y ninguna institución parecen estar en condiciones reales de poder garantizar el derecho fundamental a una participación genuina y adecuada en el crecimiento y la distribución del "bien común". En la Argentina de la exclusión, la anomia, la violencia y el fraude, cabe en principio objetar el paradigma de la elección racional como expresión sin mediaciones del mundo que construyen los sujetos. Es decir, cabe poner en tela de juicio la premisa de la eficiencia natural del mercado y del carácter egoísta y racional del individuo, que elige siempre racionalmente la mejor alternativa para sí. El ser humano y la realidad social son más complejos en el marco de las condiciones expuestas.

Alterado el "estado de confianza" se afecta en forma desproporcionada la formación de expectativas de largo plazo. El horizonte de posibilidades de la sociedad se asume reducido, en la medida que las previsiones esperadas proyectan a futuro las condiciones generales del escenario presente. No debe sorprender que el comportamiento de los agentes económicos tienda a ser más especulativo que productivo, se hagan más reticentes las decisiones de inversión y la capacidad de reproducción del sistema quede así seriamente vulnerada.

En tercer lugar, esta investigación introduce la noción de heterogeneidad estructural como un rasgo característico de nuestro sistema económico, generado por las acciones de mercado y de intercambio social desplegado por los agentes productivos y las familias frente a la insuficiente y no equitativa distribución de oportunidades de trabajo y empleo

---

[5] "En el contexto de las nuevas situaciones y nuevos retos, se hace más necesario que nunca defender claramente el principio de la supremacía del bien común en la organización social y su vigencia en el seno de la comunidad nacional. Se trata de ir logrando aquellas condiciones de vida que permitan a los individuos y a las familias, así como a los grupos intermedios y asociativos, su plena realización y la consecución de sus legítimas aspiraciones de progreso integral" (Juan Pablo II, en la audiencia de recepción de las Cartas Credenciales del Embajador argentino ante la santa Sede, en1994).

[6] "... el comienzo de este milenio nos encuentra con una pesada carga, que hemos llamado "deuda social", la gran deuda de los argentinos, que agrava el futuro de nuestro pueblo" (Conferencia Episcopal Argentina, 2001).

que ofrece el proceso de modernización e integración al mundo. Al respecto, el concepto "segmentación económica" habrá de jugar un papel importante para entender la nueva realidad emergente y pensar en las estrategias alternativas.

La búsqueda de respuesta a estos problemas, por demás relevantes, implica un proceso continuo en la prospección de diseños, de reformas y de nuevas propuestas de política económica, social y laboral atinentes al desafío de crear las condiciones adecuadas para la definición y puesta en juego de un nuevo modelo de desarrollo. En ese sentido, *dado el valor económico, social y subjetivamente integrador del trabajo*, encontrar una respuesta a la crisis de empleos productivos es condición necesaria para que la Argentina pueda ser una sociedad integrada, con movilidad ascendente, certidumbre sobre el futuro y apostando al bien común.

Ahora bien, para ello el país enfrenta el doble desafío de recomponer en forma urgente el funcionamiento de su economía, con el propósito de encaminar prioritariamente la solución de la deficitaria situación socio-laboral y al mismo tiempo, generar condiciones para su reinserción plena en el plano internacional. Ello requiere una rápida respuesta del tramado productivo, la sociedad civil y los comportamientos individuales. El beneficio social de largo plazo demanda reglas de juego que impulsen los niveles de actividad, la generación de empleo y la existencia de márgenes positivos razonables. Pero revertir las tendencias dominantes opuestas a esta perspectiva implica además generar condiciones "sistémicas", "institucionales" y "éticas" que permitan la reconstrucción de la confianza, la validación de nuevos contratos, la revalorización del trabajo, la recuperación de una moneda propia, la protección de los derechos sociales y el cumplimiento de responsabilidades públicas. [7]

En este marco, la particular brecha abierta entre demanda y oportunidades efectivas de empleo impone, desde una mirada local, la necesidad de identificar y descifrar los elementos propios del problema, que se suman necesariamente a los del amplio y complejo debate de fin de siglo, identificado por lo común como "el futuro del trabajo o el trabajo del futuro" (Toffler, 1980, 1990 y 1994 ; Reich, 1991; Drucker, 1993 y finalmente Riffking, 1996), a partir de las fuertes señales que desvincularon crecimiento y empleo,

[7] "No podría considerarse aceptable un modelo de organización social que, en aras de la eficacia, impidiera a la mayoría de la población acceder a mejores condiciones de vida. De modo particular, corresponde a los poderes públicos la tarea de velar para que los sectores más desprotegidos, que son los más vulnerables en tiempos de crisis económica, no sean víctimas de los planes de ajuste, ni queden marginados del dinamismo del crecimiento, al cual han de contribuir responsablemente." (Juan Pablo II, 1994).

haciendo coexistir la dinámica del capitalismo global con un generalizado agravamiento de las tendencias hacia la exclusión social. Es a ese universo de posibilidades donde apuntaron las hipótesis preliminares de investigación**,** en el intento de identificar los posibles elementos estructurales explicativos del problema. ¿Qué línea de interpretación sugieren las mismas? En principio, se asume el problema de la desocupación como un fenómeno de alta complejidad, que corresponde analizar en perspectiva histórica, tomando en cuenta los resultados objetivos de las estrategias de crecimiento que determinan el nivel y ritmo de la actividad económica, observando el proceso de gestión de las políticas económicas y considerando además las influencias e impactos posibles de otros elementos, no económicos, que pueden contribuir a determinarla, acelerarla y expandir sus efectos. Demanda de empleo, actividad económica y población activa son los nudos de un sistema básico de relaciones interdependientes y dinámicas bajo los cuales subyacen otros aspectos, situaciones y condiciones que determinan el entramado complejo de la ecuación ocupacional.

¿Actividad económica estable o inestable, con baja o alta tasa de crecimiento, heterogéneo o no, permeable o no a tensiones y alteraciones en la escena económica internacional, dependiente de capitales externos o con alta tasa de ahorro local, con o sin estrategias claras de crecimiento? ¿Población activa, creciente y a ritmo estable, en un contexto de condiciones que atraen o expulsan oferta de trabajo? ¿Empleo, creciente o decreciente, de productividad estable o errática, con precios favorables al trabajo o a la incorporación de capital, con qué índices de costo laboral?

Estas son algunas de las delicadas cuestiones a evaluar que originan el marco de las hipótesis de investigación.

Desocupación en la Argentina Hipótesis de Investigación de la Línea Política Económica	
General	**1 Efectos de la lógica productiva del capitalismo global**
Particulares	**2 Limitaciones y deficiencias en la capacidad de crecimiento** **3 Sin crecimiento no hay empleo** **4 Alta sensibilidad del sistema a cambios en las condiciones del contexto económico internacional** **5 Dificultad para gestionar y sostener políticas de reforma estructural** **6 Segmentación de la estructura productiva y económica**
Específicas	**7 Insuficiente creación neta de empleos** **8 Volatilidad en la productividad de loas recursos** **9 Carencia de objetivos estratégicos para conciliar crecimiento del producto y del empleo** **10 La tensión de los Costos Laborales**

Análisis de Evidencias

1.- La Dinámica Político-Económica del Deterioro del Empleo

Durante mucho tiempo y hasta avanzada la década del setenta, el mercado de trabajo argentino experimentó tasas de desempleo y subempleo mucho más bajas que las de los demás países latinoamericanos.[8] Esta situación tuvo lugar junto con la existencia de una mayor proporción de calificaciones y competencias, resultantes de la amplia cobertura que presentaba el sistema educativo, el bajo porcentaje de analfabetismo y de la experiencia profesional adquirida en las empresas industriales surgidas durante el temprano proceso sustitutivo de importaciones (Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, 2000).

Las migraciones internas y sobre todo las internacionales jugaron durante esa etapa la función de ajuste del mercado laboral, cubriendo la escasez de fuerza de trabajo no calificada y presionando a la baja dichos salarios. Al mismo tiempo, la creciente oferta de sectores calificados disponía de amplias posibilidades de empleo a partir del desarrollo del sector terciario, la administración pública y las empresas productivas de bienes y servicios de propiedad del Estado o incluso, a través de la participación de un relativamente dinámico sector cuasi-informal urbano.[9]

El proceso inflacionario de fines de los ochenta erosionó las remuneraciones al trabajo. La caída del ingreso familiar per capita, sin un aumento correlativo de las ocupaciones, generó un incremento de la pobreza urbana y un aumento de la oferta laboral que se tradujo en un mayor desempleo abierto o subempleo precario al fin de la década. El retraso productivo y tecnológico, la crisis fiscal del Estado, la creciente vulnerabilidad externa de la economía y el aumento de la desigualdad social, fueron algunas de las consecuencias más notorias de este período.

A principio de los noventa, pasada la crisis hiperinflacionaria, la Argentina experimentó un ciclo de estabilidad monetaria y reactivación productiva en el marco de la aplicación de un programa de reformas estructurales. Dicho programa impulsó, entre otros objetivos, la apertura externa, la privatización de empresas públicas, el fortalecimiento de políticas impositivas y fiscales de

---

[8] Esto fundamentalmente debido al débil crecimiento demográfico y a la elevada tasa de participación, motivos por lo cual el sistema productivo habría funcionado en condiciones de relativa escasez de mano de obra (Gerchunoff y Llach, 1977).

[9] El sector cuasi-informal se desarrollo en la Argentina entre los años 50 y 80 a través de un gran número de micro establecimientos y actividades urbanas, tanto de producción de bienes como de servicios, integrados al patrón de crecimiento de protección del mercado interno. Este sector no se conformó como una actividad refugio ante el desempleo -ni por pobres emigrados del sector rural- sino como actividades que involucraban cierto capital y perfil ocupacional definido y que resultaban avaladas por las pautas socio-culturales de la época. Su oferta de bienes y servicios respondía a una demanda efectiva para un mercado relativamente homogéneo. Ver Sánchez, Schulthess y Ferrero (1978) y Beccaria, Carpio y Orsatti (2000).

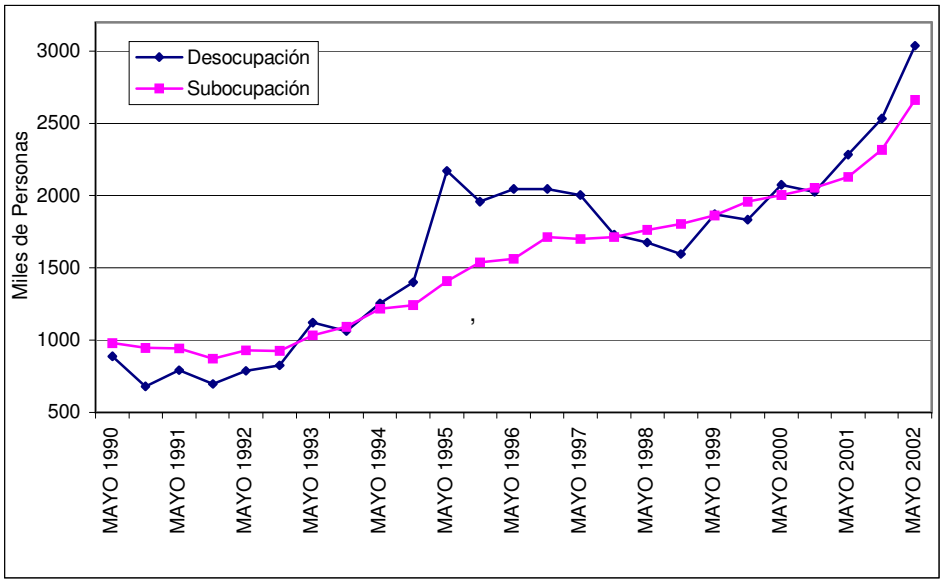
inversión y el control de la inflación a través de un sistema de convertibilidad.[10] Se esperaba con ello crear una economía diversificada y flexible capaz de crecer en forma dinámica e insertarse de manera competitiva en la economía mundial después de un período de transición. Pero si bien tuvieron lugar parte de los procesos esperados, las condiciones internas bajo las que se desenvolvía la economía y el impacto de los choques externos desembocaron en una situación compleja, altamente explosiva y de crisis del modelo. Cabe destacar el deterioro sistemático del mercado laboral a lo largo de la década (ver gráfico), tanto durante las fases de crecimiento (1991-1994 y 1996-1998) como de crisis (1995-1996 y 1999-2001). Aunque en términos generales estudios existentes permiten evaluar en detalle esta relación entre el proceso económico y sus efectos sobre el mercado de trabajo urbano (AE/Documentos/EC01 y AE/ Documentos/ SL01), vale aquí resumir algunos de los aspectos relevantes de esa relación durante la última década:

- Los logros alcanzados en materia de estabilización y reactivación económica durante los noventa no redundaron en una importante creación de empleos sino más bien en un significativo aumento de la productividad. En esta fase, mientras el PBI creció un 29%, el empleo urbano sólo lo hizo en un 6% y el empleo pleno (ocupaciones de más 35 horas semanales) en un 4% (en ambos casos, por debajo del crecimiento demográfico). La mayor pérdida de puestos de trabajo tuvo lugar en el sector informal y cuenta propia no profesional, así como en el sector público (administración central y empresas privatizadas). La contracara de este proceso fue el aumento del trabajo asalariado y una importante recuperación del salario real.
- Pasada la primera etapa de transformación, el impacto recesivo de la Crisis del Tequila (1995) produjo una fuerte destrucción de puestos asalariados formales e informales, de baja y media calificación, lo cual ocasionó un nuevo aumento de la desocupación abierta y del subempleo a través de la incorporación de trabajadores secundarios. Justamente, el desempleo de trabajadores primarios generó un aumento sinérgico en la fuerza de trabajo de los hogares (jóvenes y mujeres), en procura de reemplazar a perceptores desocupados o compensar la caída de ingresos. La casi totalidad del aumento de la oferta laboral durante este período se explica por el aumento de la desocupación y el subempleo visible. A partir de la crisis se registra también un aumento de la duración del desempleo como síntoma de una desocupación estructural en grupos poblacionales con mayor vulnerabilidad en el mercado (varones, mayores de 40 años, de baja o media calificación o de oficios desplazados por las nuevas tecnologías). A pesar de esta situación, los salarios en el sector formal no sólo no cayeron, sino que tendieron a aumentar. Por el contrario, aumentó el empleo precario no registrado y las remuneraciones en el sector informal cayeron fuertemente.
- La reactivación 1996/98 fue la fase más activa en materia de generación de empleos de la década, con un aumento neto de 800 mil nuevos puestos de trabajo. Pero este efecto duró poco y su alcance no dejó de ser limitado en cuanto a la calidad de la mayoría de los empleos creados. En este contexto, el sector formal moderno mantuvo su política de reconversión, desplazando trabajadores de baja calificación y rotándolos por empleados de nivel técnico o profesional. Los salarios de eficiencia mantuvieron elevados los ingresos y el consumo de estos sectores. En forma paralela, la reactivación de la demanda interna posibilitó una nueva expansión de los empleos marginales de baja calificación y remuneración.
- El estancamiento económico del período 1999-2001 muestra una cristalización de condiciones estructurales de desocupación, subempleo y precariedad laboral formadas durante los años anteriores, pero con la introducción de algunos aspectos no menos importantes. Por primera vez el sector formal efectuó ajuste no sólo en personal sino también en las remuneraciones. Pero al tiempo que se observa una caída en el empleo pleno, de origen asalariado, siguió aumentando el subempleo horario y precario, y esto a pesar de que la caída de la demanda interna afectó principalmente las actividades del sector informal. En este sentido, cabe destacar como balance de la década que el empleo precario explica más del 80% del crecimiento del empleo asalariado total.

[10] El Régimen de Convertibilidad establecido en abril de 1991 creó una moneda convertible en una relación de 1 peso = 1 dólar y prohibió cualquier emisión monetaria sin el respaldo de divisas en las reservas del Banco Central. Introducido por Ley del Congreso, el régimen eliminó la discrecionalidad gubernamental sobre las políticas monetarias y de cambio.

Para toda la etapa reseñada, se puede contabilizar que sólo el 11% del incremento neto (253.000) que registró la población económicamente activa desde 1991 (2.260.000) se sumó al stock de población ocupada, mientras el 89% restante (2.005.000) se agregó al stock de desocupación. Al mismo tiempo se perdieron en términos netos más de 1.200.000 puestos de trabajo plenos. A esto cabe agregar un efecto pobreza directamente vinculado al desempleo que alcanzaba, en octubre de 2001, al 35% de los hogares urbanos y que con posterioridad a la crisis del verano de 2002 se estima afecta a más del 55% de los hogares.

Gráfico – Población Desocupada y Subocupada – 1990-2002.



2.- Deficiencia en la Capacidad de Crecimiento

El proceso de creación de empleo no es automático y depende de un conjunto de factores cruciales asociadas al crecimiento económico. En la evidencia internacional puede identificarse con claridad cómo el crecimiento económico es condición necesaria para la generación de empleo y la efectiva reducción del desempleo (Llach y Kritz, 1997: 73), al punto de hacer virtualmente imposible discutir una problemática con independencia de la otra. Una medida adecuada para dimensionar ese comportamiento (capacidad para expandir la dotación de bienes y servicios disponibles para la sociedad) es confrontarlo con la variación de la población económicamente activa (PEA: fuerza laboral y sujeto de necesidades).

En el resultado de las observaciones para el período 1980/2001 (ver cuadro) se destaca la inconsistencia de ambas evoluciones. En términos generales, el PBI creció para durante ese período por debajo del crecimiento de la PEA. Sólo durante el período 1990-2001 se observa una tendencia inversa (la economía creció a promedio anual superior que el crecimiento de la PEA).

En este contexto, cabe señalar que la PEA registró, entre 1950 y 1980, tasas de crecimiento anual que acompañaban al crecimiento poblacional. Es a partir de 1980, y sobre todo a partir de la década del noventa, que el crecimiento de la PEA pasó a ser levemente superior al crecimiento demográfico. Esta tendencia se explica por el particular aumento que comenzó a registrar la oferta de fuerza de trabajo femenina, superando ampliamente el crecimiento de la PEA masculina (ver gráfico).

Este significativo ingreso de la mujer al mercado laboral implicó un mayor y generalizado requerimiento de puestos de trabajo que los disponibles.[11] De esta manera, la brecha entre la demanda generada por el crecimiento y la oferta laboral explica en parte el aumento experimentado por el desempleo y el subempleo. Ahora bien, esta tendencia fue contemporánea a un período de fuerte estancamiento productivo, seguido de otro de profundas transformaciones estructurales (tanto por la lógica del capitalismo global, como por las impulsadas internamente).

Lo cierto es que la Argentina ha presentado una manifiesta dificultad para sostener una tasa de crecimiento económica vigorosa y sostenida, al menos equivalente a la dinámica natural de la PEA y consistente con sus cambios estructurales. Esto tiene su contracara en la capacidad de inversión, cobertura de necesidades, generación de empleos y determinación del nivel de ingreso disponible (derivando además en probable inequidad distributiva y presiones redistributivas). La dificultad señalada es además independiente, en una visión temporal más extensa, de las condiciones generales que han caracterizado el escenario económico (inflación, megainflación, hiperinflación o estabilidad; proteccionismo o apertura; fijación o no del tipo de cambio y otras).

En cualquier caso, lo que debe quedar claro es que el déficit de empleo constituye un emergente del modelo de crecimiento y de regulación institucional, en donde las políticas en materia laboral y de empleo –si bien importantes- constituyen sólo un aspecto menor del problema. [12] Al respecto, cabe mencionar el estado de la estructura productiva, los costos de financiamiento, el tipo de cambio, el estado del mercado interno e internacional, el tipo y nivel de inversión, la innovación tecnológica, el nivel de confianza en las instituciones y el crecimiento de la productividad, como algunos de los más relevantes.

En el caso argentino, la evidencia muestra una tendencia de largo plazo de claro estancamiento, con capacidad de crecimiento inestable, que cuando ocurre (por ejemplo, el auge iniciado en 1991 se interrumpe en 1994, reanudándose a partir de 1996 para volver a caer en 1998) es errática o de alta variabilidad en torno a una débil tendencia (los datos evidencian ciclos muy cortos con oscilaciones

[11] Realidad objetiva que parecería responder al cambio de pautas culturales, búsqueda de mayores ingresos para el núcleo familiar, respuesta a la mayor actividad económica ocurrida en los primeros años de la década, resentimiento del sistema previsional y también una mayor permanencia de la mujer en el circuito ocupacional (en períodos anteriores ingresaba en edad temprana y se retiraba por matrimonio o maternidad).

[12] Análisis detallados del funcionamiento del mercado de trabajo argentino pueden encontrarse en Llach y Kritz, 1997; Neffa y otros, 2002, Altimir y Beccaria 1999b; Frenkel y Martinez Rozada, 1999; Marshall, 1998; Salvia, 2001.

extremas de hasta un 10%).

Al respecto, cabe sostener que la causa de la crisis estructural del empleo en nuestro país no hay que buscarla en el aumento excedente de la población económicamente activa, ni en la falta o exceso de normativas laborales, ni tampoco en los gastos excesivos del sector público o en los desequilibrios de las cuentas externas. Tanto el desempleo como estos fenómenos constituyen en realidad efectos derivados de la falta de iniciativas más amplias vinculadas al desarrollo de un modelo de producción y de generación de empleos, las cuales no han surgido en nuestro país debido directa o indirectamente a una insuficiencia en la provisión de políticas públicas orientadas de manera integral al crecimiento económico y al desarrollo social; incluyendo una necesaria integración al mercado mundial y al proceso de modernización tecnológica.

Variaciones	**PEA**	**PBI**
1980/2001	2.4	1.4
1980/1990	2.2	-1.2
1990/2001	2.7	4.0

Cuadro - Variación de la Población Económicamente Activa y el Producto Bruto Interno

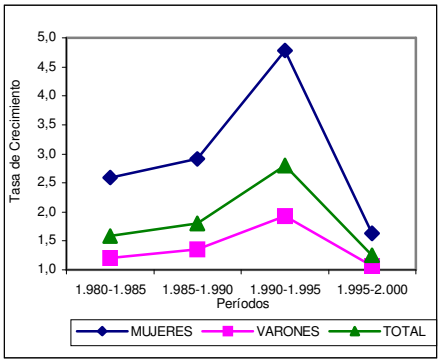


Gráfico – Tasa de Crecimiento de la PEA.

3.- Lógica Productiva del Capitalismo Global

Uno de los rasgos más distintivos de la dinámica del capitalismo de fin de siglo, en el marco de la nueva revolución tecnológica que lo potencia (informática, de transportes, telecomunicaciones y de mayor flexibilización de fronteras nacionales), es la de haber posibilitado fragmentar el proceso productivo de las empresas trasnacionales en la búsqueda selectiva de un mejor posicionamiento estratégico para reducir costos y acrecentar competitividad. Fusiones, adquisiciones, acuerdos de complementación productiva, tercerización, nuevas formas de contratación, han permitido alterar profundamente los patrones de producción de estas empresas, forzando un proceso de reconversión del trabajo en el tramo más moderno y global de la sociedad contemporánea[13], que impacta y revierte sobre la estructura tradicional del trabajo y su organización.

Los bolsones regionales de trabajo barato quedan incorporados a la dinámica productiva mundial sin

[13] Confrontar: Flores Olea y Mariña Flores, 1999 (página 296 a 349); Dupas, 1999 (página 39 y 67).

que ello signifique una mejora de sus ingresos, impactando a otros espacios de oferta laboral disponible que pasan a sufrir procesos de informalidad y sólo brindando oportunidades de mejor remuneración a trabajadores más flexibles o mejor preparados. Los sectores productivos de la economía global adquieren una lógica de crecimiento cerrada sobre sí misma, con independencia de los efectos contributivos directos que por la naturaleza de sus actividades puedan tener sobre la economía de los países donde operan.

En la experiencia local la internacionalización de las empresas energéticas (petróleo y electricidad) o la re-localización regional algunas plantas automotrices son ejemplos en el sentido expuesto. Esos procesos tuvieron efecto directo sobre las condiciones de empleo en las empresas involucradas e impacto derivado en las Pymes vinculadas como proveedoras de bienes y servicios complementarios a sus producciones. Requerimientos de precio y/o tipificación de productos dieron implicaron incursionar en mecanismos de reingeniería y reestructuración que afectaron cantidad y retribución del personal ocupado. Cadenas internacionales de productos de consumo masivo (grandes almacenes y de comidas rápidas) afincan no sólo innovaciones comerciales sino condiciones internacionales de tipo contractual y remunerativas de empleo.

4.- Una Economía Sensible a las Condiciones Económicas Internacionales

Es conocido y aceptado que en general la economía argentina evidencia alta sensibilidad a determinadas situaciones críticas en el escenario económico internacional, siendo este otro de los factores que contribuyen a la marcada inestabilidad observable en el ritmo de actividad económica. Esta particular vulnerabilidad a ciertos shocks externos, potenciada en el contexto de una economía globalizada, demanda el despliegue de un marco normativo y estratégico de prevención que no siempre parece posible concebir o factible implementar.

El período bajo análisis contiene varias situaciones de ese tipo (principios de los ochenta, 1995, 1997 y 1998, ver gráfico[14]). Algunas veces los mecanismos disponibles fueron poco efectivos (1982/83) y mejores otras (crisis mexicana, sudeste asiático y rusa), pero la reiteración de esas situaciones (especialmente en los noventa) conformó en definitiva un problema de alto impacto sobre las condiciones internas de la economía de fin de siglo. Este es el dato valioso a destacar.

La "crisis de la deuda" (1982) afectó a la gran may oría de los países de la región. El importantísimo aumento experimentado por las tasas internacionales de interés a principios de la década interrumpió el flujo de capitales y llevó a magnitudes significativas el importe de los giros en concepto de intereses y amortización por los préstamos tomados durante la liquidez de los años setenta (originada en los

[14] Durante 1999 la devaluación de la moneda brasileña tendría un fuerte impacto en las condiciones económicas internas, debido a la alta dependencia de ese mercado en la estructura de las exportaciones argentinas (casi un 35%), pero al tratarse de un excesiva vinculación entre economías en un proceso de integración económica, no se lo trata aquí en similitud a otros impactos externos.

sucesivos aumentos de los precios del petróleo). Hacia mediados de los ochenta América Latina transfería al resto del mundo el equivalente al 4% de su ingreso (Gerchunoff y Llach, 1998: 386). El resentimiento de la inversión por las restricciones externas se agravó por las políticas de ajuste. En definitiva, todo esto habría de repercutir en la producción y el empleo.

Los noventa traerían las primeras "crisis de la globalización", esto es: crisis locales que se diseminan al sistema financiero internacional, a través de la red global de bolsas y mercados, redireccionando los flujos de capital. El rasgo común de estas crisis, con independencia de sus causas directas, es que al suceder en economías emergentes o en proceso de transición hacia sistemas amplios de mercado (ex países socialistas), impactan de tal modo en las expectativas de los inversores que transfieren sus prevenciones y precauciones hacia todos los países de condiciones semejantes. Esos comportamientos tienen efecto espejo sobre los agentes locales y producen retraimiento de colocaciones financieras, venta de acciones y retiro de depósitos (a veces con riesgo de generar corridas capaces de derivar en crisis sistémicas). Aunque en lo financiero el país sobrellevó razonablemente los impactos de estas crisis, el impacto resintió al sistema productivo.

Gráfico – PBI y su tendencia (HP)

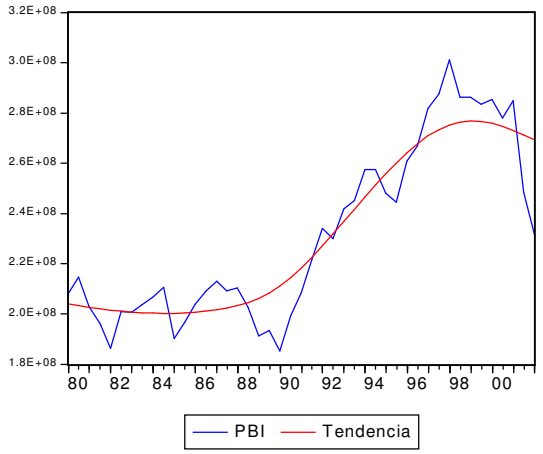
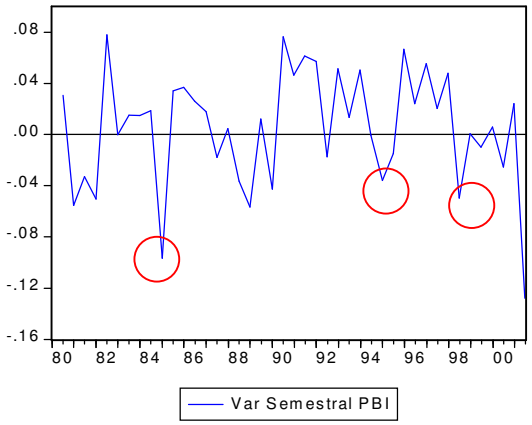


Gráfico – Variación Semestral del PBI



5.- Insuficiente Creación Neta de Empleos Plenos

La creación de empleo es sin duda el tema de la época actual. En torno a esta circunstancia hay que discriminar algunas cuestiones:

i) La dinámica de los procesos de transformación, deliberados (políticas de reforma estructural) o no (efecto globalización o nueva modernidad), implican creación de nuevas, aunque condicionadas[15], oportunidades laborales y destrucción de otras[16], de modo que debe observarse con detenimiento el balance neto resultante;

ii) no todo empleo creado es necesariamente productivo y el efecto sobre la perfomance de la economía es distinto.

El período 1993/2001 tiene evidencias interesantes para el primero de los aspectos mencionados. La tasa media anual de crecimiento del producto es del 1,5%, compensando los auges 1996/97 (aumentos del 5,5 y 8,2%) con los deterioros de 1995 (- 3,0%) y 1999/2001 (- 2,5% anual acumulado). Como bien lo indica el cuadro adjunto, no todos los sectores tuvieron en ese lapso igual comportamiento. Algunos fueron muy dinámicos y otros más recesivos, algunos crearon nuevos puestos de trabajo en proporciones destacadas (inmobiliarias, hotelería), algunos lo hicieron en proporción importante respecto al crecimiento del propios sector (minería y transporte) y otros fueron francamente expulsores de empleo (electricidad, gas, agua, manufacturas, comercio, construcción y finanzas). Crecimiento con empleo, sin nuevos empleos, con desempleo y desempleo absoluto. El balance: desempleo neto.

La relación capital-empleo-producto (ver gráfico) ofrece pruebas para la segunda consideración a lo largo de casi medio siglo de observaciones. En efecto, si se compara el crecimiento del producto con el de las otras variables, resulta claro que:

a) de 1960 a 1980 hay un importante aumento de la productividad empleo (en forma más marcada durante los setenta), que se reitera entre 1990 y 1998 con un mayor aumento de empleo que en la etapa anterior; ambas situaciones indican creación de empleo productivo, más pronunciado en el segundo caso aunque no generando empleo neto;

b) la expansión del empleo entre 1980 y 1990 no impacta en los niveles de crecimiento del producto, es virtualmente improductivo y tampoco está acompañada por mejoramiento en el stock de capital;

c) a partir del 98 y más especialmente en los dos primeros años del nuevo siglo, el efecto total se insinúa recesivo tanto en empleo como en capital de producción.

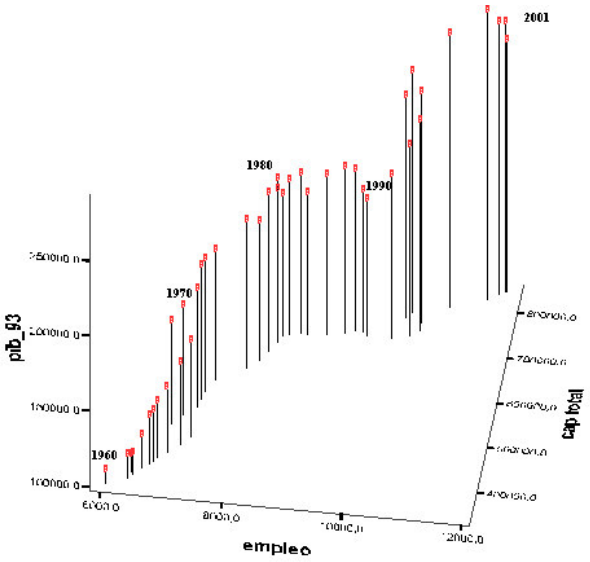
---

[15] Requieren en general una n mayor nivel de conocimiento y capacitación.

[16] Efecto de las nuevas tecnologías, de los mayores grados de apertura comercial, de la tensión competitiva o de los procesos de fusión empresaria.

La conjunción entre el proceso 93/01 (cuadro) y lo comentado en el inciso (a) del párrafo anterior (gráfico) explican la magnitud del déficit ocupacional

Gráfico – Producto, Empleo y Capital



6.- Volatilidad en la Productividad de los Recursos

Las proporciones de capital y trabajo que determinan los diferentes niveles de producción de la economía permiten visualizar la capacidad del rendimiento combinado de esos recursos en términos de la dinámica de crecimiento del sistema o visualización de la senda de expansión del producto.

Si el aumento de uno o ambos recursos no se traduce en una expansión del producto, su rendimiento es bajo y en consecuencia, poco eficiente para el conjunto de la sociedad. Esta situación es evidente, por ejemplo, entre 1980 y 1991, donde aumentos importantes en el trabajo no se reflejan en cambios significativos en el producto (en la gráfica adjunta, Y=203 indica un pbi del orden de los u$s 203.000 millones). Ni la alta relación capital / trabajo del 80, ni la elevada proporción trabajo / capital del 91, modifican en modo sustancial el nivel de producto resultante (en este caso indicando además que una mayor ocupación no aporta, o no importa, si no es productiva). Algo similar ocurre del 94 al 96, el "salto" tecnológico en detrimento del empleo no altera el PBI obtenido (Y=250).

Distinto es el caso 1996/98, que muestra el paso de una economía de bajo crecimiento (R 1), generadora de empleo de baja productividad, a una de alto crecimiento (R 2), indicando un mejor rendimiento productivo capaz de absorber mayor dotación de ambos recursos.

La intensidad en el grado de utilización de los recursos productivos responde a varios motivos[17], entre los cuales se destacan los cambios en sus precios relativos. Los comportamientos fueron disímiles en el período observado. En la década de los ochenta, altos aranceles y tipo de cambio encarecen el precio de los bienes de capital y abaratan comparativamente el salario impulsando empleo pero de bajo rendimiento productivo. En oposición, los años inmersos en la convertibilidad alteran la relación a favor del mejoramiento tecnológico, con un impacto inicial depurador de trabajo improductivo y un cambio expansivo que no logra sostenerse[18] más allá del 98. Hacia el fin del período se observa un cambio de relación que insinúa una tendencia a repetir la situación estructural de los ochenta.

Gráfico – Precio del Capital Real y Salario Real en Dólares

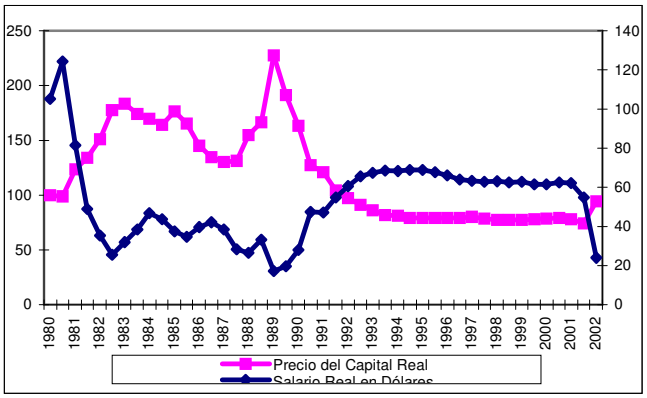
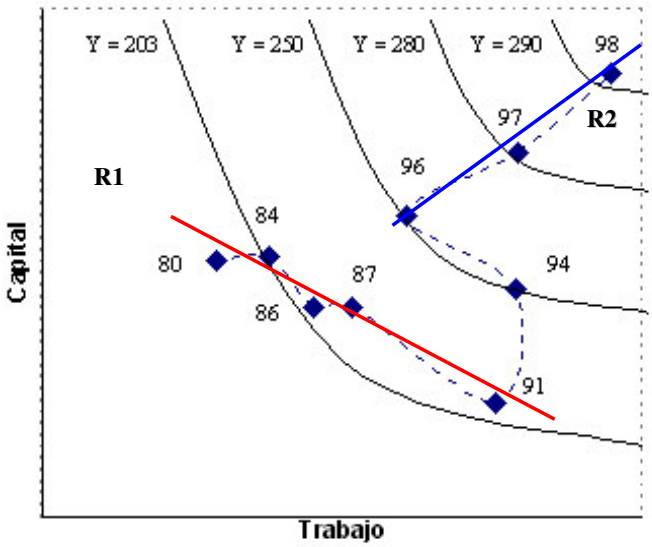


Gráfico – Evolución de la Relación Capital Trabajo



[17] Disponibilidad de crédito, nivel de las tasas interés, apertura comercial, estabilidad cambiaria. Consultar Documento de Trabajo AE/ Documentos/ EC01.

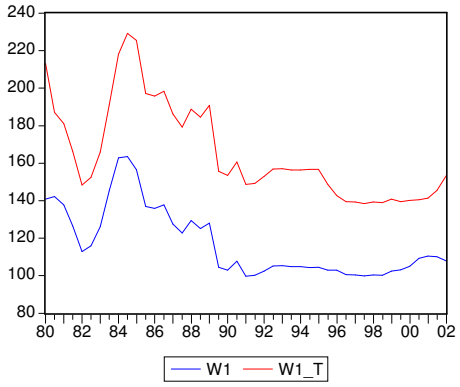
[18] Ver Capacidad para Sostener Políticas de Reforma, página...

7.- El Ciclo de los Salarios y los Costos Laborales

Vista desde otra perspectiva, la dinámica de los hechos plantea otra fuente de conflicto muy específica en el campo del trabajo. Si bien los salarios (w_1) se redujeron en términos reales, el nivel de los "costos laborales" (diferencia entre w_1 y w_{1t} en el gráfico adjunto) fue cuestionado como uno de los aspectos menos acabados de las reformas. En línea con la polémica internacional y la demanda de los principales organismos mundiales de crédito, el tema de la "flexibilidad" laboral como asignatura pendiente pasó a formar parte también del debate interno. Pero la precariedad ocupacional continuó acentuándose mientras se sucedían argumentos a favor de un enfoque y otro.

Los avatares externos y la erraticidad del crecimiento afectaron también el comportamiento de la demanda de trabajo para una oferta sobredimensionada por el mayor caudal de la PEA y la incorporación de contingentes migratorios de origen regional, atraídos por las condiciones monetarias que proponía el sistema de convertibilidad. El cuadro de segmentación que todo esto produjo puso en escena una economía virtualmente dual, con un sector moderno, competitivo, internacionalizado y abierto, pero cuya dinámica no tiene tamaño ni potencia suficiente como para impulsar a todo el sistema a mejores estándares de rendimiento y distribución, junto a sectores de baja productividad y cerrados, escasamente competitivos, que aportan apenas niveles productivos de subsistencia.

Gráfico - Salario y Costo Laboral



8.- La Problemática de una Economía Segmentada

Una economía es segmentada cuando sus unidades de producción (empresas) y consumo (familias) se encuentran aisladas o profundamente desconectadas y en consecuencia carecen de la adecuada información y limitadas oportunidades para optimizar sus decisiones. Una situación de este tipo impone, por ejemplo, afrontar diferentes precios efectivos para el acceso a la tierra, la mano de obra, el capital, modernas tecnologías o bienes de consumo. En ese contexto las decisiones económicas se realizan mal. En realidad hasta podría decirse que desde el punto de vista agregado generan

"deseconomías sociales de oportunidad".

En tal contexto, las autoridades no pueden presumir que el proceso de asignación de recursos se realice con eficiencia en el sector privado, ni que acceda a las suficientes alternativas de inversión como para que a la postre sean socialmente rentables, ya que los precios prevalecientes no reflejan necesariamente las auténticas restricciones que pueden caracterizar efectivamente a los mercados porque cada segmento de la población dispone de datos fragmentados de la realidad económica (McKinnon, 1973)[19].

En condiciones de segmentación las pequeñas unidades de producción, individuales o familiares, deben convivir con grandes sociedades de capital que, aunque produciendo bienes similares, difieren en la proporcionalidad de los factores, el nivel de eficiencia tecnológica, la productividad laboral, el acceso y los costos relativos del capital. El resultado es al menos triplemente negativo: alta ineficiencia en las bases del proceso productivo, imposibilidad de integración de cadenas de valor y escasa competitividad agregada.

La segmentación se profundiza además por la tendencia misma de las políticas de intervención, que en lugar de ser integradoras persisten en la creencia que los problemas de los distintos segmentos de la sociedad (el todo), deben abordarse trabajando con exclusividad sobre ellos. Esta verdadera "economía de enclaves" tiene como subproducto el desmembramiento estructural de los mercados de factores, que genera crisis de crecimiento, de empleo, de ingresos, de marginación y pobreza.

Una de las fuentes posibles de segmentación económica es la heterogeneidad del crecimiento, que puede originarse en procesos de modernización secuenciados por ondas temporales, sectores, ramas o empresas, alterando la composición de los estratos productivos (OIT, 1978) o más recientemente, por el impacto en las economías locales de la presencia y estrategia productiva de empresas globales, reflejada en la alteración de cadenas productivas facilitadas por la revolución tecnológica en informática, telecomunicaciones y transportes (Dupás, 1999). Esta heterogeneidad de la estructura productiva repercute sobre las condiciones ocupacionales. El empleo se fragmenta entre sectores modernos de alta productividad, elevada remuneración y menores puestos de trabajo, otro de mayor dimensión (correspondiente a estratos intermedios de menor remuneración y productividad) y un tercero de subocupados y marginados laborales.

Este factor no estuvo ausente en las circunstancias argentinas de los últimos años. Los datos del producto abiertos por sectores de actividad desde 1993 muestran con claridad (ver gráfico) diferencias

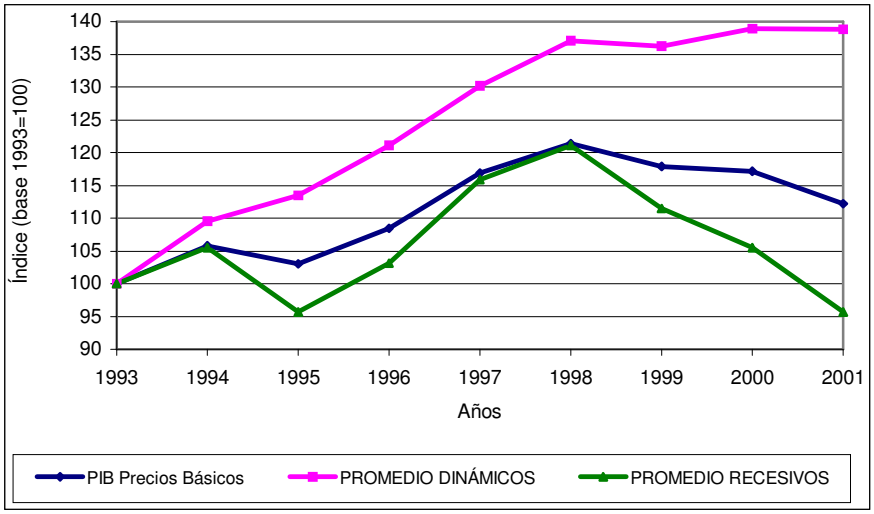
[19] Hay evidencias históricas de estas situaciones. Durante el siglo XIX y comienzos del XX (Schultz, 1964) los empresarios locales de productos básicos exportables en Asia, América Latina y África quedaban al margen del mercado internacional de sus productos por limitaciones de acceso al capital, imposibilidad de adquirir tecnología de avanzada y escasa mano de obra calificada, en comparación a las disponibilidades de compañías extranjeras competitivas (radicadas o no en sus territorios). "La preexistente oferta de mano de obra, capital y espíritu empresarial desempeñaban un papel mínimo. Cuando existían, en áreas de potencial producción exportable, esos factores mostraban suma inmovilidad y era imposible contar con ellos para poner en marcha una industria de exportación" (Levin,J. 1964).

sustanciales en las tasas de crecimiento y vinculadas además con las condiciones observables en el plano ocupacional (ver AE/ Notas/ EC01), a saber:

a) las actividades más dinámicas no fueron creadoras netas de empleo y tampoco son las que ofrecen la mayor cantidad de puestos de trabajo de la economía;

b) las menos dinámicas y con mayor proporción de puestos de trabajo fueron generadoras netas de desocupación.

Gráfico – Índice del PBI, para sectores dinámicos y recesivos.



Cuadro – Tasa de Crecimiento y Puestos de Trabajo de los Sectores Dinámicos y Recesivos

EMPLEO NETO	TASA DE CRECIMIENTO Media Anual 1993/2001	PUESTOS DE TRABAJO	
		% Año 1997	Var 1993/2001
SECTORES DINÁMICOS	**4,1**	**24,8**	**-0,8**
Actividad Financiera	7	1,7	-5,6
Electricidad, Gas y Agua	6,1	0,6	-37,1
Minería	4,8	0,3	6,8
Transporte	4,3	6,7	5,8
Pesca	3,3	0,1	-0,6
Hotelería y Restaurantes	2,8	2,4	21,7
Agroganadería	2,8	7,4	-3
Inmobiliaria y Alquileres	1,9	5,5	24,7
SECTORES RECESIVOS	**-0,5**	**39**	**-15,7**
Comercio	-0,2	17,5	-15,5
Construcción	-0,8	7,5	-14,3
Industria Manufacturera	-0,6	14	-16,1

9.- Dificultad para Gestionar y Sostener Políticas de Reforma Estructural

A partir del convencimiento de la necesidad de hacerlo, de las razones causales que se esgriman y del contenido de las propuestas, instaurar políticas de reforma estructural implica la doble exigencia de decidir y sostener su implementación. Por distintos motivos, la segunda de las condiciones parecería resultar siempre tan dificultosa como la primera, de modo tal que los procesos no pueden evaluarse acabadamente bien porque cesan (a consecuencia de la superación de los consensos fundacionales básicos) o porque son alterados de su rumbo original.

Una clara situación de este tipo se vivió en la Argentina a partir de 1987 respecto al programa de estabilización de 1985 (Gerchunoff y Llach, 1998; página 404 y Machinea, 1989) y otra similar se plenteó entre 1995 y 1997 cuando la continuidad de los ajustes estructurales requeridos por la lógica de la convertibilidad (Rubio, 2002) comenzó a estar influida por "*los cambios operados en la dinámica política del proceso decisorio"* que se volvió *"políticamente más arduo"* (Gerchunoff y Torre, 1996) obligando a las autoridades a abrir negociaciones dentro del propio partido gobernante, con ambas cámaras del Parlamento Nacional y con las organizaciones corporativas de la sociedad.

¿Hay una lógica para explicar esta situación? Algunos autores (Browne, 1998; Sabatier y Jenkins-Smith, 1999) aducen el juego confrontación-desgaste entre la coalición de poder que lidera políticas de transformación, la coaliciones opositora y el grupo de arbitraje que se instala en medio de la dialéctica entre ambas, de modo que logran ratificar o modificar los rumbos según las ventajas obtenibles de parte de la coalición que apoyan (Estévez, 2001: 162). Otros destacan las *"contradicciones de la acción colectiva en las sociedades avanzadas"* preguntándose *"cuándo y como maximiza una colectividad su interés colectivo, aunque su conducta entre en conflicto con los intereses separados de los individuos que la componen"* (Olson, 1982: 4). Según esta línea de análisis parecería que la tasa de crecimiento económico es más dependiente de la estructura y solidez de las coaliciones sociales y de la dinámica colectiva de la sociedad que de la ideología dominante a nivel del grupo gubernamental.

10.- Falta de Objetivos Estratégicos

Desde mediados de los años sesenta y particularmente a partir de los setenta resulta difícil encontrar en el discurso económico nacional un objetivo estratégico con fuertes y determinantes atributos de influencia sobre el proceso de producción o el sentido del crecimiento. Quizás las circunstancias temporales hicieron que el dominio del escenario institucional económico pasara a ser dominado por políticas de equilibrio de distinto tipo (fiscal, cambiario, monetario) o en general por procesos de reforma estructural orientados a obtener mayores grados de liberalización en el comportamiento de los mercados, bajo el supuesto amplio que estabilidad macroeconómica y microeconomía competitiva resultaban condiciones suficientes para liberar las energías creadoras y determinar los horizontes de

crecimiento.

Una creciente confusión entre dirigir y orientar el crecimiento produjo una seria carencia de políticas de producción, que no fueron sólo patrimonio de los años de crecimiento de postguerra. Sin que estas consideraciones tengan intención de justificar períodos, el legado de la historia tiene contribuciones por demás significativas en cuanto a objetivos estratégicos que ordenaron y orientaron la actividad económica y precisaron tanto horizontes de crecimiento como sectores "locomotora". Interesante literatura da cuenta de ello[20]

Más allá de la eficacia de los resultados y de la eficiencia de los procesos vale recordar ideas fuerza como:

a) la inserción internacional y la generación del progreso (1880/1914);

b) la sustitución de importaciones y la industrialización liviana de los 50 o

c) el país petrolero de los 60.

Con independencia de los atributos del mercado, los crecimientos nacionales del fin de siglo (Corea, Taiwan, Indonesia, Malasia, Nueva Zelanda, Chile y Brasil) y los procesos regionales de avanzada (Unión Europea), disponen de objetivos estratégicos claros que impulsan las decisiones públicas y orientan los intereses privados. No es este el rasgo distintivo de la historia argentina reciente. El perfil de proyecto país y su inserción en el sistema mundo, en el marco de las nuevas realidades de mayor apertura, interrelación y competitividad, aún está pendiente. Se carece incluso de trazos gruesos para un horizonte de crecimiento.

11.-¿Cuánto Crecimiento es Necesario para Superar la Crisis del Empleo?

Si bien esta investigación asume la grave crisis de la ocupación y la exclusión laboral como realidades estructurales de la Argentina contemporánea, abordándola por su misma naturaleza desde una mirada integradora de saberes, focaliza con particular énfasis el problema de la creación de empleo, inevitablemente ligada a la cuestión, para nada menor, de la capacidad de crecimiento del sistema.

Particularmente, un estudio realizado en el transcurso de la misma fundamenta este punto del apartado. Se trata de una estimación econométrica, que se encuadra en un análisis de mercados segmentados realizada a partir de datos agregados, utilizando Mínimos Cuadrados Ordinarios y tomando variables en su primera diferencia (porcentual, semestral) para evitar problemas de no estacionariedad. Se utilizaron datos desde mayo de 1980 a mayo de 2002, con frecuencia semestral (es decir, un total de 45 observaciones). A partir de estos datos, se estimó y proyectó tanto el empleo

[20] Referenciar: Di Tella, G y Zymelman, M. (1967); Mallon, R y Sourrouille, J (1973); Gerchunoff y Llach (1998); Cortés Conde, R.(1996).

pleno como el subempleo, para poder llegar como resultado a un valor estimado de desempleo mediante una proyección simple de la población activa. En consecuencia, los modelos fueron dos: el primero tuvo como variable dependiente al empleo pleno, el segundo consideró la subocupación horaria como variable a explicar.[21]

Las variables significativas que conformaron el modelo para estimar empleo pleno fueron: el producto bruto actual y su rezago (el valor correspondiente al período anterior), el costo laboral, el tipo de cambio real y un factor que recoge el efecto diferencial de la década del 90 (variable dummy o dicotómica). En el caso del modelo para el subempleo, se incluyeron las siguientes variables: la variación en la brecha entre PEA y Empleo Pleno, el tipo de cambio real y contribuciones patronales sobre el salario.

Una vez realizada la estimación, se analizaron los resultados posibles al aplicar diversos valores de crecimiento semestral del PBI, manteniendo constantes las demás variables involucradas en los modelos, a niveles de octubre de 2002. Los valores resultantes se utilizaron para la confección de tasas de desocupación y subocupación, para cada uno de los períodos proyectados. Finalmente, se graficaron las tasas pronosticadas para el año 2007.

Los resultados indican que en las condiciones modeladas de la economía, según la tasa sostenida de crecimiento que pueda alcanzar el producto durante el próximo quinquenio (gráfico), para el 2007 pueden esperarse tasas de desempleo del 5%, sólo si se crece a casi un 7% por año, o cercanas al 15% si se crece a un 2% (en cada caso los niveles de subempleo estaría en el orden del 12 y 20% respectivamente). Tal es la profundidad del drama y tal la magnitud del esfuerzo que la sociedad tiene por delante.

---

[21] Operativamente, se adoptó una variación de Hammermesh (1993), quien propone partir de una función de producción, partiendo de una función de demanda de trabajo compatible con una función de costos con características adecuadas. Se propuso una función de costos como la que sigue:

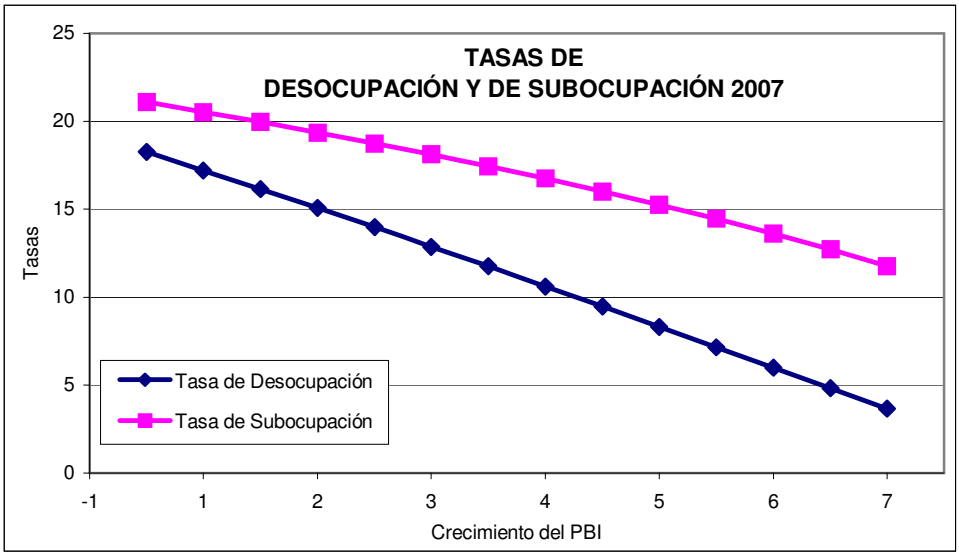
$$C = \left(\frac{W_1}{A_1}\right)^{\beta_1} \left(\frac{W_2}{A_2}\right)^{\beta_2} \left(\frac{W_3}{A_3}\right)^{\beta_3} Y^{\beta_4} A^{\beta_5}$$

donde Wi precio del factor i, ai productividad del factor i, Y producto, A productividad de los factores, β_i coeficientes.

Derivando parcialmente con respecto del factor 1 resulta la *demanda del factor 1*. Luego de una transformación logarítmica y diferenciación, se obtiene la siguiente función: $x_1 = c + (\beta_1 - 1)w_1 - \beta_1 a_1 + \beta_2 w_2 - \beta_2 a_2 + \beta_3 w_3 - \beta_3 a_3 + \beta_4 y$

donde las variables en minúscula implican variaciones porcentuales, x_1 es la variación porcentual del factor 1 y c es la constante, igual a $\ln \beta_1 - \beta_5 A$. Las variables independientes de la relación fueron las siguientes: w_1 - Costo Laboral (salario real de bolsillo, más aportes y contribuciones); a_1 - Productividad del Trabajo (no fue implementado); $w2$ - Costo del Capital (tasa de interés real, precio de los bienes de capital, costo de uso del capital); a_2 - Productividad del Capital (edad del capital); w_3 - Precio de Otros Insumos (tipo de cambio real); a_3 - Productividad de Otros Insumos (no fue implementado); *Y* - Producto Bruto; Variabilidad (del tipo de cambio y tasa de interés).

Gráfico – Ejercicio de simulación: Tasas de Desocupación y Subocupación en el año 2007, según crecimiento del PBI



Una Mirada Integradora

Durante los últimos 25 años, la Argentina ha pasado tanto por la etapa final de un régimen macroeconómico, como por el inicio y final de otro. En particular, durante los ochenta la crisis del modelo sustitutivo se hizo por demás evidente, con caídas de la productividad, inestabilidad, endeudamiento público y elevada inflación como características centrales. A partir de esta situación, durante la década del noventa, el compromiso con un conjunto de reformas estructurales y el régimen de convertibilidad introdujeron cambios significativos en términos de crecimiento del producto y la productividad, así como en el logro de una estabilidad de precios. Sin embargo, al mismo tiempo, las crisis externas pusieron en evidencia la vulnerabilidad del sistema ante los vaivenes del flujo de capitales de inversión productiva y especulativa. La conveniencia de un tipo de cambio fijo quedó en duda a partir del deterioro del sector industrial menos dinámico, las economías regionales y el crecimiento de un desempleo masivo y persistente. De esta manera, lejos de haber quedado comprobado que ese modelo haya abierto un nuevo sendero de crecimiento, resulta indudable que las medidas adoptadas alteraron las capacidades productivas y afectaron drásticamente las condiciones de reproducción social.

¿Cómo entender lo acontecido en el ámbito de la economía nacional? La etiología de los sucesos analizados convergen hacia un cuadro de complejidad evidente. ¿En qué medida

pueden orientar la comprensión de los factores que han llevado a esta crisis a augurar el camino de la recuperación?

En respuesta al estancamiento productivo y al estallido monetario de los años ochenta y en línea incluso de las tendencias paradigmáticas globales, el país se sumergió en un proyecto de transformaciones estructurales disparador de procesos de cambio profundo, pero irregulares y también incompletos que no permitieron al conjunto de la sociedad capitalizar los resultados del esfuerzo. El régimen de convertibilidad, la apertura de la economía a la competitividad global y las desregulaciones, afectaron la estructura productiva, motivando modificaciones y alteraciones relativas entre sectores y empresas dentro de una misma actividad.

El perfil beneficioso de ese proceso de ajuste impulsó la eficiencia, disparó la mejora productiva, abarató y facilitó el crédito propiciando (en combinación con la reducción de aranceles y el tipo de cambio) una modernización tecnológica, ingresaron capitales para nuevos desarrollos y también para fusiones y adquisición de empresas existentes. Pero al tiempo que esto ocurría, el economía real quedaba cada vez más concentrada en unos pocos grupos económicos, el sector público en su conjunto se debilitaba y se desarticulaban los mecanismos de distribución del ingreso, a la vez que se viciaban de corrupción las estructuras burocráticas.

Como no todos pudieron seguir y absorber los cambios o adoptarse a ellos, el cierre de fuentes de producción sumó desempleo a la corriente originada en las privatizaciones y transformación del Estado. En conjunto, los rasgos dominantes de la secuencia de observaciones y hallazgos derivados de las hipótesis de investigación indican:

- Un alto porcentaje de desocupados y subocupados estructurales generados por efectos directo o indirecto de las reformas, los procesos de reconversión y un crecimiento distorisivo.
- De esta manera, una economía profundamente segmentada con dificultades de vincularse y sostener ambas un ritmo de crecimiento elevado y estable
- Por lo tanto, baja capacidad de generación de empleos genuinos por parte de una economía concentrada y oligopólica frente a una PEA que demanda un mínimo anual no menor a los 230.000 nuevos puestos de trabajo.

(b) Línea de ESTUDIOS SOCIO-OCUPACIONALES

Presentación

La Deuda Social en materia de Trabajo y Desempleo exige una mirada más profunda sobre los alcances sociales de los problemas de empleo en la Argentina. De allí que los esfuerzos de investigación también hayan estado dirigidos a descifrar la intensidad y características de los problemas socio-ocupacionales que afectan la estructura social del trabajo y evaluar las enseñanzas que dejan las experiencias en materia de políticas laborales y de empleo emprendidas durante la última década hasta la actualidad.

En este informe de investigación se hace un aporte al estudio del problema a partir de identificar y evaluar las condiciones de segmentación y de inequidad bajo las que se reproduce la estructura socio-ocupacional y el mundo laboral. Desde esta perspectiva, la investigación procura indagar algunas de las principales vinculaciones entre las condiciones "estructurantes" del contexto económico -institucional y el comportamiento dual del mercado de trabajo, la precarización general del trabajo y el deterioro material y simbólico de las condiciones de vida del mundo doméstico.

El análisis de estas cuestiones se reconoce como punto de partida la crisis del modelo de crecimiento, el carácter heterogéneo de la estructura productiva y el rasgo marcadamente segmentado de la estructura social del trabajo, bajo la sospecha -confirmada por las tres líneas de investigación- que tales condiciones dan forma a una SOCIEDAD DIVIDIDA, desigual e injusta, frente a la cual las propuestas de apertura, reformas institucionales y modernización del Estado parecen constituir algunos de los imperativos necesarios, aunque insuficientes para iniciar un proceso de reconstrucción e integración social y garantizar un desarrollo sostenido y sustentable.

En este contexto de *crisis*, la desprotección institucional frente a la pérdida involuntaria del empleo junto a la naturalización social del deterioro de las condiciones laborales (precarización del trabajo), conforman una combinación social explosiva -es decir, desestructurante del campo social más amplio-, cuyas consecuencias más trascendentes sobre las relaciones sociales, el lazo social y el sujeto, no son por sí mismas evidentes. Por una parte, con efectos destructivos inmediatos, obligando a respuestas tácticas y desesperadas por parte de sujetos y actores; por otra parte, operando también como expropiación y déficit en el largo plazo, trasladando efectos de pauperización y desvalorización a futuras generaciones.

En ambos casos, reproduciendo de manera recursiva y ampliada la condiciones de origen, es decir, la matriz social de una sociedad fragmentada, desigual e injusta.

Estos tópicos han sido abordados por esta investigación alrededor de tres hipótesis de trabajo:

1- La magnitud y la discrecionalidad que registra la falta de trabajo y el desempleo en los mercados laborales de la Argentina ponen en escena nuevas formas "marginales" de empleo y de exclusión social, las cuales hacen impracticable cualquier política de modernización y de reformas estructurales que no considere el carácter dual de la estructura socio-productiva y sus efectos de diferenciación y fragmentación social.

2- El déficit de crecimiento y la crisis de los sistemas de seguridad social -en un contexto de creciente segmentación de los mercados de trabajo- tienden a generar y reproducir formas "marginales" de empleo, así como estrategias y prác ticas reproductivas de subsistencia no asociativas ni de mercado -particularmente desde y hacia las unidades domésticas- cada vez más independientes de los circuitos modernos y asociativos.

3- Frente a la creciente imposibilidad de enfrentar la crisis, las organizaciones y los sistemas asociativos y de gestión social parecen debilitarse, fragmentarse y diluirse. Esta ruptura y el cambio se expresan en la crisis del Estado y de las políticas públicas, en la crisis de legitimidad de los partidos, los sindicatos y los gremios, entre otras variadas formas de fragmentación social.

Antes de detallar algunas de las evidencias recogidas por esta investigación sobre esta dinámica, cabe aquí hacer una presentación de dos cuestiones centrales, recogidas como hallazgos, que subyacen a la reproducción del proceso descrito:

a) Cuando se pierde un empleo pleno o, incluso, la expectativa de poder acceder a él, no sólo se pierde la obra social, el derecho a la jubilación, las asignaciones familiares, el seguro de desempleo, las indemnizaciones por despido y el seguro contra accidentes de trabajo, sino también la pertenencia a un orden público determinado. Es decir, los sectores afectados por el desempleo estructural no sólo pierden posiciones de clase o identidad social, sino también determinados eslabones institucionales que crean lazos intersubjetivos e intergeneracionales de confianza, solidaridad y responsabilidad colectiva. Por otra parte, cabe destacar que revertir formalmente este proceso -es decir, recuperar un empleo- no implica de por sí una reparación de los capitales sociales perdidos durante la crisis.

b) La tendencia a la informalidad e intermitencia crecientes en el mercado de trabajo tiene, desde luego, implicaciones sociales graves. Además de una pérdida de los ingresos y un

aumento de la exposición al desempleo estructural, significa una redefinición de las relaciones sociales. Bajo tales condiciones, el trabajador y sus familias pasan a depender, en la medida que existan, de transferencias asistenciales interfamiliares, sociales y/o del Estado clientelar. Cuando esto no ocurre, los sectores afectados se ven obligados a emprender estrategias de subsistencia fundadas en trabajos indignos, indecentes o extralegales. En diferentes dimensiones tiende a emerger un sujeto social estigmatizado, degradado, relegado y resentido con el resto de la sociedad, proclive a constituirse en agente de justicia por propia mano.

El análisis empírico de las hipótesis formuladas por esta línea de investigación se hizo a partir de elaborar, ensayar y ajustar un conjunto de indicadores aplicados a la dinámica económica, institucional (políticas públicas y estrategia de los actores) y ocupacional de los mercados de trabajo urbanos (a partir de lo cual fue posible evaluar el carácter y alcance del fenómeno de segmentación sociolaboral).

Se abordaron estas cuestiones a través de datos secundarios (estadísticos y documentales) para una serie de años relevantes del período 1980-2002. A ello se llegó después de una serie de necesarios y fructíferos rodeos metodológicos, imprescindibles para lograr la consistencia y validez de la información. La estadística fue elaborada a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. Se trabajaron series temporales y desarrollaron análisis econométricos. En particular, cabe destacar la realización de análisis estadísticos con utilización de técnicas multivariadas para la determinación de factores y tendencias; análisis de simulación y comparativos de trayectorias socio-laborales.

A partir de aquí cabe centrar el informe de investigación en las condiciones del fenómeno de *Fragmentación Social*, expresado en tres dimensiones a través de las cuales de manera protagónica –según nuestro enfoque e hipótesis- toman forma tanto la crisis estructural de la sociedad argentina como sus principales padecimientos sociales presentes:

a) la crisis del mercado de trabajo, sus efectos de segmentación, marginalidad socio-laboral y destrucción de oportunidades personales y sociales de progreso (*Informe Fuerza de Trabajo, Marginalidad Laboral y Desempleo*);

b) la debilidad e insuficiencia de las mediaciones sociales primarias -el campo familiar, el mundo institucional comunitario, las relaciones recíprocas- como mecanismos para contener, paliar y/o revertir los efectos de exclusión social (*Informe Grupos Domésticos y Estrategias Familiares*); y

c) las limitaciones estructurales que atraviesa al Estado, las instituciones asociativas y las políticas públicas como agentes de regulación y superación de conflictos y rupturas sociales (*Informe Crisis del Estado Regulador y de las Políticas Laborales*).

LINEA SOCIO-LABORAL

Hipótesis General

La Argentina asiste no sólo a una grave crisis económica que se manifiesta en altos niveles de desempleo y subempleo, sino también a un agotamiento de las capacidades instituciones asociativas y a una fragmentación cada vez más marcada de la estructura social. La situación arrastra un deterioro de la reproducción social y de las capacidades reguladoras del Estado, además de hacer traumática la búsqueda de alternativas políticas.

La Línea Socio-Laboral asumió como relevantes las siguientes preguntas específicas de investigación:

¿Cuáles son los principales efectos y vinculaciones socio-ocupacionales del proceso de segmentación económica en términos de aumento de la oferta laboral, de desempleo abierto y oculto, ingresos laborales, precariedad laboral del trabajo asalariado y cuenta propia, y rotación asociada a las nuevas formas de flexibilidad del trabajo?

¿Cómo afectó el cambio de reglas y de oportunidades ocupacionales sobre las condiciones de reproducción de los sectores populares?¿En qué medida y bajo qué condiciones los hogares respondieron multiplicando la economía refugio y recreando condiciones de auto explotación forzada y fragmentación social?

¿Hasta dónde la fragmentación económica y social se ha constituido en un componente estructural de sistema? ¿Qué cabe y es posible hacer entonces desde el Estado, los Mercados y la Sociedad Civil para enfrentar esta gran Deuda Social que afecta toda posibilidad de desarrollo económico, bienestar general e integración social?

Hipótesis Particulares

- La segmentación económico-ocupacional se ha constituido, ya no en un fenómeno marginal, sino en un rasgo estructural y cada vez más destacado de la sociedad argentina. Por lo mismo, ha pasado a formar parte de un aspecto crucial del proceso de socialización y reproducción de la fuerza de trabajo.
- La actual estructura social del trabajo evidencia la cristalización de diferentes patrones de organización económica, formas de acción y manifestaciones de identidad social, dando cuenta de un proceso de fragmentación social y empobrecimiento de los sectores con alto potencial de capital humano y social.
- La heterogeneidad estructural se reproduce a partir de las acciones de mercado y de intercambio que despliegan los agentes económicos y los grupos domésticos frente a la insuficiente y no equitativa distribución de oportunidades de trabajo que ofrece el sistema formal.
- La situación actual da cuenta de la consolidación de los cambios estructurales verificados durante la década del noventa, en un contexto de crisis del modelo macroeconómico creado durante ese período. Pero también, de una mayor crisis de las capacidades del Estado para regular el funcionamiento del mercado de trabajo y garantizar el adecuado resultado de las políticas laborales y sociales.

Informe Fuerza de Trabajo, Marginalidad Laboral y Desempleo

El Problema Laboral Actual: Algo más que Alto Desempleo

Hace más de dos décadas que, merced a las investigaciones pioneras del PREALC (1978,1981), es posible identificar, cuantificar y comprender el funcionamiento de los mercados de trabajo bajo condiciones de segmentación estructural.

La *segmentación* constituye la expresión en dichos mercados del comportamiento macroeconómico de largo plazo de sociedades que experimentan procesos de modernización parcial de la estructura productiva. Por lo mismo, el concepto parece resultar pertinente para entender la actual situación de nuestro país, en donde –tal como veremos- no sólo creció el desempleo y la marginalidad laboral sino que también se redujo la proporción de la fuerza de trabajo empleada en los sectores de alta productividad.

Esta perspectiva sobre el problema toma distancia de los enfoques que suponen un mercado homogéneo, autorregulado y en donde el desempleo se define como voluntario, pasando a ser explicado por las expectativas sobrevaluadas de la mano de obra. Los postulados asociados a la idea de mercados alejados del equilibrio resultan al respecto de mayor capacidad heurística. De la misma manera, las categorías de mercados segmentados y de 'masa marginal' (Nun, 1969; 1999) parecen brindar mayor utilidad para evaluar problemas como el desempleo masivo y persistente, la fragmentación social de la fuerza de trabajo y el sentido funcional de los desplazamientos ocupacionales en el contexto del capitalismo periférico.

Al respecto, cabe adelantar que las evidencias del caso argentino de la última década son claras en cuanto a mostrar que una parte substancial de la economía real ha dejado de ser generada por el intercambio formal y lo hace en el marco de un sistema de reproducción y subsistencia que sólo se vincula de manera marginal con el sector estructurado. De aquí que los conceptos de segmentación y de sector informal, no estructurado o economía social jueguen un renovado papel tanto para entender la nueva realidad económica y social, como para pensar en sus alternativas. En este sentido, estas categorías parecen tener la virtud de reinstalar el problema del crecimiento desigual y la inequidad de oportunidades en el contexto de las reformas estructurales de modernización bajo el proceso de globalización.

La dualidad *formalidad-informalidad* es heredera, al menos en América Latina, de los debates sobre el *subdesarrollo* y la *marginalidad,* lo cual introduce en primer plano el problema de la heterogeneidad estructural del sistema productivo y del mercado de trabajo. Desde su

aparición, a inicios de los años setenta, el concepto de informalidad ha sido ampliamente abordado por gobiernos, organismos internacionales y medios académicos; sin embargo, el uso de esta noción ha arrastrado generalmente significados muy variados. En el camino se ha ido perdiendo de vista el sentido inicial dado al término por la OIT (Hart, 1970 y OIT, 1972 y 1978), definido como segmento socioeconómico menos estructurado y dinámico de la estructura productiva, derivando en definiciones asociadas a otras perspectivas de diagnóstico y de políticas.[22]

Pero los problemas conceptuales y metodológicos que se plantean al abordar la medición de estas dimensiones concernientes al mercado de trabajo, cobran particular fuerza al encararse su redefinición en términos de los rasgos actuales de la estructura social del trabajo. En el contexto histórico presente no es posible un tratamiento clásico de las principales variables involucradas. La cuestión laboral convoca no solamente a incorporar como objeto de medición nuevos atributos sino también pone en cuestión los conceptos sujetos de medición durante el período anterior. En este sentido, cabe introducir aquí la dualidad formalidad-informalidad como un rasgo producido y reproducido por la estructura económico-social a través de los comportamientos de los agentes económicos -incluidos los hogares y los actores colectivos- a las oportunidades de acumulación y/o supervivencia. En determinadas circunstancias, el excedente de fuerza de trabajo obliga a los actores sociales al desarrollo de actividades no estructuradas bajo las reglas del mercado formal, sean ellas de carácter mercantil, cuenta propia, marginal, extralegal e ilegal, no necesariamente funcionales al desarrollo capitalista moderno.

Por otro lado, si bien son muchos y complejos los nuevos rasgos identificados que son reconocidos como de alta incidencia sobre la dinámica del mercado de trabajo y su perspectiva de abordaje, uno en particular surge como más relevante en el campo empírico y político-institucional: *la calidad de la inserción laboral* (Monza, 1995; Pok, 1992; Marshall, 1994; Galin, 2000). En esta línea de investigación, el concepto de *precariedad laboral* – surgido a fines de los años setenta- fue aplicado casi exclusivamente aplicado a los trabajadores en relación de dependencia. Por lo mismo, se lo definió básicamente por el alejamiento de los principales rasgos del empleo típico (también regular, normal o protegido),

[22] Es el caso, por ejemplo, del ámbito académico argentino, en donde el término de informalidad se utiliza en algunos estudios para referir al fenómeno de extralegalidad laboral o trabajo en negro (Mondino y Montoya, 1996; Llach y Kritz, 1997; Gasparini, 2000; Bour y Susmel, 2000); en otros casos, el término es empleado para clasificar a unidades productivas y ocupaciones de baja productividad (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000; Monza, 2000); y, por último, se hace también referencia a la informalidad como un rasgo reproductivo de los grupos domésticos o las comunidades afectados por la pobreza o el déficit de empleo en la economía formal (Forni y Roldán, 1996; Coraggio, 1994; Salvia y Tissera, 2000).

para lo cual se consideraron dos elementos básicos de la relación laboral: estabilidad en el empleo y cobertura social. Adicionalmente, se incorporaron otros elementos descriptivos de la relación laboral: cantidad de empleadores, lugar de trabajo, inseguridad en el trabajo, estructura salarial, cobertura sindical.[23]

Más recientemente, la OIT (1999) amplió la noción de precariedad laboral a la de problemas de empleo, comprendiendo al conjunto de la fuerza de trabajo, independientemente de su carácter asalariado o no asalariado. En su agenda se estableció como principal desafío institucional la defensa y procura del derecho a un *trabajo decente*. Esta noción ha quedado definida como el derecho a un empleo en condiciones cualitativas de dignidad personal, ingresos, seguridad social y justicia distributiva acordes al nivel nacional o regional bajo consideración. Por exclusión se define la categoría de *trabajo no decente*, comprendiendo la misma un índice en donde al menos no se cumple algunos de los atributos identificados como derechos fundamentales del trabajador. Por lo mismo, la falta de trabajo se constituye en el principal pero no en el único factor de marginalidad laboral.

La introducción de este concepto ha motivado variados e interesantes estudios comparativos en materia socio-laboral a nivel regional e internacional (OIT, 2000, 2001 y 2002). Pero analizar los usos de esta categoría escapa a los objetivos del presente trabajo. Cabe solamente destacar en esta oportunidad que tanto la *heterogeneidad sectorial* (*formal o estructurado / informal o no estructurado*) -como factor estructurante- y la *precariedad laboral – trabajo no decente* como dimensión estructurada- enfrentan no sólo problemas conceptuales sino también de definición y medición empírica.

En nuestro caso, las definiciones operativas adoptan la idea de que la dimensión formal / informal remite a las unidades de producción -empresariales, comunitarias o domésticas- que desarrollan su actividad bajos ciertos rasgos característicos de organización, complejidad tecnológica, productividad y finalidad. Por otra parte, la medición de la calidad laboral considera la precariedad laboral o trabajo no decente cualquiera sea la inserción ocupacional (no sólo de tipo asalariado), en términos de estabilidad, protección, satisfacción e ingresos laborales, independientemente del sector económico donde opere la unidad económica.

[23] Exceptuando la contratación clandestina o no registrada (extralegal), que se corresponde con la ilegalidad contractual total, pueden distinguirse diversos tipos legales que resultarían factores de precariedad: a) contratos a corto plazo en el sector privado; b) contrataciones a través de agencias; c) períodos de prueba o contratos de pasantías; d) empleos públicos especiales o de emergencia; e) trabajos a domicilio o maquila doméstica; f) subcontrataciones a terceros. Según diferentes autores, estas situaciones contractuales son actualmente mucho más frecuentes, si bien no han alcanzado todavía un peso importante en la estructura del mercado de trabajo argentino.

Análisis de Evidencias

1.- Diagnóstico sobre la Crisis del Empleo en la Argentina

La crisis del empleo en la Argentina resulta un fenómeno particularmente intenso y complejo cuya explicación -tal como ha quedado evidenciado en el informe de Política Económica y en los trabajos de investigación publicados- no puede reducirse sólo a los cambios estructurales de la última década, ni a la crisis del régimen de convertibilidad; ni tampoco sólo imputable a condiciones endógenas sino también a factores y cambios que operan a nivel de la economía mundial.

Ahora bien, también es cierto que durante la última década las alteraciones en el mercado de trabajo, el desempleo y la precariedad del empleo alcanzaron una virulencia significativa, que afectaron en forma global y cualitativa la estructura social del trabajo. Al respecto, los estudios de las Líneas de Política Económica y de Estudios Socio-Ocupacionales permitieron identificar la intervención - acompañando a los cambios económicos e institucionales - de una matriz dual en la determinación de los problemas de empleo.[24]

En relación con este proceso y sus consecuencias cabe presentar de manera sintética algunas conceptualizaciones relevantes –tanto generales como observacionales- avaladas por la presente investigación:

- Durante los años ochenta se hizo evidente el agotamiento del modelo industrial sustitutivo. Esta situación se expresó en términos de estancamiento de la inversión y del producto, caída de la productividad, alto endeudamiento y fuerte deterioro de las empresas y de los servicios públicos, elevada inflación y creciente inestabilidad política y económica en general. El estancamiento de la actividad no generó niveles abiertos de desempleo durante este período debido justamente al papel contratista del sector público y al crecimiento de la economía cuasi-informal de baja productividad.[25]
- Después de las crisis de 1989-1990, el programa de reformas estructurales y el régimen de convertibilidad abrieron paso a un período de recuperación, con crecimiento de la inversión, el consumo y el producto. A partir de estas medidas se esperaba crear una economía competitiva, diversificada y un mercado laboral flexible expansivo después de un período de transición. Y si bien el nivel de empleo creció (aunque levemente durante 1991-1993 y en forma algo más significativa durante 1996-1998), el rezago acumulado y la fuerte destrucción de empleos cuasi-informales generado por la apertura económica, la segmentación del mercado interno y la reestructuración productiva, convirtieron en insuficiente cualquier logro al respecto.

[24] Al respecto, A. Salvia y A. Rubio dan cuenta de algunas de las singularidades que parecen haber caracterizado a este proceso, las cuales se proponen como tesis explicativas de la actual crisis del empleo en la Argentina. Ver AE/Notas/SL01, AE/Notas/EC01 y AE/ Fragmentos/SL01. También se puede consultarse a Llach y Kritz, 1997, aunque las explicaciones a las cuales arriban estos autores no son completamente coincidentes con los resultados a los que llega la presente investigación.

[25] Desde mediados del siglo pasado se desarrolló en la Argentina una economía cuasi-informal urbana muy peculiar, diferente a la informalidad típica de América Latina. Este tipo de informalidad estuvo en nuestro país históricamente subordinada al modelo industrial urbano y al desarrollo de los sectores públicos y privados formales. Al mismo tiempo que la movilidad entre ambos sectores fue durante varias décadas mucho más dinámica de lo que cabría esperar. El estancamiento del sector formal privado y la dinámica inflacionaria durante la década del ochenta habrían producido un nuevo aumento de estas actividades. Para una más amplia caracterización de este sector ver Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000.

- En efecto, si bien el crecimiento del sector dinámico y más estructurado de la economía implicó un aumento de empleos plenos, sobre todo en las actividades de servicios modernos, esta dinámica generó al mismo tiempo una mayor destrucción neta de puestos de trabajo en sectores intensivos en fuerza de trabajo. En particular, destacó la crisis del sector cuasi-informal urbano y de los empleos en ramas industriales tradicionales.
- Por otra parte, la demanda de trabajo se vio fuertemente afectada por aumentos de productividad a partir de la introducción de cambios tecnológicos y/o de organización del trabajo; a lo cual se le sumó una estrategia extendida de renovación de planteles tradicionales por personal más joven y calificado. Al mismo tiempo, el sector empresario no estructurado, así como los hogares de los grupos familiares afectados por el desempleo o la caída de ingresos, respondieron de manera defensiva frente los cambios estructurales.
- En este sentido, el sector empleador informal redujo fuertemente su fuerza de trabajo y dejó de aportar a la seguridad social, aumentando así el desempleo y la precariedad laboral al interior del sector. Por otra parte, los hogares afectados por la pérdida de empleos, además de reducir consumos tradicionales (lo cual afectó sobre todo al sector cuasi informal tradicional), multiplicaron la oferta de trabajo produciendo un incremento de la población económicamente activa, generando los efectos conocidos de "reemplazo de perceptor" y "trabajador adicional".
- Pero la falta vínculos laborales debilitó aún más las capacidades estratégicas de inserción laboral por parte de los grupos domésticos con capitales humanos y socio-institucionales devaluados, lo cual se reflejó en una desocupación persistente y en un aumento significativo de las brechas de desigualdad social. La situación llevó a una multiplicación de autoempleos de muy baja calidad, de nuevas formas de intercambio (trueque), de vinculación con las políticas asistenciales y de actividades laborales extralegales, conformándose a través de este tipo de respuestas un sector informal "marginal" de amplio espectro.
- La fuerte contracción del crecimiento económico durante el período 1998-2001 y la crisis del régimen de convertibilidad durante el verano de 2002, implicaron un mayor deterioro de la estructura social del trabajo, agravando aún más la crítica situación socio-ocupacional de la población activa y de las economías domésticas. En general, la crisis económica y financiera amplió la problemática del empleo, agregando la caída nominal de remuneraciones y la pérdida de empleos plenos en el sector moderno. Durante el período se perdieron casi 480 mil puestos de trabajo en el sector formal, se redujo en términos tanto reales como nominales las remuneraciones, a la vez que se generaron en términos netos sólo 80 mil nuevos empleos al sector informal.
- Pero el mayor déficit no se expresó en estos movimientos, sino en aumento de la precariedad laboral al interior del sector formal sobreviviente y de la marginalidad laboral al interior del sector informar. Al respecto, más de 723.000 trabajadores que habiendo gozado de un "*empleo decente*" (en tanto, estable, satisfactorio y de ingresos nominales superiores al mínimo oficial), perdieron su estatus laboral para pasar a desempeñar un empleo parcial o de subsistencia o caer en el desempleo. En mayo de 2002, mantenían un empleo adecuado sólo 4.203.000 personas (29% de la PEA). Al mismo tiempo, durante el mismo período aumentó en 1.500.000 el número de desocupados y se crearon 733 mil puestos de trabajo indigentes, sumando la masa laboral excluida 5.300.000 personas (36% de la PEA). (Ver AE/ Fragmentos/SL01.)

2.- Segmentación de la Estructura Productiva y Heterogeneidad Regional

De esta manera, la dinámica del empleo durante los años noventa, incluyendo la última fase de crisis del modelo de convertibilidad, quedó dominada por: a) la sistemática disminución de empleos plenos y de calidad, b) la desaparición y/o precarización de modalidades tradicionales de empleo informal, y c) el surgimiento de formas de trabajo marginales, sin que se generaran suficientes empleos

alternativos –o incluso se destruyeran- en el sector formal de la economía (ver AE/ Notas/ SL01;AE/ Fragmentos/ SL01).

La dinámica descrita se constituyó en el factor estructurante de: a) una mayor segmentación del sistema económico, b) un aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso, y c) una fuerte fragmentación de la estructura ocupacional. Al respecto, cabe destacar algunos aspectos relevantes de este proceso, fundamentales en función de aproximar evidencias acerca de la Deuda Social actual que se registra en materia de empleo y desocupación (ver Figuras 1, 2, 3, 4, 5 y 6):

- La ausencia de un modelo de desarrollo económico-social y de una política de reformas estructurales profundas ha hecho que la economía argentina –cada vez más integrada al mundo- haya sido incapaz durante las últimas dos décadas de mantener un crecimiento sostenido, generador de empleo productivo y de una más justa distribución del ingreso.
- Los ciclos de expansión y crisis de la inversión, altamente vulnerables al sector externo, han dominado el panorama económico generando una destrucción sistemática de empleos plenos, aumento del desempleo abierto y del subempleo marginal. La mayor parte del desempleo y subempleo marginal se fue generando desde la economía informal tradicional.
- La estructura socio-productiva -a mediados de 2002- da cuenta de un sistema segmentado con una economía informal de baja productividad que genera al menos el 30% del PBI nacional, a la vez que concentra el 52,5% de la fuerza de trabajo activa. Un total de 7.300.000 personas, de las cuales el 43% han sido o son trabajadores cuenta propias no profesionales y el 37% asalariados de establecimientos con menos de 5 ocupados.
- Al mismo tiempo, el sector formal comprende el 70% del PBI y concentra el 47,5% de la población económicamente activa. En total, 6.580.000 personas, de las cuales el 84% son asalariados. Cabe observar que la remuneración horaria en el sector formal es el doble a la que obtienen los trabajadores del sector informal. Su ingreso horario es de $3,90 frente a $1,90 que perciben los informales.
- La segmentación del aparato productivo y del mercado de trabajo, expresa también una fuerte fragmentación regional en la medida que el sistema económico y laboral no presenta una estructura homogénea a nivel nacional. En efecto, el país presenta economías urbanas donde el peso del sector informal es marginal, tal como sucede en los mercados de Río Gallegos, Ushuaia y Neuquén (con PBI informal inferiores al 20%). Así como también economías urbanas donde el sector informal concentra casi la mitad del ingreso, Mar del Plata y Río Cuarto (con PBI informal superior al 40%).

3.- Diferenciación y Fragmentación de los Perfiles Sociales de la Fuerza de Trabajo

La segmentación económico-ocupacional se ha constituido, ya no en un fenómeno marginal, sino en un rasgo estructural y cada vez más destacado de la sociedad argentina. Por lo mismo, ha pasado a formar parte de un aspecto crucial del proceso de socialización y reproducción de la fuerza de trabajo. En este sentido, la actual estructura social del trabajo –medida en términos de inserción productiva- evidencia la cristalización de diferentes patrones de organización económica, formas de acción y manifestaciones de identidad social, dando cuenta del proceso de fragmentación social y desplazamiento socio-productivo de sectores con alta acumulación de capital humano y social.

En particular, es marcada las diferencias socio-demográficas asociadas al tipo de inserción formal/informal, tanto en el caso de ocupados y desocupados como de trabajadores asalariado y no asalariados (ver Figura 15).

- La inserción en el sector informal significa hoy la puerta de entrada a un empleo para la mitad de la fuerza de trabajo ocupada, pero sobre todo en el caso de los jóvenes, las personas con menor nivel de instrucción y inmigrantes cualquiera sea su edad y los activos de los hogares más pobres. Las diferencias de género no demostraron ser un factor discriminante al respecto.
- Al mismo tiempo, el sector informal constituye el segmento de expulsión del 65% de los desocupados. Pero esta situación afecta en particular a los más jóvenes y a los activos de mayor edad de ambos sexos, así como también a las personas con bajo nivel de instrucción y a los más pobres cualquiera sea su edad. Tampoco el sexo constituye un aspecto discriminante al respecto.

El ajuste de modelos binomiales de regresión logística, diseñados para explicar la inserción informal de trabajadores asalariados y no asalariados a partir de un conjunto de rasgos socio-demográficos, permitió verificar que la estructura segmentada del mercado laboral convoca y configura diferencias significativas al interior de la fuerza de trabajo (ver Figura 17):

- Los trabajadores asalariados y no asalariados del sector informal son en ambos casos significativamente diferentes a sus pares del sector formal para el conjunto de factores considerados (edad, sexo, instrucción, condición migratoria, posición en la estructura social);
- Los principales atributos determinantes de las diferencias son en ambos casos el nivel de instrucción y la posición en la estructura social. Las diferencias son más marcadas en el caso de los trabajadores no asalariados para todos los factores considerados, con excepción de las edades de 25 y 39 años y de la condición migratoria.

4.- Deuda Social en Materia de Trabajo y Desempleo

La Argentina asiste no sólo a una grave fragmentación de la estructura productiva y socio-ocupacional que se manifiesta en una elevada participación del sector informal en el sistema económico, en la heterogénea distribución regional y sus efectos de diferenciación social, sino también en un deterioro masivo y persistente de las oportunidades de *trabajo decente* (OIT, 1999), lo cual se manifiesta no sólo en los elevados índices de desempleo sino también la baja calidad de empleos que es capaz de generar el sistema económico e institucional vinculado al mundo laboral.

Al respecto, cabe destacar aquí algunas evidencias de este deterioro, las cuales configuran indicadores directos de la Deuda Social en materia de trabajo, precariedad laboral y desempleo (Figuras 7, 8, 9 y 16):

- En mayo de 2002, sólo 4.203.000 personas (28,6% de la PEA) mantenía un empleo "decente" - en tanto, estable, satisfactorio y con ingresos nominales superiores al mínimo oficial. En un su mayoría profesionales, trabajadores calificados, concentrados en el sector formal de la economía y en el 20% de los hogares más ricos de la estructura social.
- Por otra parte, las personas afectadas por el desempleo abierto suman 3,5 millones y 4,6 millones las que cuentan con un empleo precario o de subsistencia (incluyendo los programas de sociales

de empleo). De esta manera, el 55% de la población económicamente activa se encuentra actualmente afectada por problemas de *marginalidad laboral*[26] (8 millones de trabajadores). Es decir, más de la mitad de las personas dispuestas a participar de la actividad productiva no consigue empleo y si lo hace, se trata de empleos inestables, transitorios o con ingresos inferiores al mínimo de supervivencia.

- Los diferenciales de calidad en los empleos se pone claramente de manifiesto en las remuneraciones horarias de las distintas formas de inserción. En efecto, el ingreso horario medio de los empleos plenos o parciales duplica a los ingresos de los empleos de subsistencia ($4,5 y $2,1, respectivamente). Más aún, la remuneración media de $810 por mes de los trabajadores con empleos plenos es cuatro veces mayor que el ingreso medio de $189 que obtienen los empleos de indigencia.
- Según las observaciones efectuadas, la población económicamente activa más proclive a caer en situación de *marginalidad laboral* (incluyendo el desempleo) son los jóvenes de entre 15 y 24 años, la población con mayor déficit educacional (secundario incompleto o menos), los inmigrantes limítrofes, los trabajadores del 40% de los hogares más pobres de la estructura social, entre otras características.
- Ahora bien, en el marco de este elevado déficit laboral cabe destacar como un rasgo de mayor gravedad la situación de desempleo estructural (más de 1 año de desempleo) y los trabajos de indigencia. En suma, casi 3 millones de personas se encontraban excluidas en forma casi absoluta del mercado laboral. En mayor medida mujeres y trabajadores con edades activas centrales y mayores de 55 años, cualquiera sea el nivel de instrucción

El ajuste de modelos multinomial de regresión logística, diseñados para explicar las distintas calidades de inserción laboral a partir de un conjunto de rasgos socio-demográficos característicos de la fuerza de trabajo, permitió confirmar que (ver Figura 19):

- Cuanto más bajo es el nivel de ingreso del hogar de la población económicamente activa más precarias son las oportunidades de empleo independientemente de cualquier otra condición;
- El nivel de instrucción opera como determinante directo y significativo fundamentalmente para los empleos precarios y de indigencia, y no así para los empleos parciales o el desempleo abierto;
- Ser joven –hasta 30 años- constituye un factor determinante de inserción precaria, indigente o de caer en el desempleo abierto;
- Ser mujer –independientemente de la edad u otros atributos- amplía las probabilidades de acceder a un empleo precario, pero también, aunque en menor medida, de sólo acceder a un trabajo indigente o caer en el desempleo;
- Ser inmigrante –interno o limítrofe- aumenta la probabilidad de vulnerabilidad laboral en casi todos los casos, pero en particular de acceder a un empleo precario si se es inmigrante de país limítrofe.

5.- Deterioro del Empleo Informal y de la Estructura Ocupacional en General

En general, los problemas de empleo y la baja calidad de los mismos se encuentran altamente correlacionados con la segmentación de la estructura social del trabajo. En este sentido, se observa que los trabajos de mayor calidad se concentran en el sector formal (a pesar de su disminución durante el último período), mientras que la mayor precariedad e inestabilidad laboral está fuertemente asociada

[26] La *marginalidad laboral* representa la suma de empleo precario, trabajo indigente y de desempleo abierto y estructural.

al sector informal. Obviamente, las diferencias de inserción se expresan también en términos de ingresos en cada categoría de empleo. De esta manera se observa que (ver Figuras 18):

- Los trabajadores formales tienen una probabilidad dos veces y media mayor de tener un empleo pleno que los informales. Siendo patrón se tienen mayores probabilidades de poseer un trabajo pleno, y estas se incrementan aún más si se es trabajador asalariado en un establecimiento formal.
- Ejercer un trabajo independiente en condiciones formales, especialmente contando con estudios superiores, aumenta las probabilidades de tener un empleo pleno es dos veces y media que siendo cuenta propia informal.
- Tener inserción en el sector informal duplica la probabilidad de de tener un empleo precario con respecto a tener inserción formal. Esto se confirma al observarse que el 45% de los trabajadores del servicio doméstico y el 40% de los asalariados informales poseen empleos precarios.
- Los trabajos de indigencia se concentran ampliamente en el sector informal. Sin embargo, cabe registrar un aumento reciente e importante de los mismos en el sector formal de la economía.
- El desempleo también castiga más a los informales: en términos generales, la probabilidad de ser desocupado reciente es del doble al ser informal (18,6%) que formal (9,7%). En cambio, el desempleo estructural aqueja a toda la población, sin distinciones según sector socio-económico.

Por último, en función de explicar la correlación entre calidad del empleo y sector/tipo de inserción laboral se ajustaron un conjunto de modelos multinomiales de regresión logística, los cuales permitieron confirmar que (ver Figura 18):

- Si bien la oportunidad de acceder a un empleo parcial es mayor para el caso de los no asalariados del sector informal, la situación no es suficientemente discriminante debido al aumento del empleo parcial tanto al interior de los asalariados informales como al interior del sector formal en general;
- El empleo precario es un tipo de inserción fundamentalmente asociado a los asalariados del sector informal y con efecto negativo para el caso del conjunto de los no asalariados (con respecto a los asalariados formales);
- El trabajo de indigencia y el desempleo son formas de inserción altamente asociada a la economía informal, tanto para asalariados como para no asalariados; mientras que los no asalariados del sector formal son los menos proclives a caer en tales situaciones.

De los hallazgos precedentes se confirma la conformación de una estructura social altamente vulnerable y dividida en términos de oportunidades de progreso y movilidad social a partir del acceso a un trabajo decente. Esta situación si bien opera particularmente sobre la población económicamente activa vinculada tanto al tradicional sector cuasi-informal (sectores medios empobrecidos) como a la nueva marginalidad urbana (pobres estructurales y nuevos pobres desplazados), tiene alcances más generales y particularmente relevantes sobre tres perfiles poblacionales: a) los jóvenes de casi todos los estratos; b) las mujeres jefas de hogar de sectores pobres y de sectores medios empobrecidos; y c) los trabajadores calificados y semi-calificados adultos expulsados de actividades formales y cuasi-informales.

La importancia y trascendencia intergeneracional que revisten los efectos sociales de crisis sucedidos sobre estas poblaciones – según nuestra hipótesis, a partir de las reformas estructurales y la crisis del modelo de crecimiento-, obligaron a esta investigación a hacer un esfuerzo extra de análisis y evaluación de cada situación en particular. No tanto con el fin de explicar la trayectoria de origen seguida por tales segmentos poblacionales, sino por ahora tan sólo reconocer las condiciones materiales de subsistencia y reproducción social que deben enfrentar dichos sectores para superar la Deuda Social que los afecta en materia de desempleo y precariedad laboral.

6.- Crisis de los Trayectos de Movilidad Social y los Jóvenes que No Estudian ni Trabajan

La educación incrementa el capital social, lo cual permite un mayor desarrollo institucional y un buen funcionamiento del sistema político. Además, constituye uno de los motores de la economía porque incrementa la productividad, constituyendo uno de los factores que más explica el crecimiento económico. La educación tiene efectos intergeneracionales que provocan a largo plazo una distribución del ingreso más equitativa, constituyendo el principal vehículo para construir una sociedad más igualitaria con movilidad social ascendente (Llach, Montoya y otros, 1999).

Durante la mayor parte del siglo pasado, la Argentina fue un país que sustentaba expectativas de movilidad social ascendente para las clases populares urbanas. El paso por el sistema educativo, primero, y la inserción laboral posterior en un empleo estable, constituían un recorrido habitual o por lo menos plausible para la mayoría de los jóvenes de estratos bajos y medios. En la Argentina actual es conocido que existe un acceso generalizado al sistema educativo por parte de la población, pero que, sin embargo, la educación no es un bien al cual se acceda de manera equitativa. Entre otras diferencias, incluso, a igual de oportunidades escolares, hay una segmentación en la oferta escolar y en la distribución de servicios educativos que se refleja en la coexistencia de escuelas ricas para ricos y escuelas pobres para pobres. Por otra parte, acceder a un adecuado capital educativo ya no garantiza obtener un empleo pleno, estable, protegido y bien remunerado; es condición necesaria pero no suficiente. Por lo mismo, para un sector importante de los jóvenes de hoy la escuela y el mercado de trabajo parecen perder su centralidad como fuentes de identidad y mecanismos de integración social.

Los jóvenes de hoy disponen de mucha más información y años de escolaridad de los que podían acceder sus progenitores, pero también presentan oportunidades y expectativas de vida mucho más empobrecidas. La realidad muestra que cada vez más jóvenes continuarán "afuera" de la nueva modernidad hasta tanto no cambien las condiciones institucionales y económicas del modelo de desarrollo. Al respecto, los documentos de juventud elaborados en el marco de esta línea de investigación dan cuenta de este fenómeno, sus repercusiones y efectos de fragmentación social (AE/Notas/SL2, SL3 y SL4).

- El porcentaje de jóvenes sin instrucción es actualmente muy bajo (menor al 0,5%). Sin embargo, a nivel general, un 14% de los jóvenes menores de 19 años no asisten a la escuela y un 35% abandonan el sistema escolar en algún momento del ciclo medio. Ahora bien, en el 20% de los hogares de más altos ingresos sólo caen en esta última situación el 9% de los mismos; al mismo tiempo que en el 40% de hogares más pobres supera el 45% el porcentaje de jóvenes rezagados. La deserción del sistema educativo manifiesta de esta manera una desigualdad social que con los años agrava sus consecuencias debido a que la baja instrucción formal disminuye la probabilidad de acceder a nuevas calificaciones y a un empleo pleno con ingresos adecuados (ver AE/Notas/ SL3 y SL4).
- En igual sentido, los análisis de regresión efectuados permitieron confirmar que los jóvenes pertenecientes a estratos bajos logran un máximo nivel educativo consistentemente menor que el de aquellos provenientes de clases medias y altas. La correlación antes mencionada se hace aún más fuerte entre clases populares y el quintil más rico. Es decir, si bien existen en nuestro país amplias posibilidades de acceso a la educación, las mismas están estrechamente ligadas al estrato social de pertenencia.
- La estrecha relación que tiene el acceso a la educación y la calidad de los empleos con la desigualdad social, remite directamente a considerar la reproducción intergeneracional de la exclusión social. Al respecto, si bien se observó que los jóvenes tienen en promedio mayor educación que la que recibieron sus padres, también se evidenció una correlación positiva notable, que mostró que aquellos jóvenes cuyos padres tienen mayor educación tienden a alcanzar niveles superiores de instrucción que sus pares con progenitores menos instruidos.
- A pesar de la relativamente alta tasa de asistencia y retención escolar, la situación no se traduce en empleos de calidad adecuada para los jóvenes en condiciones de participar del mercado laboral. En mayo de 2002, el 75% de la población económicamente activa de jóvenes se encontraba en situación laboral marginal, es decir, excluidos de un *empleo decente*. Pero en el estrato social más bajo, en el 40% de los hogares más pobres, más del 90% de los jóvenes activos se encontraba en esa situación.
- En igual sentido, a igualdad de condiciones en términos de edad y/o nivel de instrucción, los ingresos laborales de los jóvenes ocupados de los estratos más altos son un 18% superiores a los ingresos de los jóvenes de estratos medios y un 43% superiores a los de los jóvenes de estratos bajos. Asimismo, la inserción en el sector formal ofrece a los jóvenes ocupados –a igual edad y nivel de instrucción- ingresos superiores en un 28% a los ingresos que se obtienen en el sector informal. Tales diferencias indican claramente la segmentación social de las oportunidades ocupacionales independientemente del efecto educación.
- Finalmente, cabe observar que el déficit de inclusión social que involucra a una parte importante de la población en general, castiga particularmente a la población joven, más proclive a caer en la desocupación, la precariedad laboral y el déficit escolar. Al respecto, cabe destacar que 1.500.000 jóvenes de entre 15 y 24 años (34%) no estudian ni tampoco cuentan con un *empleo decente*. Ahora bien, 4 de cada diez jóvenes (43%) se encuentran en esa situación en el estrato social bajo y sólo 1 de cada diez (12%) en el estrato social más alto.

De esta manera, resulta evidente que en el caso argentino la supuesta relación virtuosa entre escolaridad, empleabilidad e ingresos no cumple al menos dos condiciones fundamentales: 1) las oportunidades educativas y ocupacionales no se distribuyan equitativamente entre todas las categorías sociales; 2) los egresados del sistema educativo –incluso los más calificados- o cuentan con oportunidades de desempeñar ocupaciones en las que puedan aprovechar cabalmente la escolaridad adquirida.

7.- Un Nuevo Protagonismo: Mujeres Jefas Laborales a cargo de Hogares Vulnerados

Es indiscutible que la participación de la mujer en la fuerza de trabajo es una realidad creciente por diferentes motivos. Sea por libre elección, por el interés de ejercitar una capacidad adquirida y desarrollarse como persona independiente, o, también, obligada por la necesidad de sostener a la familia y a aportar a su mantenimiento, cada vez son más las mujeres que realizan trabajos extra-domésticos o demandan un empleo.

En esta ocasión interesa mostrar el alcance y algunas características de esta participación para el caso de las mujeres que han pasado a ser sostén económico del hogar (jefas laborales), apartándose del modelo "tradicional" de familia donde el principal proveedor es el varón. En general, los hogares a cargo de estas mujeres suelen constituir grupos domésticos golpeados por la desocupación y/o la precarización del empleo, o también donde las mujeres han quedado solas a cargo de sus hijos. Bajo tales condiciones, hay indicios claros sobre la emergencia de un nuevo protagonismo socio-ocupacional por parte de estas mujeres. En un contexto de crisis como el que atraviesa el país y dada la segmentación del mercado laboral es esperable que el universo de por sí heterogéneo de mujeres trabajadoras también refleje la fragmentación social que se ha señalado a nivel de la fuerza de trabajo en general.

- La crisis del empleo ha afectado de manera particular a los varones jefes de hogar reduciendo sus oportunidades de inserción y movilidad socio-ocupacional, a la vez que ha incrementado las responsabilidades domésticas y laborales de las mujeres (*efecto reemplazo o rotación*). En este sentido, si bien para muchas mujeres el "trance" impone una pesada carga psico -física, la situación ha significado también un cambio en su tradicional rol socio-familiar y nuevas maneras de participación en la vida económica, social y política ciudadana.
- Actualmente, dos de cada diez familias urbanas que tienen con núcleo conyugal completo, tienen a la cónyuge mujer como el principal proveedor de ingresos del hogar. Cuando se trata de familias monoparentales -donde está ausente uno de los cónyuges y al menos hay un hijo- el jefe económico es la madre en siete de cada diez hogares de este tipo. Tanto en un caso como el otro cabe suponer que la tarea de la mujer se ve sobrecargada por las tareas propias de ama de casa, esposa y/o madre.
- El rol de la mujer como jefa laboral del hogar no es tarea fácil en al menos el 70% de los casos de jefatura femenina, en donde las mujeres tienen al cónyuge varón sin trabajo y/o con ingresos inferiores a los de ella y/o hijos a su cargo. El número de jefas laborales ha crecido representando actualmente el 43% de la PEA jefes de hogar (3.500.000). La gran mayoría de estas mujeres está ocupada y el porcentaje de desocupación llega a penas a un 9%. Sin embargo, al mismo tiempo, más de 1.200.000 de ellas (30%) están en una situación laboral marginal, es decir, afectadas por trabajos precarios, de subsistencia o desempleadas.
- A medida que se asciende en la escala social cobra mayor importancia relativa la presencia de hogares con núcleo completo en donde una mujer desempeña la jefatura laboral. Esta situación alcanza, al 24% en el estrato de hogares de más altos ingresos. En cambio, si se considera a las familias con núcleo incompleto, la jefatura femenina presenta especial relevancia cuando el estrato social es bajo (68% en el 40% de hogares más pobre). En los dos casos, la presencia de las jefas mujeres ha aumentado de manera sistemática durante la última década hasta la actualidad.
- Ahora bien, la desocupación recae en las jefas mujeres de manera muy diferencial según su estrato de pertenencia. En el 40 % de los hogares más pobres, la tasa de desempleo es del 15% y la tasa

de marginalidad laboral del 85%. Lo mismo sucede con la distribución de oportunidades educativas. El déficit educativo (secundaria incompleta o menos) alcanza al 75% de estas mujeres. En comparación, este último valor disminuye a la mitad en los estratos medios y en el estrato alto es casi inexistente.

En paralelo a estas observaciones cabe señalar que los avances de investigación cualitativos de la línea Psico-Social, muestra que muchas de las mujeres jefas de hogar enfrentan este desafío en condiciones de fractura del núcleo conyugal, además de registrar bajo capital educativo y poca experiencia laboral (la mayoría son madres, muchas separadas, y pertenece a los estratos sociales más pobres), lo cual pone en consideración condiciones originales de alta vulnerabilidad social. Sin embargo, las respuestas ocupacionales que dan las estas mujeres resultan ser en muchos aspectos más creativas y positivas que las que brindan los jefes de hogar varones.

En igual sentido, la investigación de campo parece confirmar que dichas mujeres tienen a su favor la construcción de lazos comunitarios y familiares de contención y ayuda que las acercan a los programas asistenciales, planes de empleo, servicios de salud y de educación. Les proveen de ropa y alimentación y algunas veces las encauzan en emprendimientos laborales colectivos. No son pocas las veces que protagonizan microempresas y originales actividades económicas de subsistencia.

8.- Los Trabajadores Adultos Expulsados de Actividades Formales y Cuasi-informales

El fenómeno de la desocupación masiva y sus efectos de subempleo y precarización laboral afectan al sentido mismo del concepto de desempleo (búsqueda activa de un empleo) en tanto que el fenómeno fue perdiendo su carácter transitorio e involuntario. Esta situación cabe observarla en la población económicamente activa masculina adulta, núcleo tradicional del mercado de trabajo formal y cuasi-informal, siendo además éste un sector particularmente afectado por la falta de oportunidades laborales. Esto último, debido tanto a la crisis recesiva que afecta de manera general a la demanda agregada de empleo, como también al cambio registrado en los perfiles de competencias demandados y a las desventajas que genera la oferta de calificaciones y flexibilidad que ofrecen los jóvenes.

El reconocimiento micro social de las funciones y desviaciones del desempleo masivo y pesistente en términos del concepto de masa marginal, bajo las actuales condiciones estructurales, deja entrever la incompetencia de las categorías estadísticas agregadas para comprender la dinámica del cambio social a ese nivel de análisis.

La investigación de campo realizada por esta investigación (ver Informe Psico Social) buscó establecer –entre otros objetivos- un paralelismo entre el desempleo y la fragilización de lazos relacionales, a partir de lo cual cabe destacar que la desocupación no necesariamente significa una reducción absoluta de vínculos, en algunos casos implica una mayor centralidad y dependencia sobre algunos (sobre todo los de tipos familiares). Aunque sí se observa en general un deterioro la calidad de los mismos, un mayor riesgo de aislamiento y anomia –sobre todo para los varones- y una mayor

conflictividad familiar. De tal manera que el desempleo parece imponerse en primer lugar como un proceso de transformación de las estructuras de oportunidades, las relaciones sociales y el mundo de vida y la subjetividad de los desocupados, más que como la expresión de una masa excedente de reservistas o como sector informal capaz de generar de manera voluntaria su propia demanda. Al respecto, cabe destacar algunos hallazgos:

- El intento de explicar la extensión del desempleo como un fenómeno derivado de expectativas sobrevaluadas o de costo de oportunidad resultó una estrategia difícil de encajar dentro del marco de movilidad social descendente verificada en los casos estudiados. Es decir, en un contexto donde las condiciones de vida –laborales y sociales– de los entrevistados descendieron en forma dramática, la clave para entender su comportamiento frente al desempleo no resultó ser el hecho de que las expectativas se hubieran multiplicado por si mismas para encontrar al final su punto de equilibrio de mercado.

- En igual sentido, no se registró ninguna evidencia explícita o implícita que permita inferir, como clave explicativa de las trayectorias de desempleo de los entrevistados, una falta de sentido de realidad conducente a tomar distancia del mercado laboral a partir de una valoración del ocio sobre la utilidad que podían obtener como fuerza de trabajo. Lejos de esto, las demandas de subsistencia y la atención de cuestiones domésticas y familiares se constituyeron en principales planos del fenómeno, imponiendo la necesidad –más o menos forzada– de un trabajo.

- Por otra parte, se observó que el desempleo en el actual contexto genera una intensificación de las relaciones familiares y otras relaciones primarias, aunque se señala la limitación de las misma para resolver por sí solas las demandas de inserción y movilidad social, sobre todo si dichas relaciones se ven también afectadas por situaciones de exclusión. En este sentido, hemos observado que el desempleo del jefe económico familiar altera los comportamiento económico de los demás, promueve el protagonismo económico-laboral de la mujer, a la vez que tiende a debilitar las oportunidades laborales de los más jóvenes. En este marco, quedaron abiertos nuevos interrogantes sobre el papel del desempleo en la renegociación de los roles de género y en la dinámica familiar.

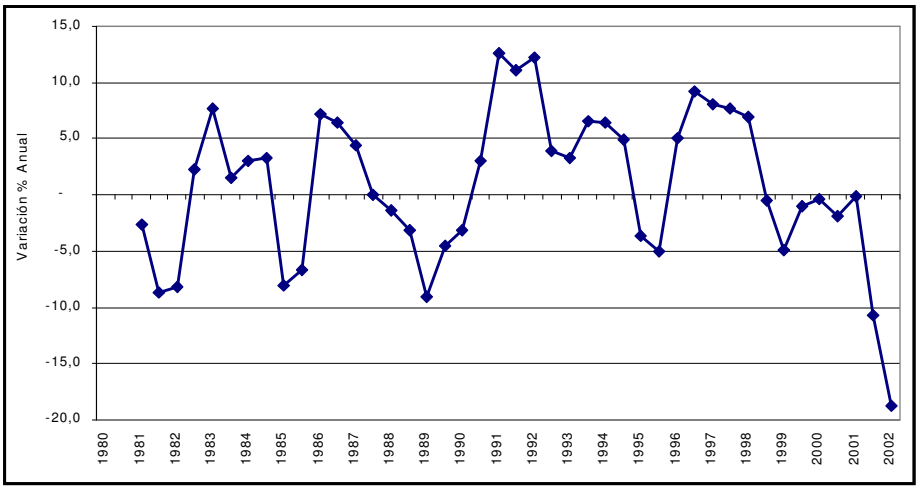
- En este contexto, es posible reconocer en los trabajadores varones adultos afectados por el desempleo involuntario el desarrollo de diferentes status sustitutos y de nuevas formas sociales, tales como: a) el *desempleo invertido* (trabajadores que se refugian en actividades domésticas o socio-culturales y no se definen como trabajadores ni como desocupados), b) el *desempleo diferido* (desocupados que convierten la capacitación o la búsqueda de empleo en una actividad de tiempo completo rígidamente pautada), c) el *desempleo sindicalizado* (desocupados que hacen del desempleo un motivo de participación activa en la organización y movilización de demandas y reclamos económico-políticos), y d) el *desempleo reconvertido* (trabajadores afectados por el cierre de sus empresas que devienen en dueños cooperativistas de las mismas quedando en situación de paro o subocupación por imposibilidad de generar una reactivación empresaria).

- En general, este proceso de desempleo impuso una pérdida objetiva de las claves del bienestar y del progreso económico y familiar acumulado durante años de trabajo por parte de este segmento de trabajadores. A partir de ahí, la reconstrucción de las trayectorias socio-laborales permite destacar la existencia de un proceso de "socialización negativa" que dista de alejar a estos sujetos desocupados del mundo laboral, sino que, por el contrario, los reintegra 'flexibilizados', abaratados, 'competitivos' y 'desregulados'. Pero tampoco la exclusión absoluta resultó ser protagonista del fenómeno estudiado, o al menos no en los términos a los que refieren la exclusión social definida por Castel y reproducida por algunos diagnósticos de moda, donde la pérdida del empleo regulado y estable aparece dando el puntapié inicial a una inhabilitación absoluta. En este sentido, la figura de la exclusión permitió de manera sólo tangencial o para casos aislados otorgar sentido a los relatos.

Figura 1

ARGENTINA: VARIACIÓN ANUAL DEL PBI 1980 - 2002

La economía argentina ha sido incapaz de mantener un crecimiento sostenido durante los últimos 20 años. La actual crisis es la más importante de la historia contemporánea del país.

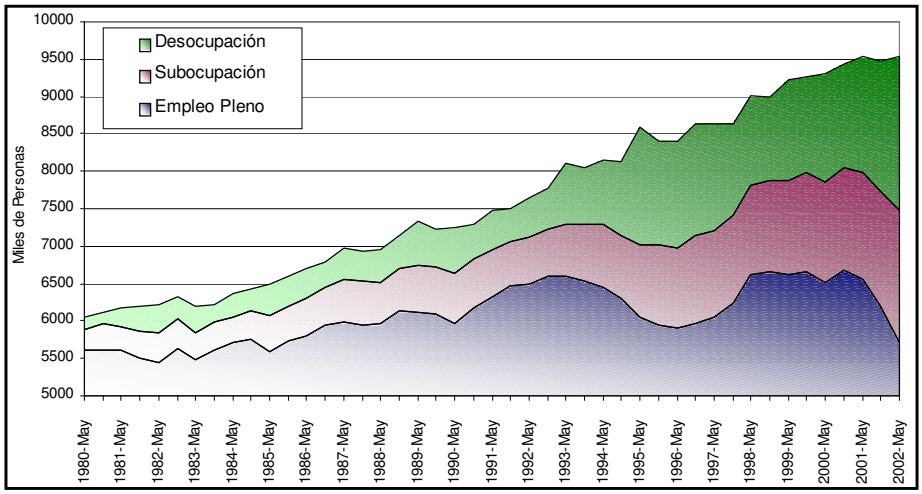


Fuente: Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, con base de datos EPH-INDEC.

Figura 2

ARGENTINA: EMPLEO, SUBEMPLEO Y DESEMPLEO

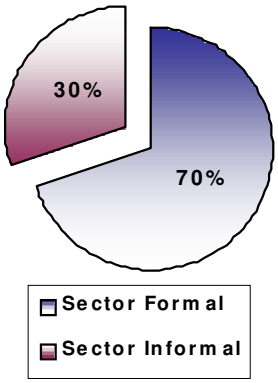
Durante los últimos 20 años, tuvo lugar un crecimiento sistemático de la población con problemas laborales, acompañado por un muy débil incremento del empleo pleno (remuneraciones y beneficios sociales).



Fuente: Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, con base de datos EPH-INDEC.

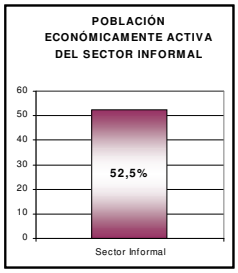
Figura 3

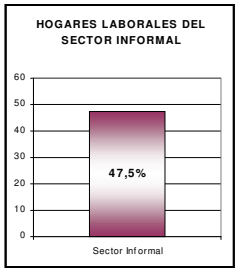
ARGENTINA 2002: SECTORES DE LA ECONOMÍA



PBI 2002	**66.141.130 u$s**
- Formal	46.298.791 u$s
- Informal	19.842.339 u$s

PEA Total	**14.714.238**
- Formal	6.989.263
- Informal	7.724.975



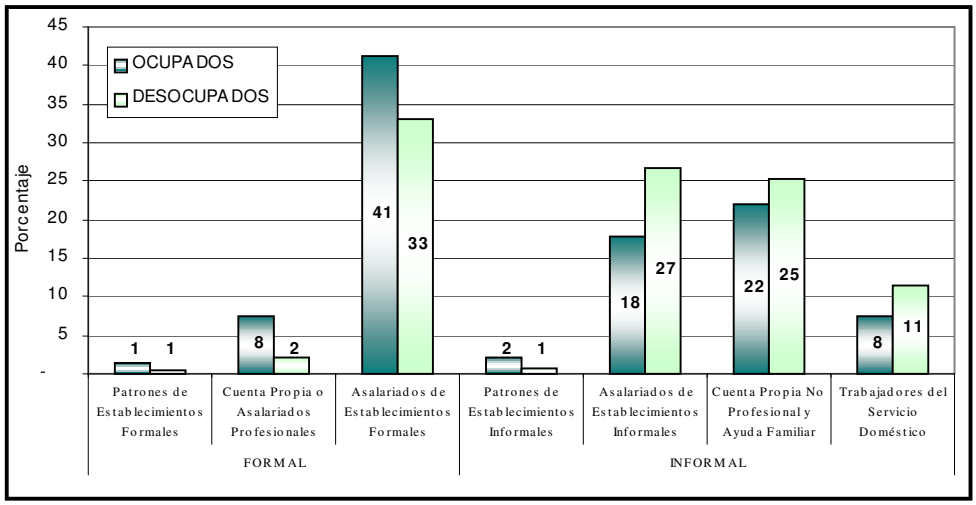


Fuente: Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, con base de datos EPH-INDEC.

Figura 4

ARGENTINA 2002: FRAGMENTACIÓN DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL

EPH, Mayo 2002, Total País



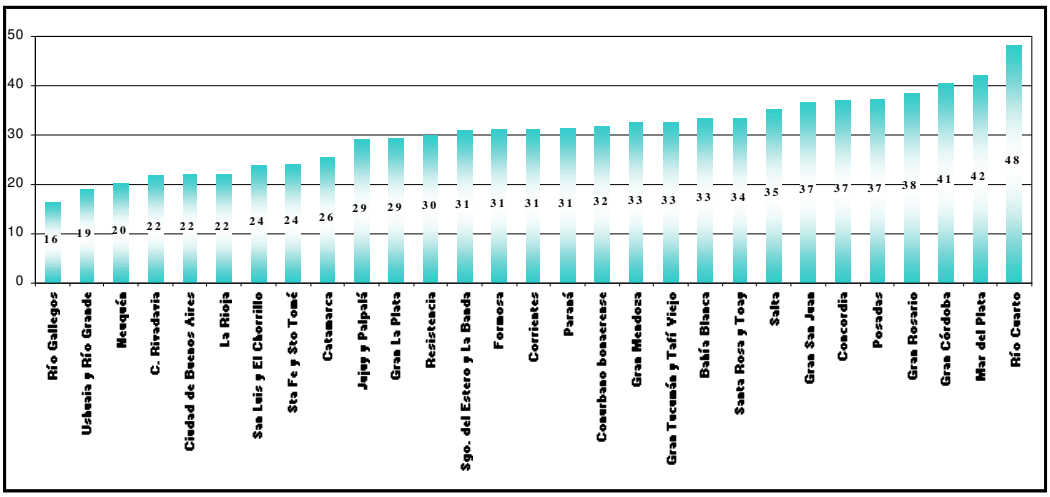
OCUPADOS FORMALES: 50,3%
DESOCUPADOS FORMALES: 35,7%
Ingreso Medio Horario: 3,9$

OCUPADOS INFORMALES: 49,7%
DESOCUPADOS INFORMALES: 64,3%
Ingreso Medio Horario: 1,9$

Figura 5

ARGENTINA 2002: PARTICIPACIÓN DE LA ECONOMÍA INFORMAL EN EL INGRESO TOTAL

Las economías informales producen el 30% del ingresos totales del país, pero su importancia relativa varía en forma significativa a nivel regional.



Fuente: Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, con base de datos EPH-INDEC.

Figura 6

ARGENTINA 2002: PARTICIPACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO EN LA ECONOMÍA INFORMAL

La Fuerza Laboral Informal abarca el 52,5% de la Población Económicamente Activa, lo que significa aproximadamente 7.300.000 personas.

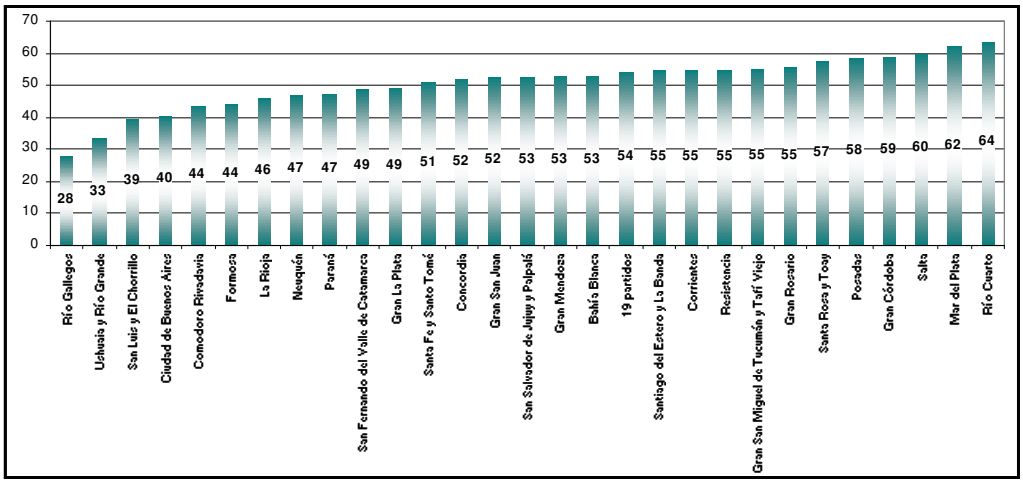


Figura 7

Figura 8

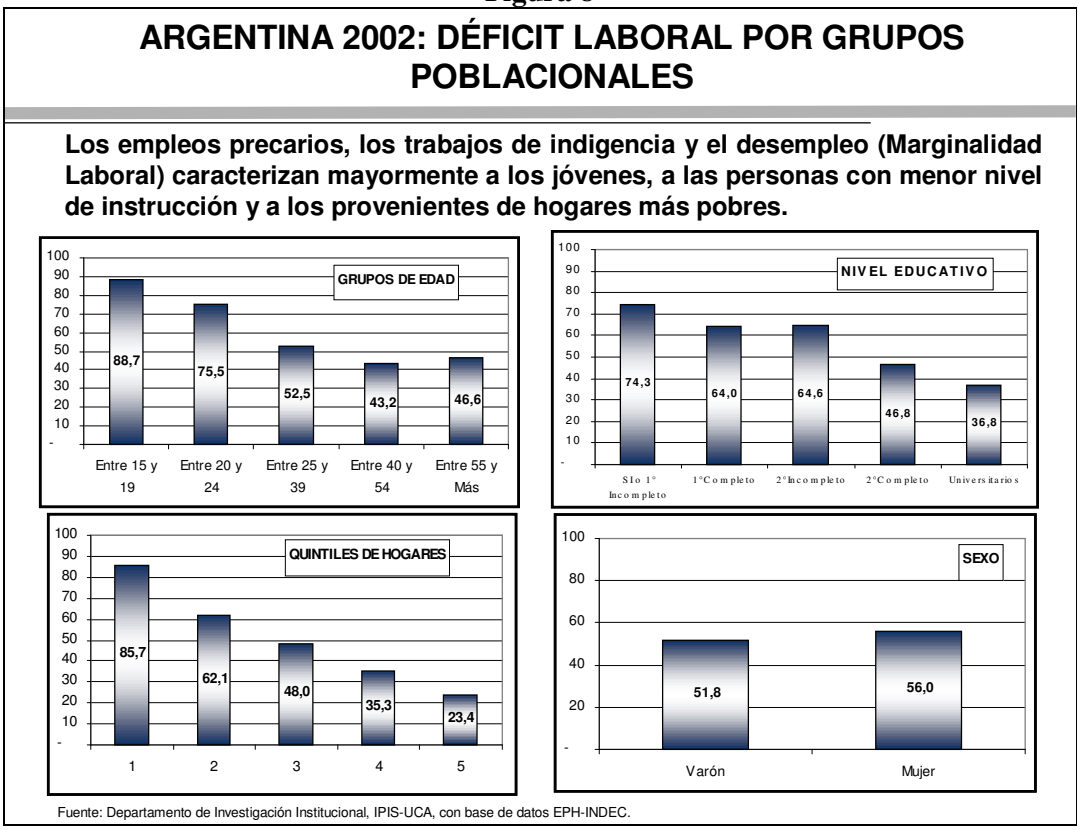


Figura 9

ARGENTINA 2002: INGRESO LABORAL SEGÚN LA CALIDAD DEL EMPLEO

El ingreso de los empleos plenos quintuplica el ingreso de los trabajadores de indigencia.

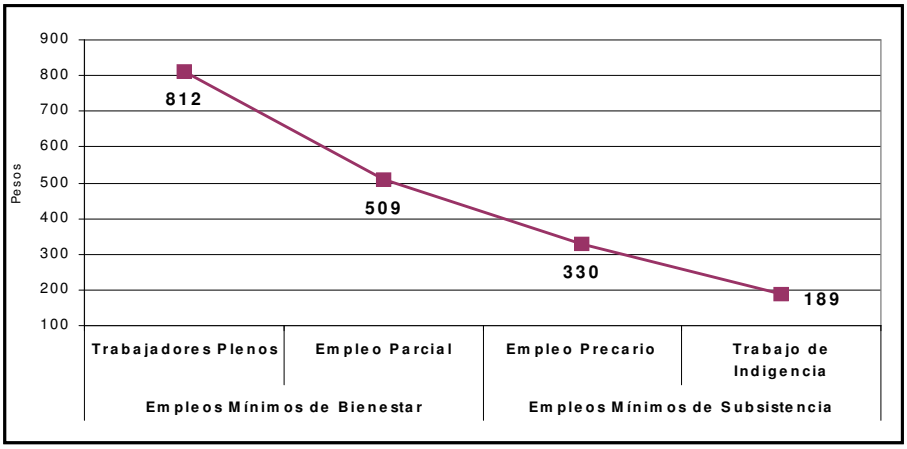


Figura 10

ARGENTINA 2002: INGRESO LABORAL SEGÚN SECTOR DE INSERCIÓN

Los trabajadores del sector informal perciben ingresos menores al los del sector formal.

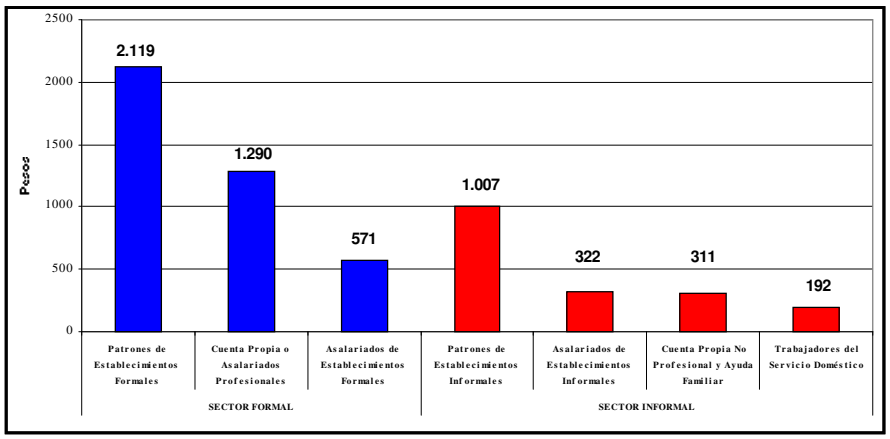


Figura 11

Figura 12

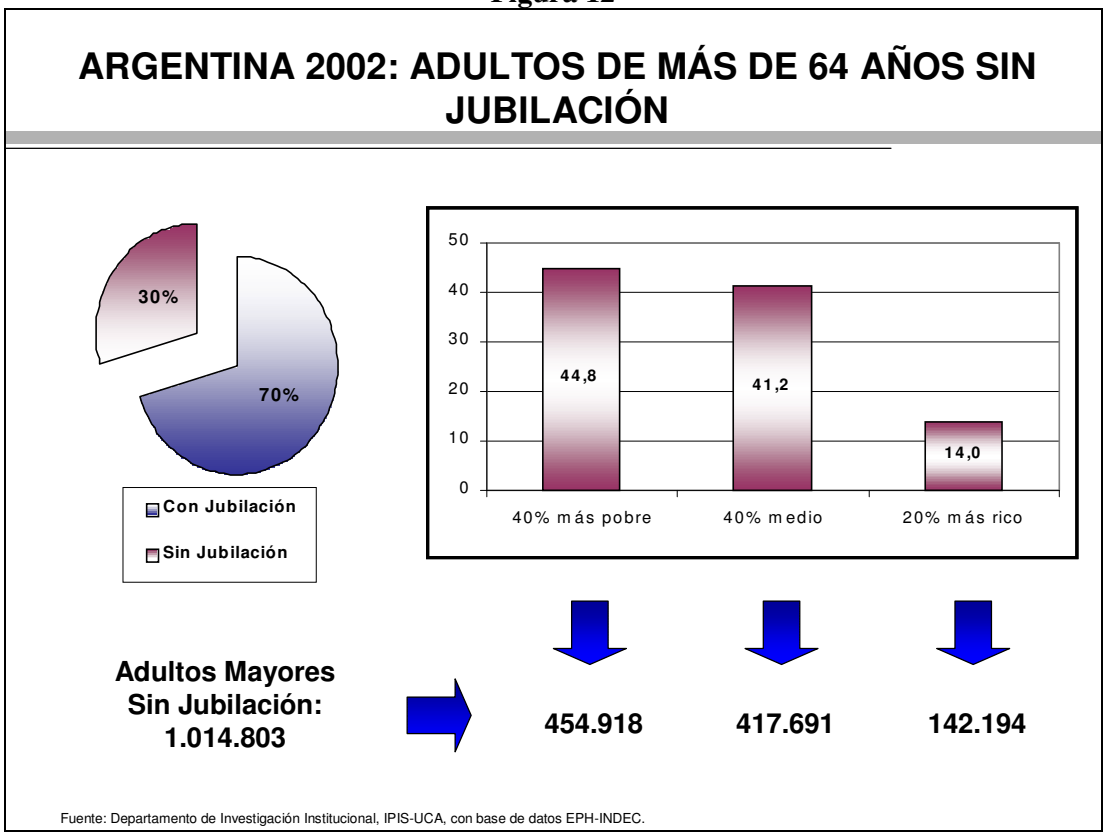


Figura 13

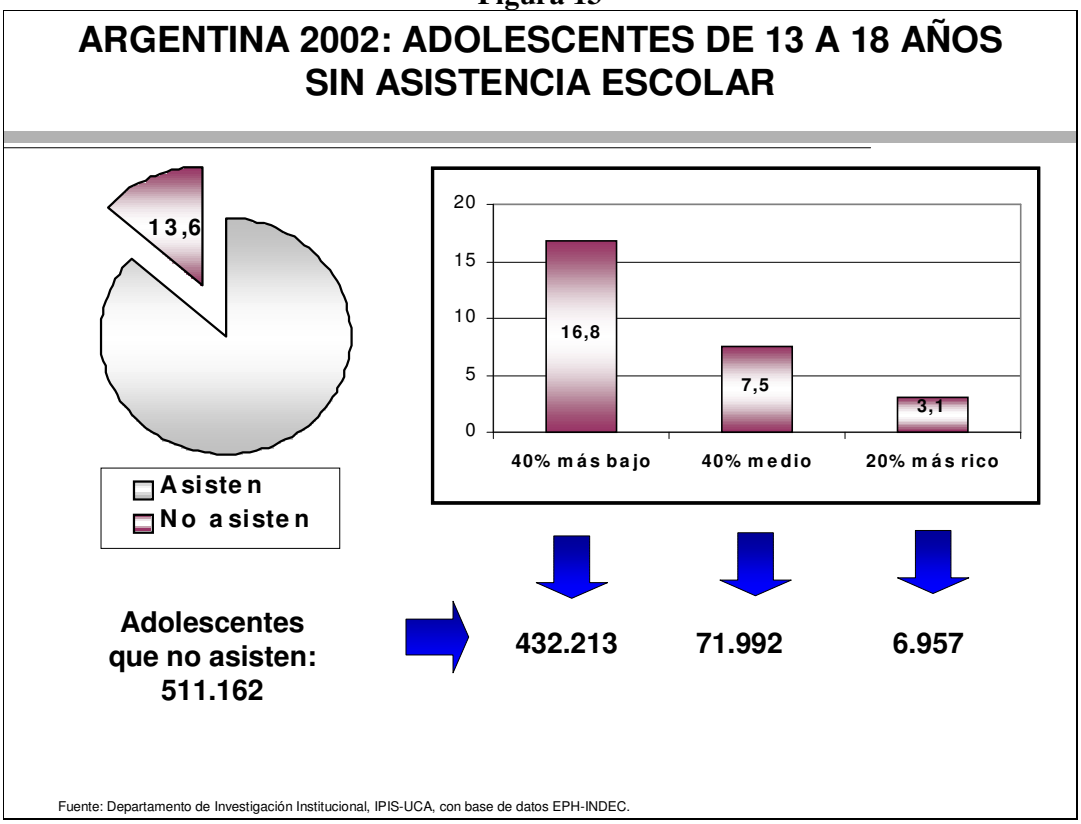


Figura 14

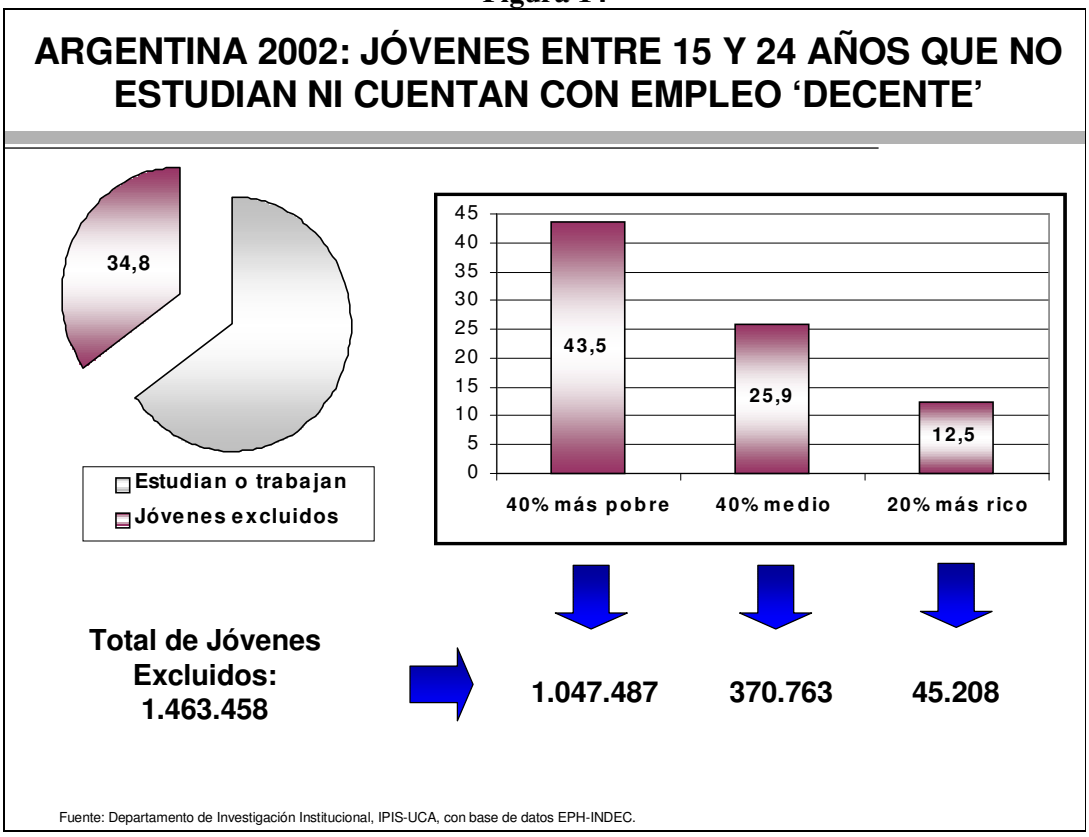


Figura 15 - Inserción en los Sectores de la Economía según Características de la Fuerza de Trabajo – EPH, Mayo 2002.

OCUPADOS		FORMAL				INFORMAL					TOTAL
		Patrones de Establecimientos Formales	Cuenta Propia o Asalariados Profesionales	Asalariados de Establecimientos Formales	**SUBTOTAL**	Patrones de Establecimientos Informales	Asalariados de Establecimientos Informales	Cuenta Propia No Profesional y Ayuda Familiar	Trabajadores del Servicio Doméstico	**SUBTOTAL**	**TOTAL**
EDAD	Entre 15 y 19		0,4	22,5	**22,9**		36,7	27,8	12,6	**77,1**	**100,0**
	Entre 20 y 24	0,1	2,0	41,1	**43,1**	0,5	33,1	14,9	8,4	**56,9**	**100,0**
	Entre 25 y 39	0,9	8,4	46,5	**55,7**	1,5	18,3	18,0	6,4	**44,3**	**100,0**
	Entre 40 y 54	1,8	9,1	41,2	**52,1**	2,7	12,7	24,5	8,0	**47,9**	**100,0**
	Entre 55 y Más	3,5	8,0	31,0	**42,5**	4,4	13,2	31,6	8,3	**57,5**	**100,0**
EDUCACIÓN	SI o 1° Incompleto	0,3	0,2	22,5	**23,0**	1,7	20,4	36,1	18,7	**77,0**	**100,0**
	1° Completo	0,4	0,3	33,9	**34,6**	1,8	21,5	28,3	13,8	**65,4**	**100,0**
	2° Incompleto	0,6	0,6	37,2	**38,4**	2,3	23,2	26,9	9,2	**61,6**	**100,0**
	2° Completo	1,3	1,8	48,8	**51,9**	2,7	19,0	21,6	4,7	**48,1**	**100,0**
	Universitarios	3,1	22,9	48,4	**74,4**	2,0	10,8	11,4	1,4	**25,6**	**100,0**
JEFE SEXO	Varón	2,0	7,0	41,3	**50,3**	2,9	20,4	25,4	1,0	**49,7**	**100,0**
	Mujer	0,6	8,4	41,2	**50,3**	1,0	14,4	17,2	17,1	**49,7**	**100,0**
	Jefe	2,2	8,4	41,8	**52,4**	3,0	15,9	24,4	4,3	**47,6**	**100,0**
	No jefe	0,6	6,8	40,6	**48,0**	1,2	20,1	19,4	11,2	**52,0**	**100,0**
CONDICIÓN MIGRATOR.	No migrante	1,5	7,9	43,3	**52,7**	2,2	18,9	20,7	5,5	**47,3**	**100,0**
	Migrante interno	1,3	7,7	39,5	**48,5**	2,0	15,6	23,3	10,6	**51,5**	**100,0**
	Migrante limítrofe	0,7	1,7	29,0	**31,4**	1,3	20,8	29,5	17,0	**68,6**	**100,0**
	Migrante no limítrofe	3,7	7,4	22,0	**33,1**	4,1	17,6	33,8	11,4	**66,9**	**100,0**
AGLOMERADO	Ciudad de Buenos Aires	2,9	18,4	41,1	**62,3**	1,7	17,5	15,2	3,2	**37,7**	**100,0**
	19 partidos	1,2	4,4	43,1	**48,7**	1,9	19,4	21,0	9,0	**51,3**	**100,0**
	Resto Urbano	1,3	7,1	40,5	**48,9**	2,3	17,4	23,6	7,7	**51,1**	**100,0**
QUINTIL	1	0,0	0,4	22,2	**22,7**	0,4	24,4	37,5	15,0	**77,3**	**100,0**
	2	0,2	1,1	39,9	**41,2**	1,0	21,7	25,6	10,5	**58,8**	**100,0**
	3	0,8	3,2	46,8	**50,8**	1,6	18,7	21,1	7,8	**49,2**	**100,0**
	4	0,9	8,5	50,3	**59,8**	2,9	16,5	16,7	4,1	**40,2**	**100,0**
	5	4,9	24,0	44,8	**73,8**	4,6	9,1	11,1	1,5	**26,2**	**100,0**
Total		**1,5**	**7,6**	**41,3**	**50,3**	**2,2**	**17,9**	**22,0**	**7,6**	**49,7**	**100,0**

DESOCUPADOS		FORMAL				INFORMAL					TOTAL
		Patrones de Establecimientos Formales	Cuenta Propia o Asalariados Profesionales	Asalariados de Establecimientos Formales	**SUBTOTAL**	Patrones de Establecimientos Informales	Asalariados de Establecimientos Informales	Cuenta Propia No Profesional y Ayuda Familiar	Trabajadores del Servicio Doméstico	**SUBTOTAL**	**TOTAL**
EDAD	Entre 15 y 19			27,2	**27,2**	0,1	42,4	15,1	15,2	**72,8**	**100,0**
	Entre 20 y 24	0,2	1,4	35,3	**36,9**	0,1	40,4	12,0	10,7	**63,1**	**100,0**
	Entre 25 y 39	0,2	2,6	39,2	**42,0**	0,5	24,1	21,8	11,6	**58,0**	**100,0**
	Entre 40 y 54	1,0	2,7	26,7	**30,4**	1,4	19,6	37,3	11,3	**69,6**	**100,0**
	Entre 55 y Más	1,2	2,3	27,0	**30,6**	1,8	18,2	38,5	11,0	**69,4**	**100,0**
EDUCACIÓN	SI o 1° Incompleto			19,8	**19,8**	0,1	21,3	40,4	18,4	**80,2**	**100,0**
	1° Completo	0,1	0,4	26,5	**26,9**	0,4	25,5	32,0	15,2	**73,1**	**100,0**
	2° Incompleto	0,5	0,1	29,2	**29,8**	0,6	30,6	24,3	14,7	**70,2**	**100,0**
	2° Completo	1,2	1,4	39,8	**42,5**	1,9	29,5	19,6	6,5	**57,5**	**100,0**
	Universitarios	0,8	8,7	46,6	**56,1**	0,9	23,9	15,2	4,0	**43,9**	**100,0**
JEFE SEXO	Varón	0,7	2,1	33,3	**36,1**	0,9	27,5	32,9	2,6	**63,9**	**100,0**
	Mujer	0,2	2,4	32,4	**35,0**	0,5	25,1	12,3	27,0	**65,0**	**100,0**
	Jefe	0,8	2,5	29,8	**33,2**	1,4	21,1	37,1	7,3	**66,8**	**100,0**
	No jefe	0,3	1,9	35,4	**37,6**	0,3	30,8	16,6	14,7	**62,4**	**100,0**
CONDICIÓN MIGRATOR.	No migrante	0,4	2,4	35,0	**37,8**	0,7	28,9	22,4	10,2	**62,2**	**100,0**
	Migrante interno	0,7	1,9	29,9	**32,4**	1,1	22,1	30,8	13,5	**67,6**	**100,0**
	Migrante limítrofe		0,3	29,8	**30,1**	0,4	21,9	33,1	14,4	**69,9**	**100,0**
	Migrante no limítrofe	4,5	2,0	13,6	**20,1**		32,2	24,6	23,1	**79,9**	**100,0**
AGLOMERADO	Cdad. de Buenos Aires	2,6	8,4	34,8	**45,9**	1,0	24,2	19,4	9,5	**54,1**	**100,0**
	19 partidos	0,1	1,5	33,7	**35,3**	0,6	28,4	23,3	12,4	**64,7**	**100,0**
	Resto Urbano	0,4	1,7	32,4	**34,5**	0,8	26,0	27,4	11,3	**65,5**	**100,0**
QUINTIL	1	0,2	0,8	28,1	**29,0**	0,4	26,7	30,2	13,7	**71,0**	**100,0**
	2	0,8	1,8	33,6	**36,3**	0,8	26,4	23,5	13,0	**63,7**	**100,0**
	3	0,5	1,5	42,3	**44,3**	1,4	28,1	19,1	7,2	**55,7**	**100,0**
	4	0,6	4,6	38,4	**43,6**	1,4	25,0	22,2	7,9	**56,4**	**100,0**
	5	3,1	18,6	35,4	**57,1**	2,2	23,8	14,4	2,4	**42,9**	**100,0**
Total		**0,5**	**2,2**	**33,0**	**35,7**	**0,8**	**26,6**	**25,4**	**11,5**	**64,3**	**100,0**

Figura 16 - Calidad de la Inserción Laboral según Características de la Fuerza Laboral – EPH, Mayo de 2002.

OCUPADOS		Trabajadores Plenos	Plenos con Problema	Trabajadores Precarios	Empleos de Subsistencia	**Total**
EDAD	Entre 15 y 19	12,6	8,5	41,5	37,4	**100,0**
	Entre 20 y 24	22,8	15,0	42,0	20,2	**100,0**
	Entre 25 y 39	36,6	22,1	26,5	14,8	**100,0**
	Entre 40 y 54	42,5	24,8	19,3	13,5	**100,0**
	Entre 55 y Más	44,6	20,6	17,3	17,4	**100,0**
EDUCACION	SI o 1° Incompleto	18,2	17,0	33,2	31,6	**100,0**
	1° Completo	26,6	20,2	28,9	24,3	**100,0**
	2° Incompleto	27,0	20,4	31,1	21,5	**100,0**
	2° Completo	45,2	21,6	22,0	11,2	**100,0**
	Universitarios	50,8	24,5	18,6	6,1	**100,0**
SEXO	Varón	38,5	23,3	22,8	15,5	**100,0**
	Mujer	36,0	19,2	28,2	16,6	**100,0**
JEFE	Jefe	40,8	25,0	20,2	13,9	**100,0**
	No jefe	33,7	17,8	30,2	18,2	**100,0**
CONDICIÓN MIGRATORIA	No migrante	38,0	21,7	24,9	15,4	**100,0**
	Migrante interno	37,8	21,1	24,4	16,7	**100,0**
	Migrante limítrofe	24,9	20,6	33,3	21,2	**100,0**
	Migrante no limítrofe	36,8	27,0	22,0	14,2	**100,0**
AGLOMERADO	Ciudad de Buenos Aires	46,0	25,9	21,8	6,3	**100,0**
	19 partidos	33,0	23,1	28,8	15,1	**100,0**
	Resto Urbano	37,8	20,2	24,0	18,0	**100,0**
QUINTIL	1	8,0	16,3	36,2	39,6	**100,0**
	2	26,7	22,9	29,3	21,1	**100,0**
	3	37,1	25,8	25,0	12,1	**100,0**
	4	49,2	24,1	20,0	6,6	**100,0**
	5	62,8	18,0	15,8	3,4	**100,0**
Total		37,4	21,6	25,0	16,0	**100,0**

DESOCUPADOS		Desocupados Recientes	Desocupados Estructurales	**Total**
EDAD	Entre 15 y 19	91,7	8,3	**100,0**
	Entre 20 y 24	80,2	19,8	**100,0**
	Entre 25 y 39	78,1	21,9	**100,0**
	Entre 40 y 54	75,0	25,0	**100,0**
	Entre 55 y Más	69,1	30,9	**100,0**
EDUCACION	SI o 1° Incompleto	80,1	19,9	**100,0**
	1° Completo	79,0	21,0	**100,0**
	2° Incompleto	79,7	20,3	**100,0**
	2° Completo	76,6	23,4	**100,0**
	Universitarios	75,9	24,1	**100,0**
SEXO	Varón	80,4	19,6	**100,0**
	Mujer	74,4	25,6	**100,0**
JEFE	Jefe	78,9	21,1	**100,0**
	No jefe	77,6	22,4	**100,0**
CONDICIÓN MIGRATORIA	No migrante	78,2	21,8	**100,0**
	Migrante interno	77,9	22,1	**100,0**
	Migrante limítrofe	79,7	20,3	**100,0**
	Migrante no limítrofe	72,4	27,6	**100,0**
AGLOMERADO	Ciudad de Buenos Aires	74,1	25,9	**100,0**
	19 partidos	77,6	22,4	**100,0**
	Resto Urbano	78,9	21,1	**100,0**
QUINTIL	1	79,5	20,5	**100,0**
	2	77,7	22,3	**100,0**
	3	75,7	24,3	**100,0**
	4	77,0	23,0	**100,0**
	5	77,5	22,5	**100,0**
Total		78,1	21,9	**100,0**

Figura 17 - Regresión Logística Binomial de la Inserción Laboral Informal por Condición Salarial según características de la Fuerza de Trabajo

VARIABLE DEPENDIENTE: FORMAL=0-INFORMAL=1

ASALARIADOS	B	Sig.	Exp(B)
EDUCACIÓN		*0,0000*	
SI o 1° Incompleto	1,6201	0,0000	5,0535
1° Completo	1,2434	0,0000	3,4672
2° Incompleto	1,0624	0,0000	2,8934
2° Completo	0,6130	0,0000	1,8459
EDAD		*0,0000*	
Entre 15 y 24	0,6400	0,0000	1,8965
Entre 25 y 39	-0,0310	0,6188	0,9695
Entre 40 y 54	-0,3265	0,0000	0,7215
Mujer	0,5258	0,0000	1,6918
Jefe	0,3167	0,0000	1,3726
COND. MIGRATORIA		*0,0000*	
Migrante No Limítrofe	1,1248	0,0000	3,0795
Migrante Limítrofe	0,6004	0,0000	1,8229
Migrante Interno	0,0986	0,0128	1,1037
QUINTIL		*0,0000*	
Quintil 1	1,3074	0,0000	3,6965
Quintil 2	0,7104	0,0000	2,0347
Quintil 3	0,5011	0,0000	1,6505
Quintil 4	0,2847	0,0000	1,3293
Constante	-2,6816	0,0000	0,0685

NO ASALARIADOS	B	Sig.	Exp(B)
EDUCACIÓN		*0,0000*	
SI o 1° Incompleto	3,7513	0,0000	42,5762
1° Completo	3,5142	0,0000	33,5891
2° Incompleto	3,0733	0,0000	21,6138
2° Completo	2,3835	0,0000	10,8428
EDAD		*0,0000*	
Entre 15 y 24	1,1144	0,0000	3,0476
Entre 25 y 39	0,0216	0,8405	1,0218
Entre 40 y 54	-0,2370	0,0215	0,7890
Mujer	-0,1793	0,0398	0,8358
Jefe	0,3008	0,0010	1,3510
COND. MIGRATORIA		*0,1298*	
Migrante No Limítrofe	0,2532	0,2950	1,2881
Migrante Limítrofe	0,4977	0,0596	1,6449
Migrante Interno	-0,0604	0,4472	0,9414
QUINTIL		*0,0000*	
Quintil 1	3,3289	0,0000	27,9073
Quintil 2	2,6421	0,0000	14,0427
Quintil 3	1,4600	0,0000	4,3058
Quintil 4	1,0047	0,0000	2,7310
Constante	-1,7201	0,0000	0,1791

	Pronosticado		Porcentaje correcto
Observado	FORMAL	INFORMAL	
FORMAL	9271,93	1544,67	85,72
INFORMAL	3521,21	2755,39	43,90
Porcentaje global			**70,36**

	Pronosticado		Porcentaje correcto
Observado	FORMAL	INFORMAL	
FORMAL	1882,72	437,74	81,14
INFORMAL	651,26	6065,43	90,30
Porcentaje global			**87,95**

-2 log de la verosimilitud	19762,5
R cuadrado de Cox y Snell	0,1468
R cuadrado de Nagelkerke	0,2007

-2 log de la verosimilitud	5211,5
R cuadrado de Cox y Snell	0,4303
R cuadrado de Nagelkerke	0,6328

Figura 18 – Regresión Logística Multinomial sobre la Calidad del Empleo por Sector y Categoria de Inserción Laboral
(Categoría de Comparación: Empleo Pleno).

		B	Sig.	Exp(B)
EMPLEO PARCIAL	Intersección	-0,7271	0,0000	
	No Asalariados Informales	0,5881	0,0000	1,8006
	Asalariados Informales	0,2572	0,0000	1,2933
	No Asalariados Formales	-0,1013	0,0000	0,9037
	Asalariados Formales	0,0000	,	,
EMPLEO PRECARIO	Intersección	-0,9715	0,0000	
	No Asalariados Informales	-0,0312	0,0000	0,9692
	Asalariados Informales	2,2704	0,0000	9,6830
	No Asalariados Formales	-1,9752	0,0000	0,1387
	Asalariados Formales	0,0000	,	,
TRABAJO DE INDIGENCIA	Intersección	-1,8116	0,0000	
	No Asalariados Informales	1,6601	0,0000	5,2598
	Asalariados Informales	2,2181	0,0000	9,1901
	No Asalariados Formales	-1,4823	0,0000	0,2271
	Asalariados Formales	0,0000	,	,
DESEMPLEO	Intersección	-1,0393	0,0000	
	No Asalariados Informales	0,8069	0,0000	2,2410
	Asalariados Informales	1,9471	0,0000	7,0082
	No Asalariados Formales	-1,3149	0,0000	0,2685
	Asalariados Formales	0,0000	,	,

Figura 19 – Regresión Logística Multinomial sobre los determinantes de Calidad de la Inserción Laboral.
(Categoría de Comparación: Empleo Pleno)

PEA	EMPLEO PARCIAL			EMPLEO PRECARIO			TRABAJO DE INDIGENCIA			DESEMPLEO		
	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)
Intersección	-1,4484	0,0000		-2,0445	0,0000		-2,9783	0,0000		-1,7078	0,0000	
SI o 1° Incompleto	0,0374	0,6774	1,0381	1,1707	0,0000	3,2243	1,4002	0,0000	4,0560	0,3214	0,0001	1,3790
1° Completo	-0,0785	0,1481	0,9245	0,7348	0,0000	2,0850	1,0002	0,0000	2,7189	-0,0562	0,3138	0,9454
2° Incompleto	0,0038	0,9444	1,0038	0,7284	0,0000	2,0717	0,9768	0,0000	2,6559	0,1088	0,0514	1,1149
2° Completo	-0,2747	0,0000	0,7598	0,0852	0,0896	1,0890	0,1796	0,0112	1,1968	-0,2095	0,0000	0,8110
Superiores y más	*0*	,	,	*0*	,	,	*0*	,	,	*0*	,	,
Entre 15 y 24	0,2862	0,0004	1,3314	1,4906	0,0000	4,4396	0,6384	0,0000	1,8935	0,7836	0,0000	2,1893
Entre 25 y 39	0,2240	0,0001	1,2510	0,6240	0,0000	1,8664	-0,1401	0,0364	0,8693	-0,4228	0,0000	0,6552
Entre 40 y 54	0,0931	0,0861	1,0975	-0,0272	0,6469	0,9732	-0,6035	0,0000	0,5469	-0,8371	0,0000	0,4330
Entre 55 y Más	*0*	,	,	*0*	,	,	*0*	,	,	*0*	,	,
Mujer	0,0549	0,1741	1,0565	0,4308	0,0000	1,5385	0,3718	0,0000	1,4503	0,1304	0,0011	1,1393
Varón	*0*	,	,	*0*	,	,	*0*	,	,	*0*	,	,
Jefe	0,1907	0,0000	1,2101	-0,2703	0,0000	0,7631	-0,4341	0,0000	0,6478	-0,6342	0,0000	0,5303
No Jefe	*0*	,	,	*0*	,	,	*0*	,	,	*0*	,	,
Migrante No Limítrofe	0,3173	0,0178	1,3734	0,3755	0,0097	1,4558	0,3492	0,0424	1,4179	-0,1423	0,3808	0,8674
Migrante Limítrofe	0,1462	0,1430	1,1574	0,5176	0,0000	1,6781	0,3163	0,0031	1,3721	0,2592	0,0077	1,2959
Migrante Interno	-0,0811	0,0359	0,9221	0,0445	0,2546	1,0455	0,0104	0,8224	1,0105	0,0048	0,9042	1,0048
No Migrante	*0*	,	,	*0*	,	,	*0*	,	,	*0*	,	,
Quintil 1	1,9545	0,0000	7,0604	2,4033	0,0000	11,0597	3,9872	0,0000	53,9030	4,6068	0,0000	100,1645
Quintil 2	1,1118	0,0000	3,0398	1,0707	0,0000	2,9174	2,2346	0,0000	9,3428	2,5642	0,0000	12,9907
Quintil 3	0,9266	0,0000	2,5259	0,6878	0,0000	1,9894	1,4566	0,0000	4,2913	1,8053	0,0000	6,0818
Quintil 4	0,5675	0,0000	1,7638	0,2691	0,0000	1,3088	0,6759	0,0000	1,9657	1,0304	0,0000	2,8022
Quintil 5	*0*	,	,	*0*	,	,	*0*	,	,	*0*	,	,

Pseudo R-cuadrado	
Cox y Snell	0,3128
Nagelkerke	0,3269
McFadden	0,1195

Figura 20 – Indicadores sobre el Deterioro de la Estructura Social del Trabajo – Total Urbano EPH, Mayo 1998-Mayo 2002.

	Mayo de 1998	Mayo de 2002
MAYOR SEGMENTACIÓN DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL		
Incidencia de la Informalidad / PEA	48,7	52,5
Población con Inserción Informal	6.331.723	7.268.058
Porcentaje de Ocupados Informales	47,3	49,7
Cantidad de Ocupados Informales	5.488.492	5.566.381
POBLACIÓN CON PROBLEMAS DE EMPLEO		
Incidencia de Problemas de Empleo / PEA	63,9	71,4
Población Demandante de Empleo Pleno	8.705.936	10.510.929
MARGINALIDAD LABORAL Y DESEMPLEO ESTRUCTURAL		
Incidencia de la Marginalidad Laboral / PEA	45,9	54,9
Fuerza de Trabajo Marginal	6.250.740	8.087.871
Incidencia del Desempleo / PEA	12,6	20,6
Población Desocupada	1.716.941	3.027.800
CAIDA DE INGRESOS Y DESIGUALDAD SOCIAL		
Ingresos Laborales de la Población con Inserción Informal	554	327
Brecha Absoluta respecto de los Ingresos Laborales de la Población con Inserción Formal	-434	-398
Brecha Relativa respecto de los Ingresos Laborales de la Población con Inserción Formal	-44%	-55%
Ingresos Laborales de la Población Marginal	435	275
Brecha Abosluta respecto de los ingresos laborales del Resto de la Población	-545	-426
Brecha Relativa respecto de los ingresos laborales del Resto de la Población	-55%	-61%
LAS JEFAS MUJERES SON MÁS VULNERABLES?		
Incidencia de ML en Mujeres Jefas de Hogar	38,9	46,2
Mujeres Jefas de Hogar Marginadas	804.391	1.217.497
Incidencia de ML en Varones Jefes de Hogar	31,6	40,6
Varones Jefes de Hogar Marginados	1.755.178	2.274.010
Incidencia de ML en Jefas de Hogar con Hijos a su cargo	39,0	45,8
Mujeres jefas de Hogar Marginadas con Hijos a su cargo	566.511	885.010
Incidencia de Problemas de Empleo en Jefas de Hogar con Hijos a su cargo	58,5	65,1
Mujeres jefas de Hogar con Problemas de Empleo con Hijos a su cargo	850.865	1.256.677
Incidencia de la Informalidad Laboral en Mujeres Jefas de Hogar con hijos a su Cargo	43,0	45,6
Mujeres Jefas de Hogar con hijos a su cargo con Inserción Laboral Informal	617.768	865.564
ADIÓS SEGURIDAD SOCIAL PARA TODOS		
Porcentaje de la PEA no aportante al Sistema de Seguridad Social	57%	62%
PEA no aportante al Sistema de Seguridad Social	7.577.380	8.864.927
Porcentaje de la PEA no aportante al Sistema de Seguridad Social en el 40% más pobre	73,1	81,8
PEA no aportante al Sistema de Seguridad Social en el 40% más pobre	4.222.057	5.299.039
EDUCACIÓN: NO TODOS ACCEDEN		
Porcentaje de Adolescentes entre 13 y 18 años sin asistencia escolar	20,8	13,6
Adolescentes entre 13 y 18 años sin asistencia escolar	770.678	520.267
Porcentaje de Adolescentes entre 13 y 18 años sin asistencia escolar en el 40% más pobre	25,0	16,8
Adolescentes entre 13 y 18 años sin asistencia escolar en el 40% más pobre	596.588	432.213
Porcentaje de Jóvenes de 19 a 24 años con Secundario Incompleto o menos	46,5	39,8
Jóvenes de 19 a 24 con Secundario Incompleto o menos	1.647.715	1.628.449
Porcentaje de Jóvenes de 19 a 24 años con Secundario Incompleto o menos en el 40% más pobre	63,7	56,6
Jóvenes de 19 a 24 con Secundario Incompleto o menos en el 40$ más pobre	1.122.860	1.217.905
JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN		
Porcentaje de Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni cuentan con empleo decente	36,9	35,0
Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni cuentan con empleo decente	2.240.760	2.322.599
Porcentaje de Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni cuentan con empleo decente en el 40% más pobre	47,2	43,4
Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni cuentan con empleo decente en el 40% más pobre	1.580.385	1.671.484
Incidencia de la Marginalidad Laboral en Jóvenes de 15 a 24 años	72,1	79,8
Jóvenes de 15 a 24 Marginados	1.971.019	2.117.322
Incidencia de la Marginalidad Laboral en Jóvenes de 15 a 24 años en el 40% más pobre	83,3	89,5
Jóvenes de 15 a 24 Marginados en el 40% más pobre	1.231.714	1.361.311
ADIÓS PROMESA DE MOVILIDAD SOCIAL		
Porcentaje de Adultos de Más de 64 años Sin Jubilación	25,6	30,0
Adultos de Más de 64 años Sin Jubilación	812.207	1.014.803
Porcentaje de Adultos de Más de 64 años Sin Jubilación en el 40% más pobre	36,0	50,0
Adultos de Más de 64 años Sin Jubilación en el 40% más pobre	381.635	454.918

Informe Grupos Domésticos y Estrategias Familiares

Reproducción Social, Unidades Domésticas y Estrategias Familiares

El estrecho vínculo existente entre el proceso global de desarrollo de una sociedad, las condiciones y oportunidades de vida que brinda el sistema económico y los dispositivos institucionales y culturales, las relaciones de reciprocidad y las interacciones afectivas y cotidianas desplegadas desde lo doméstico-familiar, constituye una totalidad compleja y particular. El estudio de esta particular vinculación, entendida como proceso de estructuración social, exige identificar la multidimensionalidad del fenómeno. [27]

Ahora bien, somos conscientes del cambio de orientación que implica la introducción de los hogares como unidad de análisis para abordar el reconocimiento de la segmentación laboral. Los estudios que abordan el tratamiento del sector informal urbano y de la heterogeneidad del mercado laboral lo hacen por lo general a partir de la demanda de fuerza de trabajo, sin tomar en cuenta su relación con la oferta laboral y los vectores de la reproducción social.[28] En tal sentido, cabe señalar que si bien los factores macroeconómicos condicionan las formas de inserción laboral -asalariada o no asalariada- y orientan, a su vez, la actividad económica de los individuos, los sujetos se organizan en grupos familiares y no se enfrentan solos al mercado laboral, ni deciden individualmente su participación económica, sino que lo hacen atravesados por las necesidades y condiciones de oportunidad, características y proyectos de vida de los grupos domésticos a los que pertenecen (García, Muñoz y Oliveira, 1988; Cortés y Cuellar, 1990; Salvia, 1995).

En este sentido, la introducción del grupo doméstico como unidad de análisis para abordar el reconocimiento de la heterogeneidad del mercado laboral urbano y establecer las relaciones entre ambas estructuras sociales significa un cambio de enfoque ó al menos uno poco frecuente en este tipo de estudios. En esta dirección el objetivo general sobre este objeto de investigación consiste en identificar, analizar y evaluar los principales cambios y las tendencias dominantes en el comportamiento de las unidades domésticas, la distribución de ingresos y las oportunidades y estrategias económico-ocupacionales de los hogares urbanos

[27] En este sentido, cabe reconocer que la delimitación teórica y metodológica del objeto de estudio que está involucrado en este problema: la unidad doméstica, la familia y las relaciones doméstico-familiares, constituye un campo sobre el cual se impone un desafío orientado a la reelaboración conceptual.

[28] Al respecto, cabe evaluar esta ausencia como un déficit vinculado a la limitación teórica que se mantiene en América Latina para dar cuenta, a partir de condiciones tanto económicas como sociales, de un patrón de organización, persistente y complejo que genera crecimiento económico para variados sectores y ramas, al mismo tiempo que desempleo, marginalidad y desigualdad social. Un fenómeno que fue y es todavía debatido en la región en términos de subdesarrollo, capitalismo periférico o modernización insuficiente.

durante el período de crisis recesiva, en clave de segmentación económica y socio-ocupacional.

El hogar o grupo doméstico no es simplemente una unidad física o estadística de residencia de individuos, sino un sistema de micro relaciones sociales cambiantes que establecen un haz de obligaciones mutuas (fundamentalmente, una forma recíproca de organización social) destinada a contribuir a la reproducción de los vínculos íntimos y a la supervivencia de sus miembros. En este punto se entiende la supervivencia no sólo en un sentido estricto, sino que se incluyen también las estrategias para la promoción del bienestar y la movilidad social, tanto dentro de una misma generación como de una generación a otra.

La orientación teórica que se plantea en esta sección muestra la combinación de diversos abordajes y esquemas conceptuales que vinculan el nivel estructural con el individual, tanto desde el punto de vista sociológico como económico.

Para la sociología, el siglo XX refleja un auge de los estudios de familia. Hay una variedad de esquemas conceptuales y marcos teóricos que no siempre manifiestan los problemas sociales contemporáneos sino que son una herencia de la tradición en este tipo de estudios[29].

En términos generales, puede definirse a la familia como una de las instituciones características de la sociedad, que desarrolla un sistema de relaciones entre los cónyuges, hijos, parientes y afines y entre el sistema que estos constituyen y otros subsistemas, especialmente el económico y el político. El vínculo familiar es inseparable de sentimientos psicológicos como el amor, el cariño, el respeto, el temor, etc. El ámbito de la familia es no sólo donde se realiza la reproducción biológica sino que es el ámbito por excelencia donde se desarrolla el proceso primario de socialización; por la mera participación en ella, sus miembros aprenden los hábitos y pautas de conducta cotidianos, es, sin lugar a dudas, la "célula básica de nuestra sociedad", donde se construye el suj eto y la subjetividad. (Cf. Línea de Estudios Psico-Sociales)

Además de la reproducción biológica, que significa en el plano familiar el hecho de tener hijos, se desarrollan en las familias las tareas que permiten su *reproducción doméstica o cotidiana* y la *reproducción social*, que remite a las tareas que hacen al mantenimiento del sistema social (Jelin, 1998). En efecto, el análisis del ámbito doméstico se presenta también como un *espacio de interacción, con carácter estructurante* y, a la vez*, resultado*

[29] Por consiguiente, "los enfoques sociológicos contemporáneos expresan esa tensión entre la fuerza, e incluso la reivindicación conciente de la herencia, y la imaginación innovadora" (Cicchelli, 1999:87)

estructurado de las prácticas individuales. Es un espacio de interacción social donde se expresan las potencialidades sociales del hombre y las posibilidades sociales de la situación que se manifiestan en el hacer-con y hacer-se-con los otros y las cosas. (Agulla, 1991)

"Es un *espacio estructurante*, porque se trata de uno de los espacios de interacción donde los actores sociales producen, reproducen y transforman su propia identidad, prácticas y capacidades reflexivas, las propiedades e instituciones sociales. *Resultado estructurado*, en el sentido en que el espacio doméstico también es reproducido y transformado a partir de las prácticas sociales, y puede ser observado como una estructura o una institución social más" (Gomes, 2001: 5).

Una de la relaciones más fuertes que mantiene la familia es la vinculación con el sistema económico. La familia es vista como condicionante del desarrollo de la economía y, a su vez, la fortaleza o debilidad familiar la favorece o perjudica. Si bien las transformaciones que ha tenido la familia en los últimos años le han hecho perder su influencia sobre la sociedad y ha debido adaptarse a ellas, la familia muestra una singular fortaleza o posición que confirma la idea de Aristóteles de que tiene un carácter natural (Videla, 2001).

La aplicación de la microeconomía al estudio de la familia es más reciente y en los últimos años se ha encarado con regularidad, considerándola en estrecha relación con la estructura del consumo o la oferta de trabajo; analiza sus cambios como consecuencia del desarrollo tecnológico y los cambios en algunos precios relativos, principalmente el precio sombra[30] del trabajo doméstico. En este orden, la obra más representativa de la nueva teoría económica de la familia es el *Tratado sobre la familia* de Gary Becker donde se incorporan al análisis bienes como los hijos, el prestigio, el altruismo y otros bienes producidos en los hogares para estudiar desde allí la elección entre cónyuges, el contrato matrimonial, el divorcio, la demanda de hijos, etc.(Becker, 1987; Cabrillo, 1996). En este análisis se relaciona, entre otras cosas, la distribución del tiempo y del trabajo entre los miembros de la familia de allí surge la decisión de la mujer sobre el trabajo extra-doméstico y la de los trabajadores adicionales.

La aplicación de este aporte metodológico (el modelo de maximización de la microeconomía) excedió los límites de este estudio, pero es una materia pendiente superar su unidimensionalidad, integrándolo a otros enfoques para poder enriquecer nuestras evidencias

[30] "Precio sombra" es el v alor atribuido a recursos que no tienen un precio de mercado preciso. Coste de oportunidad. Que se define a su vez como el valor del uso alternativo de un factor de producción o del tiempo, que nos permite medir el coste de actividades que no tienen precio de mercado. Por ej. la medición del coste del trabajo doméstico en términos del salario que se deja de obtener en el mercado. (Cabrillo, op.cit.)

sobre esos temas con una mirada superadora. Los postulados de Becker sobre el comportamiento económico de los miembros de la familia ofrece una mirada incompleta sobre las conductas de la familia que debe conjugarse con las de otras ciencias sociales.

Hechas estas observaciones alrededor de los estudios de familia, a los fines de este estudio se ha decidido utilizar como objeto de estudio un grupo más amplio precisado como grupo doméstico. Éste queda definido como la unidad de consumo y producción de ingresos que procura garantizar un determinado nivel de utilidad para mantener o mejorar la calidad de vida y/o posición de sus miembros en la estructura social. En este sentido, el grupo doméstico implementa diversas estrategias que le permiten sostener en equilibrio la relación "necesidades-recursos", sobre la base de una relación funcional entre la producción de satisfactores y los requerimientos colectivos.

Debe quedar claro desde el principio que el adoptar esta definición no tiene la intención de aislar el sistema del hogar del contexto general en que está inserto, es decir, la comunidad local, el parentesco más amplio, la amistad y otras estructuras que contribuyen en diferente medida a las pautas de reproducción; ni tampoco desconocer la existencia e importancia de otras formas domésticas no particulares, que aunque menos universales, forman parte indiscutida de los procesos de reproducción (internados, cárceles, hospitales, cuarteles). Tal definición no supone tampoco la negación de la existencia de conflicto sistémicos entre los intereses y las estrategias de vida individuales.

La revisión crítica de la literatura que ha abordado el tema de las estrategias familiares permite poner a consideración algunos de los supuestos a partir de los cuales generalmente se adoptan determinadas definiciones en esta materia:

1) En primer lugar, un importante número de autores destacan de manera casi exclusiva los "imperativos estructurales" que intervienen sobredeterminando las oportunidades y trayectorias domésticas. Ahora bien, estas explicaciones contradicen abiertamente la realidad y pierden de vista el papel activo que tienen las estrategias, preferencias y comportamientos de los hogares (lo familiar-doméstico-comunitario) sobre los procesos económicos y sus contextos político-institucionales.

2) Un segundo tipo de enfoque se apoya en el concepto de "estrategias familiares de vida o sobrevivencia", buscando dar cuenta del papel de "agentes racionales" que revisten las unidades domésticas y familiares en función de maximizar las utilidades del grupo. En este caso, al ponerse el acento en las acciones invariablemente estratégicas del grupo no sólo se

desdibujan otras formas de acción, sino que también se oculta la conflictividad que asumen las relaciones de reciprocidad primaria, a la vez que se niega la existencia de contextos de subsistencia donde se hace imposible cualquier elección u opción estratégica.

3) Por último, una tercera línea pone el acento en las unidades familiares o domésticas como instancias de "mediación" entre los determinantes estructurales y la acción de los individuos; o, desde una perspectiva más estructuralista, como "mediación" en el proceso de formación y reproducción de la fuerza de trabajo. En este caso, considerar a las relaciones familiares y grupos domésticos como "recurso" o "contexto" de la acción individual no permite ampliar mayormente la posibilidad de entender la particularidad que presentan tales relaciones (si bien sí permite destacar su carácter potencialmente conflictivo, complejo e inestable).

Sin duda, estas perspectivas constituyen puntos de partida valiosos para la objetivación y el estudio específico de los procesos de reproducción a partir de pensar lo doméstico-familiar. Sin embargo, resulta evidente la falta de una teoría de la reproducción social que recupere y organice la discusión teórica y los hallazgos empíricos en una dirección más integradora. En cualquier caso, el problema fundamental parece residir en el hecho de que ninguno de estos enfoques puede atender el problema que surge de considerar a las relaciones doméstico-familiares como un todo específico dinámico y complejo, de accionar colectivo, que se halla básicamente estructurado por relaciones de reciprocidad y contextos sociales de asociación y oportunidad personal.

El reconocimiento de esta complejidad en el actual contexto de crisis y la fundada sospecha de la renovada y creciente importancia que asumen las relaciones de reciprocidad y el lazo social en los procesos de producción y reproducción social, brindan la posibilidad de imaginar nuevos horizontes de objetivación para el estudio de la estructura social del trabajo. En este sentido avanza el presente esfuerzo de investigación.

Algunas definiciones metodológicas

Antes de pasar a la presentación del Análisis de la Evidencias es conveniente recordar que la estrategia de identificación de la heterogeneidad estructural del sistema económico y la relación entre ella y la economía doméstica quedó definida por la variable Inserción Sectorial, cuyas categorías -Formal / Informal- corresponden a la inserción del principal perceptor laboral o jefe económico del hogar.

A su vez, la Situación Ocupacional de los Grupos Domésticos frente al mercado de trabajo permite estudiar la calidad de la inserción laboral de los hogares y se definió en términos operativos a través de conjugar y reunir las diferentes formas de inserción ocupacional considerando a cada uno de los miembros que conforman la población económicamente activa del hogar. De esta manera, quedó expresada en cuatro categorías:

- Situación de Pleno Empleo: todos los miembros activos del hogar son trabajadores ocupados plenos (patrones y profesionales, asalariados protegidos y trabajadores independientes), en situación estable, con trabajo regular, protegido, con ingresos superiores al mínimo, no se busca ni se desea cambiar de trabajo.
- Situación Ocupacional Vulnerada: hogares con presencia de activos en situación de subempleo[31] con presencia o no de trabajadores plenos, precarios[32] o sin empleo[33].
- Situación Ocupacional Precaria: grupos domésticos con trabajadores precarios combinados o no con trabajadores subempleados o sin empleo.
- Situación Ocupacional de Exclusión: hogares con todos sus miembros activos desocupados o, también, algún desocupado en combinación con al menos algún trabajador precario.

El esfuerzo y rendimiento laboral de los grupos domésticos se evaluó por el Número de Perceptores Laborales y el Promedio de horas trabajadas por ocupado, por un lado y el Ingreso por Perceptor Laboral y el Rendimiento por hora laboral, por el otro.

Para evaluar la calidad de vida, en primer lugar, se seleccionaron el Ingreso Familiar y el Ingreso por Equivalente Adulto porque se relacionan directamente con la capacidad de acceder a bienes y servicios ó elementos de confort que orientan al bienestar de la familia. En segundo término, se utilizó la brecha del Ingreso horario de los grupos domésticos del primero y quinto quintil de la sociedad. Se incorporó el Clima educativo, que se aproxima a las capacidades que tienen los grupos domésticos para aprovechar las oportunidades del mercado laboral y la presencia de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas y los que se encuentran bajo la Línea de Pobreza.

[31] Subempleado pleno está definido como trabajador ocupado con igual característica que el pleno pero con necesidad de trabajar más horas o que busca otro empleo.

[32] Trabajador precario es el trabajador ocupado o subocupado en un puesto inestable, irregular, sin beneficios sociales o con ingresos por debajo del mínimo de mercado.

[33] Consideramos sin empleo a los trabajadores desocupados con antecedentes laborales anteriores, al nuevo trabajador y al inactivo desalentado con deseos de trabajar.

Análisis de Evidencias

1. Problemas de Empleo, Precarización Laboral de los Hogares y Desigualdad Social

La fuerte contracción del crecimiento económico del período 1998-2001 y la crisis del régimen de convertibilidad, implicaron un mayor deterioro de la estructura social del trabajo, agravando aún más la crítica situación socio-ocupacional de la población activa y de la economía de los hogares. Al respecto, cabe destacar los siguientes puntos.

- En mayo de 2002, el total de los hogares laborales urbanos de Argentina superaban apenas los 8 millones. El 18,5% (1,5 millones de grupos domésticos) presentaban al menos un desocupado y sólo 22,3% contaban con una situación de pleno empleo.
- Así, casi 3,9 millones de hogares urbanos (48% del total) enfrentaban graves problemas laborales (con algún miembro en situación de precariedad o desempleado). Más de la mitad de los hogares urbanos obtenían su principal ingreso en el sector formal de la economía, mientras que el 47,5 % restante lo hacía en el sector informal o marginal.
- Como resultado de esta situación, el 44% de los hogares (3,5 millones) se encontraban bajo la línea de pobreza en términos de ingresos, y más del 15% en situación de grave indigencia y marginalidad económica y cultural.
- Por otra parte, la desigualdad del ingreso por equivalente adulto se profundizó con respecto a 1998. En ese año los hogares con situación de exclusión laboral ganaban 3,8 veces menos que los que tenían pleno empleo. En mayo de 2002 esa diferencia ascendió a 5 veces.

La mayor parte de los problemas de pobreza y exclusión social en la Argentina -sean de pobreza estructural o de nueva pobreza- entrañan una misma y compleja matriz de origen: la falta de oportunidades de empleo genuino. Sin embargo, la heterogeneidad social de los pobres, la intensidad y prolongación del problema y la introducción de otros factores acumulativos de deterioro social, permiten sostener que bajo estas condiciones la solución no sólo involucra al crecimiento y a la generación de empleo productivo, sino también a la necesidad de recomponer el capital social y humano de los grupos domésticos recluidos en economías de subsistencia.

2. Impacto de la Segmentación Laboral sobre la Estructura Social de los Hogares

El deterioro del empleo formal y la mayor segmentación de la estructura ocupacional que se presentó en las evidencias sobre la fuerza de trabajo también se observan teniendo como unidad de análisis a los grupos domésticos familiares.

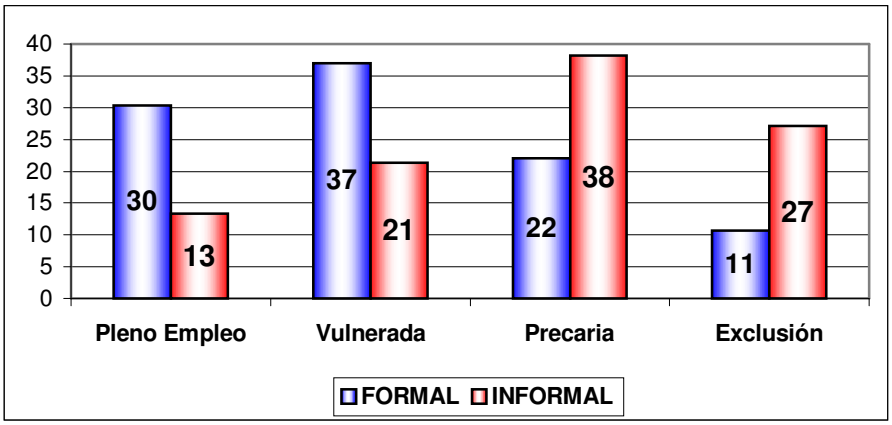
- En términos generales, el número de hogares con inserción en el sector informal creció un 16% entre mayo de 1998 y mayo de 2002, mientras que aquellos con inserción en el sector formal apenas aumentaron, cayendo su participación en el total al 52,5%.
- En los cuatro años considerados en el análisis se registró un aumento de 550 mil nuevas unidades domésticas familiares con activos laborales a nivel urbano en todo el país (7,3%). El 96% de este incremento fue absorbido por el sector informal de la economía.

- Por otra parte, la pérdida de empleos plenos en los hogares con inserción en el sector formal no sólo estancó el crecimiento de este segmento sino que también tuvo como consecuencia un desplazamiento de hogares de este tipo hacia el sector informal.
- En mayo de 2002 los hogares sin problemas laborales cayeron en términos absolutos un 14% con respecto a cuatro años antes, pasando a representar el 22% del total de hogares urbanos del país (1.800.000 hogares). Al menos 3.900.000 hogares urbanos (48% de los hogares) enfrentaban graves problemas laborales (en situación de precariedad o desempleo).
- Teniendo en cuenta tanto la inserción en un sector de la economía como la calidad del empleo se destaca que los problemas tuvieron mayor alcance e impacto en los hogares vinculados al segmento informal de la economía. El 65% de los hogares con inserción informal tenían empleos precarios o algún desempleado. En cambio, el 67% de los hogares formales estaban con pleno empleo o en situación vulnerada por la subocupación.
- Los grupos domésticos informales en situación precaria y de exclusión (con algún desocupado entre sus miembros) aumentaron un 22% y un 102% respectivamente, contra un 7% y un 67% en el segmento formal.
- Los hogares cuyo jefe posee una inserción laboral informal sufrieron un descenso del 45% en sus ingresos anuales (per cápita) desde 1998 hasta la actualidad. Asimismo, se pudo determinar que en estos casos, la probabilidad de que un hogar sea pobre respecto de la probabilidad de que no lo sea es dos veces y media mayor que cuando el jefe es formal.[34]

La crisis no sólo generó mayor informalidad sino también una mayor precariedad y exclusión socio-ocupacional dentro de la economía informal (debido al aumento del desempleo y de los trabajos de indigencia). La informalidad está ligada a la exclusión social y al empobrecimiento, estos grupos domésticos son los más vulnerables de la sociedad argentina y los que han visto desvanecer sus posibilidades de ascenso social.

Figura 1: Situación Ocupacional de los Grupos Domésticos según su Inserción Sectorial Aglomerados Urbanos EPH: Mayo 2002

-en porcentaje-



Fuente: Área Económica, Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC.

[34] El coeficiente de regresión entre inserción informal del jefe/a del grupo doméstico y la pobreza es positivo y la razón de probabilidad es aproximadamente 2,5.

3. Determinantes de la Marginalidad Laboral y el Desempleo Estructural

No sólo la falta de empleo lleva a la exclusión social, sino que el deterioro de la calidad de los empleos existentes conlleva una serie de consecuencias (menores salarios, pérdida de status social, mayor esfuerzo para adquirir un ingreso) que ubican a la población y a los hogares en una situación deficitaria y de clara desventaja. Hay otras consecuencias tal vez menos visibles como es la inevitable pérdida de una estructura temporal habitual para las horas en que se está despierto, la reducción de los contactos sociales, la falta de participación en las metas colectivas, la pérdida de una actividad regular y finalmente, las consecuencias que esto trae sobre la propia identidad.

Siendo así y para observar de otra manera el impacto de la crisis del empleo sobre la población y los hogares, se incluye el concepto de *marginalidad laboral* que, para los grupos domésticos, representa la suma de las situaciones precaria y de exclusión.

- Entre los hogares aumentó la incidencia de los que tienen a todos sus miembros desocupados y también de los que tienen alguna persona desocupada entre sus activos. Al mismo tiempo, la Marginalidad Laboral alcanzó casi a la mitad de los hogares urbanos.

Se efectuó un análisis de regresión logística binomial[35] para estimar las probabilidades que tienen los hogares de caer en la marginalidad. Los coeficientes de regresión estimados permiten hacer las siguientes observaciones:

a) Cuando el jefe laboral tiene inserción informal, la probabilidad de que el hogar sea marginal es dos veces y media superior que si trabaja en el sector formal.
b) Ante aumentos del nivel educativo del hogar, la probabilidad de que el mismo caiga en la marginalidad disminuye.
c) Si el hogar tiene hijos adolescentes, aumentan las probabilidades de que este sea marginal.
d) En la medida en que los miembros de los grupos domésticos aumentan la cantidad de horas trabajadas, disminuye la probabilidad de que el hogar caiga en la marginalidad.
e) Los hogares con jefa mujer tienen una probabilidad dos veces y media superior de ser marginales que si se tiene jefe varón.
f) Cuando el jefe del hogar es mayor de 45 años de edad, las probabilidades de que su hogar sea marginal disminuye.
g) Un núcleo familiar incompleto, así como un hogar ampliado incrementan la probabilidad de que el grupo doméstico sea marginal.

[35] Para poder evaluar el impacto de diversos factores sobre la probabilidad de que estos hogares cayeran en la marginalidad, se ajustó un **modelo Logístico Binomial**. Este modelo estimó la probabilidad de ser un hogar marginal de la siguiente forma:. $P_i = E(Y = 1 / X_i)$. La variable dependiente (Y) fue binaria o dicotómica, tomando valor uno cuando el hogar era Marginal, y valor cero en caso contrario. Por lo tanto, la probabilidad de que el grupo doméstico sea marginal es la esperanza matemática de que la variable dependiente tome valor 1, condicionada a las variables explicativas (X_i) seleccionadas. El modelo Logístico mantiene la siguiente forma: $P_i = \frac{1}{1+e^{-Z_i}}$ donde Z está definida como: $Z_i = \beta_0 + \beta_1 \cdot X_1 + \beta_2 \cdot X_2 + \beta_3 \cdot X_3 + ... + \beta_k \cdot X_k$ para un modelo con k variables explicativas o independientes.

h) Finalmente, cuando el hogar está ubicado en una villa, padece hacinamiento o es poco apto en varios sentidos para ser habitable (marginalidad residencial), la probabilidad de que el hogar sea laboralmente marginal se incrementa sustancialmente.

La magnitud de los hogares que se encuentran en situación de marginalidad laboral deja al descubierto que la Deuda Social en materia laboral no es sólo con respecto a la reproducción del sector informal sino a la calidad de los empleos que está ofreciendo el mercado. El mercado se muestra insuficiente para generar empleos en cantidad y calidad suficientes para incluir a la oferta de trabajo, obligando a los grupos domésticos a generar su propio trabajo, entre otras estrategias de sobrevivencia.

4. Aumento de la Pobreza y la Desigualdad Social en un Mercado Segmentado

El aumento de la pobreza en la sociedad argentina se ha dado en un contexto diferencial, que ha originado mayor desigualdad social y una sociedad fragmentada.

- El ingreso medio familiar se redujo en los últimos cuatro años un 25% en términos nominales. Agregando a esto el efecto inflacionario la caída real fue del 38%. El ingreso por equivalente adulto disminuyó un punto porcentual menos en ambos casos.
- La caída de ambos ingresos fue más marcada en los hogares con inserción en el Sector Informal, en particular en los grupos domésticos en situación de extrema precariedad, pero también en los que tenían pleno empleo.
- Los ingresos medios por equivalente adulto del Sector Formal en mayo 2002 casi duplicaban a los del Sector Informal, generándose, en un contexto general de malestar económico, una mayor desigualdad social entre los hogares de uno y otro sector.

Una manera complementaria de observar el nivel de pobreza que sufren los hogares es a través de la insatisfacción de alguna de las necesidades básicas. Alrededor del 15% de los grupos domésticos laborales urbanos de todo el país vivían, en mayo de 2002, con alguna de las necesidades básicas insatisfecha (NBI) lo que significa 1.220.000 hogares, pero su distribución es muy diferente según su posición en el mercado laboral segmentado.

- Los grupos domésticos informales tienen el doble de probabilidad que sus pares formales de estar en esta situación deficitaria. A medida que aumentan los problemas laborales aumenta la probabilidad de los hogares de tener NBI.
- Entre mayo de 1998 y mayo de 2002 hubo un aumento del 110% de nuevos hogares laborales pobres. De éstos, seis de cada diez tenían a su principal perceptor laboral en el sector informal de la economía, mientras que sólo cuatro participan en la formalidad.

Para poder evaluar el impacto de diferentes factores sobre la pobreza de los grupos domésticos, se efectuó una regresión logística, cuyos coeficientes indicaron lo siguiente:

a) Tener inserciones laborales que se alejen del pleno empleo hace que la probabilidad de un hogar caiga en la pobreza aumente. Cuanto más se alejan de la inserción plena, mayor es el efecto que tienen sobre esta probabilidad (la magnitud del coeficiente se incrementa).

b) Cuando el hogar posee una inserción laboral vulnerada, la probabilidad de que sea pobre respecto de la probabilidad de que no lo sea es dos veces mayor que cuando el hogar tiene inserción plena.

c) Cuando el hogar es marginal, esta misma probabilidad es casi diez veces mayor. En síntesis, a medida que empeora la situación ocupacional de los grupos domésticos, mayores son los niveles de pobreza e indigencia.

d) Tanto para los hogares con inserción laboral vulnerada como para los marginales, la estrategia de insertar mayor cantidad de miembros activos en el mercado de trabajo logra hacer que las probabilidades de que su hogar sea pobre disminuyan.

e) Cuando el jefe de hogar tiene una inserción laboral informal, la probabilidad de que un hogar sea pobre respecto de la probabilidad de que el hogar sea no pobre es dos veces y media mayor que cuando el jefe es formal.

f) Si el jefe laboral del hogar está empleado en el Sector Público, la probabilidad de que el hogar que lidera caiga en la pobreza es menor.

g) Cuanto mayor cantidad de horas trabaje cada uno de los miembros ocupados del grupo doméstico, menores serán las probabilidades de que el hogar sea pobre.

h) Los grupos domésticos van a tener mayor probabilidad de caer por debajo de la línea de pobreza cuando estén compuestos por gran cantidad de miembros. Cuanto mayor sea el tamaño de un hogar, mayor será la probabilidad de que este hogar sea pobre.

Como los análisis evidencian, al aumento de la informalidad, la precariedad y el desempleo se agrega la caída de los ingresos de los grupos domésticos, lo que ha llevado a un aumento de la pobreza y a la cristalización de la desigualdad social. En los últimos cuatro años la brecha de ingresos percibidos por quienes tienen una situación de pleno empleo o una situación de exclusión se ha ampliado. Hay una redistribución regresiva de los ingresos que va en dirección a cambiar la frase "bolsones de pobreza" por "copas de riqueza". Porque la pobreza dejó de ser la característica de una minoría y la superriqueza se encuentra en pocas manos, en "copas" que no derraman por sí mismas.

5. El Trabajador Adicional : una Estrategia de las Familias para Enfrentar la Crisis

El contexto socio-económico enfrenta a la familia con diversas necesidades que la obligan a elaborar tácticas y diseñar estrategias, imponiendo como respuesta una acción positiva. En este sentido, uno de los principales esfuerzos surge mediante la inclusión por parte de los grupos domésticos de mayor cantidad de sus miembros en el mercado de trabajo. Se trata de componentes potencialmente activos, cuya participación se hace efectiva como respuesta a las necesidades concretas de las familias. Constituyen la oferta laboral de reserva y su decisión de entrar en el mercado está sujeta a una serie de características propias, del jefe laboral correspondiente y del grupo doméstico de pertenencia. Por lo tanto, cabe determinar en qué medida estas características influyen sobre la decisión de los miembros no jefes del hogar de convertirse en trabajadores secundarios[36].

[36] Resultados similares fueron hallados en una investigación de Jorge Paz (2002)

Para poder evaluar el impacto de diversos factores sobre la probabilidad de que estos potenciales trabajadores secundarios se convirtieran en población activa, se ajustaron varios **modelos Logísticos Binomiales**.[37] En primer lugar, se consideró el perfil de la oferta laboral secundaria (no jefe de hogar mayores de 19 años) como determinante de constituirse en trabajador adicional:

a) En términos generales, es mayor la probabilidad de ser trabajador secundario para los varones hijos que para las mujeres no jefes/as en general. Esto ocurre especialmente en los estratos de ingresos bajos, mientras que la situación opuesta se produce en el quintil más alto (la cónyuge mujer tiende a participar activamente del mercado laboral).
b) A mayores niveles de educación se incrementa la probabilidad de ser trabajador adicional, siempre y cuando no se esté asistiendo a la escuela. Pero independientemente del nivel educativo alcanzado, la participación de la población potencialmente activa es mayor en los estratos más bajos, aunque se comprueba que para todos los estratos, un aumento en la educación aumenta la probabilidad de participar en el mercado.
c) Mientras que a nivel general, se observó que la asistencia a un establecimiento educativo resulta un poderoso incentivo para la inactividad, se pudo ver que en los estratos más bajos la asistencia pierde relevancia como factor inhibitorio a participar. Esto no sucede así sobre todo en el sector más alto de ingresos.

En segundo lugar, se consideró las características del jefe laboral como determinante de contar el hogar con al menos un trabajador adicional:

a) Los hogares liderados por una mujer presentan mayor predisposición a contar con trabajadores adicionales.
b) La inserción informal generalmente supone trabajos inestables, con ingresos bajos y sin beneficios sociales, por lo que aumentan las probabilidades de que los no jefes se conviertan en trabajadores adicionales, buscando cubrir esos déficits.
c) Del mismo modo, en aquellos hogares cuyo jefe permanece desocupado, la probabilidad de que los trabajadores potenciales se inserten en el mercado de trabajo es mayor.

Finalmente, se puede hacer referencia a los determinantes de participación adicional según algunas características del grupo doméstico:

a) Cuando hay hijos pequeños en el grupo familiar (menores de 14 años), los componentes potencialmente activos resultan necesarios en la reproducción doméstica, por lo que disminuye la posibilidad de presencia de trabajador adicional.
b) Por otro lado, en los hogares con núcleo ampliado la estrategia de la inclusión de miembros al hogar resultó un incentivo para la actividad adicional de los mismos.
c) Ante la presencia de hijos pequeños en el hogar, las estrategias resultan diferentes según el estrato de pertenencia. Cuando se trata de familias pobres, los hijos quedan al cuidado del resto de los

[37] Este modelo estimó la probabilidad de ser activo de la siguiente forma: $P_i = E(Y = 1 / X_i)$. La variable dependiente (Y) fue binaria o dicotómica, tomando valor uno cuando la persona era Activa, y valor cero cuando era Inactiva. Por lo tanto, la probabilidad de que el individuo sea activo es la esperanza matemática de que la variable dependiente tome valor 1, condicionada a las variables explicativas (X_i) seleccionadas. El modelo Logístico mantiene la siguiente forma: $P_i = \frac{1}{1+e^{-Z_i}}$ donde Z está definida como: $Z_i = \beta_0 + \beta_1 \cdot X_1 + \beta_2 \cdot X_2 + \beta_3 \cdot X_3 + ... + \beta_k \cdot X_k$ para un modelo con k variables explicativas o independientes.

familiares, por lo que resulta indiferente su presencia al momento de decidir la entrada o no al mercado.

d) En las clases ricas, generalmente esta misma tarea recae en el servicio doméstico, por lo que el resultado es el mismo. Las clases medias quedan imposibilitadas de ambas estrategias, donde la presencia de hijos menores de 14 años resulta un incentivo contra la actividad adicional.

e) En el estrato más pobre, la cantidad de personas que componen el hogar también resulta relevante, aumentando las probabilidades de haya trabajadores adicionales a medida que aumenta el tamaño del grupo doméstico.

La participación del *trabajador adicional*, considerado como la población potencialmente activa del grupo doméstico y no sólo el cónyuge, probó ser una estrategia segmentada, que los hogares utilizan como medio para confrontar la crisis que están atravesando. La participación de mayor cantidad de miembros en el mercado laboral, a través de una decisión de actividad, resultó una táctica de compensación ante una serie de desventajas concretas a las que se vieron enfrentadas los hogares, tales como desocupación o precarización del trabajo del jefe, caída de los salarios y desaliento ante la posibilidad de conseguir un trabajo mejor.

6. La Familia en Riesgo Social a pesar de su Esfuerzo Laboral

A pesar del mayor esfuerzo que realizan las personas por participar del mundo del trabajo y obtener un ingreso laboral digno, muchos hogares han caído en situaciones de extrema vulnerabilidad laboral engrosando ese nuevo estrato marginal urbano que no les permite salir del malestar social en que se encuentran.

El esfuerzo laboral que realizan las familias ha sido analizado a través del número de perceptores laborales y la cantidad de horas dedicadas al empleo, dependiendo de la inserción sectorial y la calidad del empleo del jefe laboral o principal proveedor de ingresos. Este esfuerzo se refleja en el rendimiento que obtienen las familias medido por el ingreso por perceptor laboral y por hora trabajada (ver AE/ Documentos/ SL04).

- A nivel general, la caída del número de perceptores fue del 7,6%, resultando esta pérdida de ocupados levemente superior en los hogares del Sector Informal (8,4%). La mayor pérdida relativa de ocupados se registró en hogares en situación ocupacional vulnerada o precaria.
- En efecto, se destaca el hecho de que la fuerte caída de los hogares con todos los miembros en empleos plenos hace visible la pérdida de perceptores laborales en las posiciones más desfavorecidas de la estructura social. Por ello, el promedio de perceptores laborales de los hogares con pleno empleo casi no se modificó.
- Por lo mismo, el efecto desempleo presentó mayor impacto negativo en la posición social que más creció: la precariedad extrema. Justamente, alimentada por los hogares expulsados de situaciones mejores. Aquí el número de perceptores por hogar cayó un 15%.
- Los datos muestran una mayor caída relativa de perceptores laborales en la categoría de Exclusión del Sector Formal (20%).

- La recesión y la crisis generaron también una reducción de las horas de trabajo entre los ocupados. En promedio esta caída fue de 4 horas semanales (de 44 horas en 1998 a 40 horas en 2002).
- Esta situación tuvo mayor impacto negativo entre los ocupados de los hogares con inserción en el Sector Informal (caída de 5 horas semanales), resultando menor en los hogares del Sector Formal (caída de sólo 2 horas semanales).
- En general, los ocupados de hogares en situación laboral más comprometida fueron los que se vieron más afectados por la merma de horas de trabajo. En particular, los hogares castigados por el desempleo, volcados ahora al empleo precario o indigente.

Como resultado de la caída del número de perceptores laborales y de la cantidad de horas de trabajo se observó una reducción en los ingresos por perceptor y por hora, que difiere de acuerdo a la posición de los grupos familiares en la estructura del mercado -su inserción en un sector y su calidad de empleo.

- El ingreso medio por perceptor laboral se redujo sólo en términos nominales un 18%. Si a ello le sumamos el efecto inflacionario, la caída promedio del ingreso real fue del 32%.
- La disminución más significativa tuvo lugar en los hogares con inserción laboral precaria (18% nominal, 32% real) y marginal o de exclusión (21% nominal, 34% real), aunque también afectó a los perceptores de hogares con inserción plena, si bien en menor medida.
- Por otra parte, la situación de bajos ingresos de los hogares con mayores problemas ocupacionales se vio profundizada debido al comportamiento diferencial que experimentaron los ingresos laborales. En particular, se observó que el ingreso por perceptor laboral resultó un 78% más bajo en los hogares del estrato más pobre respecto del 20% más rico de la población.
- En mayo de 2002, los perceptores laborales de hogares con empleo pleno ganaban 3,5 veces más que los que se encontraban en situación de exclusión. Esta evolución tuvo un impacto directo sobre la desigualdad socio-laboral y el empobrecimiento general de los hogares urbanos.
- La caída real del ingreso medio por perceptor laboral fue más marcada en los hogares con inserción en el Sector Informal que en el Sector Formal. Entre los primeros, el descenso promedio fue -en mayo de 2002- del 41%, mientras que entre los segundos alcanzó el 27%.
- Pero mientras al interior de los hogares con inserción en el Sector Informal esta caída de ingresos afectó principalmente a los hogares con mayores problemas de empleo (38%), el descenso en el Sector Formal fue más parejo, siendo los hogares en situación de pleno empleo los más castigados en términos relativos (28%).
- Los grupos domésticos tenían en promedio un rendimiento de 3,8 pesos por hora laboral, pero cuando difieren en el sector del mercado laboral en que se inserta su jefe laboral, la diferencia es de $1,70 a favor de los formales. Esto significa una variación porcentual entre ambos tipos de hogares del 37%, en detrimento del sector informal.

En síntesis, el esfuerzo y el rendimiento diferencial de los hogares demuestra que la segmentación del mercado y la calidad del empleo van acompañadas de una polaridad con respecto a la posición que ocupan los grupos domésticos en la estructura social.

La pérdida de perceptores laborales explica parte de la movilidad social descendente y del crecimiento de la precariedad socio-laboral de los hogares. En general, la pérdida de perceptores en el sector formal generó una movilidad descendente en términos socio-laborales y también un desplazamiento de hogares hacia el sector informal. A su vez, esto llevó a una caída de los ingresos que fue más

importante en los sectores que menos tienen, fragmentándose aún más la sociedad y creciendo el número de familias en riesgo social.

7. Marcada Heterogeneidad Socio-Laboral a nivel Regional

La segmentación del mercado de trabajo y la fragmentación social se manifiestan de distintas maneras en el territorio nacional; presentar estas diferencias permite no sólo conocer la situación de los lugares con mayor precisión, sino obtener información para diseñar programas de acción en función de la demanda. Identificar y cuantificar los grupos más vulnerables puede contribuir a determinar las prioridades de atención de las políticas laborales y sociales.

A fin de identificar las desigualdades que presentan las condiciones regionales, se realizaron en el marco de esta investigación dos recortes diferentes en cuanto a las unidades de análisis. En primer lugar, se presentan algunas evidencias acerca de la heterogeneidad socio-laboral considerando los grupos domésticos laborales de la Ciudad de Buenos Aires, del Conurbano Bonaerense y del Interior (ver AE/ Documentos/ SL05) y en segundo término, se mostrará la situación de los principales aglomerados urbanos del país (ver AE/ Fragmentos/ SL03 y AE/ Fragmentos/ SL01).

I. Ciudad de Buenos Aires, Conurbano bonaerense e Interior urbano

De acuerdo a los datos de mayo de 2002 se encontró la siguiente situación:

- En las tres jurisdicciones, la caída de los empleos plenos en el sector formal otorga presencia mayoritaria a los grupos domésticos con activos subempleados o que buscaban otro trabajo (situación vulnerada). En cambio, en el sector informal coinciden con una mayoría de hogares que tenían empleos precarios.
- La presencia de la informalidad caracterizaba casi la mitad de los grupos domésticos del Conurbano bonaerense (1.047.000) y del Interior (2.488.000) predominando los problemas de empleo y la exclusión laboral. Esto difiere en la Ciudad de Buenos Aires, donde los grupos domésticos tienen menos probabilidad de estar en esas condiciones. La informalidad es un fenómeno general que aparece en el mercado laboral nacional pero no es uniforme en los distintos subespacios considerados.
- Los grupos domésticos en peor posición en la estructura laboral son los que tenían inserción informal y exclusión laboral. Esta combinación afectaba a 49.000 hogares de Buenos Aires, 298.000 del Conurbano bonaerense y 695.000 del Interior urbano.
- El comportamiento de los grupos domésticos de las tres jurisdicciones consideradas es semejante en cuanto al número de perceptores laborales, pero trabajaban más horas los de la Ciudad de Buenos Aires. También los ingresos por perceptor laboral eran más altos en esta ciudad que en el resto del país, a igual situación ocupacional e inserción sectorial.
- En general, el rendimiento que se obtiene en trabajos formales es más alto que en los informales y decae conjuntamente con la calidad del empleo cualquiera sea la jurisdicción. La excepción la presenta la Ciudad de Buenos Aires porque los hogares informales con situación de exclusión ganaban más que otros en situaciones laborales mejores (En este sentido cabe recordar que el ingreso por perceptor laboral de los hogares informales en situación de exclusión era de $400 en mayo de 2002).

- La Ciudad de Buenos Aires es el lugar del país donde los ingresos laborales son más altos y esto se da en un contexto donde hay menos diferencias entre los que más ganan y los que menos ganan, es decir, que se trata de una sociedad menos polarizada. El Conurbano bonaerense es, por el contrario, mucho más desigual en el reparto.
- Si bien la inserción sectorial impacta diferencialmente en los ingresos, la calidad del empleo tiene un efecto mayor. En todos los casos y para todas las jurisdicciones, a medida que la calidad del empleo disminuye también disminuye el ingreso percibido porque el primero es un factor de fuerte diferenciación.

En síntesis y a modo de conclusión podemos decir que los grupos domésticos de la Ciudad de Buenos Aires estaban en mejor situación que todo el resto de aglomerados, ya sean del Conurbano o del Interior, porque tenían mayor presencia en el sector formal de la economía, mejores empleos y mayores salarios, lo cual los alejaba de las probabilidades de caer en la marginalidad laboral y la pobreza. Los del Conurbano estaban en la situación más desfavorable, porque agregaban a la informalidad los problemas laborales más graves y a la formalidad la subocupación horaria. Los hogares del Interior tenían una situación similar a los últimos, pero mejorada por la mayor proporción de hogares sin problemas de empleo y una menor proporción en situación precaria, tanto en el sector formal como en el informal.

II. Principales aglomerados urbanos

En este apartado se presentan las evidencias halladas con respecto a los 28 aglomerados en que se realiza la Encuesta Permanente de Hogares acerca de la situación de la PEA y de los hogares.

Si bien los balances registrados para el país se reproducen en términos generales sobre las diferentes regiones, el deterioro producido por la crisis en materia de informalidad, marginalidad laboral y pobreza no es uniforme ni la correlación esperada entre estos factores es homogénea cuando se considera como unidad de análisis a los aglomerados urbanos.

- Entre mayo de 1998 y mayo de 2002, en la mayoría de los aglomerados disminuyó la proporción de empleos mínimos de bienestar.[38] Los aglomerados que experimentaron una menor caída fueron S.S. de Jujuy y Palpalá, Río Gallegos y Salta. Por el contrario, la mayor pérdida de empleos de calidad tuvo lugar en Corrientes, Formosa, Santa Fe, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, entre otros. La Ciudad de Buenos Aires también registró una importante pérdida de este tipo de empleos pero su situación sigue siendo particularmente privilegiada con respecto al resto.
- La disminución en empleos plenos produjo un efecto cascada que terminó con un importante incremento de los empleos precarios y de indigencia y/o del desempleo abierto. Como consecuencia de esto en la mayor parte de los aglomerados aumentaron los empleos precarios y de indigencia y en todos creció el desempleo.

La incidencia de la informalidad, la marginalidad laboral y la pobreza presentan diferenciales regionales importantes, sin duda determinados por factores específicos al modo en que se desenvuelve la economía y la estructura ocupacional en cada centro urbano. Al respecto, cabe destacar que no fue objeto de este trabajo intentar explicar estas diferencias (lo cual habría obligado al menos a indagar el sistema económico, las políticas públicas y la estructura social correspondiente a cada aglomerado

[38] Se entiende por empleos mínimos de bienestar a la suma de los empleos plenos y parciales.

urbano), sino tan sólo mostrar la heterogeneidad y complejidad de situaciones que presenta el sistema socio-económico y los mercados laborales regionales.

En este sentido, si bien es evidente cierta correlación entre Informalidad Económica y Marginalidad Laboral (a mayor incidencia de la informalidad, mayor marginalidad laboral) para una parte importante de aglomerados urbanos esto no siempre resulta claro:

- En algunos aglomerados se puede observar una alta incidencia de informalidad, a la vez que la marginalidad laboral es relativamente baja: Santa Rosa, Resistencia, Córdoba y Río Cuarto.
- De la misma manera, también se observan situaciones donde si bien la informalidad es relativamente baja, la marginalidad laboral resulta relevante: San Luis, Formosa y Catamarca.

Más fuerte y directa aparece la correlación ente Marginalidad Laboral y Pobreza de Ingresos (a mayor marginalidad, mayor nivel de pobreza urbana), siendo en general los aglomerados mejor y peor posicionados en este caso los que presentan más baja y alta informalidad respectivamente:

- Aglomerados que presentan una relación óptima entre las tres variables (Baja Informalidad, Baja Pobreza y Baja Marginalidad Laboral): Ciudad de Buenos Aires, Río Gallegos, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
- Aglomerados que presentan una situación con clara relación regresiva entre las tres variables (Alta Informalidad, Alta Pobreza y Alta Marginalidad Laboral): Jujuy, Concordia, Posadas, Corrientes, Tucumán, Salta y San Juan. El caso de Formosa constituye la única excepción dada su menor informalidad relativa.

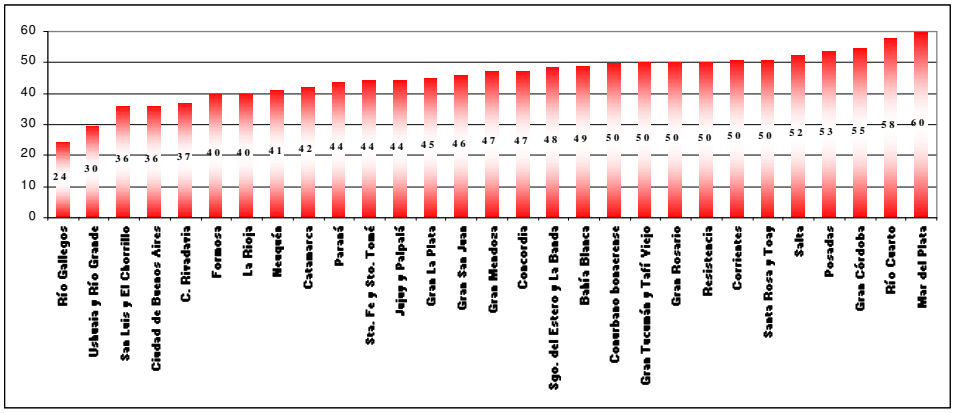
De esta manera, principalmente descriptiva, se ha puesto en evidencia la heterogeneidad de la estructura urbana del país en materia socio-laboral, lo cual hace pensar en que deberían aplicarse políticas también diferenciales a escala local.

Figura 2

ARGENTINA 2002: HOGARES CON INSERCIÓN ECONÓMICO-LABORAL EN EL SECTOR INFORMAL

Total País, EPH - Mayo de 2002

El 47% de los hogares laborales dependen de la <u>economía informal</u>.



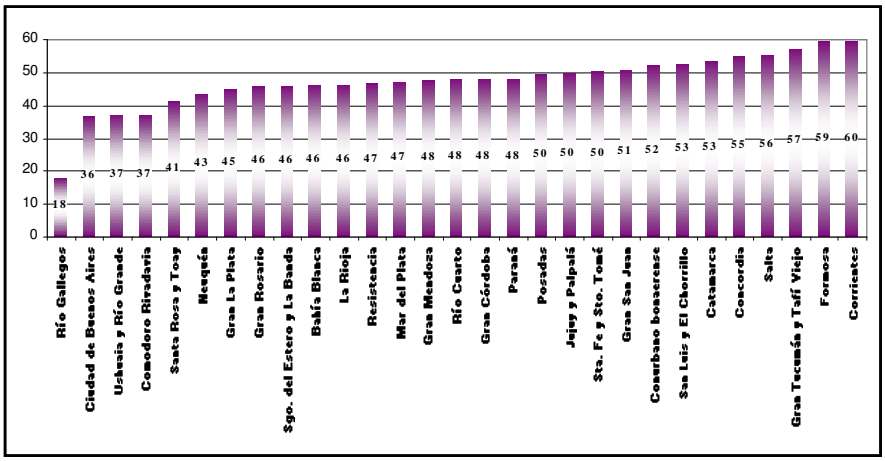
7

Fuente: Área económica, Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base de datos EPH-INDEC.

Figura 3

ARGENTINA 2002: HOGARES EN SITUACIÓN DE MARGINALIDAD LABORAL

Más de 3.900.000 hogares de los aglomerados urbanos de la Argentina -el 48%- padecen de exclusión o marginalidad laboral (sin ningún miembro activo ocupado en un empleo decente).



Fuente: Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, con base de datos EPH-INDEC.

Figura 4: Indicadores sobre el Deterioro de la Estructura Social del Trabajo – Total Urbano EPH, Mayo 1998-Mayo 2002.

	Mayo de 1998	Mayo de 2002
MAYOR SEGMENTACIÓN DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL		
Incidencia de la Informalidad en Hogares	43,9	47,5
Hogares con Inserción Informal	3.313.394	3.841.999
Ingresos Anual Per Cápita de los Hogares Urbanos Informales	6.446	3.575
Brecha Absoluta respecto de los Ingresos de los Hogares Formales	-5.900	-5.054
Brecha Relativa respecto de los Ingresos de los Hogares Formales	-48%	-59%
Ingreso Mensual Per Cápita de los Hogares Urbanos Informales	537	298
Brecha Absoluta respecto del Ingreso Per Cápita de los Hogares Formales	-492	-421
Brecha Relativa respecto del Ingreso Per Cápita de los Hogares Formales	-48%	-59%
Ingresos por Perceptor Laboral en Hogares Informales	750	368
Brecha Absoluta de Ingresos por Perceptor Laboral respecto de Hogares con Inserción Formal	-428	-343
Brecha Relativa de Ingresos por Perceptor Laboral respecto de Hogares con Inserción Formal	-36%	-48%
POBLACIÓN Y HOGARES CON PROBLEMAS DE EMPLEO		
Incidencia de Problemas de Empleo en Hogares	72,2	77,7
Hogares con Algún Problema de Empleo	5.444.415	6.287.910
Incidencia de Problemas de Empleo en Hogares del 40% más Pobre	84,5	90,6
Problemas de Empleo en Hogares del 40% más Pobre	2.812.165	3.314.739
MARGINALIDAD LABORAL Y DESEMPLEO ESTRUCTURAL		
Incidencia de Marginalidad Laboral en Hogares	38,0	48,1
Hogares bajo Marginalidad Laboral	2.865.335	3.895.732
Incidencia de Marginalidad Laboral en Hogares del 40% más Pobre	56,2	71,0
Marginalidad Laboral en Hogares del 40% más Pobre	1.872.262	2.596.056
Incidencia de Desempleo Total en Hogares	4,7	9,3
Hogares con Todos los Activos Desocupados	352.532	752.295
Incidencia de Algún Desocupado en Hogares	16,3	22,6
Hogares con Algún Activo Desocupado	1.232.767	1.828.703
AUMENTO DE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD SOCIAL		
Ingresos Totales Familiares promedio de los Hogares con Inserción Informal	1.010	549
Brecha Absoluta de Ingresos Familiares respecto de Hogares con Inserción Formal	-592	-534
Brecha Relativa de Ingresos Familiares respecto de Hogares con Inserción Formal	-37%	-49%
Ingreso per Cápita promedio de los Hogares con Inserción Informal	404	225
Brecha Absoluta de Ingresos Per Cápita respecto de Hogares con Inserción Formal	-240	-219
Brecha Relativa de Ingresos Per Cápita respecto de Hogares con Inserción Formal	-37%	-49%
ESFUERZO Y RENDIMIENTO LABORAL		
Horas Trabajadas en Hogares	44,0	40,3
Horas Trabajadas en Hogares del 40% más pobre	42,0	37,1
Brecha Relativa respecto del 20% más rico	-5%	-15%
Ingresos Reales por Perceptor Laboral	822	557
Ingresos Reales por Perceptor Laboral en Hogares del 40% más pobre	439	264
Brecha Absoluta respecto del 20% más rico	-1357	-953
Brecha Relativa respecto del 20% más rico	-76%	-78%
Número de Perceptores Laborales	1,6	1,5
Número de Perceptores Laborales en Hogares del 40% más pobre	1,5	1,3
Brecha Relativa respecto del 20% más rico	-10%	-17%
LAS JEFAS MUJERES		
Familias Nucleares Completas con Jefas Mujeres	15,3	18,4
Familias Nucleares Incompletas con Jefas Mujeres	63,6	67,2
Grupos no Familiares con jefas mujeres	44,5	54,1

Fuente: Área Económica, Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC.

Informe Crisis del Estado Regulador y de las Políticas Laborales

La Construcción Política de la Crisis del Empleo en la Argentina

A nivel microeconómico, la crisis del empleo y la nuevas formas de marginalidad laboral encuentran explicación a partir de las estrategias que asumen, por una parte, los empleadores y, por otra, los trabajadores, en un marco de las reglas de juego que impone un desempleo masivo y persistente, sin olvidar la vigencia de un contexto institucional de ausencia de políticas públicas orientadas al desarrollo económico y social, a la vez que sumamente activo en cuanto a medidas de desregulación y apertura económica.

El efecto "funcional" a nivel agregado de est os factores micro y macro socio-económicos fue la estructuración de un proceso de producción y reproducción de excedentes relativos y absolutos de fuerza de trabajo concentrados en sectores de baja productividad y sobre la llamada economía social.

Aportando y a la vez sufriendo las consecuencias de este proceso, las instituciones asociativas (sindicatos y cámaras) y las agencias públicas a cargo del tema laboral (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social) fueron perdiendo legitimidad y consenso social en la medida que se reconocían incapaces para atender y resolver los problemas fundamentales del desempleo, el subempleo y la marginalidad laboral. Ahora bien, contra toda ingenuidad en este sentido, cabe señalar que las estrategias de intervención estatal en una sociedad globalizada no escapan en última instancia a los diagnósticos, las necesidades y las demandas "oficiales" que impone la política dominante. En tal sentido, no sólo cabe considerar a las políticas públicas como un mecanismo de asignación y transferencia de recursos, con efectos redistributivos, sino también como un factor que incide y modifica las relaciones de fuerza. [39]

La explicación de esta dinámica política compleja no compete al objetivo de este apartado, pero sí dar cuenta de algunas de sus formas de desarrollo y de sus consecuencias sobre las condiciones de fragmentación y desigualdad social, especialmente en el campo de las políticas laborales emprendidas durante el último cuarto de siglo. Al respecto, cabe tener como punto de partida la hipótesis confirmada incluso de manera coincidente desde enfoques en competencia- en cuanto que las políticas públicas dirigidas a la necesaria modernización de las instituciones reguladoras del mercado laboral fueron históricamente definidas,

[39] En cualquier caso, cabe no perder de vista que el tipo de orientación que siguen las estrategias de intervención pública se corresponde con la instalación previa de un determinado diagnóstico de situación. Éste, sin duda, resulta de la forma en que se dirimen los intereses sectoriales en la arena política, de tal manera que "quien define, decide" (Aguilar Villanueva, 1993).

manipuladas, frenadas o alteradas por el juego político de intereses corporativos y de grupos facciosos.[40] De la misma manera, esta estructura de poder habría sido igualmente responsable de frenar tanto la iniciada reforma administrativa del Estado como la reforma del sistema educativo y la redefinición de la política en esta materia, con resultados igualmente inadecuados o incompletos frente el deterioro de la calidad y la segmentación de la oferta educativa. [41]

Los avances en la reforma del Estado y la apertura de inversiones a través de la reestructuración y posterior privatización de empresas públicas, fueron dos piezas claves del programa de reformas. Estas medidas, tendientes a reducir el déficit público, ganar la confianza de los inversores internacionales y modernizar parte importante de los servicios y algunas actividades productivas, significaron también un pérdida importante de empleos plenos en el sector público. [42] Por lo mismo, desde el gobierno se procuró en primer lugar crear un conjunto de resortes legales para enfrentar el problema y atender las demandas sectoriales (normas de regulación de conflictos derivados del cierre o la reestructuración de empresas, seguro de desempleo para el sector estructurado, formas contractuales promovidas, programas de empleo especiales, etc.). El desempleo, concebido como efecto inevitable del proceso de modernización, fue atendido de manera focalizada a través de acciones de reconversión laboral y por medio de programas sociales de empleo transitorio. [43]

Pero mientras estos temas marginales eran abordados desde la agenda laboral, mucho más importante para el programa económico fueron por ejemplo la reducción de los costos laborales –vía contribuciones patronales y flexibilización de salarios formales-; la

---

[40] Una formalización de esta tesis se esboza en Torre (1998) y Gerchunoff y Torre (1996). Una aplicación actualizada de la misma se presenta en Salvia, Tissera y otros (2001). Se pueden encontrar referencias históricas y análisis relacionados con el problema desde una posición favorable a las políticas desregulatorias en World Bank (1995), Mondino y Montoya (1996) Llach y Kritz (1997) y Bour y Susmel (2001), entre otros; y desde una posición opuesta en Goldín (1995), Fernández (1997), Etchemendy y Palermo, 1998; Cortés y Marshall (1999) y Neffa y otros (2000). En ambas series de trabajos, las resistencias y estrategias en pugna de los actores corporativos involucrados son predicadas como factores determinantes de la suerte corrida por las políticas de modernización del mercado laboral. Por otra parte, la falta de coincidencia se concentra en cuanto los efectos que los avances alcanzados en materia de desregulación laboral tuvieron sobre la performance del empleo y las relaciones laborales. En ningún caso, las evidencias presentadas son en algún sentido concluyentes.

[41] Sobre el problema educativo y los límites de las reformas cabe consultar la obra de Llach, Montoya y Roldán (1999), así como también a Braslavsky (1999), Braskavsky y Filmus (2001), J. Tedesco (2000), Tiramonti (2000) y Puigrós (2000). Una vez más, posturas contrarias en cuanto al tipo de reforma o alcance de las mismas en materia educativa, coinciden en cuanto al problema político-corporativo o al menos de contexto que subyacen a la decisión y puesta en ejecución de las medidas de intervención que se proponen.

[42] De acuerdo con información del INDEC, entre 1992 y 1999, el sector nacional se redujo en un 30%, con una pérdida neta de 185 mil puestos. El sector vinculado a las sociedades del estado fue al respecto el que mayor aporte hizo (130 mil puestos de trabajo). Si bien una parte de esta fuerza de trabajo fue recontratada por la nuevas empresas, otra parte importante fue desplazada hacia el negocios familiares por cuenta propia o cooperativos –vía fondos indemnizatorios y de retiros voluntarios-, los cuales en su mayoría fracasaron volcando a grupos familiares completos a la desocupación.

[43] Para ello, el Gobierno, a través del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social encaró un conjunto de acciones con la asistencia técnica y financiera de las principales agencias internacionales (FMI; Banco Mundial; BID).

privatización y desregulación de los servicios de seguridad social, seguridad en el trabajo y salud de los trabajadores, la desregulación laboral a través de la flexibilización de los contratos (despidos) y medidas tendientes a la descentralización de las negociaciones colectivas. Estas decisiones alteraron las condiciones institucionales anteriores, a la vez que abrieron nuevos escenarios de conflictos sociales y problemas económicos.

Por otra parte, el régimen de convertibilidad y la apertura económica tendieron a forzar a las firmar a reducir costos operativos y/o aumentar su productividad, sea a través de la introducción de capital intensivo o cambios en la organización laboral. A partir de ello se buscaba mejorar la competitividad externa de la economía y deflacionar los precios internos. En esta línea, la desregulación de los mercados, la apertura comercial y la reducción de aranceles de importación significaron una profunda reestructuración de aquellas firmas más concentradas.

La respuesta del sector empresario, aunque generalizada, estuvo lejos de ser homogénea. La imposibilidad de abrirse a la competencia generó también el cierre de numerosas firmas y de pequeños negocios cuasi-informales, con un importante aumento del desempleo en este sector, así como un incremento del empleo no registrado y de la inestabilidad laboral en sectores productivos no transables y por lo tanto no competitivos. La reducción de costos impositivos laborales y empresariales directos debía promover y facilitar este proceso de ajuste de costos y cambio productivo. En función de ello, la desindexación de la remuneraciones, la disminución de obligaciones patronales a la Seguridad Social y una serie de medidas escalonadas tendientes a la flexibilización de contratos y de los despidos de personal implicaron una reducción de los costos laborales de las empresas, pero también sirvieron para promover la diferenciación y rotación laboral de los trabajadores asalariados.

De esta manera, la naturaleza misma de las medidas económico-laborales, así como la debilidad del propio modelo frente a los movimientos financieros internos y externos- introdujeron una situación compleja, imponiendo un rasgos particular al sistema productivo definido por su fuerte segmentación en términos de modernidad y exclusión. Al mismo tiempo que la débil capacidad de regulación por parte del Estado y la pesada ingeniería institucional vinculada al campo de las relaciones laborales fueron ambas mostrando sus limitaciones para responder a las nuevas condiciones de reproducción social. A continuación se presentan algunas evidencias y análisis significativos que surgen del estudio de este tema. Un informe completo sobre la problemática se encuentra en AE/Notas/SL03.

Análisis de Evidencias

1.- La Política Laboral durante las Reformas. Un Error de Diagnóstico y Algo Más

En general, el discurso oficial durante los noventa sostenía que las reformas estructurales en materia laboral debían apuntar a una mayor "desregulación" del mercado de trabajo en función de favorecer el aumento de la productividad general de la economía y lograr efectos positivos en materia de empleo en el largo plazo (Bour, 2002; Caro Figueroa, 1998; Llach y Kritz, 1997). El éxito inicial del plan de estabilización permitió instalar este argumento con relativo consenso en la opinión pública. El diagnóstico, se fundaba en los siguientes argumentos:

- *Los problemas de empleo en Argentina no surgieron con las reformas sino que las reformas los hicieron evidentes.*
- *El déficit de creación de empleo tiene como causas principales el déficit de calificación de los desocupados y la rigidez de los salarios.*
- *El crecimiento económico per se no alcanza para conseguir el aumento del nivel de emple, son necesarias medidas de flexibilización laboral.*

Con base en estos argumentos la desocupación se diagnosticó como un emergente "transitorio", cuya superación estaba "condicionada" a que se lograran las reformas laborales que demandaba el programa económico. En ningún momento se asumió como un dato estructural el carácter heterogéneo y segmentado del mercado de trabajo argentino. En todo caso, se concibió que la modernización de la economía y del mercado de trabajo superarían rápidamente dicha distorsión.

Por otra parte, si bien la disyuntiva en materia laboral entre *medidas regulatorias versus desregulaciones* fue coherente con el posicionamiento político de los actores, resultó en realidad falaz e inadecuada –tal como lo demostró del desarrollo de la crisis del empleo subsiguiente- para representar las causas del desempleo en la Argentina, y mucho menos para ofrecer alternativas de superación del problema.

Esta polarización argumental estéril se expresó, por ejemplo, en la idea de que la "flexibilización" haya quedado obligadamente asociada al diagnóstico según el cual la única forma de organización eficiente del mercado de trabajo consiste en la ausencia de mediaciones sindicales, normativas y de límites a las prerrogativas empresarias para disponer sin restricciones de la mano de obra.

2.- Efectos de Desempleo y Precariedad Laboral a partir de las Políticas Públicas

De manera sintética cabe destacar el desarrollo de tres líneas de intervención pública fundamentales durante la década del noventa hasta la crisis del verano de 2002:

- Flexibilización de las relaciones laborales, reducción de costos laborales y remuneraciones (flexibilidad interna y externa; nuevas modalidades contractuales; disminución de impuestos y contribuciones laborales; reducción de costos laborales directos e indirectos; etc.);

- Descentralización de las negociaciones colectivas a nivel de las empresas y debilitamiento del poder sindical (reglamentación del derecho de huelga, descentralización de la negociación colectiva; desregulación de las Obras Sociales);
- Introducción dominante del sector privado en el manejo y regulación del sistema de Seguridad Social (privatización de los fondos previsionales -AFJP-, implementación de las aseguradoras de riesgos del trabajo -ART-, y desregulación de las Obras Sociales).

Ahora bien, antes de presentar un informe algo más detallado de los alcances y derivaciones que tuvieron estas líneas de intervención, cabe hacer algunas observaciones relevantes:

a) Los objetivos oficiales no siempre se lograron, ni tampoco se alcanzaron todo lo que se pretendía en materia de reforma laboral, ni la mayor parte de los cambios introducidos lograron mantenerse en el tiempo. Y estos fue así debido fundamentalmente a la resistencia política y sindical que generaron estas medidas, así como al propio comportamiento de las empresas y las cámaras empresarias obligadas a responder a otras señales. En este sentido, es posible constatar que las medidas de reforma no siguieron un curso lineal, quedando su resolución sujeta a las pujas de poder entre grupos empresarios, organizaciones sindicales, presiones externas y distintas orientaciones dentro de la propia instancia gubernamental.

c) En particular, las políticas orientadas al sector formal de la economía (en materia salarial, convenios colectivos, cargas patronales, seguridad social, etc) ocuparon un lugar importante en las luchas por la definición de la agenda pública. Por lo mismo, sus definiciones se vieron permanentemente sometidas a los vaivenes de la coyuntura político-económica y los conflictos entre los distintos grupos asociativos involucrados. En cambio, dado el debilitamiento estructural que fue sufriendo el Estado y la economía informal, la "precarización" del empleo parece haber movilizado en forma directa otros protagonismos, constituyéndose como una realidad gestadas y reproducida desde las propias relaciones laborales al interior de las firmas.

b) Por otra parte, la política laboral constituyó también un área de negociación al interior de la esfera pública, quedando su orientación general y sus diferentes componentes abiertos a cambios en las relaciones de fuerza entre los agentes y actores institucionales, las estrategias personales de los técnicos y funcionarios, las alianzas políticas y el clima de opinión pública. En ello cabe incluir a las relaciones concretas que instituyen los empleadores y los trabajadores al margen de los institutos establecidos.

3.- Flexibilización de las Relaciones Laborales, Reducción de Costos Laborales y de las Remuneraciones Salariales

A grandes rasgos puede señalarse que durante los primeros años del primer gobierno de Menem la "modernización" del mercado laboral estuvo indirectamente asociada al proceso de transformaciones macroeconómicas introducidas por las leyes de Emergencia del Estado y de Reforma del Estado (1989). Pero en estas normas apenas se introdujeron unos pocos elementos que afectaban al empleo estatal, sobre todo procurando controlar la conflictividad laboral que abría la Reforma del Estado (Etchemendy - Palermo, 1998).

Fue recién con la Ley Nacional de Empleo N° 20.013 - sancionada a fines de 1991 e identificada como la primera ley "flexibilizadora" - que lograron introducir importantes cambios en materia de política de empleo. A través de esta norma el Gobierno asumió al desempleo como un problema de Estado otorgándole una entidad específica.

En el contenido de la Ley de Empleo se introdujeron al menos tres líneas fundamentales: por un lado, se crearon modalidades promovidas y flexibles de contratación, junto a una serie de medidas destinadas a fiscalizar y regularizar el trabajo no registrado; en segundo lugar, se establecieron mecanismos de intervención y de regulación tripartita para las situaciones de crisis y reestructuración productiva; y en tercer lugar, se creó un Fondo Nacional de Empleo –a partir de las contribuciones patronales-, destinado a financiar un sistema de protección al trabajador desocupado (Sistema Integral de Prestaciones por Desempleo) y programas de emergencia ocupacional.

Pero muchos aspectos de esta norma resultaron insuficientes o, incluso, contraproducentes a los objetivos "desflacionarios" y "flexibilizadores" del programa económico. En ese sentido, al tiempo que el Régimen de Convertibilidad se legitimaba, fue cobrando cada vez mayor preeminencia el debate sobre el papel de las regulaciones y el costo laboral como frenos a la productividad y al proceso de modernización.

En un sentido coherente con la defensa del modelo de convertibilidad, y a partir de una "economía de oferta", la política económica en esta materia procuró, a partir de 1992, retomar y ampliar las iniciativas más flexibles de la Ley de Empleo: reducción de los costos laborales, ampliación de las modalidades contractuales promovidas, creación de la figura de período de prueba, reducción de los costos salariales directos, por accidentes laborales y por despido y control sobre los aumentos en las remuneraciones.[44]

Pero a partir de 1996-1998, en el marco de una recomposición de poder al interior del bloque de Gobierno –incluido un cambio en la conducción económica (salida del Ministro D. Cavallo)-, la política económica se vio obligada a negociar medidas estructurales en el campo socio-laboral. En ese contexto, se logró la sanción - en septiembre de 1998 - de la Ley de Reforma Laboral 25.013. Esta iniciativa contó con el apoyo del sector político y sindical oficial, a la vez que recibió un franco rechazo –aunque por motivos diferentes- del "establishment" y de los sectores políticos y gremiales de oposición.

Por un lado, el contenido de la nueva ley pareció imprimir una aparente "vuelta atrás" al reducir el período de prueba y anular los llamados "contratos promovidos" introducidos por la Ley de Fomento al Empleo. Pero, por otro lado, la drástica reducción de las indemnizaciones por despido constituyó un avance fundamental en lo referente a la desregulación de los contratos, favoreciendo una mayor rotación laboral. Al mismo tiempo, resultó ostensible la imposibilidad del "establishment" de lograr materializar sus expectativas respecto a la eliminación de la ultractividad[45] de los Convenios

[44] Esto se implementó a través de la Ley de Accidentes 24.028 de 1991, la Ley de Fomento del Empleo 24.465, la Ley PyMES Ley 24.467 de 1995 y la Ley de ART 24.557 de 1996, y un conjunto de Decretos firmados antes de 1991 y entre 1992 y 1997.

[45] La ultractividad refiere al beneficio de la inalterada vigencia que mantienen los Convenios Colectivos hasta tanto las partes no estén de acuerdo en abrir una nueva negociación. Esta norma permite al sindicalismo no negociar en condiciones que supone serán perjudiciales en relación a los derechos adquiridos por los trabajadores. Por otra parte, la preeminencia de las

Colectivos, la descentralización de la negociación colectiva y la desregulación de las obras sociales sindicales.

Finalmente, en 2000, bajo el Gobierno del Dr. De la Rua (Alianza), en un contexto económico problemático, se aprobó una nueva reforma laboral (Ley 25.250), la cual planteó una mayor reducción de contribución patronales, una nueva extensión para el período de prueba y otras medidas de flexibilización contractual. Esta norma también logró introducir aspectos relegados por las iniciativas anteriores (descentralización de la negociación paritaria y ultractividad de los Convenios Colectivos).

Sobre este punto, cabe mostrar el alcance que tuvieron dos aspectos centrales de las medidas introducidas por las reformas: la reducción de contribuciones patronales y la aplicación formal de modalidades contractuales promovidas.

Impacto fiscal por rebajas de contribuciones patronales y modalidades contractuales promovidas según Ley N° 23.013 y Ley N° 24.465-

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Impacto fiscal por reducción de contribuciones patronales [a/] (En millones de pesos)	1.377	1.639	3.439	3.606	3.762	5.075	5.793
Puestos de trabajo ocupados por modalidades contractuales promovidas [b/] (Promedios mensuales)	47.194	58.035	127.571	199.002	228.747	83.284	-

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani - con base en datos de SIJP-AFIP elaborados por la DNPSS, Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos.

[a/] Elaborado por la DNPSS de la Secretaría de Seguridad Social-MTSS sobre la base de datos SIJP-AFIP. Esta rebaja se refiere exclusivamente a la quita por zonas de los contratos por tiempo indeterminado. No incluye rebajas en obras sociales ni por contratos promovidos o por período de prueba. Se aplicaron las alícuotas vigentes según decretos 1520/98 y 96/99.

[b/] Modalidades contractuales promovidas según Ley Nacional de Empleo N° 23.013 de 1991 y Ley de Fomento al Empleo N° 24465 de 1995. No incluye período de prueba.

Por otra parte, cabe destacar que más allá de estas medidas – fundamentalmente legitimadas en términos de solución a la crisis del empleo a partir de su reconversión y crecimiento- las firmas del sector formal lejos estuvieron de responder con una ampliación de la plantilla de personal. Por el contrario, en la medida que la convertibilidad atrasaba el tipo de cambio y aumentaba el costo del dinero, las empresas tendieron a deshacerse de puestos de baja calificación, reemplazando a los trabajadores antiguos o viejos por otros más jóvenes y calificados.

En el marco normativo vigente, las ventajas de emprender esta rotación tuvo efectos múltiples: aumentar la productividad del trabajo, reducir los costos futuros de despido y por último mantener o, incluso, reducir las remuneraciones –aunque por debajo de las "necesidades" planteadas por el modelo económico-. Sin embargo, para el caso de los trabajadores del sector formal, el beneficio económico

instituciones de tercer grado impide la negociación dentro de la fábrica a menos que el sindicato titular del Convenio la autorice y participe en ella a través de sus delegados. Para poner fin a estas prerrogativas, la Ley 25.250 estableció la obligación a la negociación de todos los convenios en un plazo menor a dos años.

real fue indirecto. Cualquiera fuese el ingreso de entrada, la deflación creciente revirtió en el aumento nominal de la remuneración con el correr de los meses.

Esto último fue incluso más evidente con el Salario Mínimo Vital a preciso reales, el cual después de una caída -como continuidad del proceso inflacionario-, registró entre 1991 y 1993 un aumento significativo. Por otra parte, a este aumento "natural" generado por la deflación, se sumó en 1993 - 1994, un aumento nominal. A partir de lo cual se ha mantenido en términos reales, incluso con leves mejoras dependiendo de la coyuntura económica.

A pesar de los esfuerzos de la política económica y más allá de las medidas de flexibilización o del nivel de desempleo acumulado, las remuneraciones formales continuaron inelásticas a la baja. Esto se habría producido en parte por el peso que tuvo en las negociaciones entre las firmas y los trabajadores la fijación del un "salario como marco para emprender aumentos de productividad, en el contexto de reestructuración de las firmas". Por otra parte, las empresas lograban compensar por demás este mayor costo relativo a través de los desgravámenes contributivos y fiscales.

4.- Descentralización de las Negociaciones Colectivas a nivel de las Empresas y Debilitamiento del Poder Sindical

En particular, las necesidades de cambio al interior de las firmas y la presión del desempleo produjeron la oportunidad de abrir negociaciones descentralizadas por empresa e introducir una mayor flexibilidad a través de la utilización de nuevas modalidades contractuales. En este contexto, la estrategia política del programa económico del Gobierno –tanto en la etapa Justicialista como en la de la Alianza- incluyó la necesidad de producir cambios institucionales sobre las negociaciones colectivas y el control y administración de las Obras Sociales (principal fuente de financiamiento de los más importantes sindicatos).

Ahora bien, este proceso fue irregular desde el punto de vista político, y sin duda el sindicalismo corporativo tradicional logró mantener cierta "oficialidad", sobre todo durante el Gobierno Justicialista, y dependiendo de las coyunturas políticas y electorales. Este poder relativo del sindicalismo oficial se expresó en varios aspectos de la Ley Nacional de Empleo 24.013 (1991) y de la Ley de Reforma Laboral 25.013 (1998), así como en la Ley 24.070 (1992) a través de la cual se estatizó el pasivo de las Obras Sociales sindicales, entre otras normas.

Sin duda, ayudó a este proceso la temprana división que sufrió la estructura político-gremial y la relativa inclusión del sindicalismo corporativo en el Gobierno. Frente ante este panorama, el sindicalismo más tradicional (CGT) asumió una estrategia defensiva, apuntando prioritariamente a una negociación cuyo principal objetivo era mantener el esquema tripartito de resolución de conflictos y ciertas atribuciones legales y financieras, antes que a la defensa de derechos laborales.

Por otra parte, la mayor resistencia a la política económica provenía fundamentalmente de los sectores disidentes del sindicalismo: la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA). Estas dos nuevas organizaciones coincidían en objetar tanto el rumbo que seguía la política gubernamental como la posición negociadora de la cúpula de la CGT.

Cabe tener en cuenta que en muchos aspectos, las reformas estructurales en el campo económico y del Estado hacían necesario mantener cierto grado de consenso o adhesión de al menos una parte del gremialismo. Así, la presión del sindicalismo oficial se concentró en la oposición a las medidas claramente dirigidas a su debilitamiento -a través de la descentralización de la negociación y la desregulación de las Obras Sociales-, a la vez que se cedían posiciones políticas en otros campos (flexibilidad interna, contribuciones patronales, etc.).

Esta situación se expresó sobre todo en los términos bajo los cuales se firmó, con la participación del Gobierno, el sector empresario y la CGT, el Acuerdo Marco para el Empleo, la Productividad y la Equidad Social en 1994. Este acuerdo permitió justamente aprobar la Ley de Fomento de Empleo 24.465 (1996), entre otras medidas de flexibilización de las relaciones laborales. A cambio de ello, el Gobierno limitó su accionar sobre la desregulación de la medicina social (Fernández, 1997; Etchemendy y Palermo, 1998).

Igual situación se reiteró años después, bajo el Gobierno de la Alianza, con la negociación y aprobación de la nueva Ley de Reforma Laboral 25.250 de 2000, a partir de la cual se suprimió la ultraactividad de los Convenios Colectivos (principal fuente de poder de veto para los sindicatos hasta ese momento), se amplió la descentralización de las negociaciones colectivas (el convenio colectivo de empresa pasó a prevalecer por sobre el de rama o actividad), se redujeron una vez más las contribuciones patronales y se extendió el período de prueba.

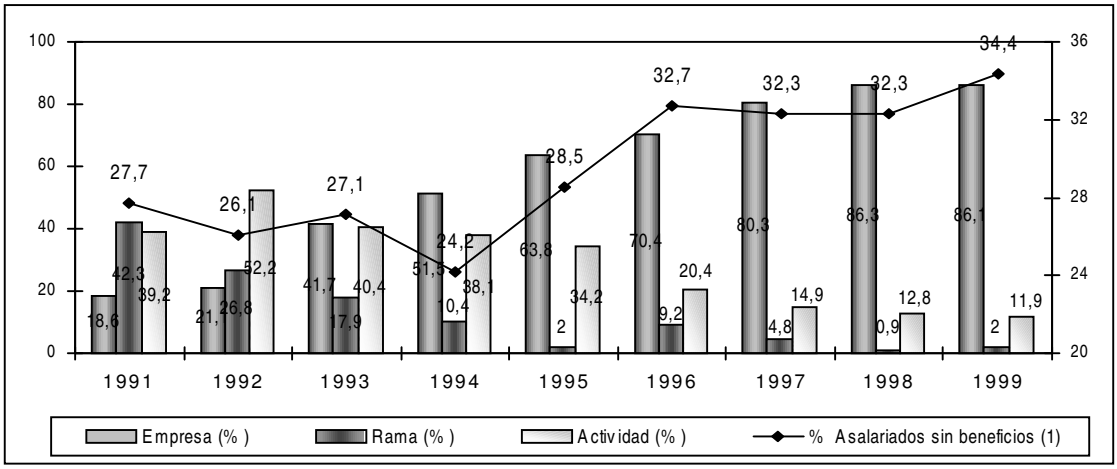
Ahora bien, cabe destacar que independientemente del marco legal y político, el Gráfico muestra que a lo largo de la década –pero sobre todo a partir de 1994- fue haciéndose efectivo un proceso de descentralización de hecho de la negociación colectiva por empresa en detrimento de los convenios por actividad o rama a nivel nacional.

Otro aspecto importante de la estrategia reformista del actual Gobierno, se puso de manifiesto a través del reflote del proyecto de desregulación de las Obras Sociales gremiales. Para tal efecto, intentó introducir esta reforma a través de varios decretos, pero – igual que cuando el Gobierno Justicialista lo intentó-, su aplicación quedó suspendida por la justicia, en un contexto de oposición y negociación gremial, incluso, sin mucho interés por parte del sector privado de la salud.

Finalmente, cabe señalar la particular correlación temporal que registra este proceso con el aumento de la precarización del empleo. Ambas situaciones, parecen encontrar explicación plausible a partir, justamente, del proceso de deterioro de las relaciones de fuerza y de la capacidad de negociación de los trabajadores en sus lugares de trabajo. Frente a lo cual, la reestructuración de las empresas –con o

sin acuerdos negociados- operó multiplicando los despidos y/o ampliando las brechas de remuneración y las condiciones de trabajo por empresa, sector y región.

Descentralización de la negociación colectiva y precarización del empleo asalariado. Convenios Colectivos negociados según ámbito de aplicación



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani - con base en datos de la EPH-INDEC y la Dirección Nacional de Relaciones del Trabajo con base en datos de la Dirección Nacional de Negociación Colectiva.
(1) Porcentaje de asalariados ocupados que no perciben ningún beneficio social.

5.- Transformación del Sistema Previsional, Privatización de la Seguridad Laboral y Desfinanciamiento del Fondo Nacional de Empleo

Durante la década fueron particularmente importantes las reformas estructurales orientadas a privatizar el Sistema Previsional y el sistema de prevención de riesgos y reparación de daños derivados del trabajo (Seguro Laboral), así como a abrir al mercado privado la atención de la salud de los trabajadores (desregulación de las Obras Sociales). En los tres casos, la política asumida fue la introducción en forma parcial o total del sector privado en estas áreas, con transferencia a las empresas prestatarias de los fondos sociales correspondientes.

Estas acciones se desarrollaron bajo los mismos objetivos explícitos que las demás reformas: reducir gasto fiscal futuro, rebajar los costos empresariales, ampliar el mercado de capitales privados y garantizar eficiencia y un buen servicio en los sistemas de prestaciones sociales.

Ahora bien, en el marco del mismo plan de acción, fue descuidado y desfinanciado el Sistema Nacional de la Seguridad Social y sus respectivos componentes (Régimen Previsional, Asignaciones Familiares, Fondo Nacional de Empleo y el Instituto Nacional de Seguridad Social para Jubilados y Pensionados. En particular, este proceso tuvo lugar debido a las rebajas que experimentaron las contribuciones patronales a dicho fondo y a la creciente evasión a la Seguridad Social por parte de las empresas a través de la no registración de trabajadores bajo relación de dependencia (trabajo "en negro").

Sin menoscabo de la relevancia que revisten cada uno de los subsistemas de la Seguridad Social afectados por la política desregulatoria, cabe en particular analizar aquí la Reforma Previsional debido a su impacto tanto fiscal como social.

Al respecto, cabe señalar que si bien la crisis del sistema resultaba evidente y la opinión pública era favorable a su reforma, el proyecto oficial generó un fuerte debate político y social. Finalmente, la reforma previsional fue aprobada por Ley 24.240, en 1994, después de prolongadas y dificultosas negociaciones, en las que el Gobierno debió aceptar importantes modificaciones exigidas por el sector sindical. Entre los cambios se incluyó la creación de fondos de pensión sindicales y el mantenimiento de un componente estatal de reparto condenado a desaparecer en el largo plazo por problemas financieros.

Esta reforma se basó en tres instrumentos fundamentales: la reducción de las contribuciones patronales, la absorción de las cajas jubilatorias provinciales por parte del sistema nacional, y la creación de un sistema de cuentas de capitalización privadas, corporizado en las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), coexistente con el sistema de reparto de carácter público. Al respecto, cabe observar que, más allá de otras derivaciones, esta reforma introdujo un fuerte impacto de desfinanciación del Estado nacional.

En primer lugar hay que tomar en cuenta que la disminución de las contribuciones patronales pasó del 33% promedio nacional en 1991 al 17,8% en 1998 y entre el 8% y 11% en 2000. Esta reducción en la alícuota significó, a partir de 1996, una reducción de contribuciones patronales a la Seguridad Social de más de 3.000 millones de pesos por año, hasta incluso superar los 5.000 millones de pesos anuales a partir de 1999.

Por otra parte, la incorporación de once jurisdicciones provinciales al régimen nacional implicó la aceptación de un conjunto de regímenes especiales deficitarios, sumando un déficit de más de 1.100 millones de pesos anuales al sistema previsional fiscal. De esta manera, el redireccionamiento de los fondos a las AFJP, incluyendo el cobro de altas comisiones, constituye el factor más controvertido desde el punto de vista político y económico, en la medida que implicó transferencias al sector privado de más de 5.000 millones de pesos anuales.

Cabe agregar aquí, que en el marco de esta misma línea de reformas se creó en 1996, a través de la Ley 24.557, un sistema de Aseguradoras de Riesgos de Trabajo (ART) a cargo de manejar los fondos aportados en concepto de un seguro obligatorio. Dichos fondos, al igual que los de las AFJP, constituyen un mercado de capitales y una actividad de alta rentabilidad a la que muy pocos actores económicos pueden acceder.

Impacto de Transferencias y Composición del Déficit Previsional. - En millones de $ corrientes -

	Déficit ex Cajas Provinciales	Rebaja de Contr. Patronales	Aportes Previsionales a AFJP	Total
1993	0	**430**	0	430
1994	30	**600**	807	1.437
1995	122	**1.275**	2.358	3.755
1996	1.146	**3.349**	3.083	7.578
1997	1.285	**3.492**	3.720	8.497
1998	1.210	**3.415**	4.190	8.815
1999	1.260	**4.420**	4.380	10.060
2000	1.200	**5.170**	4.440	10.710

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani - con base en datos de SIJP-AFIP elaborados por la DNPSS, Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos, y de Osvaldo Cortesi, El Cronista (8/06/01).

De la misma manera, tal como se ha mencionado en otro apartado, los intentos de reformar el régimen de Obras Sociales y de abrir libremente el sistema al mercado privado de salud, fracasaron debido sobre todo a la oposición sindical –principal afectado- y a las garantías que exige el sector privado.

Por último, cabe en este apartado evaluar el impacto directo que tuvo la política de rebajas de contribuciones patronales sobre el financiamiento y déficit –a partir de 1994- del Fondo Nacional de Empleo (creado por la Ley Nacional de Empleo 24.013 en 1991). Por medio de este Fondo se creaba un instrumento fundamental para el financiamiento tanto del Seguro del Desempleo como de los programas de empleo directo y de capacitación para hacer frente a las emergencias ocupacionales. Para ello, la Ley destinó una contribución del 1,5 % de la nómina salarial que se abona en el ámbito privado.

El análisis de la evolución de los ingresos y egresos del Fondo Nacional de Empleo, entre 1992 y 2000, muestra el deterioro fiscal que experimentaron estos recursos a partir de la reducción de contribuciones patronales al Sistema de la Seguridad Social.

Fondo Nacional de Empleo. Evolución de los Ingresos y Egresos y gastos en Subsidios al Desempleo entre 1992 y 2000.

- En millones de $ corrientes -

Años	Fondo Nacional de Empleo				Gastos por Programas			
	% Contr. Patronal	Ingresos	Egresos	Saldo	Seguro Desempleo	%	Empleos Sociales	%
1992	**1,5**	391,1	**31,1**	359,9	25,8	83,0	5,3	17,0
1993	**1,5**	502,1	**420,4**	81,8	325,9	77,5	94,4	22,5
1994	**0,9**	453,1	**497,1**	-43,9	378,8	76,2	118,2	23,8
1995	**1,1-1,4**	395,2	**500,1**	-104,9	374,9	75,0	125,1	25,0
1996	**0,9**	249,8	**532,8**	-282,9	398,5	74,8	134,3	25,2
1997	**0,9**	262,1	**612,5**	-350.4	313,8	51,2	298,7	48,8
1998	**0,9**	263,8	**551,3**	-287.6	292,3	53,0	259,0	47,0
1999	**0,9**	264,4	**601,8**	-337,4	361,2	60,0	240,6	40,0
2000	**0,9**	271,2	**548,8**	-277,6	386,7	70,5	162,1	29,5

Fuente: En Chébez (1999) y DNPSS- Secretaría de Seguridad Social con base en información de ANSES. La actualización 1999 y 2000 es de elaboración propia.

Una Mirada Integradora

La mayor parte de los problemas de pobreza y exclusión social en Argentina -sean de pobreza estructural o de nueva pobreza- entrañan una misma y compleja matriz de origen: la falta de oportunidades de empleo en cantidad y calidad suficientes. Sin embargo, la heterogeneidad social de los pobres, la intensidad y prolongación del problema y la introducción de otros factores acumulativos de deterioro social, permiten sostener que bajo estas condiciones la solución no sólo involucra al crecimiento y la generación de empleo productivo, sino también la necesidad de recomponer el papel del Estado, y con él, al capital social y humano de la población sumergida en economías de subsistencia y en la marginalidad.

En efecto, no sólo la falta de empleo lleva a la exclusión social, sino que el deterioro de la calidad de los mismos conlleva una serie de consecuencias (menores salarios, pérdida de status social, mayor esfuerzo para adquirir un ingreso) que ubican a la población y a los hogares en una situación deficitaria y de clara desventaja. Asimismo, hay otras consecuencias tal vez menos visibles como es la inevitable pérdida de una estructura temporal habitual para las horas en que se está despierto, la reducción de los contactos sociales, la falta de participación en las metas colectivas, la pérdida de una actividad regular y finalmente, las consecuencias que esto trae sobre la propia identidad, etc. Todo ello va constituyendo un panorama de *catástrofre social* que se reproduce sobre sí misma.

En este contexto, la segmentación económico-ocupacional se ha constituido, ya no en un fenómeno marginal, sino en un rasgo estructural y cada vez más destacado de la sociedad argentina. Por lo mismo, ha pasado a formar parte de un aspecto crucial del proceso de desintegración social. En el mismo sentido, la estructura social del trabajo evidencia la cristalización de diferentes patrones de reproducción económica y social.

Las consecuencias no pueden sorprender: imposibilidad de mantener una senda de sostenido crecimiento, inseguridad económica y ciudadana, deterioro de las reglas de confianza social, crisis del orden moral. La sociedad se vive y se reproduce fragmentada, anómica y en permanente conflicto, en diferentes planos y aspectos. Por lo mismo, movilizada también por un sentimiento de indignación frente a la defraudación y la injusticia. La inexistencia de signos significativos de recuperación y reversión de las tendencias expuestas hace que no predominen procesos de inclusión y movilidad social sino lógicas de exclusión y discriminación.

De esa manera, el presente abre a nuestro juicio dos desafíos claves en materia de política pública: a) la inclusión urgente como recurso humano, social y productivo de los sectores afectados por el desempleo estructural, la informalidad y la marginalidad laboral, y b) la formación, socialización e integración a la aldea global y a la sociedad del saber de las nuevas generaciones nacidas del espacio social fragmentado y precario.

(c) Línea de ESTUDIOS PSICO-SOCIALES

Presentación

La Deuda Social en materia de Trabajo y Desempleo exige una mirada más profunda sobre los alcances de los problemas de empleo en la Argentina. De allí que los esfuerzos de investigación también hayan estado dirigidos a analizar el impacto de los problemas socio-ocupacionales en el sujeto y evaluar las enseñanzas que dejan las experiencias en materia de políticas sociales emprendidas durante la última década hasta la actualidad.

En este informe de investigación se hace un aporte al estudio del problema a partir de identificar y evaluar los cambios acontecidos en el tejido social, focalizando el estudio en el sujeto, en la acción y configuración de subjetividades e identidades sociales.

De acuerdo al pensamiento complejo, el tejido social podría comprenderse en su carácter polisistémico, conformado por sistemas de sistemas que se implican e interrelacionan, que se edifican los unos a los otros. De acuerdo a E. Morin, "toda interrelación dotada de cierta estabilidad o regularidad toma carácter organizacional y produce un sistema" (Morin, 1995). Podría comprenderse como la presencia de lógicas en las interrelaciones de la trama social: modos de funcionamiento instituidos por normas, valores, reglas, acuerdos, consensos, principios ordenadores de la dinámica social.

La desocupación masiva, la subocupación y la precarización del trabajo[46] caracterizan y conforman al contexto socio-laboral imperante en nuestro país desde principio de los años 80. Lo configuran, le dan forma y movimiento, a la vez que como todo contexto, significa, valora y da sentido al suceder dentro del mismo sistema.[47]

La falta de empleo y el deterioro de las condiciones laborales introducen importantes mutaciones en el desarrollo de los procesos sociales, constituyéndose en lo que habitualmente

[46] Jahoda diferencia los términos "trabajo" y "empleo" utilizando el primero de ellos para referirse a cualquier acción que tenga como propósito conseguir un resultado, un objetivo, mientras que restringe la palabra "empleo" para designar al trabajo realizado en condiciones contractuales por el que recibe una remuneración. En el presente estudio ambos términos se utilizan en forma indistinta bajo la segunda significación.

47 Contexto es el entorno físico o de situación, ya sea político, histórico, cultural o de cualquier índole, en el cual se considera un hecho. Otra de sus acepciones es muy pertinente para reflexionar acerca del valor y sentido que otorga a sus elementos, se refiere al: entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra, frase o fragmentos considerados. Una acepción en desuso pero que da cuenta de la conformación de un contexto es la siguiente: "enredo, maraña o unión de cosas que se enlazan y entretejen". Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

y de un modo genérico se denomina con el término "crisis"[48]. En nuestra realidad, dicha crisis introduce nuevos modos de relación en la estructura social, nuevas formas de organización, informalidad laboral, inestabilidad o precarización del empleo y desempleo prolongado, generando cambios en las experiencias cotidianas de los sujetos y grupos sociales, en diferentes planos y con diferente grado. La actividad laboral, que permitía satisfacer las necesidades básicas, facilitaba un grupo de pertenencia y proporcionaba una fuente de identificación ("el hacer influye en gran medida en el ser"), queda inmersa en un contexto de desconcierto. Se produce una ruptura en la organización del tejido social, a la vez que las apreciaciones del mundo y de sí se tornan insuficientes e inadecuadas a los aconteceres que se le presentan[49].

A fin de comprender dicha ruptura en el entramado social, se señala que los procesos sociales están constituidos por interrelaciones al estilo de "círculos virtuosos" (Von Foester): implican un constante devenir, una dinámica que no deja de circular.

Ahora bien, las relaciones de mercado se desarrollan en esta compleja trama de procesos sociales. Las situaciones recesivas, con la instalación del empleo como faltante, conllevan esenciales cambios no sólo en las relaciones económicas, sino también en las institucionales, familiares y laborales. Sería refutable considerar un proceso conductista por el cual un cambio en uno de los elementos del sistema produciría cambios en otros y en "determinados" componentes del mismo. Su complejidad no permite diferenciar con certeza las causas de los efectos, aunque sí realizar un análisis de los movimientos ocurridos en la trama social, donde se instituye lo económico.

El sujeto, en tanto conforma ese entramado, es atravesado por las mutaciones que caracterizan a este contexto en crisis.

1- La inseguridad económica y laboral retroalimenta *experiencias de incertidumbre* al no visualizar un principio ordenador de esos cambios en los procesos sociales, los que aparecen como desreglados e indeclinables. En ese suceder de cambios en el sistema socio-económico, la desocupación surge como hecho o fantasma, que amenaza entre otras cosas la posibilidad

[48] Jacques Attali (1975, 175) define el concepto de crisis como "la aceleración de una dinámica de la remodelación de las relaciones sociales, sin definir unívocamente las estructuraciones sociales de después de la crisis"

[49] Edgar Morin (1994) se refiere a la idea de la perturbación de crisis como "consecuencia de sobrecargas o doublebind, en la que el sistema se encuentra enfrentado con un problema que no puede resolver según las reglas y las normas de su funcionamiento y de su existencia corrientes

de una "pertenencia social", y aún más, considerando la declinación que revela la dinámica del contexto social, parece despojar a cada sujeto de un proyecto trascendente. [50]

2- Los sujetos *experimentan situaciones que les resultan novedosas, inesperadas e inéditas*; motivando procesos de rápido ajuste y creación subjetiva (asimilaciones, resemantizaciones y rejerarquizaciones de elementos)[51]. El trabajo va adquiriendo nuevas formas y significados. Se pierden las certezas que garantizaban las bases de la participación e integración social, favoreciendo a la devastación del lazo social, profundizando su fragmentación.

3- Bajo esta dinámica, los procesos generalizados de desempleo y precariedad laboral ahondan *ruptura en los vínculos* que conforman el tejido social, al tiempo que impactan y modifican al sujeto en su subjetividad e identidades colectivas.

4- Estos cambios producen relevantes *mutaciones en los posicionamientos subjetivos*. En otras palabras, la crisis evidencia modificaciones en el comportamiento ético de los sujetos, en el modo de conducir sus vidas, y esto asimismo caracteriza y conforma a la actual dinámica social.

Esta esencial e intrínseca interacción entre el contexto social y los sujetos que lo constituyen, le otorgan particularidades y singularidades al proceso de crisis, requiriendo de un estudio específico para comprender su propia complejidad. A tal efecto, esta línea de investigación psicosocial, dentro del proyecto Trabajo y Desocupación, presenta como objetivo general: *identificar, analizar y evaluar el sentido de las mutaciones que tienen lugar en la subjetividad y en la identidad social a partir de la experiencia o amenaza directa o indirecta que genera el desempleo y la precariedad laboral*. En atención a esto, el objeto de estudio es: *el sujeto en situación social, como condición para la configuración de su subjetividad, identificación y construcción de sus identidades y valores colectivos, en un contexto de crisis socio-ocupacional*. Se entiende que es necesario abordar al sujeto *en situación social*, siendo que es

[50] El tener un proyecto trascendente es una posibilidad específica del ser humano, de realizar su propio proyecto de vida. De acuerdo a la línea de pensamiento psicoanalítica, dicha posibilidad permite, de alguna manera, avizorar modos de disminución de un plus del malestar que es constitutivo del sujeto, producto de su estar inmerso en la Cultura. Así como el trabajo es el recurso más eficaz para enfrentar ese malestar propio de su condición de sujeto (dado su carácter sublimatorio), su falta y precariedad genera un malestar adicional: "sobre-malestar". Cf Silvia Bleichmar, 2002, 37.

[51] Jean Piaget considera que la adaptación y la organización son dos modos básicos de interactuar con el ambiente. Cuando éste se modifica y le presenta situaciones que le resultan desconocidas (significantes), el sujeto procura adaptarse, el pensamiento se organiza a sí mismo (estableciendo una relación entre los significantes y los significados representados por aquellos) y al hacerlo, asimila los nuevos conocimientos, los ordena e interrelaciona, integrándolos a sus conocimientos anteriores (sus propias estructuras cognitivas).

en las relaciones sociales donde se configuran las subjetividades e identidades colectivas, donde el sujeto conforma su propia imagen, la de otros y del mundo que lo rodea. [52]

De un modo más específico, el ser humano es un ser social por naturaleza y su existencia se desarrolla dentro de un entramado social donde es significado a la vez que significa. Es atravesado por valores y creencias que son transmitidos desde el mismo momento que nace, a partir de la familia, y de otras prácticas legitimadas socialmente como la escuela y el trabajo. De acuerdo a ello va configurando su *subjetividad* a lo largo de la vida, su modo de ser y hacer en el mundo, sus diferentes roles sociales, su posicionamiento en la familia, en el trabajo, en los distintos grupos sociales de pertenencia, a partir de los cuales conforma sus identidades colectivas.

Mediante identificaciones secundarias y fenómenos de sentido el sujeto se integra y participa en distintos grupos sociales (por eso la referencia en plural de la expresión "*identidades colectivas*"), siendo éstos proveedores de significantes acerca de sí mismo y del entorno; con ellos comparte mitos fundacionales, creencias, códigos, valores, que los identifica y diferencia de otros grupos. A través de sus valores y mandatos, configura un conjunto de claves interpretativas que el sujeto habitualmente acepta como evidentes, justas y verdaderas; y éstas lo significan y orientan, instauran múltiples relaciones, funciones y pluralidad de posiciones. Comparten modelos de comportamiento, estilos de vida.

Cabe señalar que esta línea de investigación considera que la constitución de la subjetividad no se construye exclusivamente en su relación con los otros (enfoque sociogenético), introyectada socialmente e impuesta por la sociedad; ni tampoco se reduce a una concepción innatista. La subjetividad implica un proceso que parte de lo dado y en dialéctica interacción con la coyuntura. Una historia singular, una narrativa personal, nutrida por multiplicidad de experiencias de vida e identidades sociales, que van configurando, a lo largo de un recorrido que no cesa, ese ser único y sólo idéntico a sí mismo.

De acuerdo al pensamiento de René Thom, las crisis, a diferencia de las catástrofes, amenazan la integridad del sujeto pero no lo aniquilan. Éste está invitado (más precisamente "impulsado") a actuar para la subsistencia. ¿Pero actuar de qué modo? En las crisis, al modificarse la dinámica de las relaciones sociales, se producen cambios en los imaginarios

[52] Utilizamos el término "subjetividades" para hacer referencia a la identidad individual y reservamos la expresión "identidades" para las de índole social o colectivas. Ac laración que resulta pertinente dado que son términos proclives a provocar confusión en la interdisciplina entre la psicología y la sociología.

sociales[53], una transición entre lógicas de comportamiento socialmente instituidas: se descomponen unas, componiéndose otras. Y esto es posible porque estas lógicas, al estilo de marcas efectivas, colaboran en la producción de subjetividad e identidades sociales, conformando los modos de pensar, sentir, actuar e imaginar (Malfé, 1996); pero también generan un "excedente", como un campo de efectos secundarios, un "envés subjetivo", a partir de los cuales se produce una operación (subjetivación) capaz de introducir alteraciones en las subjetividades y lazos sociales instituidos. En este sentido, no se trata sólo de cambios en el contexto que por sí solos son capaces de generar mutaciones en las subjetividades. Las mismas prácticas que alimentan los imaginarios sociales y producen marcas en la subjetividad, engendran un "envés subjetivo"[54] capaz de alterarla. (Grupo doce, 2001) De acuerdo a este criterio, en el actual contexto de crisis que atraviesa el país, la dinámica de las interrelaciones se modifican, así como los comportamientos socialmente instituidos, y posiblemente también los posicionamientos subjetivos.

El desarrollo de esta línea de investigación parte de los siguientes supuestos:

- Sujetos y sistemas sociales, subjetividades e identidades colectivas, *complejos*, en permanente interacción y conformación, transitando un significativo proceso de crisis. Éste, que se caracteriza por los profundos cambios en todo el sistema social, propicia la operatoria de la "subjetivación".

- Los cambios en el contexto socio-ocupacional se extienden a todo el tejido social, ya sea considerándose en él a las instituciones y grupos sociales, como a los sujetos en sí mismos; e implicando a todos ellos, estén con o sin empleo, transitando un período fecundo, austero o con carencias.

- Asimismo, esos cambios son heterogéneos, en concordancia a factores históricos, sociales y culturales, que permiten diferenciar distintos espacios cognitivos: si bien todos los sujetos se encuentran frente a situaciones extraordinarias, alejadas radicalmente de lo que significaban como cotidiano, dicho impacto es diferencial en los distintos estratos socio-

[53] Sobre las experiencias de los actores sociales se construyen las representaciones globales de la sociedad, de sus actores y relaciones recíprocas, de los grupos e instituciones sociales, constituyendo un dispositivo imaginario, simbólico: el *imaginario social*. Éste la caracteriza y diferencia de otras sociedades, se modifica de una época a otra, es decir: tiene una historia A la vez, constituye un esquema de interpretaciones y valoraciones que atraviesa a todos los agentes sociales. Mediante un proceso de interiorización, los sujetos significan sus comportamientos, moldean sus conductas, actúan. Renovándose las experiencias de los actores sociales, y por ende el imaginario social (Zonas filosóficas, 2000, 18).

[54] Grupo Doce, 2001, 21, refiere que utilizan la noción "envés subjetivo" en reemplazo de "envés de sombra" (presentado por I Lewkowicz y C. Corea) siendo que la imagen de sombra introducía un obstáculo por el isomorfismo que implicaba el envés respecto de la silueta instituida, inducía a un nivel de determinación no apropiado para la operatoria que deseaban explicar.

ocupacionales; tienen creencias y valores que los caracterizan, una identidad social que los nuclea e ideales que hacen a su grupo de pertenencia. De acuerdo a ellos, significan los acontecimientos, responden a los mismos, haciendo uso de los recursos que disponen y los caracterizan[55].

- Los cambios acontecidos en el sistema son de tenor crítico y afectan intrínsecamente a la estructura social (sus componentes y dinámica). Entre ellas, la familia, la escuela, las instituciones políticas, laborales y culturales. La "Ley" estructurante y gobernadora del orden social, integradora del tejido social, se debilita y ante su deterioro se fortalecen los intereses individuales, tendiendo a instaurase otra, la "ley del más fuerte", "ley de la selva". [56]

La relevante complejidad de la problemática a estudiar promovió la construcción de un objeto de investigación de carácter complejo e interdisciplinario, lo cual también implicó la elaboración de un diseño metodológico acorde al mismo. Para tal efecto se recogió información y se generaron datos primarios utilizando distintas técnicas de relevamiento y análisis: encuesta/test, entrevistas en profundidad y grupos focales. En este marco, se diseñaron índices y tipologías específicas relacionadas con el bienestar psicofísico, la integración y los valores sociales. La investigación diferenció tres ejes estructurantes de los fenómenos a estudiar: a- el estrato socio-económico (profesionales/ sector empobrecido/ sector marginal), b- la situación laboral (empleados/ desempleados) y c- el género (femenino/ masculino).

Por lo mismo, la muestra quedó conformada con 144 casos, que si bien puede no resultar representativa de la población, tuvo como objetivo recabar información sobre el impacto diferencial del contexto socio-ocupacional (ocupado / desocupado), el sexo (mujer / varón) y los distintos estratos socio-ocupacionales de la población objeto de estudio (jefes de hogar de entre 25 y 40 años). Para la construcción de la muestra se practicó una selección estratificada

[55] Pierre Bourdieu se refiere con el término "campos" al espacio en el que se ejercen relaciones de fuerza y sentido, situándose sus límites en el punto en el que dejan de tener efectos. Cf. Entrevista Pierre Bourdieu, en *Zona Erógenas*, De acuerdo a esta línea de pensamiento, los distintos sectores sociales podrían ser considerados "campos" donde impera una lógica, que implica un particular modo de percibir, pensar, sentir y actuar.

[56] Desde una lectura psicoanalítica, el funcionamiento de la Ley da cuenta de la existencia de otro. El sujeto se sociabiliza por la instauración de la Ley (castración-prohibición) que introduce la falta en el sujeto, movimiento que le permite reconocer a un otro (alter), postergando sus intereses individuales en pos de un acuerdo, una "común-unión" de intereses. La Ley expresa un orden: jerarquiza, prioriza y organiza: conforma subjetividades, identidades colectivas, sociedades. Este concepto de Ley puede resultar apropiado para reflexionar acerca de la importancia de una instancia reguladora en el ámbito social, que introduzca parámetros (cánones, reglas, medidas), normas de funcionamiento posibilitadoras de inclusión y construcción de lazos de confianza.

no aleatoria, tomando como marco geográfico de la muestra la zona de Barracas, incluyendo Villa 21/ 24 y alrededores.

A partir de los datos recogidos se realizó un análisis estadístico-descriptivo e interpretativo de la información, siendo el objetivo final satisfacer las hipótesis de investigación detalladas en el cuadro adjunto:

Trabajo y Desocupación en Argentina
Hipótesis de Investigación - Línea Psicosocial

Hipótesis general
La experiencia, o amenaza directa o indirecta, que generan el desempleo y la precariedad laboral producen importantes mutaciones en el desarrollo de los procesos sociales, impactando en las subjetividades e identidades sociales.

A tal efecto, la Línea Psico-Social se propone indagar acerca de:

¿cuál es el significado y la importancia que el sujeto le otorga al trabajo?,

¿cuál es el reconocimiento de la situación de crisis?, ¿cómo la definen?, ¿qué responsabilidades distribuyen?,

¿qué y cómo impacta la crisis en los sujetos?,

¿cuáles son las respuestas que surgen ante la situación de crisis?, ¿qué hacen y qué dicen que se debe hacer?,

¿Cómo se desarrollan las relaciones sociales?, ¿cómo es la dinámica en el tejido social?

¿las instituciones, cumplen una función de nexo en el entramado social?, ¿existen grupos representativos de los actores sociales?

¿cómo podría caracterizarse al sujeto que emerge de esta situación de crisis?, ¿se han producido modificaciones en los posicionamientos subjetivos?

Hipótesis Particulares
El impacto de la crisis socio-ocupacional se extiende a todo el tejido social, con particularidades según posicionamiento en la estructura social.
Influye sobre las capacidades de bienestar e integración social.
Ahonda rupturas en los vínculos sociales profundizando su fragmentación.
Promueve cambios en el posicionamiento subjetivo.

Análisis de Evidencias

1.- Representación de la crisis socio-ocupacional en los distintos sectores sociales

Abordar el tema del impacto que produce la actual situación de crisis, supone explorar las representaciones que los sujetos tienen de ella. Implica diferenciar aquellos aspectos del contexto

socio-ocupacional que producen un quiebre del sentido que regía y organizaba su vida cotidiana, constituyéndose en una amenaza a su integridad subjetiva.

De acuerdo con el material empírico, la inseguridad y los sentimientos de pérdida surgen de un modo generalizado en los testimonios de los entrevistados, pero diferenciados en su significado según sus modos de vida y creencias. Se detectó en la población relevada, un importante grado de insatisfacción personal vinculado a distintos aspectos de la vida, aunque profundizándose significativamente respecto a la situación laboral, y principalmente vivenciado por el género masculino. El ajuste en el consumo familiar, es un dato detectable en toda la muestra de investigación, que impacta en la alimentación, vestimenta y útiles escolares, sobre todo en los sectores marginales y medios empobrecidos.

La delincuencia, la violencia, la droga, el alcohol, constituyen las representaciones de la crisis más frecuentes en los distintos sectores sociales, aunque prioritariamente en los grupos marginales, donde los jóvenes aparecen claramente como una población de riesgo. Las familias temen por la integridad psicofísica de sus allegados y el cuidado de sus pertenencias[57]. Si bien es posible demarcar un "adentro" y un "afuera" (modo que utilizan los entrevistados para representar los límites de la villa), o bien definir en ella zonas de mayor pobreza y zonas de peligro, la inseguridad está instaurada en el interior mismo de los asentamientos y en los vínculos sociales, incrementándose la desconfianza y el individualismo[58]. En el sector marginal se detectó un impacto significativo sobre los trabajadores formales comparativamente respecto de los informales, siendo éstos los más numerosos. La percepción de la crisis con relación a lo laboral resulta relevante en quienes perdieron un trabajo formal o estable, produciéndose un importante cambio en su "hacer" diario. Por el contrario, para quienes mantienen su actividad o inactividad habitual, la crisis aparentemente no resulta tan significativa. Los grupos "marginales", dada la precariedad de sus vidas cotidianas, suelen haber transitado situaciones críticas, que les proporcionaron representaciones que atenúan el impacto de la actual crisis (actuando como "representaciones anticipatorias") y contribuyen en el "sentido" (significado) que le otorgan a esa realidad que se le impone. Por un lado disponen de estrategias para procurarse la satisfacción de las necesidades primarias (subsidios por desempleo, Jefes de Hogar, Comedores y Merenderos Comunitarios, Jugotecas en las escuelas), redes de apoyo que, aunque insuficientes, surgen como posibilidad ante la necesidad. Por otro lado, el vivir en condiciones precarias puede tornarse habitual, "naturalizándose". De uno u otro modo, la "impotencia", el "no

[57] Frente a ello, generan estrategias para cuidarse a sí mismos y a sus allegados (horarios restringidos para circular solos por la villa) y para defender sus pertenencias (por ejemplo: las mujeres no dejan solas sus casas y arman redes entre mujeres vecinas para preservarlas del vandalismo).

[58] Una de las entrevistadas del sector marginal refiere una situación por la cual un familiar directo por conflictos con vecinos, debió huir del barrio para resguardarse de las represalias. Por otra parte, la experiencia de los entrevistadores, adquirida en el estudio de campo realizado en el mismo asentamiento, da cuenta de la importancia del conocimiento de los códigos internos para relacionarse con sus habitantes. El mínimo comportamiento que refleje ignorancia (conciente o no) puede ser interpretada, sobre todo por algunos, como una provocación (ver AE/Documentos/PS06)

saber", surge en relación con aquellos aspectos de la cotidianeidad que aparecen como novedosos, que irrumpen lo habitual.

En los sectores de clase media empobrecida, fuertemente afectados por la escasez y precariedad laboral, la crisis está representada por la incertidumbre respecto a los recursos disponibles para alimentar y alojar (dar vivienda) a sus hijos. Ven amenazado lo alcanzado, temen perder aquello que fueron adquiriendo con mucho esfuerzo y que les permitía visualizar un ascenso social. El cuidado de la salud y la educación de los hijos, sufre los efectos del ajuste presupuestario familiar, cubriendo mínimamente dichas necesidades, temiendo no poder satisfacerlas. La posibilidad de un descenso en la escala social surge como fantasma (o hecho), colaborando en la producción de resentimientos y "broncas" que profundizan la devastación de lazos sociales, retroalimentando su propia percepción del contexto de crisis[59].

El futuro aparece como incierto, tanto en este grupo como en los denominados a fines de esta investigación profesionales, quienes representan la crisis desde una perspectiva de disminución de consumo en aspectos de su vida que los identificaban y les permitían compartir su identidad con grupos sociales referentes, que les otorgaban un lugar en el tejido social. La crisis queda asociada a la experiencia del "sobrevivir", término que frecuentemente utilizaron los entrevistados profesionales para expresar una sensación de pérdida de libertad (metafóricamente lo manifiestan como un estar "preso") que les impide hacer de la vida "su vida"[60].

El análisis y reflexión que los distintos grupos sociales realizan sobre esta crítica realidad, da cuenta de las diferencias culturales que los identifican y particularizan, que los incluyen en unos grupos a la vez que los excluyen de otros. El significado que adquiere esta crisis sociolaboral imperante en el país, presenta especificidades en los distintos estratos.[61]

Indistintamente del posicionamiento en la estructura social, de la condición laboral y del género, todos los sujetos entrevistados se perciben involucrados en un crítico y amenazante contexto socio-

---

[59] Se detectó, sobre todo en las entrevistas con desocupados, la representación del medio como expulsivo y aniquilador. Los mismos grupos sociales en los que participaban y con los cuales se identificaban, pasan a constituirse en amenazadores, percibiendo en ellos "engaño" y "mentira". Se presenta a continuación un relato ilustrativo de uno de los entrevistados: *"Pero a parte de despedirme como acto, el ponerse la camiseta del otro, como el -no te conozco-, -pero si yo... no te acordás quien eras vos hace 2 años, un año... no te pido que te pongas de mi lado, pero no me trates como extraño-" (Ver AE/Informes/PS02 y PS03)*

[60] Cabe señalar que la intención en estas líneas es dar a conocer las representaciones y vivencias de los entrevistados acerca de la crisis, no haciendo hincapié en este apartado al aspecto subjetivo que conlleva la crisis, es decir, a las decisiones individuales y/ personales que asumen los sujetos ante las situaciones sociales que se le presentan. Ese ámbito de decisión denota libertad y acción, haciendo de las circunstancias del medio, no determinantes sino sólo condicionantes que invitan a un comportamiento responsable y ético: hacerse cargo de su propia vida.

[61] A través de las entrevistas y técnicas metodológicas utilizadas, se evidencian distintos recursos simbólicos en sus esquemas interpretativos, tipos de pensamiento, niveles de discernimiento y profundidad en los análisis de las situaciones; a la vez de diferentes posicionamientos en el entramado social: desde actitudes dependientes (de demanda), de resentimiento y reivindicación, hasta el intento (no siempre exitoso) de auto generarse un espacio de pertenencia, con compromiso social.

ocupacional. Temen quedar excluidos del entramado colectivo, privilegiando el sólo hecho de tener un trabajo como un modo de participación e inserción en el mismo.

2.- Representación del "trabajo" y desarrollo de las capacidades de bienestar e integración social en las distintas capas sociales

La representación del trabajo, en tanto actividad realizada por el sujeto, presenta particularidades culturales, identitarias, que cualifican su posesión, así como su carencia: en este sentido, el trabajo queda instituido por las significaciones que le otorga el contexto socio-cultural. Asimismo el sujeto, de acuerdo a sus modos de ser, pensar, sentir y actuar, "significa" los cambios del contexto socio-ocupacional y utiliza sus recursos disponibles para enfrentar y resolver las vicisitudes que se le presentan, desarrollando sus propias capacidades de bienestar e integración social, satisfaciendo sus necesidades y orientándose hacia la realización de su proyecto de vida (sujeto ético)62.

A continuación se presenta el análisis del material empírico según el distinto posicionamiento en la estructura social.

En los sectores marginales el trabajo está hoy representado como precario e informal. Las "changas" son las actividades habituales para cubrir las necesidades básicas; en muchos casos elegidas como un modo de vida. En el actual contexto de crisis, surge en este grupo la valoración del trabajo formal por su carácter estable.[63] En otras épocas la estabilidad resultaba significada como desfavorable por la carga horaria, la relación de dependencia, la rutina.

En una primera lectura, parecería que para este grupo social el trabajo no es un importante dador de identidad, constituyéndose fundamentalmente en sólo un medio para satisfacer las necesidades primarias; que de ser posible cubrirlas mediante la ayuda social u otra alternativa, no tendría un lugar relevante en su vida cotidiana. Sin embargo, se detecta también en este grupo, que la representación del trabajo tiende a ser distinta, en quienes participan (o participaron) de algún trabajo formal (estable).[64] En este sentido, trabajadores informales y formales se encuentran hoy afectados por la falta

---

[62] Arribar a un marco conceptual acerca del bienestar, resulta de suma complejidad dado que intervienen en él una pluralidad de factores: objetivos, subjetivos, temporales y socio-culturales. Sin embargo, cabe señalar que el "bienestar" es el resultado de una apreciación subjetiva (singular) acerca de sí, de la experiencia de satisfacción consigo mismo y su vida. Amaya Sen, economista hindú, premio Nóbel ' 98, evalúa el concepto de bienestar humano en relación con aquello que tiene un valor intrínseco para la vida:."Más libertad y más capacidad de elección tienen un efecto directo sobre el bienestar" (los bienes devienen un valor instrumental o beneficio personal). Elegir acerca de sí, del desarrollo de sus propias capacidades y potencialidades, implica un comportamiento autónomo, ético y responsable respecto de sí. Tener la oportunidad de desplegar y desarrollar sus propias capacidades y potencialidades, es generador de bienestar. Su imposibilidad es una de las fuentes de mayor frustración y malestar.

[63] Si bien la mayoría de los sujetos entrevistados aducen que "cualquier trabajo es bueno, ninguno es humillante" (consigna de la encuesta que refleja la importancia que le otorgan al trabajo), es el grupo marginal, y en segundo lugar el sector empobrecido, los que prefieren un trabajo en blanco y en relación de dependencia. Es posible deducir que el sector profesional es el que menos depende de tener un trabajo en blanco para disponer de beneficios sociales y previsionales (Ver AE/Documentos/PS05)

[64] Dicha afirmación no es posible generalizarla a todos los trabajadores formales del sector marginal dado que algunos de los entrevistados evidenciaron un gran esfuerzo para mantener su empleo, motivados exclusivamente por la necesidad de subsistencia y la carencia de trabajo que presenta el actual mercado laboral.

y precariedad del trabajo, pero se observa que el impacto que produce la disminución o falta de "changas" presenta características distintas que la pérdida de un "empleo pleno".

Quienes realizan "changas", a pesar de evidenciar cierta identificación con las tareas que desempeñan, denotan apertura para realizar otras y destreza para buscar alternativas que les permitan subsistir, incluyendo en ello a las redes de apoyo solidarias. Por un lado, esta flexibilidad y disposición resulta un aspecto favorable; sin embargo es conveniente considerar que son situaciones proclives para actividades ilícitas: la exclusión social ya les es conocida, y "vivir el presente" domina la escena. A pesar de los avatares de la cotidianeidad, sus vidas continúan, aparentemente sin un mayor impacto en las capacidades de bienestar, aunque frecuentemente resignados a vivir en una situación de exclusión que experimentan como inexorable.

Algunos de estos aspectos difieren en quienes manifiestan experiencia en "trabajos estables". Tienden a identificarse con el oficio que ejercen, satisfaciendo no sólo sus necesidades básicas sino también desarrollando capacidades de bienestar vinculadas a lo social y a la autorrealización.[65] Su falta repercute no sólo en los recursos económicos disponibles, también en las representaciones acerca de sí (autoestima), en la valoración que el medio le otorgaba (reconocimiento), así como el grupo de pertenencia que le posibilitaba sentirse parte del tejido social (integración social).

Esta experiencia se profundiza en el grupo masculino, cuando su habitual rol de "proveedor" en la familia, queda afectado (exceptuando diferencias culturales en este aspecto). Experimenta sensaciones de desgano, tristeza, inutilidad e impotencia, malestar interno que tiende a manifestarse en el aislamiento, ya sea manteniéndose apartados en su casa o yéndose de ella sin un destino certero.[66] El retorno a las changas, el advenimiento de los trabajadores adicionales en la familia, el uso de los subsidios (que en muchos de los casos se convierte en una estrategia de vida), son los medios habituales a los que recurren para la subsistencia, no aliviando necesariamente el malestar interno.

---

[65] Muchos de los entrevistados refirieron que el trabajo les permitía integrar un grupo, que les otorgaba un valor no sólo desde sí a modo de autoestima y desarrollo personal, también lo reconocían brindándole prestigio y status. Además, algunas actividades laborales son valoradas por el entorno, tales como el dar trabajo a otros, el ser encargado de la repartición de alimentos, comedores comunitarios, a diferencia del cirujeo, percibidas como última defensa frente a la necesidad. Esto es expresión de un hombre, del sector marginal, desocupado: "*...yo tenía 35, 40 personas más que trabajaban con nosotros y como que dependían directamente de nosotros y ahora no podemos estar llegando en casa porque te piden esto te piden lo otro..."(Ver AE/Informes/PS01)*

[66] Cabe consignar, que se detectó en los hombres una tendencia a la paralización a partir de situaciones de desempleo, que retroalimenta sus sensaciones de impotencia y dificultad para insertarse de nuevo en el mercado laboral (predominio de una postura pasivo-dependiente) Un relato resulta ejemplificador: *"..me agarra por irme de acá .. –consultado por el desempleo- "...justamente por eso no vengo casi en casa, es mi problema ahora, como si fuera que vengo como pasajero a mi casa, justamente por eso...", "...porque si me dan ganas de llorar lo hago solo, nadie me ve, nadie me escucha, y me siento solo y estoy mejor, o sea, supuestamente, en vez de meter mala sangre en mi casa..".* Se diferencia de las actitudes de quienes se mantienen ocupados, percibiéndose a sí mismos con capacidad para enfrentar las dificultades, generando vínculos y renovadas ocasiones que faciliten su continuidad laboral *"..por el mismo hecho de trabajar en la construcción es como que uno se encasilla...te absorbe prácticamente de 12 a 16 horas por día, entonces no te da tiempo para tener una vida social...entonces cuando me quedé sin trabajo comencé...a conversar con otras personas...me presentaron a otras personas que trabajaban en otra clase de rubro..." (Ver AE/Informe/PS01)*

En este sentido, el género marca algunas diferencias: las mujeres desempleadas, aunque con desánimo o ánimo depresivo, motivadas por el cuidado de sus hijos, generan alternativas para la satisfacción de las necesidades elementales familiares[67].

De uno u otro modo, este grupo social marginal, aunque impactado por la situación de crisis, revela una postura optimista, rescatando experiencias de vida que les permiten sortear las dificultades con cierta habilidad, sin implicar ello satisfacción personal[68]. Las estrategias para la subsistencia les son habituales, así como los programas de ayuda comunitaria que suelen ofrecer los sucesivos gobiernos para asistir a los que necesitan. "Demandar" y "recibir" es la lógica de funcionamiento de la dinámica social instalada en este sector social, que colabora en su nivel de bienestar. Cabe señalar que los programas asistenciales que intentan dar respuesta a las carencias del sector, retroalimentan esa lógica, propiciando en forma secundaria cierta estigmatización y exclusión respecto de la estructura social.

La información relevada en el sector medio empobrecido denota que el trabajo está representado como una actividad formal, medianamente estable, realizada dentro de un marco contractual que implica horarios, continuidad y un sueldo fijo (por ello, a los fines de esta investigación, sería dable denominar a este grupo social como "asalariado"). Las actividades informales son consideradas changas para sobrevivir, temporarias hasta conseguir nuevamente un empleo.

El trabajo formal le otorga a la identidad un valor adicional: su "ser" aparece asociado al "hacer" laboral (a un oficio) y ante una situación de desempleo ambos aspectos pueden resultar impactados. A pesar que muchos acceden a programas de ayuda social (planes Jefe/a de Hogar, subsidios y otros), el trabajo surge como una necesidad dignificante, diferenciada de otras estrategias de supervivencia que perciben como "denigrantes"[69]. En el imaginario social de este sector, el trabajo formal es valorado y asociado a la capacidad personal para trabajar, a la posibilidad de ejercer un "rol" dentro de una estructura laboral. La educación aparece como un ideal a alcanzar, muchos la perciben como una posibilidad cercana mientras que otros lamentan su carencia y/o dificultad para acceder a ella.

---

[67] Se detectó que en mayor proporción las mujeres, ocupadas y desocupadas, tendían a utilizar (y a veces colaborar en) las distintas redes de apoyo solidarias, asegurándose medianamente el alimento de sus hijos. En otros casos, surgen iniciativas individuales tales como cocinar y vender pan, pizzas, empanadas, compra venta de mercadería (en consignación), entre otras.

[68] Familiarizados con las situaciones críticas, aún atendiendo a las diferencias culturales, se observa en las encuestas y entrevistas que mantienen una postura optimista en la resolución de los problemas cotidianos. Algunos de los entrevistados inmigraron de sus países de origen cuando surgieron acontecimientos similares a los del actual contexto de crisis que caracteriza a la Argentina, manifestando ya conocer este proceso. Sin embargo, se detecta en este sector social insatisfacción con sus logros.

[69]Lo denigrante está significado por vivir de ayuda social y/o realizar actividades de subsistencia de baja calificación. Tanto en grupos focales como entrevistas el tema es recurrente. "*Yo no quiero plata que me den de arriba... el trabajo es dignidad", "el trabajo te da una razón para levantarte todos los días...", "...permite estar ocupado, distraerse"(Ver AE/Informes/PS05).* Éstos son algunos de los relatos de los entrevistados, que asimismo temen tener que realizar actividades que consideran denigrantes tales como juntar cartones, dedicarse a la prostitución, u otras alternativas para la subsistencia.

El trabajo, además de facilitar la satisfacción de las necesidades básicas de la familia, en algunas había posibilitado su ascenso en la escala social. El rédito económico del trabajo, era considerado por este sector como la oportunidad de organizar sus gastos, planificar su vida, tener proyectos personales y familiares. Ahora en su falta y precariedad, se instituyó como un bien necesario para mantener aquello que habían conseguido y evitar el deterioro social. La representación que tienen hoy acerca de la actividad laboral, está acotada sobre todo a su valor de cambio (económico). Se trata de un grupo que lucha por mantenerse ante la percepción de estar descendiendo en la escala social. Una caída sin límites, no pudiendo re-conocer el camino. Una dinámica social sin precedentes, sin un recorrido histórico que brinde referentes. La carencia de representaciones acerca de estas nuevas condiciones que deben afrontar, con un descenso social en continuo movimiento, conducen a una situación donde la perplejidad se adueña y el individualismo triunfa. El sin-sentido surge en la dinámica de los vínculos, no habiendo principio regulador de los mismos.

Los actores sociales de este grupo, refieren cumplir sus obligaciones de ciudadanos (el pago de los impuestos, servicios, alquiler). Con frecuencia se preguntan por sus derechos y las obligaciones de los otros, remitiéndolos directamente a los dirigentes políticos. Ésto alimenta el dolor, enojo y resquemor que sienten frente a un mercado laboral carente de las oportunidades de trabajo que consideran "debería" otorgar[70]. Y aún quienes disponen de un empleo, refieren importantes sentimientos de pérdida respecto a la satisfacción de necesidades elementales de la familia[71]. Cambios en los modos de vida, menor consumo, nuevas estrategias para la subsistencia, producen un importante malestar, temores, resentimientos, que fracturan y ahondan rupturas en los vínculos sociales.

Ante la percepción de desigualdad, impunidad, engaño, y frente a la posibilidad de quedar excluidos de la estructura social, los sujetos tienden a resignificar sus valores, produciéndose vacilaciones y contradicciones en sus procederes[72]: el incumplimiento de las obligaciones que antes asumían (pago de impuestos y servicios), la incorporación a grupos sociales colectivos (piquetes, saqueos, asambleas, clubes de trueque), la incursión en círculos de corrupción (a cambio de beneficios personales), la creación de estrategias de subsistencia (fabricación y venta ambulante), entre otras.

---

[70] Si bien la mayoría de los sujetos de los distintos sectores sociales manifiestan que es responsabilidad del Estado garantizar un trabajo para todos, el grupo de los asalariados siente con mayor vigor que el trabajo le tiene que ser dado (ésto se detectó como más frecuente en los hombres que en las mujeres).

[71] La educación surge como un tema de preocupación en algunas familias tanto de este sector asalariado como del marginal (quienes mayoritariamente valoran la educación de sus hijos). La restricción económica familiar produce escasez de recursos para solventar gastos escolares, siendo relevante la evaluación de esta realidad que tendería a desplazar a la educación hacia lo prescindible: *"..quisiera que haya más trabajo, más facilidad para ellos, que puedan estudiar, porque hoy en día los estudios están caros, hay que tener medios o trabajar bien para poder pagar un estudio a nuestros hijos"(VerAE/Informes/PS02)*

[72] Las vivencias de pérdida por sentirse despojados de aquello que les otorgaba una identidad, derivaron en procesos de duelo no elaborados, caracterizados por sentimientos de "bronca" y resentimiento que hoy impactan en los víncu los con sus allegados y actores sociales de aquel grupo al que consideraban pertenecer. La insatisfacción y sensación de injusticia dominan sus días y lo manifiestan en su quehacer cotidiano, donde es evidenciable una crisis de valores en sus procederes, muy frecuentemente germen de los conflictos sociales.

Además, surge el planteo de situaciones límites donde se considera trabajo dimensiones que habrían sido impensadas en anteriores contextos socio-históricos: el secuestro, el homicidio, la prostitución, son presentados por algunos entrevistados, como posibles "nuevos trabajos", dando lugar incluso a un intenso debate grupal ¿Puede inferirse a partir del desarrollo de este debate la presencia de fuerzas que aún se oponen a la naturalización de esta visión de trabajo?. La intención de este interrogante es invitar y advertir sobre la necesidad de una profunda reflexión sobre los efectos que produce el desempleo y la exclusión (relativa o absoluta), considerando un presente y futuro generacional donde la representación del trabajo se instituye y transmite a través de los distintos actores, grupos e instituciones sociales (Ver AE/Documentos/ PS01)

De acuerdo a lo señalado, este grupo social empobrecido se encuentra en situación de riesgo, invadidos por una significativa carga de malestar que obstaculiza la instrumentación de recursos adecuados para desarrollar sus capacidades de bienestar e integración social. Sienten con fuerza la amenaza de la exclusión. Atrapados en la necesidad de una reivindicación narcisista, se diluye la presencia de la alteridad; sin posibilidad de espera hacen prevalecer sus necesidades sobre las de otros[73]. Tienen sentimientos de pérdida y sensación de vaciamiento. Acentúa la dificultad que tienen de asumir una actitud proactiva orientada al logro de su proyecto personal, en diálogo con la comunidad.

Con relación al sector profesional, la representación del trabajo está íntimamente ligada a sus proyectos e ideales. La capacitación y los estudios eran garantía de trabajo y progreso, además de aportar una identidad profesional que independientemente de su ejercicio, otorgaba valor, prestigio y reconocimiento social. Identificados con el desempeño de determinadas funciones y roles ocupacionales y ante un mercado laboral deprimido, los sujetos se encuentran en una encrucijada: inmersos en un ámbito de inestabilidad e incertidumbre, tienden a interpretar toda posibilidad de trabajo como única e irrepetible, surgiendo de este modo lo que se denomina sobreocupación y subocupación, como las alternativas para evitar la desocupación[74]. El cuentapropismo y la tercerización (*out sourcing*), surgen como fenómenos propios de épocas de crisis, e implican en

[73] Algunos relatos ilustran esta idea: *"Mi cuñado agarra en los barrios éstos, le dan una tarjeta de sidoso y la bolsita. Va, la vende la bolsita $20.-. En el centro tiene los clientes, se hace la guita; en la provincia, acá de la Matanza. Yo no lo haría porque tengo conciencia". "Si fuéramos un poquito más y no quisiéramos estando ahí, si uno te da tajada, uno ahí está calladito la boca y así estamos". "Yo trabajé con planes trabajar, a mí me ayudaron pero si a mí me prestaban el documento yo tenía que darle a la persona que me consiguiera el plan trabajar 50 de 160".(Ver AE/Informes/PS05)*

[74] La desocupación surge como aquello que hay que evitar, sobre todo por el impacto que produce en el estado anímico. Al decir de una de las entrevistadas: "*tendría que deprimirme para estar desocupada"* (Ver AE/Informe/PS03). El tener trabajo es considerado una "fuente de motivación para encarar la vida", su carencia "desalienta, se pierde motivaciones y ganas de vivir" (Ver AE/Informes/PS06). Reflejo de ello es la tendencia de los desocupados profesionales a negar su situación de desempleo a la vez de estar dispuestos a participar en trabajos que sólo lo signifiquen como un "rebusque" pero que les permiten sentirse activos.

muchos de los entrevistados, un marcado cambio en su concepción de trabajo y estilo de vida, debiendo responsabilizarse en la generación de su propio empleo[75].

Con y sin empleo, refieren no poder planificar el futuro[76]. "Sobrevivir" es el modo simbólico en el que este grupo social manifiesta transitar su vida cotidiana, haciendo alusión a los cambios negativos en sus niveles de consumo, a la adaptación a un nuevo modo de vivir, a su resignación a las vigentes condiciones laborales y a la renuncia de alcanzar sus ideales profesionales[77].

Es abundante la bibliografía disponible sobre las etapas por las que transita un sujeto sin empleo[78]. Luego del sufrimiento que conlleva todo proceso de duelo, muchos evidencian recursos para reorganizar sus estilos de vida y adaptarse a las nuevas circunstancias (incluso manteniendo cierta calidad de vida). Otros, detenidos en la culpa y el dolor personal, sintiéndose inútiles e impotentes, tienden a paralizarse, surgiendo en muchos la desesperanza.

La falta de trabajo moviliza en este grupo social tendencia al cuestionamiento y análisis de la situación de crisis, y en ocasiones inclinación a culparse a sí mismos respecto al "dejar hacer". Perciben su responsabilidad al mismo tiempo que tallados por aspectos culturales -que incluso colaboran en la configuración de sus identidades colectivas-, tienden a no percatarse de su escaso compromiso social.

Más allá de las estrategias que utilicen para continuar con sus modos de vida, tienden a ubicarse ellos mismos en un plano de interrogación. El trabajo, su profesión, la familia, los afectos, su proyecto de vida, resultan controvertidos a la luz del contexto de crisis que se les impone. Es la falta de trabajo en su carácter crítico, la que súbitamente aparece cuestionando a los sujetos mismos, invitando a que éstos opten actuar de uno u otro modo, diferenciando muchos su "hacer" de su "ser", su rol profesional de su identidad personal (aspecto que surge como diferencial respecto del sector medio empobrecido donde tienden a asimilarse el "ser" y el "hacer"). Algunos, sobre todo quienes se sienten afectados por situaciones de corrupción, pueden tender a cuestionar tanto el propio actuar como el del otro, entrando en debate su posicionamiento subjetivo, esencial para la instauración de lazos de integración[79].

---

[75] El incursionar en un trabajo independiente implica transitar por un período de inestabilidades e incertidumbres. Si bien generalmente disponen de recursos económicos para asegurarse la satisfacción de las necesidades básicas, los desocupados, aunque decidan iniciarse como cuentapropistas, cambian algunos hábitos de consumo vinculados con la adquisición de bienes inmuebles (cambiar su casa), bienes de uso, recreación (vacaciones). Ello despierta profundos sentimientos de frustración y fracaso.

[76] Esta información surge de manera recurrente a través de las distintas técnicas implementadas en la investigación; y la encuesta lo refleja mediante la consigna "Puedo planificar mi futuro y el de mi familia", cuya valoración fue significativamente menor en el sector profesional respecto de los otros grupos explorados. Quizás se deba a que los profesionales se representan al trabajo como posibilitador de proyectos, por ello su carencia impactaría sobre todo en dicho aspecto.

[77] Un entrevistado manifestó: *"digamos s obrevivir... no apuesto al desarrollo... no lo puedo ver... no se si existe, no lo puedo ver ahora, creo en la supervivencia..."(Ver AE/Informes/PS03)*

[78] Cf Jahoda, 1987, p. 41, quien cita estudios realizados por Zawadski y Lazasfeld -1935, Gatti -1937.

[79] Las encuestas y entrevistas reflejan la responsabilidad que atribuyen a los dirigentes respecto a la falta de trabajo, la queja se dirige a la situación de la que forman parte; sin embargo, a diferencia de los otros sectores sociales, y a partir del análisis

Según lo expuesto, el problema del desempleo en la Argentina impacta en todo el tejido social, y se desarrolla dentro de una sociedad de mercado, donde para la mayor parte de la población implica cómo acceder a (o mantener) un trabajo que le posibilite al menos la subsistencia (y no necesariamente qué hacer con su tiempo libre). Siendo el significado del trabajo heterogéneo de acuerdo a los distintos sectores sociales, así como los recursos de que disponen, sus creencias e ideales, también lo es el desarrollo de las capacidades de bienestar e integración social.

3.- Ruptura de lazos sociales y crisis institucional

La instalación del empleo como faltante y precario conlleva esenciales cambios en la dinámica de toda la trama social. Se fueron diferenciando con extremada hondura los sectores enriquecidos de los territorios más pobres, y entre ambos, las capas medias transitan su empobrecimiento[80]. Mientras estas últimas disminuyen en tamaño, se amplían los sectores más pobres, y se mantienen y fortalecen las zonas de privilegio. El tejido social emerge fragmentado, y ésto implica una ruptura del sistema, donde la comunicación entre sus componentes se ha quebrado, predominando las intolerancias y disputas crecientes entre los sectores sociales[81].

Asimismo, la sociedad está conformada por instituciones que deberían ser nexos de integración y comunión de intereses. De acuerdo al estudio de campo efectuado, se observa un significativo cuestionamiento a las instituciones políticas, económicas y sociales. Los sujetos perciben en ellas el debilitamiento de un conjunto de valores e ideales que conformaban "lo instituido"[82]. Las instituciones parecen no responder a las necesidades de los sujetos y a las funciones sociales que cumplían[83], surgiendo grupos que pretenden cubrir la "necesidad de representatividad" (quizás incrementada por

---

que realizan de la situación de crisis, tienden a involucrarse responsabilizándose en el "dejar hacer", percibiendo que puede ser la oportunidad para el cambio. El Dr. Víctor Frankl diferencia tres tipos de valores: de creación, experiencia, y actitud. Éstos últimos se refieren a las actitudes que asumen los individuos ante las situaciones límites, ante hechos irremediables que los convocan a elegir acerca de sí, ser-responsables.

[80] Cabe recordar que la sociedad deviene segmentada a lo largo de un proceso histórico, habiendo sido durante los años ochenta el período de "fuerte dualización de la sociedad Argentina y de una aguda segregación del espacio urbano" -Prevot-Schapira, 1993, 795- y con-urbano.

[81] La fragmentación de los lazos sociales se manifiesta de un modo explícito en distintas expresiones de los entrevistados. Entre otras, algunos entrevistados se refieren con malestar a los que "tienen guita" y "usan corbata", otros a los beneficios y escasas obligaciones que tienen quienes viven en la villa: ayuda social, no pagan impuestos, ni servicios. Esta ruptura en los vínculos se extiende a los extranjeros, aduciendo: "nos quitan lo poco que hay". (Ver AE/Informes/PS05)

[82] Según la información relevada, los hombres suelen adoptar una postura más crítica que las mujeres al momento de adjudicar responsabilidades a los actores sociales. Asimismo, se refuerza y profundiza dicha actitud analítica en los profesionales, al disponer de mayores recursos simbólicos que los sectores medios y marginales.

[83] Si bien los distintos sectores sociales evidenciaron una actitud crítica hacia las instituciones en general, se plasmó con mayor énfasis en la clase media empobrecida (Ver AE/Informes/PS05). Realizando un estudio comparativo entre los distintos sectores sociales, se detecta una desvalorización hacia aquellas instituciones o grupos que deberían ser representativos de ellos o bien con quienes mantienen un vínculo más cercano. Este dato corrobora el descreimiento, la fragmentación no sólo entre los distintos estratos sociales sino dentro de cada uno de ellos. El grupo profesional surge como uno de los más críticos de las instituciones y grupos sociales; quizás porque tiende a realizar un análisis más minuciosos de las situaciones que se le presentan, pero también porque en su vida cotidiana posiblemente mantiene un mayor vínculo con esas instituciones y grupos sociales (Ver AE/Notas/PS01). La devastación de los lazos sociales entre y dentro de los estratos sociales, se revela en las distintas metodologías implementadas, sugiriéndose la consulta de los informes correspondientes para una mayor ilustración.

transitar los sujetos la actual situación de crisis). Algunos de éstos son los "piquetes", "saqueos", "clubes del trueque", "asambleas comun itarias". Ante la crisis de confianza y credibilidad en las relaciones de mercado, en las instituciones políticas, en las instituciones reguladoras del bien común, aparecen indeliberadamente grupos referentes, de identificación, que se nuclean alrededor de una necesidad común, en búsqueda de un principio (regulador) que les facilite y arbitre su inclusión en la estructura social.[84] Son nuevos modos de lazo social que tienen la capacidad constitutiva de sociabilizar, incluso a veces generando conexiones que poseen una fuerte vitalidad, aunque no siempre caracterizados por capacidad integradora, de cooperación y comunión con la sociedad más amplia[85].

Según lo relevado, la tendencia a la desintegración y el desorden se extiende al interior de estos nuevos grupos de pertenencia. Los líderes "sindicalistas", "piqueteros" y "punteros" (que se disputan el liderazgo de la zona), que deberían ser representativos de intereses y necesidades, también están afectados por la desconfianza y el descreimiento[86]. Algo similar se detectó en las experiencias de quienes participaron de clubes del trueque y asambleas vecinales. Es evidente la profunda fractura en los lazos sociales, manifestándose en distintos ámbitos de la vida cotidiana de los sujetos. Los vínculos laborales se producen aleatorios, inestables y erráticos. Las relaciones familiares aparecen como inusuales, con modificación en los habituales roles, y posibles rupturas. En definitiva, el sistema social "en crisis", se muestra fragmentado, detectándose simultáneamente la presencia de algunas lógicas de integración y comunión que aún no logran imponerse.

A continuación se presenta información sobre las manifestaciones de una crisis institucional en el orden político, económico-ocupacional y en el orden social.

- En el orden político

La disconformidad que manifiestan los sujetos acerca de estas instituciones, se expresa en forma unánime a través del rechazo que generan los políticos en la ciudadanía. Los juzgan como principales

[84] La conformación de subjetividades e identidades colectivas requiere de ideales y valores que funcionen como principios rectores. Si el Estado no funciona como un principio ordenador, con sólidos valores e ideales que integre, nuclee e "incluya" a sujetos, grupos e instituciones sociales, otras instancias emergerán cubriendo ese espacio necesario para la consolidación de lazos de pertenencia.

[85] Ver al respecto "Polivalencia del lazo social" (1º parte, Las Tesis, del proyecto Trabajo y Desocupación)

[86] Si bien tanto en ocupados como en desocupados se detecta desconfianza hacia grupos sociales, se observan algunas diferencias: Los sujetos ocupados dirigen la crítica a los líderes piqueteros y a los sindicalistas (por no defender éstos sus derechos laborales). Respecto a los "punteros", éstos evidencian la presencia de las "líneas de poder" dentro del ámbito de la villa (experiencia inmediata para quienes ingresan a ella por primera vez); el control de los acontecimientos y el vínculo de la villa con los dirigentes políticos pasa exclusivamente por ellos, siendo quienes intentan monopolizar la distribución de los beneficios sociales provenientes del gobierno, dentro del ámbito territorial que dominan (surgió como emergente en las entrevistas el interés de algunos por la democratización de la villa donde se efectuó el estudio de campo, generalmente proveniente de quienes no están conformes con los líderes vecinales) (Ver AE/Documentos/PS05). Otro dato de interés es que los desocupados (sobre todo profesionales y algunos asalariados) demuestran mayor rechazo hacia los banqueros por haberse quedado con sus ahorros de los cuales dependen para vivir.

responsables de la crisis imperante y promotores de la corrupción para beneficio propio[87]. La imagen pública de la clase política se encuentra degradada, fundada en la desconfianza que han generado en la población. Los comportamientos demagógicos y las promesas incumplidas afianzan la falta de credibilidad en los políticos y se extiende a los partidos políticos, agentes naturales de poder en una sociedad democrática, socavando el principio de la representatividad en el cual se fundamentan (sobre todo en el sector medio surge una actitud polémica acerca de la utilidad del voto a la hora de elegir a las autoridades –Ver AE/Notas/PS01). En general, los sujetos se sienten defraudados, observándose algunas características diferenciales de acuerdo a los distintos sectores sociales: el grupo marginal aduce falta de cumplimiento por parte de los dirigentes políticos, mientras que el sector medio refiere sobre todo bronca y enojo por sentirse engañados, usados por los dirigentes políticos como estrategia para su beneficio personal. El sector definido como profesional, aunque compartiendo expresiones de los otros grupos sociales, tiende a realizar un estudio más analítico de la situación de crisis institucional[88].

- En el orden económico-ocupacional

La escasez de trabajo en general, su precarización y la desaparición del empleo como forma de trabajo estable, protegido y bien remunerado, manifiestan el debilitamiento de las relaciones laborales propias de las sociedades industriales ¿No es acaso el trabajo una posibilidad de vínculo incluso entre sujetos de distintos sectores sociales?

En primera instancia, cabe señalar que los grupos relevados, hacen referencia en las entrevistas a la importancia de los vínculos a la hora de necesitar insertarse laboralmente[89]. Las relaciones sociales como un modo de conseguir un empleo tienen su correlato pragmático: los individuos de los distintos sectores sociales trabajan en oportunidades laborales generadas por otros grupos sociales. Unos y otros relacionados en una trama que hace al empleo.

---

[87] A modo ilustrativo, se presenta uno de los relatos en un Grupo Focal de Asalariados: "*Generalmente los que más nos jodieron son los que van en traje lamentablemente, los políticos, lo veo como un político haciendo algo, hoy tengo más desconfianza de ellos que de cualquier otra persona"*". *.siempre los políticos te van a dar la mano de la amistad porque es conveniente para ellos, yo tengo que laburar todos los días y estos hijos de la gran siete...".(Ver AE/Informes/PS05)*

[88] Multiplicidad de ejemplos surgen a partir de los grupos focales, siendo las siguientes algunas de las expresiones de los entrevistados. Al decir de algunos sujetos del sector marginal: *"protestas...políticos que nunca cumplen", "las promesas incumplidas", "...en el pasado, había guerras, había políticos que prometieron... y queremos volver a tener confianza..".*(Ver AE/Informes/PS04) En el estrato medio, se evidenciaba bronca y enojo en relatos tales como: *"por gente como ésta llegamos a esto", "siempre los políticos te van a dar la mano de la amistad porque es conveniente para ellos, yo tengo que laburar todos los días y estos hijos de la gran siete...", "fíjese el Congreso, la Casa Rosada, estamos cansados de estos gusanos"* (Ver AE/Informes/PS05). Un entrevistado del sector profesional refiere: *"Es un problema fundamentalmente cultural y social, un problema de valores... La respuesta no viene de afuera"* (Ver AE/Informes/PS03)

[89] Se recuerda que uno de los efectos más importantes del desempleo, es la pérdida de vínculos; ya sea porque deja de tener su grupo de referencia laboral (que promueve el trabajo formal), como por el efecto que produce en los sujetos la situación de desempleado, su tendencia al aislamiento.

En este sentido, el trabajo "mediatiza la relación de los individuos con la sociedad" (Schlemenson-1990). Al instaurarse hoy como faltante no deja de impactar en la dinámica de los procesos vinculares "en" y "entre" los distintos sectores que conforman la estructura social.

De acuerdo al estudio de campo, resulta significativo el adjudicamiento que los entrevistados le dan al Estado respecto a su responsabilidad de garantizar las condiciones que toda sociedad necesita para que sus actores económicos puedan trabajar. (Ver AE/Informes/ PS05)

Como estrategias de subsistencia, que asimismo favorecen los vínculos intra-sectoriales, surgieron alternativas en el intercambio de servicios entre vecinos, conocidos e incluso profesionales. Si bien por un lado facilita el desarrollo de una actividad laboral, que podría estar fortaleciendo los vínculos entre los más allegados, por otro lado consolida el distanciamiento entre sujetos de distintos grupos sociales, favoreciendo una profundización en la ruptura de los lazos de integración.

- En el orden social

A pesar que la situación de crisis parece impactar profundamente en la familia, produciendo cambios en su dinámica, se relevó que actualmente en los actores sociales prevalecen aquellos lazos construidos con los más allegados (familia, amigos y parientes). Constituyen no sólo un ámbito de afectos, sino también facilitan las estrategias para la subsistencia, ya sea colaborando económicamente, o bien compartiendo viviendas y conformando familias extensas).

Según los datos obtenidos, la *familia* se caracteriza de un modo diferencial según los estratos sociales. En el <u>sector marginal</u> resulta muy difícil generalizar, dado que la presencia de diversas culturas se manifiesta en costumbres y valores que difieren unas de otras, y la muestra no es suficiente para extraer resultados al respecto (excediendo a los objetivos de la investigación). Sin embargo, es posible afirmar un predominio de la inestabilidad en las estructuras familiares, el rol masculino parece sustituible y muchas relaciones resultan pasajeras. En <u>la clase media empobrecida</u>, sobresalieron los conflictos y ruptura en los vínculos familiares, con tendencia a hacer intervenir a la justicia para recuperar el orden y cumplimiento de las responsabilidades en los roles familiares. El <u>grupo profesional</u>, refiere perturbaciones en el seno de la familia, incentivados por la situación de crisis, pero independientemente de la concreción de una fractura familiar, muchos de los entrevistados manifiestan interés por resolver los problemas por medio del consenso.

Respecto a la *educación,* surge como valorada en correspondencia al ideal de ascenso social, conformando los maestros uno de los grupos sociales que consideran menos perjudiciales para el país (ver AE/Notas PS01). Actualmente, con la crisis imperante, algunas escuelas han surgido como alternativa para la alimentación de sus hijos ("jugotecas" y "merenderos"), sobre todo en los sectores medio y marginales. En este último, se observó que muchos padres procuran conseguir becas en colegios donde sus hijos puedan recibir un buen nivel académico y/o asistir como pupilos,

considerándolo una oportunidad para que sus hijos estén contenidos y educados mientras sus padres (en muchos casos, sólo madres) puedan trabajar[90].

Las escuelas serían ámbitos facilitadores del vínculo entre niños y adultos de diferente situación socioeconómica. Muchas escuelas (públicas y privadas) tienen abiertas sus puertas a los distintos grupos sociales. Sin embargo, actualmente existen variedad de instituciones educativas destinadas exclusivamente a sectores con un alto poder adquisitivo, cuyo ingreso a las mismas está restringido por las elevadas exigencias económicas (aranceles) [91].

Además del ahondamiento de esta fractura social con el surgimiento de importantes instituciones privadas, con intereses marcadamente sectoriales, se ha detectado asimismo relaciones sociales acotadas entre sujetos que asisten a un mismo establecimiento educativo pero que pertenecen a distinto sector social. Relatos de los entrevistados, sobre todo de la clase media empobrecida, respecto a la marginal, refieren experiencias que manifiestan diferir de épocas anteriores. Sus hijos comparten actividades escolares y entablan vínculos que propician los encuentros recreativos extraescolares. Las habituales visitas a los hogares de unos y otros, con la finalidad de jugar y cumplir con las obligaciones escolares ("la tarea"), hoy se han acotado por decisión de los padres que aducen desconfianza e inseguridad. En el imaginario social de las capas medias emerge que los grupos marginales tienden a aislarse por sí mismos: al decir de uno de los entrevistados: *"se discriminan entre ellos mismos....los mismos padres no te permiten...ellos mismos se marginan"* (refiriéndose a que los adultos marginales evitan invitar a amigos de sus hijos que no viven en la villa). Sin embargo, resultó un tema de controversia y debate en uno de los grupos focales.

La *salud* es tema de preocupación en todos los estratos sociales. Por un lado, es posible abordar el tema a partir de los recursos para la atención sanitaria disponibles en los distintos sectores sociales. Por otro lado, cabe también señalar la información relevada sobre padecimientos psicofísicos que podrían permitir comprender más exhaustivamente el impacto significativo que la situación de crisis socio-laboral tiene sobre los actores sociales[92].

---

[90] Éstos son algunos de los relatos que dan cuenta del ideal de ascenso social en el grupo marginal: *"Llegar a tener esa vida, muy dinámica, de mucho conocimiento...."*, *"... es algo que yo anhelo... un empresario, es mi anhelo, no quedarme ahora hasta aquí, mi anhelo es llegar más allá, por mi y por mis hijos porque si uno realmente anhela que los hijos lleguen a tener un trabajo... y tener una empresa..."*. Para obtener las becas, procuran tramitarlo por intermedio de los trabajadores sociales. (Ver AE/Informes/PS01)

[91] Los sectores más pobres y los privilegiados, tienen historia en la demarcación de sus territorios, por lo que la ruptura de los lazos sociales entre ambos grupos no resulta novedosa en esta situación de crisis, aunque se profundiza, alimentada por prejuicios y creencias.

[92] Tanto la OMS como la OIT publicaron informes referidos a las consecuencias de las dificultades económicas sobre la salud integral de las personas. Ya en el año 1986 la OMS publica un informe calificando al desempleo como una de las principales catástrofes epidemiológicas de la sociedad actual. A fines del 2001 producen un informe aludiendo a la elevada tasa de los trastornos mentales entre quienes tienen menores recursos económicos (dos veces mayor entre los pobres que entre los ricos). También presenta evidencias sobre las dificultades ("barreras") para el acceso a la asistencia médica, determinadas por la situación socioeconómica del individuo derivada de la falta de empleo (corroborado con los entrevistados que refieren la dificultad de acceder a la atención por no disponer de recursos económicos para trasladarse hasta el hospital). Los estudios

Respecto a los recursos disponibles para la atención de la salud: los sectores marginales tienden a acudir a la salita del barrio u Hospitales más cercanos, evidenciando en las entrevistas, cierto nivel de satisfacción al respecto. Los sectores medios y altos refieren la pérdida de sistemas de salud que consideraban de calidad (obras sociales y medicina prepaga). Los primeros, que ahora acuden a instituciones hospitalarias, manifiestan elevada disconformidad y escasa satisfacción de las necesidades sanitarias de la familia (falta de medicamentos, insumos hospitalarios, escasos recursos para internación domiciliaria)[93]. Los profesionales, aunque con malestar por sentirse obligados a bajar de categoría en los planes de medicina prepaga que contratan, pueden adaptarse y continuar con cierta calidad en dichos servicios.

La indagación de dolencias físicas y sintomatología orgánica relacionada directamente con estados emocionales, arroja datos diferenciales según los estratos, sexo y condición socio-ocupacional. Así, los marginales surgen como el grupo más afectado, no sólo en los tipos de dolencias denunciadas sino también en la cantidad de sujetos comprometidos con ellas. En este último sentido le siguen los asalariados y luego los profesionales. Las mujeres significativamente más que los hombres y los desocupados más que los ocupados. El compromiso orgánico revela el alcance de la vivencia de crisis que experimentan los sujetos; al tiempo que los resultados permiten reflexionar si existe relación entre la presencia de una mayor afección orgánica y categorías de pobreza y escaso desarrollo de capacidades simbólicas y culturales. En el estrato marginal, de acuerdo a la sintomatología predominante, se infieren sentimientos de desprotección, mientras que en el sector medio empobrecido, surgieron como frecuentes los deseos de dormir o de quitarse la vida (quizás indicadores de síntomas depresivos, desaliento, desesperanza). En el grupo profesional aparecen aumentados los signos de ansiedad y/o trastornos del sueño (Ver AE/Documentos/PS04).

Respecto a la *Justicia*, se detectó predominantemente una actitud de descreimiento (al decir de uno de los entrevistados: "¿Para qué está la Justicia?"). Si bien surge de un modo generalizado en los diferentes estratos sociales, se agudiza en el grupo profesional. Particularmente en los estratos marginales y medios empobrecidos, ante la percepción de una *justicia terrena* que no funciona, se evidenció en algunos entrevistados un fortalecimiento de la creencia en una *justicia divina*, detectándose en algunos de ellos cierto pensamiento mágico frente a la necesidad de que ella se haga efectiva.[94]

---

publicados por la OIT, realizados mayormente en Europa y USA, dan cuenta de las dificultades económicas derivadas del deterioro del mercado laboral, que afectan a la salud psicofísica de los individuos, evidenciable en mayores índices en: suicidios, separaciones y divorcios, violencia, comportamientos delictivos, accidentes automovilísticos (OIT, 1989/ OMS, 2001).

[93] Los hospitales públicos se encuentran desbordados en sus servicios y posibilidades de atención por la transferencias de actores sociales que antes asistían a centros privados y ahora demandan atención en los hospitales públicos.

[94] *"Acá hay una justicia que sobre todas las cosas no es justicia del hombre sino la justicia de Dios; si sos corrupto a la larga vas a robar y así como vas a robar vas a sufrir ..."*. Este es el relato de una mujer asalariada. Asimismo, en el sector marginal también se detecta una actitud religiosa, siendo la Parroquia un espacio valorado, de contención y ayuda asistencial.

La desconfianza también se extiende a las *instituciones policíacas*. Resulta sumamente significativo que el sector de la clase media empobrecida, en la que sus valores se encuentran muy cuestionados y las actividades ilícitas aparecen en el debate, es el grupo social que, mediante las encuestas, percibe como menos perjudicial a los policías (a diferencia de los profesionales). Una posible explicación, quizás entre otras no planteadas en el presente trabajo, es que este grupo social se encuentra transitando situaciones cotidianas conflictivas (según relatos de los entrevistados) que necesitan imperiosamente la intervención de una figura representativa de la autoridad, la instauración de la Ley que conlleva al orden social. De todos modos, cabe señalar que esta información se debilita al corroborarla con el material relevado en los grupos focales, donde esta institución surge también cuestionada.

4.- Cambios en los procesos sociales y en el posicionamiento subjetivo

Desde el punto de vista ético, dependiendo de su tipo y gravedad, la crisis puede constituir un punto de ruptura del *ethos* que se vive en tiempos menos convulsivos y más estables de la sociedad. Es conocido que los índices medios de eticidad tienden a disminuir en tiempos difíciles.[95] El individualismo parece dominar sobre la lógica del bien común. Se debilita el registro de la alteridad, la emergencia del otro en cuanto otro y la posibilidad de construcción de ese espacio común llamado "nosotros"[96].

A la crisis del "nosotros" se llega -entre otras cosas- por un estado de "disnomia": se asumen comportamientos (otra ley) incapaces de estructurarnos como "comunidad"[97]. Esta incapacidad nace de la dificultad de romper el espejo narcisista para registrar la presencia de un "tu", de un "otro" irreductible que habita en los márgenes de la relación de alteridad. Sin alteridad no existe la sociedad (Petrella, 1993, 13). Por tanto, la crisis de la alteridad revela la imposibilidad de peregrinar del "yo" al

---

No se detecta así en el grupo profesional donde incluso algunos consideran perjudicial a los curas (de todos modos no llega a alcanzar índices que resulten significativos). Los valores igualmente difieren bastante respecto a los pastores evangélicos cuyos valores representarían un nivel menor de confianza.

[95] Se recuerda la posición de Adam Smith (1759), citada en la primera parte de este trabajo de investigación, en "Las Tesis", "Algo más que relaciones de mercado": se refiere al hombre virtuoso que actúa con perfecta prudencia, estricta justicia y correcta benevolencia; pero que sin embargo, el pleno conocimiento de esas reglas, y su aprobación en momentos de serenidad y sobriedad, no son suficiente siendo que en otros momentos más convulsivos pueden primar sus pasiones, desorientándolo e impulsándolo a violarlas.

[96] Hay que reflexionar más allá de la economía y la sociología para interrogarse por qué las sociedades en torno al *homo œconomicus* son expresión de un yo individualista que sólo sabe pertenecerse a sí mismo y está encapsulado narcisísticamente. Dominado por la razón instrumental y por el poder del dinero, trata toda la realidad como material a su disposición cuyo valor se resume en un precio de intercambio (Mujica, 2002, 117-121).

[97] En el presente trabajo de investigación se introduce el concepto de "disnomia" como un modo específico de remarcar que siempre hay una "ley" aunque ésta no corresponda con ciertos parámetros instituidos o esperados. El prefijo "dis", en palabras de origen latino significa negación, contrariedad, separación o distinción; y en palabras de origen griego, dificultad o anomalía. Durkheim utiliza la noción de "anomia" a lo largo de toda su obra para referirse a la falta, ausencia y/o no-adecuación del individuo a las normas existentes. Al respecto pueden consultarse los siguientes textos: "El Suicidio", (cap.: "El suicidio anomico" y "Consecuencias practicas"), "De la división del trabajo social" (de Durkhiem); "El Capitalismo y la moderna Teoria Social" y "Durkheim: Escritos selectos" (de Anthony Giddens)

"tú", de salir del registro ilimitado y omnipotente del "ser único" para entrar en el registro humano del "ser con otros".

Esta crisis invita a reflexionar acerca de una "deuda social". Ésta se encuentra instalada en el imaginario social, caracterizada por su tendencia a culpabilizar a otros sobre las difíciles situaciones que vive en el país. Para comprender más profundamente el tema, es preciso conocer que la "deuda" evoca una cierta falta. Se adeuda aquello que no se dio y el sujeto "se hará cargo" de ella (responsabilidad) cuando acepta que está en falta. En falta respecto a una "ley", y para ello es preciso que exista y la reconozca. La "ley" expresa un orden: jerarquiza, prioriza y organiza; regula el comportamiento, permite al sujeto trascenderse y construir un espacio común.

Datos de la vida cotidiana, corroborados y ampliados por la información relevada en el estudio de campo, evidencian cambios en la manera de conducir su propia vida. A tal efecto, se analizó cualitativamente el material empírico en razón de conocer: a) los distintos modos de responsabilización de los entrevistados respecto de sí mismos, de "su falta"; b) profundizar sobre las lógicas de interrelación social, haciendo referencia al individualismo y a las acciones orientadas al bien comunitario. Se continúa presentando la información según los estratos sociales:

a) Modos de responsabilización de los entrevistados respecto de sí mismos, de "su falta"

Los distintos entrevistados, indistintamente del sector social al que pertenezcan, hacen referencia a sentimientos de pérdida que tuvieron que enfrentar o bien están enfrentando en el actual contexto de crisis socio-ocupacional. El sector marginal parece ser el más "entrenado" para esas pérdidas: están más habituados a crearse estrategias de subsistencia. Los profesionales, por otro lado, cuentan con su saber y con un cierto patrimonio (propio o de parientes cercanos) para hacer frente a la crisis. En cambio, la clase media empobrecida es la que parece tener más dificultades en su "saber hacer" con la pérdida. Han consumido su patrimonio y se les dificulta generarse estrategias de subsistencia. Sus ideales de progreso experimentan un continuo descenso social hacia la marginalidad, y comienzan a percibirse a sí mismos como que "nada tienen para perder". Este dato no es menor a la hora de reflexionar sobre niveles de responsabilización.

Siendo que responsabilizarse implica cuestionarse a sí mismos, acerca de la propia falta, resulta sumamente significativo en la encuesta, la disminución que presenta el indicador acerca de "por qué les salen mal las cosas". Si bien podría ser atenuado por la dificultad propia en todo sujeto de reconocer su falta, sus falencias (independientemente de la situación de crisis), en los grupos focales aparecía recurrentemente el culpabilizar a "otros" (sobre todo políticos) por la situación en la que están. Esto induce a pensar que, más allá de la dificultad común a todos, la crisis muestra en general, un sujeto que no quiere o no puede asumir la cuota de responsabilidad por aquello que le sucede, observándose algunas diferencias según estrato social. De acuerdo a las entrevistas, si bien el grupo marginal puede a veces preguntarse acerca de su responsabilidad por la situación que vive, ya está

como instituido su posicionamiento como receptor de las ayudas sociales. El sector medio, los nuevos pobres, tienden a vaciarse de responsabilidad depositándola en otros, a quienes suelen culpabilizar de sus actuales penurias retroalimentando sus resentimientos hacia la alteridad (otros). Aparentemente, los profesionales son los que más asumen un sentido de responsabilidad por la situación en la que se encuentran.[98] Sin embargo, cabe reflexionar acerca de ello: ¿se trata de reconocer su propia falta o es sólo manifestación de un análisis racional que tienden a realizar? A modo de ilustración, se presenta el relato de un entrevistado:

"Señora, no se olvide que estamos como estamos, no fue porque un día nos ocurrió, algo tuvimos que ver en esto que nos ocurrió como país. No digo para que nos paralicemos mirando y poniendo presos, pensemos en el futuro, construyamos todo lo que... pero si en algo nos equivocamos no volvamos a cometer los mismos errores, ..."

b) Lógicas de interrelación social: individualismo y acciones orientadas al bien comunitario

En las decisiones y acciones de los sujetos es posible detectar en forma subyacente, la intervención de valores, expectativas, proyectos. En la vida cotidiana parece prevalecer significativamente el individualismo sobre las actividades comunitarias, pero bajo distintas formas y magnitudes.

Resultan reveladores algunos de los datos obtenidos. En la encuesta, pocos están de acuerdo con el indicador: "cada uno tiene que tirar para su lado porque en Argentina fracasan los proyectos comunes". No obstante, a través de las distintas técnicas utilizadas, los entrevistados manifiestan escasa participación en actividades comunitarias. En principio, se puede inferir que se encuentra socialmente valorizada la participación en actividades orientadas a la comunidad; sin embargo, su práctica es escasa. Si se realiza un estudio más profundo de los datos, en el que se evalúen las diferencias por estratos, obtenemos que:

Los grupos marginales son los que más participan de proyectos colectivos. Al ser foco permanente de acciones comunitarias, los sujetos de este sector social suelen estar más contactados con esas iniciativas desarrolladas en sus barrios, sobre todo desde un rol pasivo-receptor. De este modo participa en la parroquia y clubes de la villa. A pesar de ser el grupo donde más se realizan proyectos comunitarios, están mucho más de acuerdo que los asalariados y los profesionales con el indicador "tirar cada uno para su lado...". Una inferencia posible es que la participación comunitaria en los marginales parece estar muy ligada a una necesidad de supervivencia. Quizás es también para considerar que, al disponer de mayor experiencia sobre las actividades destinadas al bien común, tienen presente al momento de responder, tanto recuerdos favorables como conflictivos (dicho dato podría confirmarse con la apreciación de algunos hombres del sector marginal que en las entrevistas

[98] Al decir de un hombre profesional desocupado: *"uno se pregunta porqué esto me salió mal, tratar de buscar alguna respuesta, más que una respuesta a ver si esto que me ocurrió puede ocurrir en otra oportunidad, buscar alguna causa en la que yo pueda operar" "pero bueno por qué va a pasarme esto a mí si yo tengo una buena conducta... o sea un nivel de cuestiones con las cuales uno no debería ser afectado"*

aducían no participar para evitar problemas con los vecinos). En principio, parece haberse fortalecido su lugar de exclusión, demanda de ayuda asistencial, y/o acciones destinadas a la satisfacción de lo propio. Perciben a los otros (la alteridad) en tanto deudores, no habiendo en este aspecto un cambio significativo respecto a épocas anteriores.

Los estratos medios comenzaron a incursionar en proyectos comunitarios, a partir del impacto de la crisis (detectándose en este grupo el índice más disminuido respecto a la participación en actividades orientadas al bien común). Un ejemplo de ello podrían ser los Clubes del Trueque; que se iniciaron satisfactoriamente y con mucho empuje, aunque luego surgieron dificultades y "desilusión" (Ver AE/Informes/PS02). Sus ideales se encuentran hoy focalizados en sus propias necesidades, evidenciando dificultad para emprender acciones comunes y de acceder a ellas es por un interés individual. Asimismo, se recuerda que se relevó malestar e indignación cuando se le solicita colaboración en actividades solidarias a cambio de las ayudas sociales que reciben. Esta información obtenida en los grupos focales puede asociarse con el comportamiento de quienes participaron en esta técnica; durante la experiencia se detectó que algunos integrantes tendían a mantenerse apartados, como un modo de expresar su rechazo. Sin embargo, se suscitó un cambio de actitud a partir de incluirse en las actividades propuestas: manifestaron, de un modo espontáneo y al finalizar la actividad, satisfacción y deseos de volver a experimentar un encuentro similar. Por lo tanto, resulta importante reflexionar acerca de este comportamiento grupal al momento de diseñar y evaluar propuestas de acción comunitarias. Fue evidente que el enojo y resentimiento que expresan los sujetos en el contexto actual (que tiende a traducirse en reclamos para que les den aquello que consideran les corresponde) parecen obstaculizar su participación en actividades orientadas al bien común, aún como contraprestación por la ayuda social recibida. Están centrados en la satisfacción de lo básico, pero a diferencia de los grupos marginales, no aspiran sólo a subsistir, tienen expectativas de volver a crecer, de recuperar aquello que sienten o efectivamente van perdiendo. En su imaginario social, fueron despojados de lo propio y buscan reivindicarse; nada temen perder dado que no perciben en sí mismos qué podrían dejar de tener. Se infiere un bajo nivel de tolerancia a la frustración, tendiendo a actuar de acuerdo a sus instintos, siendo capaces de tomar riesgos para cambiar y estar mejor; comportamientos calificados incluso por algunos de ellos como indeseables.

En los sectores profesionales, los proyectos comunitarios generalmente no están asociados a satisfacer necesidades básicas. Éstas habitualmente las tienen cubiertas, y en caso que no fuese así, se observó que evitan acudir a la ayuda comunitaria, siendo que tienden a experimentar importantes sentimientos de frustración, fracaso y verguenza cuando se perciben expuestos a situaciones que "delatan" su profundo malestar por su condición laboral. Presentan también otras necesidades, como las culturales, por las cuales algunos a veces participan de actividades comunitarias.

Los profesionales, desde una óptica racional y objetiva, consideran de importancia la realización de proyectos comunitarios, refiriendo que la construcción de éstos es una alternativa para salir de la

situación de crisis y desintegración social. Muchos evidencian preocupación por las carencias de otros grupos más empobrecidos, sólo algunos participan en voluntariados y ayuda social[99]. Se detectaron algunas prácticas solidarias, entre las que se encuentran los servicios profesionales que son brindados ad honorem (por intermedio de las parroquias). Su colaboración no se fundamenta en la satisfacción de lo básico (más precisamente se sienten "presos", faltos de libertad para disfrutar de lo que tienen y no perderlo). En algunos los motiva su sensibilidad hacia la alteridad, en otros un interés de tipo individualista (favorable para su entrenamiento profesional), no descartándose en algunos casos beneficios económicos velados[100].

Si se trata de emprender proyectos, cabe señalar que este grupo social evidenció ser sumamente precavido al momento de tomar una decisión que les implique riesgos. Aún desempleados, si bien manifiestan algunas iniciativas, son cuidadosos y tienden a acotarlas o postergarlas por temor a que sean desafortunadas, considerando asimismo las incertidumbres del desarrollo económico-laboral.

En forma generalizada, sin distinción de estratos sociales, se observa que los sujetos, casi en la totalidad de la muestra, consideran no poder cumplir con sus objetivos y metas personales. Sus ideales parecen estar lejanos a la vida que llevan. Sobre todo en los sectores medios empobrecidos y los marginales que evidencian un bajo nivel de satisfacción respecto a los logros personales, a la vida familiar y social. Estos grupos sociales son los que más participan de proyectos comunitarios, así como los desocupados más que los ocupados, y las mujeres más que los varones, quizás como un medio para satisfacer las necesidades básicas (propias y de sus hijos) aunque podría quizás inferirse que esa práctica social también facilita el desarrollo de un mayor compromiso con la alteridad. Se observó en sectores marginales, que las mujeres, tanto ocupadas como desocupadas, procuran acceder a las ayudas comunitarias.

De acuerdo al análisis del material empírico es posible reflexionar acerca de distintos *posicionamientos subjetivos en relación con los proyectos comunitarios*, pudiéndose diferenciar roles sociales.

Los <u>grupos marginales y medios empobrecidos</u> tienden a asumir roles pasivo-receptores y de colaboración. Los <u>profesionales</u> prefieren funciones de colaboración y eventualmente activo-promotores. Las <u>mujeres</u>, en comparación con el grupo masculino son quienes tienden a participar más activamente de proyectos comunitarios.

---

[99] El trabajo empírico nos permitió conocer al grupo "Ahora o Nunca", constituido por profesionales del Barrio N orte, que solidariamente se organizaron para darle de comer a un grupo de personas carenciadas. Exclusivamente solventados por la solidaridad de los vecinos y sus propios recursos, cocinan y sirven comida (cena) en las escalinatas del Hospital Rivadavia de esta Capital. (Ver AE/Documentos/PS06).

[100] Como un modo de contemplar la complejidad de esta crítica realidad socio-ocupacional, cabe consignar que profesionales, sobre todo vinculados a la salud, brindan sus servicios en ámbitos hospitalarios y centros privados de salud, de un modo gratuito o con aranceles voluntarios. Si bien puede responder a una vocación de servicio, no está exenta de la falta de empleo. De acuerdo a este razonamiento, el trabajo ad honorem por falta de empleo, ¿tiene los fines de un trabajo comunitario?, y aún más, ¿no pervierte los fines del trabajo orientado al bien común? Sólo es una invitación para la reflexión.

La iniciativa laboral se detectó en emprendimientos personales, a modo de estrategias de subsistencia y generación del propio trabajo (fabricación de comidas, venta ambulante, servicios profesionales). Y en este sentido, el grupo marginal es el que se manifiesta como más flexible y abierto para generarse estrategias de subsistencia, seguido de los sectores medios y por último de los profesionales. El intercambio de servicios (a través de oficios y actividades profesionales) surge como posibilidad laboral; sobre todo se detectó entre individuos de un mismo sector social.

Sería importante relacionar la información obtenida mediante el presente estudio de campo con datos actualizados sobre el funcionamiento de las ONGs., micro emprendimientos y cooperativas de trabajo, siendo éstas algunas posibilidades de proyectos comunitarios.

Reflexionar acerca de la "deuda social" obliga a pensar sobre las responsabilidades de todos los agentes sociales en la "producción" del bien común. De acuerdo a lo señalado en el nivel conceptual, el bienestar se encuentra en función al despliegue del conjunto de las potencialidades esenciales que posee el sujeto. El alimento, la vivienda, la salud, la educación no son las únicas necesidades que satisfechas hacen al bienestar. Otras, independientemente de cuestiones económicas, asociadas a los vínculos, a la estima y valoración propia y de otros (que el trabajo puede proporcionar), colaboran en su realización personal, propiciando lazos de confianza que reconstruyen el tejido social, hoy deteriorado y fragmentado. En este sentido, sólo así cabe referirnos con el término "ciudadanos" a todos los actores sociales que conforman la "sociedad", comprometidos y co-responsables de alcanzar una dinámica orientada al interés general. Si esto no ocurre, junto con la integración social también se pone en riesgo la existencia misma del ciudadano.

Una Mirada Integradora

Resulta un importante desafío interpretar a la luz de un enfoque de tipo interdisciplinario los datos relevados mediante el estudio de campo comprendido en esta línea de investigación. Siendo de suma significancia el material obtenido (tanto en cantidad como en cualidad), se entiende que se ha podido arribar a algunas *reflexiones preliminares* sobre el mismo, quedando pendiente una conceptualización más acabada de muchas de las evidencias a partir de una mayor profundización y análisis exhaustivo de los datos empíricos.

En primera instancia, se ha podido comprobar la hipótesis que el impacto de la crisis socio-ocupacional en la Argentina se extiende a toda la sociedad, indistintamente del grupo social, condición laboral y género. En todos los casos, *reconocen la situación de crisis* definida por la percepción de un medio inseguro, caracterizado por la delincuencia, la violencia, el consumo de drogas y alcohol. La preocupación por los jóvenes, asociada a este contexto en

crisis, se encuentra en los distintos sectores sociales, aunque quizás algo acentuada en los estratos marginales y medios empobrecidos..

El trabajo, dentro de este contexto de crisis socio-ocupacional asume nuevos significados y éstos dependen del lugar que el trabajo tenía en sus vidas cotidianas. Los relatos de los entrevistados aducen cambios en este quehacer habitual, generando experiencias de incertidumbre e inseguridad, sobre todo detectables con mayor fuerza en quienes se vieron afectados por la pérdida de un empleo formal o estable.

Se modifican expectativas y proyectos de vida, quedando muchos de ellos truncados, acarreando frustración y desánimo. Ideales que les otorgaban una identidad social, un grupo de pertenencia, y en este sentido es diferencial el impacto de la crisis en los distintos estratos socio-ocupacionales. La clase media empobrecida, que actualmente con esfuerzo procura alcanzar la satisfacción de las necesidades básicas, temen perder aquello que fueron logrando y que aspiraban a alcanzar. Resulta significativo, y de riesgo social, la presencia de fuertes resentimientos, enojos, observándose tendencia a la reinvindicación, con sensaciones de vaciamiento y convicción que ya no tienen qué perder. Experimentan deseos de recuperar lo perdido, aquello que les corresponde pero sienten que otros se lo impiden. Parecen estar dispuestos a todo, surgiendo a modo de debate cuestiones que reflejan una resignificación importante de valores, que hacen a la vida en comunidad.

Respecto a los recursos disponibles para hacer frente a la crisis, se infiere a partir del estudio de campo, que a mayor formación educativa, menor flexibilidad para realizar cualquier otra tarea alejada de su oficio o profesión; disminuyendo esta actitud en el grupo de mujeres que tienden a mantener una postura más abierta a los cambios, y quizás más comprometida con las necesidades de sus hijos. Se evidenció en la muestra que el grupo femenino parece disponer de mayor flexibilidad y creatividad para generar estrategias que permitan la subsistencia familiar. Aunque dependiendo de factores culturales, el grupo masculino refleja, en su mayoría, sentimientos de impotencia, fuerte impacto en su nivel de autoestima, con tendencia al desgano y la paralización.[101] Puede inferirse que la situación de crisis tiende a disminuir al grupo masculino en su rol de proveedor *material* de la familia, aspecto fuertemente identitario

[101] Desde un enfoque psicoanalítico, se puede reflexionar acerca de la diferencia de género y su relación con el "hacer" frente a "la falta". Constitutivamente el género está asociado con lo fálico. La mujer, familiarizada por su posición de carencia de ello, parece estar como más "entrenada" que el hombre para enfrentar esas situaciones.

para este grupo[102]. De todos modos, es preciso recordar que los distintos sectores sociales suelen disponer de recursos diferentes (oficio o profesión, disponibilidad económica, creatividad entre otras habilidades) para superar la situación de crisis, a partir de los cuales procuran generar estrategias de acción, ya se trate de sujetos con o sin empleo.

Se evidenció que los sectores marginales, acostumbrados a la carencia y a las políticas asistencialistas, tienden a hacer uso de las ayudas comunitarias. Algunos brindan una contraprestación, colaborando en los comedores comunitarios, en las parroquias, trabajando por recibir un subsidio de desempleo (sobre todo plan jefes de hogar).[103] En los sectores medios empobrecidos, donde algunos comenzaron a acceder a las ayudas comunitarias para la satisfacción de las necesidades básicas, se evidencia indignación por tener que realizar alguna actividad como contraprestación. Se recuerda que este sector social, a diferencia de los marginales, estaban habituados a que el trabajo era lo que les permitía cubrir sus necesidades, era una actividad dignificante que les posibilitaba ascender en la escala social. Sienten que ellos no son los responsables de la falta de trabajo y no perciben razones por las cuales ellos mismos tengan que "ganar" las ayudas comunitarias.

Las políticas sociales tienden a asistir a los que necesitan, con objetivos de emergencia, sin evaluar el costo que conlleva el olvido de metas a largo plazo que promuevan el desarrollo de las capacidades de bienestar de los actores sociales; profundizan las diferencias, estigmatizan a los sujetos, avalan las fracturas del tejido social sin un proyecto de integración.

La fragmentación cualifica hoy a la dinámica de todo el entramado social, entre y en los distintos sectores sociales. Las instituciones, las familias, los individuos, se encuentran atravesados por esta crisis socio-ocupacional. Las instituciones que deberían cumplir una función de nexo, que garanticen la construcción de redes de confianza, orden social e integración macrosocial, están caracterizadas por la inoperancia para cumplir sus funciones y la desconfianza que originan. Los vínculos sociales, tienden a circunscribirse a determinados grupos, algunos de éstos a modo de nuevos lazos sociales de pertenencia; sin embargo, aún

[102] El calificativo "material" en el rol de proveedor de la familia, introduce la posibilidad de reflexionar acerca de otros modos de ejercer dicha función en la familia, no restringiéndose al aporte económico: el mantenimiento o construcción de la casa, el desempeñarse como "padre" (autoridad) de sus hijos, la procreación, son sólo algunos entre otros modos de ejercer ese rol, que los sujetos de los distintos sectores sociales encuentran en su ámbito de pertenencia; lo que desde la sociología se entiende como reproducción biológica, cotidiana y social (ver Línea Socio-ocupacional)

[103] Cabe señalar que de acuerdo al decir de los entrevistados, las actividades que realizaban como contraprestación del subsidio se restringían a colaborar en los comedores comunitarios, actividades vinculadas a roles femeninos, no habiéndose detectado otras más identificadas con el género masculino.

dentro de ellos se detectan conflictos, rupturas. En fin, no se visualiza un principio ordenador de las interrelaciones en el tejido social, ni de los cambios actualmente vigentes en el mismo.

Este movimiento en la estructura social evidencia una dinámica que refuerza las diferencias, delimitándose profundamente dos sectores, que a modo de "barrios cerrados", sus radios están claramente demarcados. Con identidades definidas, con una historia construida, con costumbres, códigos y valores, se afianzan y caracterizan esas dos franjas sociales, mientras un tercer grupo, en movimiento descendente dentro de la dinámica social, no logra consolidar su nueva identidad. Constituyen "fragmentos" del tejido social, que lejos de participar de una visión de conjunto, cada uno desde sus propias lógicas de funcionamiento, significan, interpretan y le dan sentido al suceder dentro de los otros grupos y en su relación con ellos. Cambian los códigos de convivencia, son cuestionados valores que regían el comportamiento social. Los ideales parecen alejarse de las prácticas sociales, éstas atrapadas por una lógica individualista, donde parece primar la ley del más fuerte. Cabe pensar en que estas prácticas sociales van conformando a la vez los imaginarios sociales; en otras palabras, instituyen subjetividades e identidades colectivas, instaurando marcas en *toda* la trama social, comprometiendo al futuro generacional.[104]

El desafío, considerando la crisis actual, es conseguir que estos "fragmentos" pasen a constituirse en "partes" de un sistema social. Edgar Morin define a éste como "unidad global, no elemental, puesto que está constituida por partes diversas interrelacionadas...no podemos reducir ni el todo a las partes ni las partes al todo, ni lo uno a lo múltiple, ni lo múltiple a lo uno, sino que es preciso que intentemos concebir juntas, de forma a la vez complementaria y antagonista, las nociones de todo y de partes, de uno y de diverso" (Morin, 1995)

Hoy se está transitando la crisis, eso implica estar inmerso en el medio de los bruscos movimientos que la caracterizan, con distintas lógicas que pugnan por imponerse. Al tiempo que se liberan fuerzas de destructividad, desorden y desintegración, también se manifiestan

[104] Los comportamientos de los sujetos en el mercado, así como la recepción de las políticas sociales no responden necesariamente a las expectativas y normas fijadas por ellos. Sobre la complejidad de la trama social cabe destacar la existencia siempre de un componente impredecible e indeterminado en los comportamientos colectivos. Al respecto, Von Foester diferencia las máquinas triviales de las no triviales, señalando como característica esencial de las primeras, "la obediencia", en tanto sistemas estructurados, analíticamente determinables y predecible. Las distingue de las máquinas no triviales en tanto que su complejidad interna no permite que sean analíticamente predecible: "una respuesta observada una vez para un estímulo dado puede no ser la misma para el mismo estímulo ofrecido ulteriormente". El aporte de este pensador puede resultar valioso para quienes procuran predecir el comportamiento de los actores sociales frente a la instrumentación de determinadas políticas económico-sociales. Lejos están de comportarse como máquinas triviales.

fuerzas regenerativas, creativas, que permiten ver en la crisis la oportunidad de progresión, las capacidades de supervivencia y transformación para la evolución.

Queda en los individuos, en los agentes sociales que constituyen la sociedad, concientizarse de la co-responsabilidad que los implica para hacer de esta crisis una oportunidad de crecimiento, [105] participando de la comunidad y generando en ella espacios donde primen la solidaridad y el bien común.

---

[105] La crisis cuestiona, incita a optar, decidir acerca de sí, hacer uso de la libertad. María Esperanza Casullo refiere al autor Maurice Merleau-Ponty quien trabaja el concepto de libertad a partir del cual surge el tema de la responsabilidad histórica. La libertad no se ejerce en abstracto. Es en la práctica donde el sujeto toma una posición frente a alguna situación, relacionándose con ella según categorías de "intencionalidad", no de determinismo ni libertad absoluta (Rev. Zigurat, 2001, 124).

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL
AREA ECONÓMICA

PROYECTO
TRABAJO Y DESOCUPACIÓN

INFORME FINAL
TERCERA PARTE
REFLEXIONES Y PROPUESTAS

Equipo de Investigación

Directores	**Asociados**	**Asistentes**
Dr. Agustín Salvia	Lic. Roxana Boso	Lic. M Eugenia Besada
Dr. Alberto Rubio	Lic. Silvia Lépore	Lic. Jimena Macció
	Dr. Alejandro Llorente	Lic. Matías Nan

Buenos Aires, diciembre 2002

Índice Tercera Parte

REFLEXIONES Y PROPUESTAS

Reflexiones de Política sobre la Crisis del Empleo en Argentina 3

Agenda para un Programa de Crecimiento con Inclusión Social 9

Propuestas de Intervención para un Crecimiento con Trabajo Decente 13

i) Definición de Reglas para un Nuevo Patrón de Crecimiento 14

ii) Una Estrategia de Crecimiento Inclusivo y con Alto Impacto Ocupacional 15

iii) Un Modelo Nacional de Financiamiento Productivo 17

iv) Una Política de Empleo y de Contención del Desempleo y la Precariedad Laboral 19

v) Trabajos de Inclusión, Empleos de Calidad y Seguridad Social para Todos 21

vi) Fortalecimiento de la Participación de los Agentes Sociales en la Comunidad 23

vii) Programa de Reinserción Socio-Laboral de Desempleados y de Excluidos a través de la Red Social Informal 26

III

REFLEXIONES Y PROPUESTAS

Reflexiones de Política sobre la Crisis del Empleo en Argentina

La investigación desarrollada por el Área Económica del Departamento de Investigación Institucional, en el marco del proyecto Trabajo y Desocupación, asumió como punto de partida *interdisciplinario* la tarea de *resignificar* –como dato objetivo y concreto- el valor intrínseco y constitutivo del *trabajo* como medio de vida y de progreso, como factor de integración social y eje de constitución de la subjetividad y la identidad social.

En este sentido, el estudio teórico y empírico de variados aspectos vinculados a la realidad económica, social y laboral de nuestro país –ver Informe de Evidencias y Resultados- permitieron confirmar que los problemas signados por la falta de trabajo, el desempleo y la precariedad laboral representan aspectos cruciales y constitutivos de la Deuda Social Argentina.

Al respecto, la investigación permitió destacar la gravedad de la problemática del desempleo y la marginalidad laboral con relación a dos cuestiones fundamentales: a) su rasgo estructurante –es decir, generador de malestar, pobreza, desigualdad y subdesarrollo-, y b) su carácter general, indeleble e indiscriminado –es decir, su alcance intersubjetivo, estructural, masivo y permanente-.

* * *

La situación actual del país describe una crisis no sólo económica sino fundamentalmente de carácter institucional: estrechamente asociada a la falta de un programa viable y creíble de crecimiento y desarrollo, a la no defensa del interés nacional y al deterioro de las normas responsables de establecer, regular y garantizar la reproducción social, incluyendo las funciones básicas del Estado, las relaciones sociales de intercambio y el funcionamiento del sistema político democrático.

Por lo mismo, revertir las tendencias de crisis implica generar sobre todo un cambio en las condiciones "institucionales", capaces de impulsar desde los niveles macro y micro social la

creación de empresas y de empleos que hagan posible el ahorro, la inversión productiva, el desarrollo del capital humano, la integración social y la igualdad de oportunidades. Cabe destacar aquí que sin condiciones político-institucionales favorables a la inversión privada, al intercambio y a la distribución del ingreso, cualquier iniciativa aislada en materia de política económica, social o de empleo resultará en definitiva insuficiente.

Por otra parte, hay muestras contundentes de las consecuencias de políticas fundadas sobre la concepción de Argentina como un segmento menor del mercado mundial, sin derecho a la autodeterminación, la entronización del mercado como árbitro supremo de la asignación de recursos y distribución de la riqueza y la destrucción del espacio público como ámbito de construcción de la democracia y del bien común. La experiencia histórica y contemporánea es categórica: sólo tienen éxito los países que participan activamente frente a la globalización manteniendo el comando de su propio destino.

En una visión de mayor amplitud, los análisis de comparatividad económica coinciden en destacar la concurrencia de un conjunción de cualidades que sinérgicamente convergen en determinar la solidez de un sistema social:

- *Crecimiento,* que es la respuesta necesaria a la expansión natural de la sociedad, implica no sólo el modo de atender las mayores necesidades propias de la dinámica poblacional sino la creación de oportunidades de empleo para sus nuevos miembros.
- *Eficiencia,* en la utilización de todos los recursos disponibles (incluyendo el conocimiento), preservando su deterioro y asegurando su renovabilidad.
- *Equitativa distribución del ingreso,* adecuada para asegurar un acceso libre a los frutos del crecimiento, según necesidades y apetencias culturales.
- *Un contexto de estabilidad,* que refiere a evitar los riesgos cíclicos en la senda del crecimiento, la ocupación y el valor de la moneda, identificando una trilogía integrada de objetivos de política económica (no sesgada en uno sólo de sus aspectos).
- *Objetivos claros de desarrollo,* que proporcionen un norte estratégico para la orientación ciudadana y la toma de decisiones económicas con base en el interés nacional.

Sólo en el marco de las características señaladas es factible esperar que se afiance y asegure la continuidad, reproducción y perfeccionamiento del sistema social, político y económico de una comunidad. Sin duda, no son ellos los rasgos evidenciados en las actuales condiciones de la sociedad argentina. Al respecto, nuestro diagnóstico permite destacar que las carencias y

restricciones identificadas no se resuelven con una serie de reformas puntuales, sino que comprometen un proceso de diseños y acuerdos sociales, de reformas estructurales y de nuevas propuestas de política pública atinentes al desafío de recrear las condiciones económicas, institucionales y socio-culturales necesarias para el desarrollo.

* * *

El crecimiento económico y la creación de empleos suelen estar relacionados de manera estrecha y directa; y si bien los procesos de globalización y reformas estructurales establecen una transición a esta dinámica, la vinculación tiende en general a imponerse como necesaria bajo el contexto de un sistema democrático. Pero en el caso argentino esta relación estuvo lejos de verificarse tanto durante los años de la recuperación de las instituciones democráticas como durante los años de crecimiento que acompañaron al programa de cambios estructurales.

La evidencia y la interpretación histórica demuestran que durante los últimos veinticinco años el Estado argentino se vio desbordado por los reclamos asociativos y corporativos -tanto desde quienes acordaban con las reformas, como desde quienes se oponían a ella-. En algún sentido –aunque no únicamente-, cabe imputar esta limitación a la falta de una clase dirigente capaz de asumir la tarea de diseñar y administrar la política pública en función de la modernización del país y del bien común, reconociendo y asumiendo con inteligencia y patriotismo los nuevos desafíos estratégicos que imponían el orden internacional, el desarrollo científico-tecnológico y el desarrollo humano y social.

Lejos se está de suponer que la superación de la crisis del empleo se realiza por decisión de política o actor administrativo, sea de orden público o privado. El proceso de creación de amplias y genuinas oportunidades de empleo depende en realidad del crecimiento económico y de la distribución del ingreso, todo lo cual supone un conjunto de factores mucho más cruciales que cualquier decisión administrativa en materia económica, laboral o fiscal, o, incluso, de la tendencia hacia el incremento o la reducción de las ganancias empresariales.

En realidad, se trata de un resultado complejo, más directamente vinculado a las condiciones reales de la economía nacional e internacional, sus oportunidades objetivas de desarrollo y al comportamiento que despliegan los agentes económicos y sociales. Todo ello se expresa, por ejemplo, en requisitos como: el nivel de demanda del mercado interno e internacional, los costos de financiamiento, el estado de desarrollo del capital humano, el tipo de inversión y su impacto ambiental y social, el grado de innovación tecnológica, el nivel de confianza en las

instituciones, el crecimiento de la productividad, el cumplimiento de las normas económicas y laborales.

Bajo el nuevo orden económico y social que está emergiendo pos-crisis de la convertibilidad, uno de los problemas es que, si bien se posibilite el crecimiento económico, difícilmente se logre mejorar sustancialmente la situación laboral. Uno de los retos más importantes para la sociedad argentina es asegurar la distribución equitativa de los beneficios económicos derivados de la globalización y del crecimiento de la competencia internacional, para así lograr un progreso social sostenible. En el ámbito laboral, enfrentar este reto implica el respeto de los derechos fundamentales de los trabajadores y el derecho universal a un trabajo decente.

* * *

Durante mucho tiempo en nuestro país se asumió como política de Estado que el pleno empleo constituía la vía más adecuada para alcanzar buenas condiciones de vida y lograr una movilidad social ascendente. Al mismo tiempo, la solidaridad sistémica de la seguridad social debía permitir compensar a aquellos que no lograban acceder al trabajo o debían dejarlo por vejez, enfermedad, accidente o incapacidad. Durante la última década, la crisis del empleo ha llevado a cuestionar y a debilitar ambos sistemas. Por otra parte, la transferencia de responsabilidades de las políticas sociales del plano colectivo al plano individual o privado ha ido erosionando la misma solidaridad sistémica.

A nuestro entender, es necesario renovar la búsqueda de un modelo orientado a recuperar el pleno empleo y a establecer nuevas bases de solidaridad social. En este contexto, la generación de empleo de buena calidad con condiciones de trabajo apropiadas y respeto a la dignidad de los trabajadores, así como la apertura de mayores oportunidades de trabajo para mujeres y hombres, representan los principales desafíos que hay que enfrentar.

Algunos progresos se han logrado en el sentido expuesto. En la agenda política y social la creación de empleo genuinos y de calidad es actualmente un tema central. Asimismo, el establecimiento de un derecho social de inclusión y su aplicación a través del Programa Jefes/as de Hogar Desocupados, constituyen avances en el reconocimiento del enorme déficit social existente en esta materia. En este compromiso se encierra un reconocimiento político de que el Estado no puede abandonar el objetivo de lograr trabajo para todos y que es su deber avanzar hacia el logro de tales metas.

Pero hoy en día, el pleno empleo implica un concepto diferente al que existía hace cincuenta años. Se debe considerar que están surgiendo nuevas modalidades de empleo que, si bien no otorgan total seguridad ni protección, algunas de ellas podrían constituir opciones válidas de trabajo. Por tanto, debe hacerse el esfuerzo de considerar también otras modalidades de empleo que no solo aseguren que haya un número suficiente de puestos de trabajo sino también que la calidad de los mismos sea aceptable.

Para lograr este objetivo estratégico, se consideran cuatro áreas de acción principales. La primera, se refiere a la necesidad de que se apliquen políticas que respondan a la situación de los grupos más vulnerables. La segunda se refiere a políticas y programas que proporcionen más y mejores oportunidades de empleo en el corto y mediano plazo, para grupos con problemas de empleo. La tercera se refiere a la situación de las mujeres que trabajan y a la necesidad de diseñar políticas y programas conducentes a más y mejores empleos para ellas. La cuarta área de acción se refiere al mejoramiento de la capacidad de los actores sociales para influir en los procesos de diseño y ejecución de políticas de desarrollo que favorezcan la generación de empleo.

* * *

La sociedad argentina requiere con urgencia revertir los factores estructurantes que conllevan a la sistemática devaluación del capital humano, la multiplicación exponencial de la exclusión social y la destrucción del bien común. Para ello, es necesario poner en marcha un nuevo sistema de inclusión social, uno de cuyos ejes debe ser el *derecho universal a un trabajo decente*.

Sin duda, encontrar una respuesta a la crisis económica y del empleo es condición necesaria, pero no suficiente, para que la Argentina avance hacia una sociedad integrada y moderna, con movilidad ascendente y certidumbre frente al futuro. No sólo es necesario un programa de crecimiento sino fundamentalmente un programa de reformas institucionales que permitan un nuevo pacto social y la refundación de las bases económicas, sociales y políticas de la Nación. En este sentido, el desafío supera ampliamente cualquier diseño específico de intervención política (sea de naturaleza económica o social, pública o privada).

Por lo mismo, la búsqueda de un nuevo sistema social de inclusión, basado en el derecho a un "trabajo decente", no puede plantearse al margen de un orden público fundado tanto en la libertad y la democracia como en la responsabilidad del Estado de administrar de manera adecuada y proveer de manera suficiente los bienes públicos –complementarios de los bienes

privados- necesarios para el desarrollo social y humano (seguridad jurídica, salud, educación, paz social, desarrollo científico, integración cultural). Sin olvidar el cuidado del equilibrio macroeconómico, la inclusión al proyecto nacional de las capacidades productivas de la economía social y la activa participación internacional en pro de la justicia, la libertad y la paz mundial.

En ese marco, el derecho universal a un "trabajo decente" implica al menos asumir como política de Estado que: a) la libertad de mercado y el crecimiento económico deben orientarse en función de una racionalidad ética fundamental: el bien común; b) la inversión en capital humano es componente central de toda estrategia de crecimiento con equidad y también condición para sostener un esfuerzo de competitividad de la economía; y c) la reconstitución de las instituciones laborales y de la seguridad social es condición necesaria de la modernización y de todo programa orientado a la refundación del bien común.

Todo lo cual demanda de una estructura social capaz de consensuar de manera institucional una política nacional de desarrollo y distribución del ingreso, pero también un Estado –constituido en el marco de ese pacto social- capaz de regular los recursos públicos de modo inteligente, eficiente y con base a reglas de libertad y equidad.

* * *

Por último, cabe destacar el alcance del desafío que significa abordar el problema del empleo como un déficit de desarrollo. Al respecto, la experiencia histórica y contemporánea de la economía internacional revelan que el desarrollo económico y la elevación de la calidad de vida a nivel de los Estados-Nación requieren el cumplimiento de un conjunto de condiciones que deben ser asumidas:

1. Democracia política, estabilidad institucional y seguridad jurídica, además de la existencia de una sociedad civil independiente del poder político en densidad y calidad suficientes.

2. Generación de empleos adecuados e incorporación de la fuerza de trabajo al proceso de crecimiento y a la seguridad social como requisitos de integración del tejido social.

3. Funcionamiento eficiente y competitivo de los mercados de bienes y servicios, financieros y reales, a la vez que precios relativos consistentes con el poder adquisitivo y el equilibrio externo.

4. Equilibrios macroeconómicos sólidos sobre la base de altas tasas de ahorro interno e inversión, financiamiento genuino del sector público, competitividad internacional, bajo déficit en la cuenta corriente del balance de pagos.

5. Presencia de un Estado que asegure el desarrollo nacional, la integración social y regional, la equidad distributiva y el bienestar general.

6. Endeudamiento externo limitado a la capacidad de generación de divisas e inversiones privadas directas en actividades transables que mantengan en equilibrio sus operaciones en divisas.

7. Incorporación permanente y amplia del cambio tecnológico, participando de las corrientes dinámicas del comercio internacional compuestas por bienes y servicios altamente diferenciados.

8. Soberanía monetaria, cambiaria, tributaria y fiscal, en el marco de un proceso de integración regional y en el contexto de la economía internacional.

Agenda para un Programa de Crecimiento con Inclusión Social

Nuestro diagnóstico conduce a destacar que la búsqueda de respuesta a los problemas de empleo implica un proceso continuo en la prospección de diseños, de reformas y de nuevas propuestas de política económica, social y laboral atinentes al desafío de crear, bajo el contexto de la globalización, las condiciones económicas, institucionales y socio-políticas necesarias para la definición de un nuevo modelo de desarrollo nacional.

Las condiciones macro económicas y sociales que afectan a nuestro país requieren de una agenda de reformas para crecer con equidad y fortalecer la vida democrática. En este sentido, la integración al mercado mundial debe ir necesariamente acompañada de una mayor integración social y productiva y del fortalecimiento de las instituciones públicas.

La globalización es una realidad que debe ser asumida, no una opción. Las opciones están en cómo se asume ese proceso y la lección reciente indica que si bien contar con sólidos fundamentos macroeconómicos es una condición necesaria de éxito, no es suficiente. Por lo mismo, así como la integración a la economía global es necesaria, también lo es aumentar la integración productiva y social de los sectores marginados, esto es, elevar la productividad de los sectores rezagados y las capacidades de los grupos de menores ingresos.

Son evidentes las insuficiencias de los resultados que tuvieron las reformas de los últimos

años. Esto, sin embargo, no debiera conducir a debilitar el esfuerzo por consolidar las acciones de modernización económica y renovación tecnológica. Sin duda, es necesario preservar y profundizar aún más las reformas macroeconómicas, pero al mismo tiempo es fundamental complementar las mismas con otras de carácter microeconómico y social, indispensables para alcanzar los objetivos de crecimiento y equidad.

Sin duda, resulta necesario incorporar a la agenda el problema de las sistemáticas "fallas de los mercados". Al respecto, la realidad económica y social demanda la presencia de instituciones y políticas activas orientadas al control de la competencia, la protección del consumidor y los usuarios, la regulación de los monopolios naturales y de los servicios públicos privatizados, así como una integral y efectiva reforma financiera.

Pero las reformas microeconómicas también tienen costos, sobre todo, en una dimensión difícil de abordar en Argentina: el poder económico y político de los grupos de más altos ingresos. De no asumirse este desafío será imposible crear las condiciones de competencia que requiere una economía de mercado para funcionar de manera eficiente, ni se dispondrá de recursos para superar la crisis y apoyar los esfuerzos de integración social, ni se contará con las instituciones que permitan sortear los conflictos domésticos que generan los ciclos internacionales, sin poner en riesgo los fundamentos macroeconómicos y la propia estabilidad política.

Por otra parte, no existe fundamento alguno para sostener que una redistribución del poder económico y político atente contra el crecimiento. Todo lo contrario. Incrementar la transparencia del mercado, la eficiencia y la capacidad del sector público, así como el conocimiento y la capacidad de innovación de los grupos sociales y sectores productivos más rezagados, es un instrumento de crecimiento y de equidad.

En el marco de los estudios diagnóstico y las consideraciones efectuadas, cabe plantear aquí los que consideramos deben ser temas prioritarios para una Agenda de crecimiento con equidad y trabajo decente para todos:

- *No habrá empleo sin crecimiento ni crecimiento sin inversión.* Las iniciativas de política de empleo son condición necesaria pero no suficiente para asegurarlo. En cualquier caso, las intervenciones orientadas a atender la economía social, aunque básicas y de alto impacto social, no dejan de ser formas marginales, inestables y poco sustentables si no están acompañadas de un programa de crecimiento, desarrollo y modernización más integral. La inversión productiva con regulación estatal, tanto privada como pública, es disparador de esos

procesos, en cuanto dinamiza y acrecienta la capacidad productiva del sistema en su conjunto. En este marco, los programas públicos de empleo y capacitación deben tener una alta prioridad en función de fomentar y apoyar el desarrollo productivo de la economía social y de subsistencia, así como su vinculación con la economía formal.

- *No pueden esperarse inversiones si no se logra restaurar un "estado público de confianza" que recomponga las expectativas de los actores sociales*. La confianza requiere un severo acuerdo de la sociedad en cuanto al respeto y cumplimiento de reglas funcionales a las modernas condiciones de progreso económico. Incluido los necesarios controles y regulaciones que deben tener los oligopolios, los servicios públicos y el sector financiero para evitar las catastróficas "fallas del mercado". Para crecer a largo plazo en una economía global, es necesario definir estrategias claras y consecuentes, generar y atraer inversiones para ser aplicadas a activos productivos específicos, reclutar mano de obra formal y recomponer la cadena de generación de valor aumentando la densidad de los contratos y asociaciones. Es necesario recuperar de manera plena la soberanía monetaria, cambiaria y tributaria, sin perder de vista la importancia de articular dichas políticas a un proceso de integración regional en el contexto de la economía internacional.

- *El desarrollo productivo requiere la aplicación de políticas activas, que tiendan a asegurar a los agentes privados una base mínima para que puedan concretar sus propuestas.* Es necesaria la transformación de la estructura productiva y de la composición de las exportaciones, incorporando productos diferenciados con mayor valor agregado. El logro de mayor capacidad de innovación jugará un papel fundamental en esta transformación. Ello supone consolidar el mercado interno, privilegiar el espacio productivo del Mercosur como ámbito de actuación de los agentes locales e incrementar la exportación de bienes hacia el resto del mundo. Esta estrategia debe combinar la protección contra las prácticas desleales y el dumping, el esfuerzo por colaborar con las empresas dinámicas en la creación y adaptación de las nuevas tecnologías, y el impulso a la baja de las tasas de interés a niveles razonables.

- *Es necesario fortalecer las reformas macroeconómicas para dar mayor estabilidad al crecimiento.* La primera prioridad debe ser efectuar una amplia reforma fiscal. El carácter contracíclico que puede y debe tener el gasto público, sólo es posible si en períodos de mayor crecimiento las cuentas públicas están ordenadas. En este sentido cabe hacer una reforma integral de la administración pública nacional y federal, reformar la gestión fiscal del Estado, modificar la estructura tributaria y alcanzar mayor capacidad legal y administrativa de fiscalización para reducir la evasión y la elusión. Debe ser retomada el diseño de los llamados

estabilizadores automáticos: la confección de un presupuesto público sobre bases estructurales; contar con impuestos o imposiciones a la seguridad social flexibles frente al ciclo económico; crear sistemas de seguro de desempleo y capacitación fundados en el ahorro público y privado.

- *La sustentabilidad, económica e institucional del país difícilmente se construya con los niveles reales actuales de salarios y tipo de cambio.* Estas decisiones del presente, que comprometen el futuro, sólo pueden hacerse en contextos en los que se reduzcan los costos de transacción, se aminoren las incertidumbres, exista intermediación entre el ahorro, la inversión y el apalancamiento financiero y una recomposición de la calidad institucional, en particular en términos de la definición de los derechos de propiedad y de los deberes del capital financiero con la estabilidad económica y el bienestar general. Estas son condiciones básicas para pasar al mundo de los productos diferenciados, para consolidar y desarrollar oportunidades de negocios y para romper definitivamente la tendencia de deterioro del mercado de trabajo, con el sustento de la competitividad en la calidad del trabajo y no en los bajos salarios.

- *En el campo laboral, no alcanza con aumentar subsidios y las transferencias de ingresos por desempleo, sino que es necesario cumplir con requisitos fundamentales de productividad creciente, remuneraciones regulares y justas, mayor flexibilidad laboral pero condiciones de trabajo dignas, protección legal y seguridad social.* Este es el empleo que interesa a una sociedad moderna y equitativa. Crear empleos de calidad requiere también de un nuevo marco normativo, incentivos apropiados y capacidad institucional para la correcta aplicación de la ley. No sólo es necesario un programa económico de crecimiento sino además un programa de reformas institucionales que permitan un nuevo pacto social de responsabilidad y confianza en el campo laboral. En este campo, es también un tema específico la evaluación, actualización y universalización de la seguridad social, una vez más en crisis.

- *Es necesario aumentar la inversión social incrementando su calidad y discriminando positivamente a favor de los sectores rezagados.* Al respecto, las políticas de salud, de desarrollo educativo y social son instrumentos fundamentales para una política de crecimiento con equidad (desarrollo del capital humano). En particular es necesario seguir priorizando la educación y, en especial, procurar cerrar las brechas de cobertura y calidad en los niveles básico y medio. Para adelantar en el tiempo los beneficios de la educación deben incrementarse el esfuerzo en capacitación laboral y en la nivelación educacional. La segunda prioridad es la reforma integral del sistema de salud con el fin de estimular la eficiencia, la

calidad y la universalidad de los servicios. Por último, se debe ampliar y reformar el sistema de protección social destinado a apoyar a los ciudadanos vulnerables en su inserción social y en su capacidad de generar ingresos propios. En este marco, debe evaluarse.

- *Es algo más que fundamental –desde el punto de vista económico y social- promover lazos de pertenencia y confianza entre las personas en función de desarrollar la integración social y representatividad de todos los sectores, reconstrucción de una identidad colectiva y mejoramiento en el grado de autonomía de los individuos, familias y grupos sociales.* En igual sentido, cabe centrar especiales esfuerzos en la generación de estrategias productivas de generación de empleo social en función de atender a las situaciones de marginación o exclusión, restableciendo y creando dinámicas sociales integradoras, que movilicen a diferentes actores sociales, incluyendo solidariamente a sectores profesionales, universitarios y empresariales.

- *De igual forma cabe no perder de vista el fortalecimiento del diálogo social y de las instituciones democráticas como un mecanismo central para regular los conflictos distributivos sin afectar el ritmo de avance en las reformas económicas y sociales.* Corresponde recordar que se constata que la credibilidad en las instituciones públicas ha decaído peligrosamente, a la vez que sistema se encuentra minado y fragmentado el sistema mismo de representación política partidaria. Urge comenzar a transitar un camino cuyo final sea un nuevo pacto social nacional y una profunda reforma del sistema político y de representación. Ahora bien, este proceso exige contar con activa participación y mediación de la sociedad civil a través de mecanismos como el *diálogo social*, la creación de redes no gubernamentales para la gestión de las políticas de desarrollo económico y social, así como de iniciativas subnacionales de negociación y de consenso económico-social a nivel local.

Propuestas de Intervención para un Crecimiento con Trabajo Decente

En atención a lo expuesto en las consideraciones y en la exposición de los temas de Agenda, este apartado desarrolla y brinda contenido a algunas propuestas concretas de intervención para el mediano plazo, sin pretender con ello agotar cada tema ni el conjunto de temas prioridades planteados en el apartado anterior. Al respecto, se plantean las siguientes ideas fuerza de propuestas básicas:

i) Implementación de un política que introduzca las reglas de juego necesarias para el desarrollo de un nuevo patrón de crecimiento.

ii) Elaborar una estrategia de crecimiento rápido e inclusivo con alto impacto socio – ocupacional.

iii) Articular un nuevo modelo nacional de financiamiento productivo que haga convergente el ahorro privado con la inversión nacional.

iv) Diseñar políticas sociolaborales de contención y reorientación del desempleo y la precariedad laboral.

v) Desarrollar políticas públicas que fomenten y garanticen el empleo decente con Seguridad Social y capacitación permanente para todos.

vi) Políticas, programas y acciones de promoción y fortalecimiento institucional de lazos de pertenencia y de integración socio-laboral comunitaria.

i) Definición de Reglas para un Nuevo Patrón de Crecimiento[1]

La política de recuperación y ordenamiento requiere instalar un nuevo patrón de crecimiento, centrado sobre los sectores de la producción y la infraestructura económica y social. Esto implica la conformación de un sistema industrial avanzado, integrado al mundo sobre la base de la especialización intraindustrial y la incorporación masiva del conocimiento en el tejido productivo y social del país, con necesaria inclusión de valor agregado a la producción primaria.

Pero un sendero real de recuperación y crecimiento requiere la expansión simultánea del mercado interno y las exportaciones. Para ambos fines, es indispensable aumentar la tasa de inversión en un nivel que viabilice un crecimiento sostenido de la producción. El ahorro interno es la fuente principal de financiamiento de la inversión, para lo cual, la inversión extranjera es un complemento - nunca un sustituto - del ahorro e inversión domésticos, y deberá materializarse principalmente bajo la forma de aportes de capital de riesgo.

[1] Es interesante destacar que los planteos que dan contenido a esta propuesta de intervención son en general coincidentes con la propuesta de política presentada por el Plan Fénix (2002) con el nombre de "Nuevo Patrón de Acumulación", elaborado con simultaneidad al desarrollo de esta investigación.

En forma paralela, debe desarrollarse una política centrada sobre la erradicación de la pobreza y la redistribución progresiva e inmediata del ingreso. En el corto plazo, esto permitirá una rápida recuperación de la demanda. Ello deberá ser factible mediante una expansión del crédito, necesaria para aumentar la producción y el empleo, en el marco del fortalecimiento de la situación fiscal y del balance de pagos. Este curso debe potenciado por la ejecución de planes de obra pública con alta utilización de mano de obra y adquisición de insumos locales, y por la aplicación del compre nacional.

Es posible, en efecto, cerrar en plazos breves la brecha entre el producto potencial y el actual, deprimido por las condiciones recesivas imperantes. Este es un requisito indispensable para la estabilidad de precios, los equilibrios macroeconómicos y para empalmar la resolución de la crisis actual con una estrategia sostenible a largo plazo. En definitiva, para sustentar el bienestar y la equidad sobre las bases reales de la producción y el empleo.

En el contexto de las políticas propuestas, en los próximos cinco años (2003-2007), el PBI puede aumentar en una tasa acumulativa anual del 6% y el desempleo –aunque no así el subempleo- disminuir a menos de dos dígitos.[2] El aumento del ingreso permitiría, simultáneamente, implementar una política social que enfrente las necesidades más urgentes y estimule el trabajo y la participación. En el corto plazo, la corrección de variables desajustadas por los aumentos de precios y cambios en los precios relativos, debe incluir la recomposición del salario real.

ii) Una Estrategia de Crecimiento Inclusivo y con Alto Impacto Ocupacional

Las exigencias de crecimiento para la economía argentina no escapan a los estándares internacionales que sostienen una conveniente relación empleo/producto. Sólo a partir de una tasa anual sostenida del 6% se observan efectos netos sobre los niveles de ocupación (Llach y Kritz, 1997: 71 a 74). El tema es cómo crecer.

No se trata aquí de plantear una política integral[3], sino de indicar un horizonte estratégico de crecimiento viable, preferiblemente desagregado a nivel de perfiles productivos por ramas de

---

[2] Las mediciones y relaciones econométricas logradas por esta investigación son consecuentes con esta propuesta, tal como lo demuestran los desarrollos de las evidencias presentadas en la *Línea de Políticas Económicas* en la Parte II de este mismo informe.

[3] Una propuesta de tal tenor debería incursionar en aspectos macroeconómicos (cantidad y calidad de inversión –real y en capital humano-, adecuado dominio del ciclo, capacidad para neutralizar el impacto de las coyunturas externas), fiscales

actividad, integradas en cadenas de valor o "sectores racimo"[4] que más aproxime a una rápida tasa de generación de empleos.

Dado que la conjunción del desafío puede ser válidamente expresada por el concepto "crecer ocupando", un camino crítico es el señalado por actividades que, con expectativas positivas de mercado podrían a su vez generar un alto efecto empleo.

EXPORTACIONES Y MULTIPLICADOR DE EMPLEO

Año 1997 (Ordenadas por Multiplicador)

	RAMAS DE ACTIVIDAD	Multiplicador	EXPORTACIONES	
			%	% Acumulado
1	Aceites y subproductos oleaginosos	17,7368	16,1	16,1
2	Refinación de petróleo	10,6330	3,1	19,2
3	Productos de tabaco	9,9216	0,8	20,0
4	Productos lácteos	6,0990	1,2	21,1
5	Producción vitivinícola	5,9989	0,5	21,6
6	Matanza de animales, conservación y procesamiento de carnes	5,5169	4,1	25,7
7	Gas	5,1910	-	25,7
8	Bebidas alcohólicas	5,0658	0,1	25,8
9	Azúcar	4,7957	0,2	26,1
10	Vehículos automotores	4,6613	8,8	34,8
11	Fibras, hilados y tejeduría de productos textiles	4,5633	2,0	36,9
12	Alimentos balanceados	4,5307	0,0	36,9
13	Curtido y terminación de cueros	4,4935	3,5	40,3
14	Fertilizantes y plaguicidas	4,3777	0,3	40,7
15	Productos de papel y cartón	4,2743	0,0	40,7

Una fuerte orientación en el sentido expuesto es la proporcionada por el "multiplicador de empleo", concepto derivado de los trabajos en torno a la matriz de insumo - producto estimada para el conjunto de la economía[5] (Indec, 2001). El multiplicador informa sobre la

(control de déficit, un sistema tributario simplificado y efectivo, un mecanismo de recaudación eficaz), financieras (captación y retención de capitales) y monetarias (estabilidad y tasas de interés consistentes con los niveles de rendimiento productivo) entre otros.

[4] Las evidencias de países modernos con procesos exitosos de crecimiento, muestran el desarrollo de "racimos productivos (clusters) en torno a los recursos naturales. Esto significa la generación de un denso tejido de eslabonamientos anteriores (insumos y bienes de capital) y posteriores (manufacturas) a partir de la producción de los bienes primarios (Llach y Kritz, 1997: 132).

[5] La matriz establece las relaciones de abastecimiento de insumos entre cada rama de actividad que conforman los sectores básicos del sistema productivo (primario, industrial y de servicios) y cada una de las restantes. El grado de vinculaciones directas e indirectas así determinadas (coeficientes técnicos) permiten estimar en cuánto influye la mayor producción (o demanda generada) en una rama de producción sobre todas las demás relacionadas con ella y en definitiva, sobre el conjunto de la economía. La Matriz 2000 ofrece información para 127 ramas de actividad (Indec, 2000)

cantidad de empleo que se genera en la economía por cada nuevo puesto de trabajo originado en la actividad específica que se considere. Cuanto mayor es la interrelación y más capital intensiva resulta la actividad, más elevado es el multiplicador derivado. Los criterios de selectividad utilizados, en consistencia con la propuesta sugerida, fueron no sólo el "efecto empleo" sino también el "grado de inserción " en el comercio de exportaciones, de lo cual surge el ranking de "actividades motrices" indicadas en el cuadro de la página anterior.

iii) Un Modelo Nacional de Financiamiento Productivo

El desafío de esta propuesta es recrear un sistema de financiamiento productivo, en un marco de fuertes restricciones financieras, se logre satisfacer las necesidades de crédito para actividades económicas comprometiendo ahorro interno disponible (golpeado por la crisis de confianza en el sistema bancario), que pueda beneficiarse con niveles de interés adecuados al rendimiento de las mismas. Dicho de otro modo: un rendimiento cierto para ahorristas (tasas pasivas), respaldado en proyectos de producción reales (no sujetos a los meros avatares de la especulación monetaria o financiera) y tasas de interés (activas) razonablemente proporcionales a los retornos esperados de las inversiones productivas.

El concepto de interés ligado al rendimiento productivo de los negocios debe ser revalorizado, dado que está seriamente afectada la credibilidad en el desempeño de los intermediarios financieros. Buena parte de la historia de las burbujas financieras responde a especulaciones de inversión disociadas del rendimiento real de las actividades productivas, como buena parte del estrangulamiento financiero de las empresas estuvo ligado a tasas de interés que no guardan relación con los retornos razonables de los negocios.

Los rasgos relevantes del enfoque sugerido es lograr un mecanismo financiero: a) de gestión transparente y ágil; b) adecuado para vincular ahorristas, entidades de crédito y mercado de capitales en un modelo integrado de financiamiento productivo; c) capaz de operar con tasas de interés vinculadas a los rendimientos de las inversiones a las que se apliquen los créditos y d) interesando a inversores privados en colocaciones respaldadas con fideicomisos de afectación específica.

Asumida la severa sucesión de factores concurrentes al deterioro y decadencia del mercado nacional de capitales, después de casi una década que permitió prever un recupero de la monetización y un regreso sostenido a la bancarización, las condiciones actuales son

equivalentes a las de una sociedad subdesarrollada (serias deficiencias estructurales y alto grado de segmentación económica) características que dificultan en grado sumo la conformación de un proceso de crecimiento vigoroso y sostenido.

En condiciones normales, es en la macroeconomía del mercado de capitales donde se resuelven las relaciones virtuosas entre ahorro e inversión y se deriva la determinación de un nivel general de tasas de interés armónico a los rendimientos del proceso productivo. Pero cuando existen restricciones estructurales, "las teorías aceptadas sobre los procesos monetarios y financieros (sean keynesianas o monetaristas) no pueden explicar el predominio de saldos monetarios reales en el funcionamiento de los mercados de capitales... Ambas teorías prevalecientes dan por supuesto que los mercados de capitales son por esencia perfectos, con una sola tasa de interés o una estructura de tasas por plazos, cuando el hecho patente del subdesarrollo es la abrumadora fragmentación de las tasas reales de interés"[6], que son a su vez reflejo de la alta dispersión en las tasas de rendimiento de las inversiones y procesos productivos existentes, donde conviven empresas modernas y competitivas con otras, más difusas en su organización formal, tamaño y oportunidades de mercado.

En ese marco las decisiones de inversión se desarrollan con imperfecciones. Hay empresarios con potenciales oportunidades de negocios, pero carentes de recursos propios y con dificultoso acceso a fuentes de financiamiento y otros, que con suficiente capital inicial, pueden faltarles oportunidades internas o externas de mercado que vulneran o hacen irrelevantes sus proyectos productivos. Esas imperfecciones tienden finalmente a reflejarse en distribuciones funcionales de ingresos no favorables a procesos amplios de acumulación.

Sólo cuando hay mayor homogeneidad entre las tasas de rendimiento productivo de las inversiones (existentes y nuevas), los mercados de capital pueden operar con tasas más uniformes (menos dispersas)

Lo importante es que cuanto más imperfectos son los mercados de capitales mayor es la importancia de los bancos en el financiamiento crediticio, porque son instituciones que pueden contrarrestar las condiciones de incertidumbre prevalecientes en los mercados segmentados y atraer saldos monetarios para asignarlos al sistema. Situaciones críticas en el

[6] McKinnon, Ronald I. (1973); Dinero y Capital en el Desarrollo Económico; Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos; México; página 3 y Capítulos V a VIII.

marco institucional financiero incorporan nuevos factores de rigidez a la dinámica del financiamiento productivo.

Si la naturaleza de una crisis afecta el estado de la confianza de los agentes económicos sobre el sistema financiero, el proceso de reconstrucción es de gestión lenta y arquitectura delicada. En semejante contexto, las entidades deben operar con prudencia, ofreciendo productos creíbles para la recapturar los saldos monetarios en poder de la sociedad y aplicarlos a proyectos donde la viabilidad y sustentabilidad adquieren mayor significación que las garantías y colaterales que los complementen.

iv) Una Política de Empleo y de Contención del Desempleo y la Precariedad Laboral

Fuertemente ligado a las posibilidades y condiciones de crecimiento, el desempleo y la subocupación no tendrán resolución en el corto y mediano plazo. En estas condiciones se hace imprescindible articular una política que contemple adecuadamente esas realidades. Aunque su diseño específico corresponde al campo de las políticas sociolaborales, es absolutamente necesario que en el futuro las orientaciones de política económica mantengan una estrecha articulación con aquellas.

La armonía requerida entre ambas supone que logren asumir en forma consensuada una concepción integral del crecimiento[7], donde la eficiencia en el proceso de asignación de recursos no sacrifica ni se realiza a costa de las condiciones existenciales que requiere el desarrollo personal, familiar y social de los ciudadanos, al tiempo que la atención de los requerimientos de la sociedad acompaña los resultados del compromiso productivo de los agentes económicos en el proceso de asignación de recursos.

Como objetivo de mediano plazo, el programa de desarrollo debe garantizar la equitativa distribución de los aumentos en la productividad entre el trabajo y el capital. La política laboral básica es, sin duda, la recreación de la demanda laboral. Deben priorizarse sin embargo aquellos mecanismos de generación de empleo que conlleven una mejora de la calidad del empleo y que favorezcan a ciertos grupos, especialmente a los trabajadores menos calificados. Modificar la tendencia actual no sólo es funcional al objetivo de mejorar el bienestar de los trabajadores sino también al de facilitar el crecimiento de la productividad.

[7] Ver "Factores de Orientación para Determinar la Perfomance Económica de un Sistema Social" (Rubio, 2001)

Las políticas de carácter más activo, como los subsidios al empleo privado y los programas de generación directa en el sector público, así como los de entrenamiento y capacitación, también deben estar destinadas a mejorar la posibilidad de que los grupos más postergados obtengan empleo. En tal sentido, deben desarrollarse estrategias de reescolarización en el sistema educativo formal de los desocupados con formación inferior al secundario completo, orientadas a la inserción ocupacional.

En esa misma orientación es necesario mantener con el alcance necesario un seguro de empleo y formación, y medidas de apoyo directo que aseguren a la población acceso a la educación, la salud y, en general, a la satisfacción de sus necesidades básicas. Esta iniciativa debe ser concebida e implementada como una reinstalación de los derechos de ciudadanía y del derecho a la vida, y no como un subsidio temporal. Debe ser crecientemente preventiva antes que reparadora, universal antes que focalizada y perdurable antes que transitoria. Asimismo, debe asegurarse el cumplimiento de las normas laborales, acotando el alcance del sobreempleo.

La evaluación de las experiencias derivadas del Programa Jefes/Jefas de Hogar y su adecuación en base a las mismas es una oportunidad inmejorable para lograr la conjunción buscada. El Programa, creado en un contexto de emergencia económica nacional, apela al Derecho Familiar de Inclusión Social y busca la universalidad del beneficio entre los desocupados. Concebido como un instrumento transitorio deberá considerarse necesariamente como política de mediano y largo plazo (rango de política de estado).

El más importante desafío es alcanzar la universalidad comprometida en su creación, dado que habiéndose detectado la existencia de potenciales beneficiarios no registrados, no se concretar el objetivo de lograr un verdadero "Derecho Familiar de Inclusión Social". En lo funcional al crecimiento y al desarrollo, el Programa debería vincular a los beneficiarios a instituciones responsables del desarrollo de un Programa Nacional de Contraprestaciones Productivas y Comunitarias, incluyendo el desarrollo de obras públicas nacionales, provinciales y municipales. Dicho Programa debería estar bajo coordinación de los Estados Provinciales y del Estado Nacional, los cuales habrán de asistir técnica y financieramente ese desarrollo institucional. En particular se debería proveer de apoyo financiero para que las contraprestaciones no impliquen un costo adicional para las organizaciones de la sociedad civil y municipios (en materiales, herramientas e insumos).

En un marco de tales características, cabría convocar: 1) a empresas privadas para apoyar técnica y financieramente el desarrollo de los proyectos de contraprestación que se desarrollen en el marco del Programa; 2) a los centros públicos y privados de enseñanza para otorgar becas y cupos especiales para beneficiarios del Programa; c) a los cuadros técnicos de todo el país (en especial a profesionales de empresas privadas y a estudiantes y graduados de Universidades Nacionales y Privadas) para desarrollar trabajos voluntarios alrededor de los proyectos de contraprestación social.

v) Trabajos de Inclusión, Empleos de Calidad y Seguridad Social para Todos

Complementariamente a lo expresado en el punto anterior, esta propuesta parte del postulado que es función inalienable del Estado *garantizar* al conjunto de los ciudadanos los medios de acceso a un Trabajo Remunerado, Capacitación Permanente, Protección contra el Desempleo y Seguridad Social. Un régimen institucional de esta naturaleza, junto a un sistema educativo más eficiente y equitativo que el actual, debería funcionar como el principal mecanismo democrático de distribución del ingreso y de protección integral contra la exclusión social y la reproducción intergeneracional de la pobreza. En este plano es procedente pensar en:

1. La creación de un Sistema Nacional de Formación Profesional y Reentrenamiento Laboral continuo integrado a un nuevo modelo de intermediación laboral, de gestión tripartita y social y de manera transversal con las reformas de las relaciones laborales, el seguro de desempleo y el sistema educativo.
2. La implementación de reformas a las relaciones laborales, régimen de indemnizaciones y negociación colectiva, tendiendo a su modernización y flexibilización, articulación, simplificación y máxima equidad entre las partes, lo cual implica la evaluación y diseño de propuestas orientadas a la reforma integral de los diferentes regímenes de relaciones de trabajo.
3. Una modificación del sistema de organización y administración del trabajo en función de ampliar, redefinir y agilizar los mecanismos de intervención colectiva en empresas o economías regionales en crisis con el objeto de preservar el empleo y/o favorecer la contención social y la reconversión productiva y laboral.
4. Reformular el sistema de administración, fiscalización y recaudación de aportes y contribuciones, combatiendo la elusión y la evasión a través de un nuevo sistema de

inteligencia tributaria y un Plan Federal de Fiscalización del Trabajo no Registrado y la Seguridad Laboral.

5. Crear un sistema de financiamiento genuino para las políticas de empleo con creación de un Fondo Social de Trabajo y Capacitación (Fondo Nacional de Empleo) de contribución patronal, salarial y social, de carácter federal solidario, y con administración multisectorial (sector empresario, sindical, social y gubernamental federal).
6. Definir y debatir lineamientos para la formulación de un Plan Federal de Políticas Activas de Empleo, de Promoción del Desarrollo local y de Protección contra el Desempleo, el cual no puede quedar al margen de la promoción de herramientas crediticias, desarrollo científico-tecnológicos y de formación de recursos humanos en el marco de programas de desarrollo local, regional o sectoriales.

Al mismo tiempo, los sistemas de la Seguridad Social no son ajenos a las condiciones de crisis y son factores de desequilibrio o de injusta distribución de beneficios. Esto a pesar de las reformas y medidas de modernización encaradas durante la última década. En tal sentido, resulta urgente comenzar a evaluar alternativas de reformulación.

Una acción de esta naturaleza no puede ser una medida de coyuntura frente a la emergencia, sino que obliga ante todo a evaluar y diseñar un programa integral de reformas en materia de seguridad social orientadas a crear una nueva institucionalidad social contra la exclusión. En este marco debería se debería evaluar y presentar alternativas para las siguientes demandas estratégicas:

1) Reformular el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, contemplando sus aspectos legales, económicos, financieros y actuariales (de corto, mediano y largo plazo), administrativos y políticos, otorgando prioridad a una más equitativa asignación de recursos y a una extensión de la cobertura a grupos de población excluidos de la protección social. Esta actividad debe permitir al menos concretar los siguientes resultados:

   a) Reformular las normas y funciones del régimen actual (capitalización y reparto) con el objeto de garantizar las obligaciones presentes y futuras del sistema y la subsidiariedad frente a trabajadores que no pueden ni podrán completar aportes.

   b) Ampliar la cobertura de pensiones a toda persona mayor inactiva sin ingresos a través de una transformación del sistema vigente de pensiones no contributivas, programas focalizados para personas mayores y vulnerables.

2) Reconversión del Sistema Integrado de Prestaciones por Desempleo en un Seguro de Educación, Orientación y Capacitación Laboral para todo desocupado con beneficio cada 3/6 meses/1 año de desempleo, ampliando la cobertura a sectores no asalariados, trabajadores comunitarios y asalariados no formales (tema compartido con la Mesa de Trabajo y Empleo)

3) Modificar el Sistema de Asignaciones Familiares, integrando el actual y los programas focalizados vigentes, con el fin de ampliar en forma universal y solidaria el derecho de todo grupo familiar vulnerable afiliado a la Seguridad Social a un ingreso mínimo por hijo, así como a otros servicios y bienes de inclusión social en caso de no poder acceder a ellos (salud, alimentación, vivienda transitoria).

4) Evaluar, ajustar y reformar el Sistema de Seguridad y Riesgo del Trabajo, ampliando su cobertura de contribución, introduciendo modificaciones que hagan viable un Seguro para el sector Micro-Pymes, procurando el efectivo cumplimiento de las normas vigentes y modificando los mecanismos de regulación necesarios.

vi) Fortalecimiento de la Participación de los Agentes Sociales en la Comunidad

Esta propuesta se funda en la necesidad de un modelo de desarrollo social, a cargo del Estado, que promueva la integración comunitaria y la reconstrucción de una identidad colectiva comprometida con el bien común.

Para ello es preciso que el propio Estado, en su perfil nacional, provincial y municipal, fomente espacios de participación, generadores de actividades de inclusión y representatividad social, que faciliten la construcción de lazos locales de pertenencia y confianza.

Su puesta en práctica requiere un compromiso político e institucional, capaz de facilitar el sostenimiento de un proceso continuo, que permita a los sujetos un progresivo acercamiento y promoción de actitudes propositivas, que redundarán en un mejoramiento en el grado de autonomía de los individuos, familias y grupos sociales. En igual sentido, un desafío de importancia es movilizar la participación de la sociedad civil y los actores sociales y privados, en articulación con el conjunto de iniciativas de contención social que llevan adelante las áreas oficiales.

Es necesario promover la construcción de estas redes de integración social, en forma conjunta con otros programas sociales y económicos, facilitadores del desarrollo integral de la

sociedad, siendo que colaboran en la paulatina institución de regenerar lazos de interacción en el tejido social, sustentada en la igualdad de oportunidades, incentivando prácticas sociales capaces de configurar subjetividades e identidades comprometidas con la comunidad, con los derechos y deberes que hacen a la construcción de un "nosotros". [8]

Se señalan los siguientes objetivos como principales en la promoción del desarrollo y una mejor integración comunitaria:

1- Facilitar la participación de la sociedad civil y los actores sociales y privados.

2- Crear redes (sobre todo barriales) entre las instituciones, ONGs, u otras asociaciones representativas de grupos sociales, instrumentando medios para alcanzar una mayor información y comunicación entre sí.

3- Incentivar el desarrollo de comportamientos positivos para la integración y participación social.

4- Fomentar la configuración de una identidad ciudadana de tipo participativa, comprometida con la comunidad.

Dadas las actuales condiciones de emergencia, se deberían contemplar planes a corto, y mediano - largo plazo. Algunas de las estrategias pueden ser adecuadas para alcanzar resultados a corto plazo; sin embargo, por la magnitud de los objetivos planteados, se hace necesaria una planificación orientada a futuro. Se presentan a continuación algunas estrategias posibles:

- Constituir una red integrada de protección social, de asentamiento descentralizado (nivel provincial y local / municipal), para lo cual podrían y deberían resultar de utilidad los Consejos Consultivos que forman parte central del funcionamiento actual del Programa Jefes/as de Hogar Desocupados.

  La existencia de los Consejos Consultivos es un interesantísimo precedente para que a partir de ellos se pueda estructurar un nuevo esquema de institucionalidad social, ya no

[8] "La participación es un compromiso mental y emocional de las personas en situaciones de grupo que las alientan a colaborar con las metas de este último, a compartir responsabilidades para su logro". Davis y Newstrom, en el texto Comportamiento Organizacional, 1990, se refiere a los beneficios de los programas participativos, refiriendo que emergen lentamente pero de un modo sistémico, influyendo favorablemente en diversidad de aspectos, siendo algunos de ellos: un mejoramiento en la motivación, autoestima, satisfacción, colaboración, disminución de situaciones conflictivas, mayor compromiso con las metas y mejor aceptación de los cambios. Si bien los focaliza a los programas participativos que se desarrollan en estructuras laborales, esta conceptualización de sus beneficios puede extenderse a la aplicación de dichos programas en ámbitos comunitarios.

sólo para el programa que les dio origen, sino para otras actividades (recreativas, deportivas, artísticas, de contención y prevención, desarrollo de proyectos sociales, entre otras), incluso la definición de políticas sociales. Al respecto, una corrección de la normativa vigente, debería reflejar de manera más adecuada las funciones de los Consejos, delegándoles la responsabilidad de planificación, fiscalización y promoción del desarrollo social, tareas que parcial o aisladamente se realizan en algunos casos. Si bien es preciso motivar una mayor conciencia de participación ciudadana en los mismos agentes sociales, es preciso también generar espacios que faciliten y promuevan dicha actuación.

- En las áreas urbanas complejas y conflictivas podrían crearse Consejos Comunales con la participación de actores sociales (no gubernamentales) y donde las instituciones religiosas o del voluntariado serían las más adecuadas para liderarlos.

- Desde los Consejos Consultivos y Comunales sería factible también motivar, asesorar y facilitar el diseño y ejecución de actividades que promuevan la participación desde distintas instituciones y grupos sociales. Dichas acciones podrían concentrarse en escuelas, parroquias (grupos que según el estudio de campo efectuado, surgen considerados como no perjudiciales para el país), ONGs. (previo diagnóstico participativo sobre sus estrategias de incidencia social) y otros centros de gestión comunitaria. Las actividades deberían tener objetivos claros, ajustados a las necesidades e intereses particulares del área / localidad / comunidad en el que se instrumentan.

A manera de ejemplo, que merecerían ser revisados y ampliados por propuestas de los mismos grupos de consulta, cabe citar:

a) En ámbitos educativos:

- Incluir en la currícula, desde los primeros años de escolaridad, dinámicas grupales vinculadas con los valores sociales, desarrollo de la participación con respeto de principios ordenadores, debate y consenso grupal, incentivar la resolución creativa de problemas, ejercitar el abordaje y solución de situaciones reales de la comunidad. Asimismo, propiciar desde las mismas instituciones educativas, proyectos que impliquen pasantías con compromiso comunitario. De acuerdo a ello, es un modo de incentivar la conformación de una identidad ciudadana orientada al bien común.

- Fomentar la participación de los padres en actividades que promuevan la comunicación e interacción social, integración con la comunidad educativa y social.

- Crear encuentros de contención (acerca de la crisis, problemas familiares, entre otros) y prevención (temas a evaluar, pudiendo incluir entre otros: drogas, Sida, sexualidad, violencia).

b) En sedes barriales y ONGs: instrumentar actividades que promuevan la construcción de redes sociales (proyectos basados en el fortalecimiento de valores orientados al bien común, juegos deportivos y recreativos barriales y provinciales -billares, canchas de bochas, frontones, aros de basquet-, actividades culturales y artísticas -talleres de arte escénico, plástica-, y colaboración y participación en los Consejos Comunales, entre otros).

c) Las Parroquias, son ámbitos propicios para incentivar y convocar, tanto a niños como adultos, para lograr una mayor participación y compromiso con la alteridad.

d) Distintas instituciones y ONGs podrían funcionar en forma integrada como centros para nuclear, capacitar (mediante becas u otro tipo de vinculación académica), y construir lazos entre los voluntarios que desean efectuar o actualmente realizan tareas destinadas al bien común. Asimismo, los Consejos Comunales deberían coordinar las actividades para cubrir aquellas zonas que requerirían de su asistencia.

Se considera conveniente incluir, desde los distintos ámbitos de aplicación, una evaluación periódica de los programas que se implementen, con la participación de todos los involucrados en su desarrollo, incluyendo los usuarios de los mismos. De esta manera, es posible realizar ajustes en los programas ejecutados con la finalidad de alcanzar un mayor grado de eficiencia y eficacia, elaborando nuevas y mejores maneras de funcionar.
Además, la puesta en práctica de programas sociales reportan una información, valiosa en sí misma, para efectuar investigaciones con fines sociales y de desarrollo científico.

vii) Programa de Reinserción Socio-Laboral de Desempleados e Integración Social de Excluidos a través de la Red Social Informal

El propósito es atender a las situaciones de riesgo por marginación y exclusión social de los sujetos desempleados o con problema de empleo ubicados en espacios sociales y económicos vulnerados, restableciendo y creando dinámicas sociales, familiares y laborales integradoras,

siendo además prioritario el fortalecimiento de una economía social y el desarrollo comunitario a partir de personas y grupos familiares afectados por el desempleo.

La finalidad de esta propuesta es brindar herramientas preventivas, o bien reparadoras e inclusivas destinadas a favorecer la conformación de un tejido social integrado, fundado asimismo en una lógica participativa (presentada en la propuesta anterior).

El Estado Nacional / Provincial / Municipal deben coordinar acciones a partir de descentralizar la responsabilidad de la ejecución del Programa en equipos de gestión local miembros de una Red Social Informal conformada por instituciones y ONGs comprometidas con la problemática del desempleo y la exclusión social. Esta Red podría estar vinculada también a los Consejos Comunales, promoviéndose la participación en instituciones públicas, sociales y privadas, no sólo de quienes se encuentran desempleados y /o excluidos, sino además de sus familiares y otros agentes sociales comprometidos con el tema del desempleo. Se describen a continuación algunas actividades posibles, en atención a necesidades de asistencia y prevención, implicando planes con resultados a corto y mediano-largo plazo.

1- Encuentros con *población en riesgo*: mediante la conformación de grupos que deberían ser homogéneos según problemática planteada o detectada (desempleo, deserción escolar, adicción, indigencia, entre otros), ya sea formándolos con quienes se encuentran en situación de riesgo o con sus familiares.
- El objetivo sería reducir la repercusión social y sanitaria negativa (trastornos en la conducta, violencia, adicciones, u otras patologías y posibles consecuencias).
- La metodología se caracterizaría por a) brindar un ámbito de escucha y contención que permita canalizar las tensiones y conflictos internos desencadenados por la situación crítica, b) asesorar particularmente y promover lazos de ayuda entre los integrantes c) derivar cuando se considere pertinente, teniendo en cuenta las instituciones que podrían aportarle la ayuda que requiere específicamente ese miembro del grupo.
- La coordinación de los grupos debería estar a cargo de profesionales y estas actividades podrían realizarse en instituciones educativas, sanitarias, ONGs, entre otras opciones.

2- Encuentros *abiertos a la comunidad, con foco en la generación de estrategias para la inserción socio- laboral*: generar espacios de intercambio y colaboración, invitando a participar a agentes sociales que pertenecen a distintos sectores sociales, incluyendo a empresarios, estudiantes y graduados universitarios. Se considera conveniente que los

grupos resulten heterogéneos respecto a la condición laboral, siendo que puede resultar provechoso el aporte de quienes si bien son conocedores de la situación de desempleo, quizás no la padecen en forma directa. Es asimismo un modo de promover el compromiso de la comunidad, incentivando canales de comunicación y acción entre los sectores más beneficiados y menos favorecidos de la sociedad.

Si bien la apertura de las comunicaciones es un proceso lento, es posible que se desarrolle gradualmente y para ello es preciso fomentar actividades hacia tal fin. Además, a partir de la diversidad de ideas y el intercambio de la multiplicidad de ópticas de los participantes, es posible aumentar la productividad y creatividad necesarias para aportar renovadas propuestas.

- El objetivo es generar agentes de salud, que a partir de su propia experiencia y recursos personales puedan participar y aportar ideas que podrían resultar provechosas para responder a las necesidades de la comunidad.
- La metodología es grupal, siendo éstos heterogéneos, con objetivos específicos y planes de trabajo convenidos por el mismo grupo que se constituye.

3- *Capacitación* destinada a:

- postulantes para trabajos comunitarios (actividades que pueden desarrollarse como parte de la contraprestación que exige el Programa Jefes/as de Hogar, considerando género, edad, habilidades personales y necesidades del barrio al que pertenece) y/o microemprendimientos productivos asociativos (capacitación técnica -oficios- y desarrollo de habilidades -autogerenciamiento-).

- referentes de grupos sociales (párrocos, trabajadores sociales, docentes, otros) para generar promotores de salud.

- empleadores para prevenir efectos psicosociales de la situación de desempleo y marginalidad laboral, como consecuencia de las políticas de desvinculación laboral (un ejemplo podrían ser los programas de *outplacement*, que promueven el desarrollo de vínculos sociales y laborales en actuales o próximos desempleados)

Los planes de capacitación podrían estar asociados a becas y/o contratos con instituciones educativas públicas y privadas, asociaciones y colegios de profesionales.

Si bien no corresponde necesariamente aquí dimensionar los requerimientos económicos que implican las propuestas descriptas en los ítems (vi) y (vii), si conviene dejar planteado que, en las delicadas circunstancias actuales, no deberían implicar necesariamente la disposición de nuevas partidas presupuestarias especiales, sino resultar del concurso entre el estudio de reasignaciones parciales de recursos existentes y el concurso del voluntariado privado, cuya participación podría, por ejemplo, ser beneficiada con pequeñas exenciones fiscales en porcentajes e impuestos a determinar.

* * * * *

"...Sin duda, una mirada teórica y experimental, sometida también a procesos históricos internos y externos, que como espiral parece recrear una y otra vez lo real, intentando hallar no la "verdad", ni siquiera las "verdades", sino apenas algunos de sus posibles "sentidos". Por lo mismo, en el marco de esta experiencia de investigación, la realidad fue cambiando porque nosotros (observadores situados), nuestras teorías (conceptos situados en un lenguaje) y contextos (espacios relacionales temporales y a su vez también situados) fueron cambiando..."